



**COMISIÓN MINISTERIALIDAD
DE LA FAMILIA COMBONIANA**

**SOMOS
MISIÓN:
TESTIGOS DE
MINISTERIALIDAD SOCIAL
EN LA FAMILIA COMBONIANA**

A cargo de
FERNANDO ZOLLI y DANIELE MOSCHETTI

**COMISIÓN MINISTERIALIDAD
DE LA FAMILIA COMBONIANA**

SOMOS MISIÓN:

**TESTIGOS DE
MINISTERIALIDAD SOCIAL
EN LA FAMILIA COMBONIANA**

a cargo de
Fernando Zolli y Daniele Moschetti

Portada e ilustraciones de

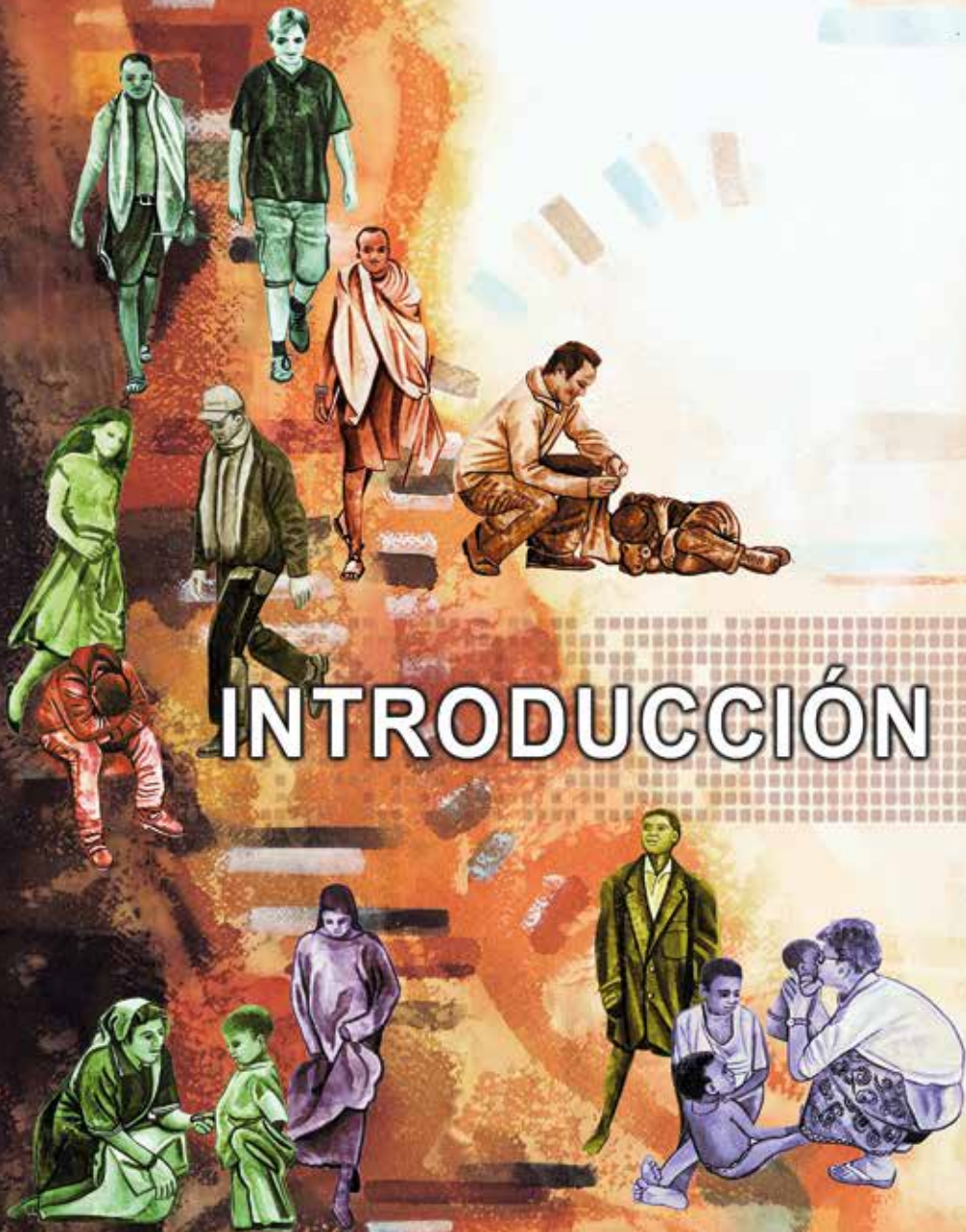
UMBERTO GAMBA

Pintor desde 1977 presenta numerosas exposiciones personales en Italia y en el extranjero.

Colabora con publicaciones nacionales e internacionales del mundo católico y del asociacionismo; numerosos son los libros y las publicaciones ilustradas por él.

areaumbertogamba@gmail.com

www.umbertogamba.it



INTRODUCCIÓN

¿Porque un segundo volumen?

**Hermana Luigina Coccia y Padre Tesfaye Tadesse
Y Sus Consejos Generales
Misioneras y Misioneros Combonianos**

“Hay diversidad de carismas, pero uno es el Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un es el Señor; hay diversidad de acciones pero uno solo es Dios, que obra en todos. Y a cada uno se le ha dado una particular manifestación del Espíritu para el bien común. Pero todas estas cosas las hace el mismo Espíritu dando cada uno lo que quiere. Así como el cuerpo, aun siendo uno, tiene muchos miembros y todos los miembros, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo”.

Queridos y queridas, seguramente que se acordarán que en el primer volumen, que llevaba por título: *Sean el cambio que quieren ver en el mundo* se habían presentado las ideas que nos animan y nos guían particularmente dentro de los recorridos respecto a la Justicia-Paz-Integridad de la creación. Tales recorridos, a su vez, han sido posibles también a través de encuentros entre los Foros Sociales Mundiales (FSM) y los foros organizados como Familia Comboniana junto con FSM.

Nuestro involucrarnos en el campo de la ministerialidad social es amplio respecto al tiempo y al espacio. Somos herederos de **una experiencia ministerial rica** que nació y creció durante los 150 años de historia y de vida gracias a la dedicación de muchísimos misioneros y misioneras que han interpretado con creatividad y pasión apostólica la especificidad de nuestro Carisma.

Este segundo volumen presenta una significativa variedad de experiencias ministeriales concretas. Nuestro deseo es que el compartir de estas experiencias y opciones entre otras, en primer lugar nos ayude a valorizar lo que ya hacemos, gracias al don del Espíritu Santo y a nuestras respuestas personales y comunitarias. Además, esta pluralidad de experiencias compartidas nos ayuda a apreciar las diversas acciones ministeriales combonianas que se complementan y enriquecen recíprocamente, revelándonos la riqueza del Carisma en un dinamismo creciente.

Estamos convencidos que el compartir de las mismas experiencias ac-

tuarán como atracción carismática de los jóvenes que visitan nuestras comunidades y harán posible una respuesta a Dios como misioneros y misioneras combonianas.

A la luz de la esperanza que nos anima, acogemos con renovada confianza el don de este segundo volumen, y aunque nuestros Institutos y su misión Comboniana vayan más allá de estas experiencias específicas, el encuentro con ellas es importante, sobre todo en **el camino de formación de las nuevas generaciones, cuidando mejor su nivel académico.**

Estas experiencias de presencia misionera en el campo de la pastoral social son variadas en su naturaleza además de distintas en el campo de la pastoral social respecto a los contextos geográficos de acción. En todos se respira el **Carisma de S. Daniel Comboni**: son siempre una respuesta al Evangelio en situaciones concretas de empobrecimiento y marginalización.

Estas experiencias nos ayudan a **profundizar la espiritualidad** que sostiene nuestra ministerialidad social. A lo largo de estas páginas encontrarán una gran variedad ministerial, y es interesante notar que muchas veces el mismo proyecto se alimenta de servicios específicos para responder en modo integral/holístico a la compleja realidad del ser humano y del ambiente en que vive. Les invitamos y animamos a acoger el don del Espíritu, que quiere conducirnos a recibir lo nuevo que se esconde en los pliegues de la complejidad social para luego abrirse siempre más a la belleza de una vida buena en el signo del Evangelio.

Junto con ustedes nos alegramos por el profundo deseo de transformar la realidad que motiva los distintos esfuerzos de quien ha vivido en primera persona estos caminos. Es bonito notar que estamos contribuyendo en modo significativo a hacer que las personas sean protagonistas de su propia historia. Esta es sin duda una dimensión muy importante, diríamos constitutiva del *Plan para la regeneración de África*. Este libro nos ayuda a valorar en qué modo las distintas ministerialidades producen un impacto de transformación social sobre la realidad, y como la presencia ministerial responde a una exigencia verdadera dictada por los signos de los tiempos en que vivimos.

Un elemento ulterior, que en modo único resalta la riqueza de este volu-

men, es la **dimensión de colaboración** de estas experiencias. En efecto, detrás de cada una hay un esfuerzo de un equipo con distintos niveles de empeño y de dones compartidos. Nos alegramos y valoramos estos recorridos, que, como Familia Comboniana o como experiencias inter-congregacionales, testimonian la importancia y la urgencia de ser y vivir la misión en comunión entre nosotros.

Nosotros nacimos de un sueño que tenía la colaboración ministerial como fundamento primario. La experiencia eclesial se construye siempre juntos, y, hoy más que nunca, debemos estar en grado de crear **alianzas** con otros actores con los que compartimos una visión común. Para ayudarnos en este camino, como Dirección General de las SMC y de los MCCJ y Comité Central del LMC hemos acogido favorablemente la propuesta de constituir una Comisión de la Familia Comboniana para **elaborar criterios y orientaciones comunes de colaboración ministerial**, según el carisma comboniano. Estamos agradecidos a los miembros de esta comisión, y les deseamos de corazón buen trabajo. Estamos seguros que su empeño nos ayudará sea como Familia Comboniana sea a nivel personal en el dar vida y sostener modalidades distintas de colaboración a favor de una ministerialidad social consciente y focalizada a favor de un crecimiento adecuado, humana y espiritualmente, y para una transformación social en su conjunto.

El Sínodo de la Amazonía, que acabó en estos días, nos ha dado un documento donde, para alcanzar un horizonte de un posible nuevo mundo, se piden cuatro tipos de conversión: pastoral, cultural, ecológica y sinodal. Mientras confiamos al Espíritu los frutos de este grande advenimiento eclesial, deseamos dejar también en sus manos la acción vivificante también del camino que este segundo volumen ha iniciado. Buena lectura a todos y a todas, y no se olviden de circular las buenas noticias que han encontrado en este libro.

PRESENTACIÓN

Miembros de la Comisión Ministerial: Padre Daniele Moschetti, Hermana Maria Teresa Ratti, Señor Marco Piccione, Hermana Hélène Israël Soloutma Kamkol, Padre Fernando Zolli

Colaboradores: Padre Domenico Guarino, Padre Joseph Mumbere Musanga, Padre Fernando González Galarza, Hermano Alberto Parise, Padre Arlindo Pinto

Las palabras y los hechos, las ideas y las acciones son la dinámica de un proceso que nos ayuda a crecer, enfrentar y transformar situaciones y contextos que desafían nuestra vida cotidiana. Pensar y actuar son los dos polos de la experiencia humana que, al articularse, se iluminan y se complementan entre sí, dando así respuestas e iniciando soluciones a la evolución histórica de los acontecimientos y de la experiencia de la vida misma; esta simbiosis también ayuda a aprovechar las oportunidades y gestionar los problemas críticos de cada proceso histórico.

La experiencia carismática comboniana nació y creció de esta manera; empezó de la experiencia concreta y del contacto con la realidad de África, y siguió el antiguo camino que otros habían recorrido antes (Escritos n. 2746). Asumió desafíos socioculturales, religiosos, antropológicos y ambientales, y propuso un nuevo sistema, donde encontró su realización y claridad de proyecto en el Plan para la “Regeneración de África con África”.

El Plan de Comboni, como bien sabemos, fue el don de una inspiración divina, pero al mismo tiempo el resultado de reuniones, debates, revisiones; donde no faltaron malentendidos, críticas y posiciones que causaron sufrimiento, divisiones, rechazos y exclusiones.

Desde el primer viaje a África, realizado por Comboni a los veintiséis años (1857), como miembro de la expedición organizada por el Instituto Don Mazza, hasta la publicación del Plan (1864), pasaron siete años de investigación, discernimiento, revisiones, de oración e inspiraciones, para ofrecernos una herramienta válida hasta hoy en muchos de sus aspectos y que, junto con el *Postulatum pro Nigrizia*, presentado por Comboni a los Padres del Concilio Vaticano I, constituyen paradigmas fundamentales de referencia para la obra evangelizadora de la Familia Misionera Comboniana a favor de todas las periferias existenciales que,

piden ser introducidas a la bella causa de los valores del Reino en todo el mundo.

La teoría y la práctica deben proceder juntas y articularse en la dinámica de la vida cotidiana, como nos recuerda Benedicto XVI: "*El hacer es ciego sin el saber y el saber es estéril sin el amor*" (*Caritas in Veritate*, n. 30). Una combinación que es garantía de efectividad para el anuncio del Evangelio en todas partes del mundo y en todas las circunstancias. **Albert Einstein había tenido la misma percepción partiendo desde otra perspectiva: "La ciencia sin religión es coja. La religión sin la ciencia es ciega"**.

En este cambio de época - expresión del Papa Francisco - es necesario comprender cómo la Iglesia y cómo el Evangelio, que testifica la Iglesia, puedan cambiar la realidad, puedan tener la capacidad de incidir en la vida social, política, económica, cultural de los pueblos y sobre la ecología de los territorios. El Evangelio como Palabra viva, no como palabra muerta. Este es el gran objetivo que propone el libro: **presentar la orto-praxis del ministerio social de la familia comboniana**, desde el Concilio Vaticano II hasta hoy.

Este volumen, de hecho, sigue a la publicación del primer volumen, titulado: "**Sé el cambio que quieres ver en el mundo**" (2018), donde se destacaron los parámetros bíblico-teológicos, pastorales, sociológicos y carismáticos, que motivaron y alimentaron el compromiso de las hijas e hijos de Comboni en las últimas décadas.

El contenido de este segundo volumen no se entendería sin haber examinado y profundizado las razones y motivaciones presentadas en el primer volumen, que motivaron a los miembros de la familia comboniana al compromiso de la ministerialidad social. En este segundo volumen, por lo tanto, se presenta la inmersión de la misión comboniana en la realidad de la vida en diversos contextos culturales y sociales y exalta la originalidad y vitalidad del carisma comboniano en el servicio ministerial que se mejora con diversos enfoques, métodos, dinámicas, gracias a su dinamismo intrínseco.

Hombres y mujeres, consagrados y laicos que comparten el mismo carisma, lo interpretaron con creatividad y lo adaptaron a las diversas circunstancias y contextos culturales, para hacerlo efectivo y lleno de significado para las expectativas de miles de millones de personas del

sistema técnico-financiero. Personas consideradas "*desperdicio*" y como Comboni escribió al comienzo de su Plan, todos fueron «*llevado por el ímpetu de esa caridad iluminada con una llama divina en la ladera del Gólgota, y salida del costado de un Crucificado, para abrazar a toda la familia humano, sintió latir más fuerte los latidos de su corazón; y una virtud divina parecía empujarlo a esas tierras, apretar entre sus brazos y dar un beso de paz, y amor a esos infelices hermanos suyos*» (Escritos n. 2742).

En el libro que les presentamos, a través de la historia de los compromisos, elegidos entre muchos, se sorprenderán de la sensibilidad y la generosidad de las mujeres, que Comboni quería *Pías Madres*, por lo tanto, capaces de cargar con el destino de los pueblos que se les encomiendan; el celo apasionado y cordial de los hombres consagrados y laicos; la compasión de todos y todas por los más pobres y abandonados; la indignación por los abusos e injusticias hacia los impotentes e indefensas; el compartir las condiciones de vida de los excluidos; la fidelidad a la palabra dada también aun en persecuciones; el estilo de vida sobrio y respetuoso de los bienes comunes; la promoción de la reconciliación en conflictos y la construcción de la fraternidad; la aceptación y respeto por las diferencias culturales y religiosas; la capacidad de sostener nuevos caminos que ya no están separados sino juntos; el cuidado y promoción de la vida en abundancia; la educación y sistemas de enseñanza alternativos; el despertar de las conciencias a través de los medios de comunicación social; la defensa de los derechos fundamentales y los valores de justicia, paz y protección de la creación; la formación de conciencias; la recepción y el intercambio de bienes, el cuidado del hogar común contra el saqueo de depredadores profesionales ...

Todas las realidades que, lejos de ser una forma de auto-exaltación, ayudan a descubrir esas "*pedras escondidas*" (Escritos n. 2701) que apoyan la construcción de la Iglesia y motivan a todos a involucrarse más y más en la realización del plan de regeneración: plan de fraternidad universal con todos los seres vivos.

Es tiempo de cambio

Durante años hemos repetido que los tiempos han cambiado; a menudo trabajamos en el análisis de la realidad, recibimos ayuda de expertos de

todo tipo; entendemos que ya no es el momento de preservar ni mucho menos modificar; pero las respuestas que estamos dando todavía son tímidas ante el desafío de hoy.

¡Es hora de cambiar! Papa Francisco también nos lo repitió en la Exhortación *Evangelii Gaudium*: «es necesario pasar de un simple cuidado pastoral de conservación a un cuidado pastoral **decididamente misionero**» (n. 15). ¿Y quién mejor que nosotros, misioneras, y misioneros entendemos esta llamada? El primer libro, y especialmente este segundo volumen, nos ayudan a descubrir lo nuevo que ya está en marcha en la obra evangelizadora de la Familia Comboniana; al mismo tiempo, nos instan a que este camino sea nuestro:

a) Hacer memoria

La Ministerialidad social lleva al discípulo a vivir encarnándose en la realidad que lo acoge; mantiene su mirada enfocada en lo nuevo que vendrá y se compromete a hacerlo visible en el presente; pero es consciente de que este don no le pertenece, porque es gratuito; por esta razón, no se separa de ese hilo conductor, creado con el tiempo a través de gestos, de iniciativas, de obras de hombres y mujeres que, en fidelidad a este don, han mantenido viva la esperanza y han hecho felices a los pobres.

Hacer memoria, por lo tanto, significa dejarnos guiar e iluminar por el mismo espíritu que inspiró a quienes nos precedieron y a quienes viven junto a nosotros, dejando que cada protagonismo y auto-referencia caiga, sabiendo que, en cada trabajo humano, en cada ministerio de transformación social, es Él el Maestro que debe crecer y el/la discípulo/a debe disminuir. Esta es la condición *sine qua non* para nuestra propia transformación, personal-comunitaria-ecclesial.

b) Evaluar la práctica evangelizadora

Con la mirada contemplativa y sabia y con el mismo optimismo de Comboni, que vio un futuro brillante para África, hay que evaluar en qué medida nuestra acción ha contribuido a la transformación social, ha ayudado a la gente a salir de la miseria y ha contribuido a eliminar las causas injustas del sistema global que condena y excluye a más y más millones de pobres, cada vez más empobrecidos.

Verifiquemos la efectividad de los métodos, medios, alianzas privilegia-

das en nuestras elecciones y, sin condescendencia, preguntémonos hasta qué punto nuestra práctica es una alternativa a este sistema neoliberal.

c) Vivir la gratitud del don

La gratitud es una de las características del discípulo, que hace que su corazón sea libre y feliz, consciente del gran don que ha recibido; no se deja dominar por la ansiedad de los resultados y no se desanima ante los fracasos, las contrariedades y las pruebas del camino que ha emprendido.

Comboni, junto a los compañeros y compañeras de la primera hora, podía enfrentar cualquier dificultad porque estaba respaldado por la profunda paz interior que fluía de la dicha de ser parte de un don de gracia mucho mayor que ellos. Su testimonio debe apoyarnos dentro de la complejidad de nuestra vida diaria.

d) Hacer visible el misticismo subyacente en la práctica

El ministerio social es el fruto de un amor incondicional para la realización de los valores del Reino, de la justicia, la paz y la fraternidad/hermandad universal. El compromiso de hacerlos visibles y concretos en la vida diaria abre la mente y el corazón para acoger, como los centinelas de la mañana, los signos de advertencia de los tiempos y lugares; toca las entrañas y abre perspectivas impensables; se deja traspasar por la pobreza y el abandono de las personas, porque son "*como ovejas sin pastor*" (*Mc 6, 30-44*); se prepara para adoptar un estilo de vida encarnado, sobrio, solidario y acogedor. Crea comunión y promueve la colaboración y participación de cada persona, independientemente de su creencia, de su cultura y de su género; escapa de cualquier protagonismo y promueve acciones conjuntas, a fin de crear bases sólidas para la alternativa a todo lo que oscurece y rechaza el plan providencial de Dios, que quiere que todos se salven y tengan vida en abundancia (Jn 10:10).

Ante el llamado de Comboni, que convocó a toda la Iglesia y a todas las personas de buena voluntad para no dejar pasar en vano la "**HORA de África**", Papa Francisco en el momento histórico actual, nos ayuda con amor de pastor, a ampliar horizontes y comprender que también hoy es la **HORA de la Iglesia**, ya no en defensa y replegada sobre sí misma,

sino en salida hacia cada periferia existencial (*Evangelii Gaudium*). También es la **HORA de la casa común** (*Laudato Si'*), donde todo está interconectado. La ecología integral se propone como un paradigma para el cambio socio ambiental, consciente de que se realiza en la medida en que todo lo que existe en el hogar común se valora, se respeta y participa en la realización del plan divino. De esta forma, se establecen las condiciones para una alternativa al sistema de financiación de la economía de mercado, a favor de una economía civil, de solidaridad y de comunión. También se define un nuevo pacto educativo con todas las personas de buena voluntad para la asimilación y transmisión de los valores de justicia, paz y cuidado de la casa común. Vivimos como conversos según los parámetros de esta espiritualidad ecológica.

e) Regenerarse para regenerar

La palabra regeneración, que Comboni hizo suya al tomarla de la situación política de su tiempo, es la palabra clave carismática del comboniano y de la comboniana en la práctica del ministerio social. Una regeneración constante que abarca toda la vida, desde la formación de base hasta la formación continua. Cada época de la existencia es el momento propicio para regenerarse; no solo durante el tiempo de crecimiento, de la expansión de intereses y compromisos activos, sino también en el de descanso e inactividad, en la enfermedad y ancianidad.

Una persona regenerada será a su vez un instrumento y un agente de regeneración, personal, comunitaria y social. Es por esto que el método de la *"tabula rasa"* como presupuesto para la evangelización es la negación del ministerio social; destruir, aniquilar, uniformar y homologar para reconstruir el futuro a partir de los propios patrones, de la propia visión cósmica, de los propios intereses significa retroceder y evitar que la fuerza del Espíritu sacuda las aguas de la inmovilidad y el estereotipo de *"siempre se ha hecho así"*.

En el ministerio social nunca se inicia desde cero, porque en la regeneración es necesario acoger el potencial, los valores, las oportunidades que las personas ya ofrecen y solo a través de la comunión, el intercambio de conocimientos, de las habilidades y formas concretas, se construye una nueva humanidad y un nuevo mundo. De hecho, todos en el ministerio social se convierten en sujetos de transformación. Ya no hay maestros y estudiantes, todos somos discípulos del único Maestro de la vida.

Un ambicioso proyecto

Desde 2007, la Familia Comboniana ha participado en el Foro Social Mundial, un evento que se organiza cada dos años y ve reunidas las fuerzas de los movimientos populares y agentes de transformación, desde abajo, para un posible nuevo mundo. La participación ha demostrado ser fundamental para aumentar la colaboración con todos los miembros de la Familia Comboniana, consagrados y laicos, para ampliar los horizontes del compromiso del ministerio social, vincularse con otras fuerzas eclesiales y laicales para la construcción de un mundo nuevo y dar esperanza a los pobres, los jóvenes, las mujeres y los trabajadores.

En los primeros foros sociales mundiales, la familia comboniana era espectadora y observadora; a medida que la experiencia creció, se ha convertido en la protagonista dentro de este evento mundial, presentando algunas experiencias significativas, vividas en los diversos continentes, en conjunto con otras fuerzas presentes en el área. Se ha hablado de la trata de personas; de diálogo interreligioso al servicio de la paz; del acaparamiento de tierras; de la necesidad de tomar conciencia del cambio climático y las amenazas al hogar común; del saqueo de bienes comunes; de la situación de las guerras olvidadas, especialmente en Sudán del Sur y la República Democrática del Congo; del proyecto mozambiqueño “No Savana” para la ocupación de inmensas áreas de tierra a favor de un proyecto agroalimentario multinacional, por la exhortación y en detrimento de pequeños productores y propietarios locales ...

En Salvador de Bahía, Brasil, donde, en marzo de 2018, tuvo lugar el último Foro Social Mundial, a los 53 participantes de la Familia Comboniana se les ocurrió la idea de proponer un Foro sobre el ministerio social a nivel de los Institutos Combonianos. La idea, desarrollada y presentada a los Superiores de nuestros Institutos, los Combonianos, las Combonianas, las Seglares y los Laicos, recibieron la aprobación y el mandato de organizar la próxima participación en el Foro Social Mundial, probablemente en México en 2021, la preparación y la creación de un foro sobre la Ministerialidad Social para la Familia Comboniana en 2020, el mapeo de la ministerialidad social y la publicación de este segundo volumen.

El proyecto es indudablemente ambicioso y exigente en términos de la participación de personas, recursos y tiempos.

Pero vale la pena por el bien y el futuro de la obra comboniana. Los Consejos Generales han designado una Comisión con las tareas enumeradas anteriormente y con estos objetivos a alcanzar:

- *Desarrollar criterios, métodos y principios comunes en las experiencias colaborativas existentes, enmarcándolas en una perspectiva institucional.*
- *Evaluar cómo los diversos ministerios tienen un impacto de transformación social sobre la realidad y cómo nuestra presencia ministerial responde a una necesidad y exigencia real de los signos de los tiempos.*

El libro que publicamos y las hojas de mapeo serán las herramientas básicas para el Foro Social Ministerial, pero también ayudarán a articular mejor nuestro compromiso en los distintos continentes, a través de un intercambio de ideas, métodos y medios que, a pesar del respeto de las condiciones y la originalidad de cada continente, se pueden articular a partir de prioridades y objetivos comunes, por ejemplo, en la misma línea con la que el Papa Francisco indicó a los movimientos sociales, reunidos en Roma el 6 de octubre de 2017, las tres T: *Techo, Trabajo, Tierra*.

Pero también un proyecto limitado

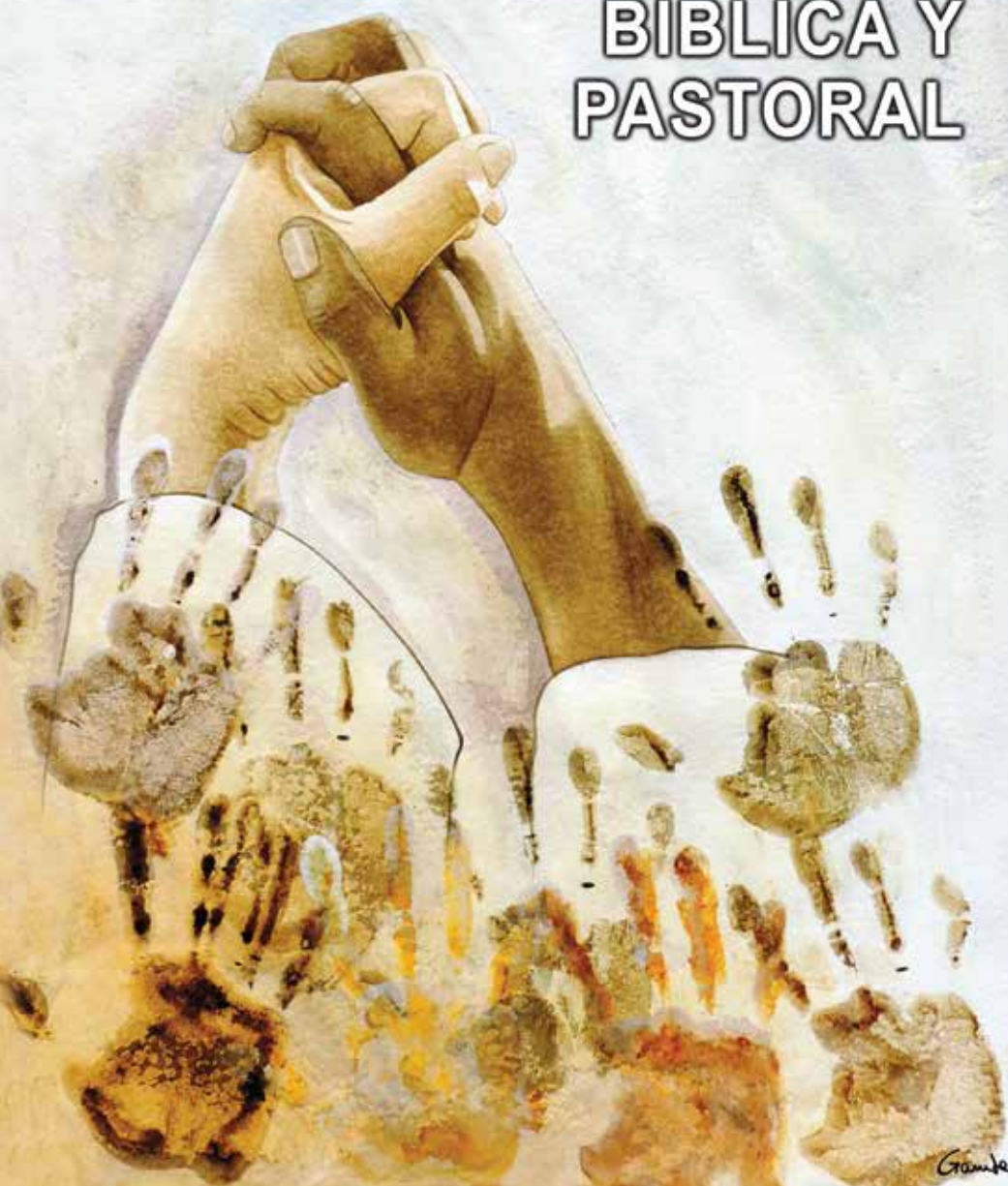
Especialmente por dos razones.

En primer lugar, porque no se puede encerrar en algunos textos la gran riqueza de la obra comboniana; a veces las palabras son inadecuadas para expresar años de compromiso, luchas, esperanzas, resultados, fracasos, crecimiento individual y comunitario.

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta el hecho de que cada visión es parcial y expresa parte de algunos puntos de vista.

Sin embargo, el deseo de este segundo volumen es motivar, despertar, dejar que todos y cada uno de los miembros de la Familia Comboni entren en el proceso dinámico y vital de la misión, el mismo espíritu que movió a nuestro Fundador y a tantos misioneros/as que nos precedieron y que nos han transmitido este inmenso amor que brotó del Corazón traspasado del Buen Pastor, que ayer como hoy palpita al unísono con los corazones de los pueblos que nos acogen. Con un espíritu 'sinodal', continuamos el viaje, felices de compartir la vida para que la humanidad y toda la creación puedan ser "*reunidos en Cristo*" para siempre (Ef. 1:10).

LECTURA
TEOLÓGICA,
BÍBLICA Y
PASTORAL



La ministerialidad social: aprendiendo de África

Padre Francesco Pierli
Misionero Comboniano

Kenya

Premisa

Con este artículo quiero compartir la experiencia de 25 años de Ministerio Social a través del *Institute Transformation* (que se llamó Institute of Social Ministry in Mission) del Tangaza University College de Nairobi (Kenya). Una experiencia de transición entre el segundo y tercer milenio de la era cristiana, como actualización de la visión de Comboni elaborada en el *Plan para la regeneración de África por África del 1864 y para entrar en el nuevo milenio con estímulos operativos nuevos y con una metodología de transformación*. La palabra *ministerialidad* es crucial porque indica que se trata de una transformación que no es un simple suceso social, sino la actualización de un *ministerio-cristo-cosmico* (S. Pablo), donde el aspecto social es la Encarnación, por la llegada de un orden nuevo que Jesús ha llamado *Reino de Dios*. Hay por tanto un aspecto carismático de *lo alto*, Espíritu y Palabra, y uno de *abajo*, hecho de profesionalidad, cultura y procesos de gobierno de un pueblo.

Esta es la característica fundamental de todo ministerio, o sea el entrelazarse de la dimensión humana y trascendente. En la praxis, vemos la intervención de la comunidad para la elección de los candidatos (competencia, madurez humana, experiencia de guiar una comunidad) luego está la *innovación* del Espíritu Santo para ungir al candidato (potenciamiento de lo alto) para el ministerio, y para conferir una responsabilidad de parte de la comunidad cristiana; finalmente *la misión* de parte de la comunidad, a quien los enviados tendrán que rendir cuentas (ver Ac 6 y 13). Quien está responsabilizado para desarrollar un ministerio actúa siempre en nombre de la comunidad.

La evangelización para construir el Reino de Dios en el mundo según la misión de Jesús tiene dos aspectos fundamentales: *uno religioso y uno*

social. El religioso es la revisión y la transformación de las experiencias religiosas de los varios grupos humanos sobre el modelo de la evangelización de Jesús; el social se basa sobre las relaciones interpersonales y sobre el ambiente. El Sínodo de los Obispos sobre la *Justicia en el Mundo*, del 1971, se expresó de esta manera:

“La acción por la justicia y la transformación del mundo nos parecen claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, se puede decir, de la misión de la iglesia, para la redención y la liberación del género humano de toda situación opresiva.” (*GM 6*).

El Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* precisa:

“Yo deseo compartir mi preocupación sobre la dimensión social de la evangelización, en efecto si tal dimensión no se elabora adecuadamente, se corre el riesgo constante de distorsionar el sentido autentico e integral de la misión de la evangelización” (*EG 176*).

1. Un proceso no un episodio

En primer lugar, la palabra “ministerio” quiere decir acción y empeño para algo visualizado que debe llevar a una transformación concreta para mejorar la sociedad. No es una acción aislada, un episodio, como dar una limosna a un pobre, o acompañar a un ciego a cruzar la calle. El *Ministerio* implica una acción continuada, según un plan global, con objetivos amplios, con una metodología clara y llevada a cabo por personas a quienes se les ha dado una orden clara, sostenidas por una espiritualidad y por una mística inspiradas por Cristo, por una tradición profética y por otros grandes modelos de transformación social, no necesariamente cristianos, como por ejemplo Gandhi. El *Ministerio* por tanto, implica una acción transformadora. Papa Francisco hablaría de *procesos* transformantes, con objetivos definidos que alcanzar, con una acción continuada llevada por personas competentes. El *Ministerio Social* implica que el grupo humano que se quiere acompañar no sea necesariamente la Iglesia sino la sociedad, esto es la comunidad humana organizada en muchos grupos. Cuando se habla de “sociedad”, se quiere decir la humanidad no como masa, sino como grupo articulado

en comunidad, según los criterios que el mismo grupo ha elegido como punto de agregación. Por ejemplo la Iglesia como comunidad de fe, es parte de la sociedad; una asociación deportiva es parte de la sociedad, una escuela es parte de la sociedad. *Ministerialidad social* implica por tanto una actividad en favor de un grupo, o de varios grupos, de los muchos que constituyen la sociedad; un grupo dentro de la sociedad que, mejorando a sí mismo, promueve también la transformación positiva de la sociedad en cuanto tal.

2. Por el Reino de Dios

Frecuentemente limitamos la ministerialita al ámbito eclesial. ¡Esto es muy reduccionista! La ministerialidad tiene como finalidad la *proclamación* del Reino de Dios, si bien este está ya presente, a través de valores y procesos positivos en acto, y su *implementación* en cuanto ausente a causa de múltiples males sociales. La ministerialidad implica una acción orientada a la transformación de la sociedad, según varios tipos de modalidades, considerando lo específico del problema social al que un ministerio dado trata de responder. Si se trata de una comunidad de fe, que nosotros llamamos “Iglesia” en el caso de la fe cristiana (pero pueden ser también comunidades de otras confesiones), esta se considera como parte de la sociedad, unida por la fe como criterio aglutinante de sus miembros. La iglesia no es fin a sí misma, su objetivo es el de transformar la sociedad, y el ambiente del que el grupo forma parte.

3. Una transformación radical: de dependencia a protagonismo

¿Cuál es el objetivo primario de la ministerialidad social? No es llevar a la gente a *estar mejor de la gente*, ni elevar el nivel de vida, o el resolver un determinado problema social. No es este el objetivo principal. La ministerialita social inspira, ayuda, anima un grupo a *ser sujeto protagonista* de la solución de los propios problemas. Comboni diría que es *regenerar África con África*. La ministerialidad social por tanto, por ejemplo en el contexto de una favela, animar a los residentes a tomar sus vidas en sus propias manos y a inventar iniciativas para transformar la favela en un ambiente humano. La atención no es sobre lo que tienen que hacer los demás para transformar la favela, sino sobre el espíritu de iniciativa, creatividad y la organización del pueblo que vive en ella.

Podemos afirmar que el objetivo último es el protagonismo de la gente; o sea se trata de llevar el grupo a ser sujeto, protagonista, creativo y organizado, para la propia transformación. No se trata de ayudar al individuo; el objetivo es el de asegurar que un determinado grupo pase a través de una necesaria transformación para pasar de *objeto* de misericordia, atención y ayuda de parte de otros a *sujeto* del propio futuro. Sin naturalmente excluir la aportación de la colaboración y de la interacción.

Podemos pensar al pueblo de Israel, en Egipto. ¿Moisés fue un ministro social? Sí porque durante cuarenta años animó al pueblo en medio de grandes dificultades y momentos de desánimo a pasar de una condición de dependencia y esclavitud, como la de Egipto a fundar con la propia fuerza una federación de 12 tribus independientes en Palestina. El “desierto” de 40 años, es un número simbólico, ha sido el tiempo necesario para transformar un pueblo pasivo, dependiente y esclavizado en un pueblo activo, creativo, organizado; un pueblo en el que sea las decisiones que las acciones salían desde dentro: no estaban impuestas desde fuera ni controladas por la policía del estado, para que las órdenes fueran ejecutadas. Durante el Éxodo, Moisés tuvo la impresión de que el pueblo no estaba en grado de auto gestionarse. Los Hebreos tenían nostalgia de Egipto, una nación que les aseguraba el pan cotidiano y un gobierno claro, aunque tirano. A veces ha ocurrido esto también en Europa del Este después de la caída de los regímenes comunistas, cuando a través de elecciones libres, la elección ha recaído por varios años en partidos no alejados, de alguna manera, de los regímenes pasados.

4. Protagonismo de los pueblos en África, en relación con el fin de la era bipolar en 1989

El aspecto del “protagonismo” de la gente es fundamental, sobre todo en el contexto africano; desgraciadamente África tiene una larga y pesada historia colonial que ha llevado su población a la dependencia y la sumisión a la dominación. Como ha explicado Paulo Freire, la opresión deshumaniza y priva de la capacidad de realizar una historia distinta hecha de creatividad, innovación, habilidad de tomar caminos alternativos; los oprimidos tienen la tendencia a interiorizar la imagen del opresor y a repetir los esquemas.

En esencia, la posibilidad de una subjetividad verdadera ha encontra-

do las condiciones de emerger por primera vez, por lo menos desde el punto de vista político, en el 1989 con la caída del muro de Berlín y, después, en el 1991 con la disolución de la Unión Soviética y el consecuente fin del sistema bipolar ruso-estadounidense. Hasta entonces, la guerra fría se combatía por procura, sobretodo en África, donde los regímenes políticos estaban sostenidos por Washington o Moscú. Por medio de golpes de estado, en vez de elecciones democráticas regulares, se imponían y se deponían los jefes de estado y determinados sistemas de gobierno. Se trataba por lo tanto de dependencia, a pesar del hecho que la independencia política había sido reconocida en los sesenta. ¿Cuándo los pueblos de África se han hecho “sujetos” de elección y cuando el voto ha asumido un valor para la elección del jefe del Estado y de los parlamentarios? Prácticamente después de 1989, cuando, con la caída del sistema bipolar, el ambiente global se ha hecho favorable a la *subjetividad* de los pueblos africanos. Los pueblos africanos se han beneficiado del proceso de globalización de los mercados que seguía los intereses del neo-liberalismo, que se mueve mejor en sociedades abiertas y así obtener un sistema más democrático. Se llevan a cabo elecciones, se implementa el pluralismo de partidos, mayor libertad de expresión, libertad emprendedora y sostenibilidad económica que la hace posible; todas condiciones necesarias para que el protagonismo de la gente sea real.

La autodeterminación local estaba presente en numerosos ámbitos de la vida de los pueblos africanos a través del sistema de gobierno de los varios grupos étnicos. Con la imposición de la estructura de las Naciones, los pueblos se apartaron del sistema “étnico”, sustituido por el nacional, poco sentido, porque era una realidad nueva en el continente africano. Por otra parte la necesidad de una identidad y de una organización nacional se hizo imprescindible. África está formada hoy por 54 Estados que, como tales, tienen que gobernarse internamente, buscando siempre una unidad mayor a nivel continental y de inter relacionarse a nivel internacional.

En África las Constituciones escritas al final del régimen colonial en los años Sesenta, resentían fuertemente de una visión centralizada en las manos de un presidente; la misma división entre el poder legislativo, ejecutivo y judicial era más bien incierta. Fue después del 1989 que se hizo posible un recorrido de una verdadera transformación. En casi todas las Naciones, las Constituciones fueron escritas; al centro de las

mismas hoy hay el Pueblo, el verdadero sujeto de poder y de gobierno. En los años noventa se impuso por esto la prioridad de la educación social y la educación cívica, para superar los sistemas clientelistas y corruptos y construir sistemas igualitarios, solidales, participativos, dotados de integridad. La Educación para hacer al pueblo capaz de ser sujeto activo y crítico, y de hacer opciones mas allá del interés de la propia familia y del propio clan, con una visión y una repercusión a nivel nacional, continental, global.

5. Subjetividad en las iglesias locales

Este esfuerzo por hacer todo ámbito humano capaz de auto determinarse en la lógica de los valores del Reino, se ha aplicado también a la Iglesia, tanto es así que, en el 1994, Juan Pablo II convocó un Sínodo “Áfricano”. El resultado fue la exhortación apostólica *Ecclesia in África*. El objetivo era de ayudar a la Iglesia de África a ser ella misma, a saber auto-gestionarse en el contexto de la Iglesia Católica pero con su especificidad y unicidad. Este sínodo continental se convirtió en punto de referencia para otros continentes. Se pretendía, por una parte, afirmar la unidad de la Iglesia; y por otra, animar a la unicidad en vivir la fe en todos los continentes, asegurando además la “encarnación “y procurando respuestas adecuadas a la cultura, a la realidad, a las situaciones sociales locales. En el 2009 se realizó un segundo sínodo africano: en el se efectuó una seria reflexión para que la Iglesia en África se convirtiera en agente de transformación al servicio de la reconciliación y de la paz.

Construir el propio camino es por lo tanto una exigencia también a nivel eclesial, usando las categorías teológicas y jurídicas de la *sinodalidad* y de la *colegialidad* que habían caracterizado la iglesia del primer milenio. Características, estas últimas, recuperadas por el Concilio Vaticano II, con la intención de superar al clericalismo que había caracterizado el segundo milenio de la historia de la iglesia. La teología de la Iglesia local es un fuerte instrumento al servicio de la autenticidad del camino eclesial y Papa Francisco con el uso de los sínodos locales, como por ejemplo el Sínodo de la Amazonía promueve la “subjetividad” local de las Iglesias en todo el mundo. Aprecia además la contribución a la Iglesia universal, basta ver las citas numerosas de los documentos de las iglesias locales en sus documentos como *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si’* y *Gaudete et Exultate*.

La teología de la Iglesia local, sin la cual no hay una subjetividad de las singulares Iglesias, es bastante clara. Las Iglesias Ortodoxas, tienen una larga tradición de subjetividad de las Iglesias locales. En la Iglesia Latina, sobre todo en el segundo milenio, se ha afirmado una fuerte centralización del Papa y del Vaticano en cuanto al órgano de gobierno, en Roma.

El culmen se alcanzará con el Vaticano I, con la llamada afirmación de la infalibilidad del Papa.

Con el Vaticano II, tal proceso se consideró negativo y se ha dado una re-orientación hacia la teología de la Iglesia local, de donde surge la declaración de que la ordenación episcopal es un verdadero sacramento. El futuro se orienta sobre la “subjetividad” de las Iglesias locales; la Iglesia universal es la comunión de las Iglesias locales y de ahí la explosión de la ministerialidad en la Iglesia con el descubrimiento de las Iglesias locales, equipadas con los respectivos ministerios, en respuesta a la situación local.

6. 1994, el cambio de época: African Renaissance

1994 es considerado una división de época, por varios motivos:

- Es el año del *final del Apartheid* en Sudáfrica, con la elección del primer presidente sudafricano Nelson Mandela. El Apartheid era el último signo del sistema de opresión colonial en África;
- Es el año del *African Renaissance*, relacionada también a Sudáfrica. En efecto Thabo Mbeki, sucesor de Mandela, habla expresamente de un crecimiento de África empezando a partir de su propia identidad y autodeterminación;
- Se celebra el *sínodo africano*, en el que el objetivo era exactamente la subjetividad de la Iglesia local en África, con grandes expectativas y esperanzas;
- Es también el año, desgraciadamente, del genocidio en Ruanda, tremendo *divorcio entre la fe personal y comunitaria y la vida social*. Pasar de la identidad étnica a la identidad nacional parecía imposible, los dos grupos étnicos no conseguían convivir en la misma Nación.

La tragedia fue una clara señal. La fe católica acogida por los dos grupos étnicos no consiguió hacer posible la convivencia política. Una fe, por tanto, cuyo impacto social estaba por debajo del impacto religioso.

En el contexto del Sínodo Africano, nació la idea de fundar en Nairobi un *Instituto del ministerio social* que, desde septiembre de 2019, se llama *Instituto para la transformación social*. Un Instituto de ministerialidad social, no unido de por sí a la Iglesia, ni a la vida religiosa del pueblo pero sí unido a la vida social, iluminada por la doctrina social de la Iglesia, en el tentativo de llevar la fe fuera de la Iglesia, en la política, la cultura, la familia, la economía, en línea con el capítulo 6 del documento post-sinodal *Ecclesia in Africa*. Nació en este contexto, para ayudar al pueblo a ser sujeto de su historia: a nivel político, cultural, religioso, económico y social. En el conjunto, la palabra, que identifica bien la finalidad del ministerio social es la subjetividad política, administrativa, cultural, empresarial y hasta religiosa. No hay duda que África, como continente, sea hoy un “sujeto”. No se puede hablar del mundo de hoy sin hablar de África, de la influencia que puede tener, de la enorme potencialidad que sus jóvenes masas poseen. África posee los recursos, empezando por los recursos humanos: es en efecto el continente que posee la más alta densidad de población joven; posee recursos minerales de toda clase, tiene una extensión inmensa, un ambiente diversificado y un patrimonio cultural y espiritual importantísimo. Aunque, la herencia colonial y el neo-colonialismo son todavía obstáculos por superar para lograr activar totalmente su potencial.

7. Metodología del ministerio social: el ciclo pastoral

Considerado lo anterior, la metodología del *Ciclo Pastoral* ha sido ideada por las mismas comunidades, tras haber pasado de ser objeto que hay que cuidar a sujeto de transformación. Además se ha aprovechado las experiencias que se estaban desarrollando en el mundo de entonces: en América Latina con la teología de la liberación, en Sud África, con la resistencia del Apartheid y en Kenya, con el programa *Training for transformación*. Como método, el ciclo pastoral consiste en cuatro fases:

Inserción: antes que nada, la transformación se da en el interior, por tanto en el interior del grupo o de la comunidad y tiene que existir una transformación social. Nadie puede acompañar la transformación de una

comunidad si no entra dentro de la misma, si no es conocido y conoce, si no aprende la lengua, si no adquiere su confianza. Moisés, para transformar el Pueblo Hebreo, debió dejar la seguridad de Madiam donde vivía con su familia, volver a Egipto y sumergirse nuevamente en el mundo de la esclavitud.

Análisis socio-cultural: comprender de manera analítica a través de las ciencias sociales, económicas, políticas, religiosas; científicamente, con una interpretación sistemática de la realidad, haciéndose una idea del cuadro en su conjunto, las causas remotas, las estructuras y las dinámicas implicadas, las tendencias y los factores en juego. Si no se llega a comprender las razones y las dinámicas de una situación dada, no se consigue cambiarla, sea por el desanimo, sea por la falta de visión adecuada y de la capacidad de encontrar soluciones transformadoras.

La reflexión teológica: sobre la comprensión de la realidad se injerta un discernimiento sobre la respuesta que hay que dar a la situación, a la luz de la Palabra y de los signos del Espíritu, que está presente en la historia. Además, en África, la religión es un gran componente de la vida del pueblo, y hemos de analizar si está en favor de la transformación o si es una excusa para el estancamiento. Si favorece la esclavitud y la dependencia, o si favorece el espíritu de iniciativa, la esperanza, el futuro. Sea la religión en sentido estricto, sea la influencia de las culturas juegan un importante rol en los procesos de transformación social. Vale la pena recordar que el magisterio social de la Iglesia es parte integrante del mensaje cristiano. Desafortunadamente, muchos misioneros, cuando hablan del anuncio no incluyen, y esta es una gran omisión que hace las comunidades cristianas mucho menos transformadoras frente a las tragedias inter-étnicas, a la injusticia y la pobreza. La misma fe no ha sido, como hemos visto, factor de unidad y reconciliación. Las diferencias étnicas no se han interpretado a la luz del magisterio social de la Iglesia sino que han continuado a ser obstáculo para la educación social, civil y para la construcción de las Naciones.

La acción: profesionalmente programada, acompañada, valorizada y celebrada. Celebrando los frutos. En este recorrido, lo que cuenta es, sobre todo, iniciar los procesos de transformación más que obtener resultados inmediatos (“el tiempo es más grande que el espacio” EG 222); unir, reconciliar, construir comunión, superando divisiones y los inevitables conflictos (“la unidad prevalece sobre el conflicto” EG 226)

iniciar siempre desde la realidad, aceptar vivir en medio a las contradicciones, muy lejanos del ideal, creyendo que el Reino es como aquel campo sembrado con buena simiente pero, de noche, alguien sembró también la mala hierba, sin embargo es en estas situaciones que el Reino se manifiesta (“la realidad es más importante que las ideas”, EG 231)“; “el todo es más grande que las partes” (EG234), por tanto la imagen de una comunión en la diversidad, en el pluralismo, en la que cada parte es igual en dignidad y todo es relación.

El círculo Pastoral es un tentativo óptimo para fundar la acción pastoral social sobre la colaboración entre ciencias humanas y sociales, espiritualidad y teología, sobre todo el magisterio social de la Iglesia y las disciplinas de la gestión de procesos de cambio.

8. La urgencia global de la ministerialidad social hoy

“No vivimos en una época de cambio, sino en un cambio de época”; con estas palabras, en el 2015, el Papa Francisco comprendió la sustancia del tiempo en el que estamos viviendo. Se trata de un cambio de paradigma, que implica nuevos sistemas sociales y una mentalidad nueva, nuevos horizontes culturales con los que nos relacionamos a la realidad. El cambio es ya una característica de todos los ámbitos de la vida y de la sociedad de hoy. A pesar de todo emergen posibilidades nuevas y potenciales para la promoción de la vida, hoy el sistema económico dominante está llevando el mundo en la dirección de la exclusión social y de la devastación ambiental, con cambios climáticos que producen un impacto devastador sobre el planeta. La relación Oxfam del 2019 demuestra como las diferencias entre ricos y empobrecidos va en aumento de manera exponencial: la riqueza de las 26 personas más ricas del mundo ha llegado a la cifra de 1.400 billones de dólares en el 2018, que es la misma cantidad de riqueza poseída por el conjunto de 3,8 billones de personas las más pobres del mundo. La relación explica también que, en muchos países, una instrucción adecuada y la asistencia sanitaria de base se han convertido en un lujo que solo los ricos pueden permitirse. Cada día 10.000 personas mueren porque no pueden permitirse los cuidados necesarios para sobrevivir. La desocupación y la baja ocupación están difundidas globalmente y la gente, en muchos casos, se encuentra explotada y oprimida: estas personas están excluidas, se convierten en “desecho”, ante indiferencia de quien es privilegiado. La otra emergencia relacionada con esta es la socio-económica, es la representada

por los cambios climáticos, con serias consecuencias ambientales, sociales, económicas y políticas. En resumidas cuentas, el sistema económico dominante, evidentemente colonial en sus dinámicas, es insostenible. La transformación social esperada por la humanidad y la creación, entonces, es la que va en la dirección de la sostenibilidad, de la justicia socio-económica, del respeto y del cuidado de la comunidad de vida, de la ecología integral, de la no-violencia y de la paz. El camino hacia un cambio así pide la participación y la contribución de los ciudadanos globales, de comunidades locales, de movimientos populares y la creatividad de empresarios sociales capaces de crear nuevos modelos socio-económicos sostenibles con un valor ambiental que impacte positivamente sobre el clima.

En particular, frente a los problemas humanos y ambientales de hoy, sirve la contribución conjunta de las religiones. Frente a la violencia y a las grandes crisis socio-ambientales, la ministerialidad social está llamada a ayudar a las comunidades humanas y cristianas a afrontar sin miedo y sin espíritu de defensa de sus privilegios, del nivel de vida adquirido a expensas del empobrecimiento de la mayoría de la humanidad, forzada a vivir en la marginación y en el continuo empobrecimiento. La ministerialidad social está llamada además a superar las divisiones y la competición entre religiones, contra toda violencia. La carta de Abu Dhabi, firmada en Medio Oriente por el Gran Iman de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyed y por Papa Francisco, es un gran acotamiento que se suma a la iniciativa de Asís por la Paz del 1986, y que la desarrolla ulteriormente.

En respuesta al grito de los empobrecidos y de la Tierra, las comunidades cristianas hoy están llamadas a desarrollar con creatividad los ministerios sociales. Su fuerza y originalidad en el ámbito social está precisamente en el empeño fruto del camino común y sinodal de fe, en la escucha del Espíritu. En un mundo plural en términos de cultura, cosmo-visiones y religiones, estamos llamados a dialogar, a descubrir las semillas de Verbo, la presencia del Espíritu de la sabiduría, a conocer a los pueblos indígenas y a desarrollar una mayéutica recíproca.

La ministerialidad emerge en el tener en tensión la dimensión científico-profesional del empeño por la transformación social con aquella ética, de valores, del sentido del bien común y de la Casa común, de una visión de un mundo sostenible, ecua y fraterno.

Las celebraciones son momentos privilegiados en los que estas dimensiones se encuentran: la dimensión litúrgica que anticipa la transformación fi-

nal celebrándola, haciéndola presente aunque no en total plenitud todavía, es un ejemplo. Es un momento profundamente transformador, en primer lugar del corazón, de la perspectiva, de las actitudes y de las decisiones de fondo, no solo a nivel personal, sino también comunitario: un ámbito particularmente fecundo de regeneración, de conversión, elemento imprescindible para cualquier transformación; un momento de gracia mediada por la Palabra y los sacramentos. En algunos momentos del año litúrgico, como por ejemplo la Cuaresma, existe la posibilidad de ayudar a las comunidades cristianas a recorrer un camino de conversión particular, como también el reciente sínodo de la Amazonía ha invitado a hacer a niveles distintos: se trata de los niveles pastorales, culturales, ecológicos y sinodales. En un mundo siempre más lleno de conflictos y violento, es además particularmente necesario descubrir y desarrollar la dimensión social de los sacramentos, como por ejemplo el de la reconciliación. Por lo que se refiere a este aspecto, un diálogo con las tradiciones vivas de la paz y reconciliación de los pueblos indígenas abre pistas interesantes de investigación en la línea de la interculturalidad y la inculturación para la transformación social.

En todo esto emerge el don profético de las comunidades cristianas: develar las falsas pretensiones de salvación de los sistemas opresores y promover una visión alternativa del mundo, de las realidades últimas, más verdadera y profunda, motivándose e involucrándose en su realización. Obviamente, este recorrido, no se puede realizar en aislamiento, como fuerza singular sino como sal del mundo y levadura de la masa, en colaboración y diálogo con las diversas fuerzas y realidades sociales. En este recorrido, que requiere tiempo, perseverancia y dedicación total, es relevante la importancia de las narraciones, del lenguaje inclusivo de la perspectiva colaborativa e intercultural: las comunidades cristianas pueden servirse de distintos instrumentos funcionales respecto a todo esto, como por ejemplo calendarios que celebren efemérides, testimonios, procesos y etapas fundamentales del camino de transformación.

Así como, las jornadas internacionales que recuerdan determinadas problemáticas o aniversarios de efemérides históricas, se convierten en espacios en los que se puede construir visiones compartidas de un futuro posible diverso, en diálogo con perspectivas y tradiciones distintas, para despertar las conciencias y promover iniciativas concretas a nivel transversal.

Hay en particular cuatro ámbitos, que están emergiendo como prioridades epocales: la ecología integral, el empeño por la educación a un nuevo humanismo fraterno, la promoción de la economía civil y el acompañamiento de los movimientos populares.

a . La Ecología integral

Esta temática ha sido reelaborada en varias ocasiones por Papa Francisco y ha tenido un espacio amplio en la encíclica *Laudato Si'* y en el *Sínodo para la Amazonía*. Es una temática que se impone a nivel planetario a causa del grito de los excluidos y de la tierra. Demanda una percepción distinta de la realidad, para entender que todo está inter-conectado, pensar en términos de ecosistemas y relacionarse a la complejidad sin excluir, ni oprimir algún aspecto o persona. No existen una crisis social y una crisis ambiental separadas, sino que existe una crisis socio-ambiental, que demanda “una solución integral para combatir la pobreza, para restituir la dignidad a los excluidos y al mismo tiempo para cuidar la naturaleza” (LS 139).

b. Educación para un nuevo humanismo fraterno

En la tradición social de la Iglesia, la *Caritas in veritate* (Benedetto XVI 2009) sobresale por haber puesto de relieve un cambio de época, esto es por haber puesto en evidencia que la cuestión social - trabajo y de las relaciones de clase, que había llevado al nacimiento del magisterio social moderno de la Iglesia con la *Rerum Novarum* - se ha convertido en una cuestión antropológica ya que la pérdida de valores éticos y humanísticos que caracteriza la teoría y la praxis de la economía política hodierna, que reduce la visión del ser humano a la dimensión del consumo; el *homo económico* que busca siempre de obtener la máxima ganancia para sí mismo y para los propios objetivos utilitaristas.

El magisterio de Francisco retoma y desarrolla esta orientación de la *Evangelii Gaudium* y llega a la necesidad de un pacto educativo global que eduque a la solidaridad global, a un humanismo nuevo, involucrando todos aquellos que, con relevancias o títulos distintos y a todos los niveles disciplinarios y de investigación, trabajan en el campo de la educación, en particular los jóvenes. En un momento de extrema fragmentación, de extrema confrontación se necesita unir esfuerzos, para hacer nacer una alianza educativa que forme personas maduras, capaces de vivir en la sociedad y para la sociedad. Son además necesarias acciones planificadas de respuesta a varios problemas socio-ambientales: para hacer esto, son indispensables la investigación, el estudio y el análisis de las situaciones sociales. No se puede prever una transformación so-

cial sin un conocimiento profundizado de los sistemas inicuos que son la causa de los problemas. Un componente fundamental de la ministerialidad social es la investigación científica y sistemática, sobretudo la investigación sobre problemas particularmente graves y complejos. El empeño, sea educativo sea de investigación a nivel universitario, es indispensable para esta vía hacia un humanismo nuevo fraterno.

c. Economía civil

El sistema comunista cayó pero ahora todo está guiado por el sistema capitalista que es absolutamente inicuo a nivel humano y lleva a la destrucción del ambiente. La iniciativa tomada por Papa Francisco para buscar de crear un modelo nuevo de desarrollo es sustancial y fundamental. El Papa convocó a los científicos económicos y los operadores económicos a Asís (“La economía de Francisco”, 20-22 noviembre 2020). El papa ha querido invitar a pensadores y operadores de menos de 35 años, porque se espera, a través de las nuevas generaciones, de poder sustituir el modelo económico actual por un modelo más solidario y justo. Estamos buscando un sistema de economía civil, de *oikonomia*, o sea “el cuidado de la casa” entendida en sentido amplio y profundo. En aquella *oikonomia* capaz de sobriedad, de compartir, de respeto, de desarrollo armonioso: **se desea una economía que considere y ponga a la persona al centro de su actuación**, que sea inclusiva, que se ocupe de la pobreza, que respete el creado, que sea sostenible.

d. Movimientos populares

Los movimientos populares nacen para restituir dignidad y voz a todas aquellas personas a las que nadie escucharía. Entre ellos están los campesinos sin tierra, los pequeños agricultores, los jornaleros y trabajadores temporales, los sin techo, las comunidades rurales, personas que ocupan casas abandonadas, trabajadores domésticos, vendedores de bienes de segunda mano, obreros que recuperan haciendas o fábricas abandonadas o destruidas. Papa Francisco explica:

“Los Movimientos Populares, son en este momento, un testimonio concreto e tangible, porque demuestran que es posible contrastar la cultura del deshecho que considera hombres, mujeres,

niños y ancianos como excesivos y frecuentemente dañinos para el proceso productivo, y generar nuevas formas de trabajo centradas en la solidaridad y la dimensión comunitaria, en una economía artesanal y popular.”

Fundamental es el camino de acompañamiento y dialogo que tantas iglesias locales han creado con estos movimientos, algunos de ellos lejos incluso de la fe. Es también de su subjetividad, de su protagonismo que surgirá un mundo nuevo. Están en el corazón de las periferias existenciales hacia las que una Iglesia en salida está llamada a ir.

Conclusión

La ministerialidad social pide el protagonismo, la iniciativa y la creatividad de las comunidades cristianas, que se acercan y se suman a los excluidos, los marginados y los oprimidos en el largo camino de la transformación socio-ambiental. Como dice Pablo VI en la *Octogesima Adveniens* (1971):

“Frente a situaciones tan distintas, nos es difícil pronunciar una palabra única y proponer una solución universal. Por otra parte no es esta nuestra ambición y ni siquiera nuestra misión. Corresponde a las comunidades cristianas analizar objetivamente la situación de su país, clarificarla a la luz de las palabras inmutables del Evangelio, encontrar principios de reflexión, criterios de juicio y directivas de acción en la enseñanza social de la iglesia, como ha sido elaborada en el curso de la historia, y particularmente en esta era industrial, empezando por la fecha histórica del mensaje de León XIII «sobre la condición de los trabajadores» del que tenemos hoy el honor y la alegría de celebrar el aniversario. Corresponde a las comunidades cristianas individualizar, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, y en dialogo con los otros hermanos cristianos y con los hombres de buena voluntad, las decisiones y los compromisos útiles para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que aparecen urgentes y necesarias en muchos casos” (OA 4).

Son los grandes retos de las Iglesias locales. No es suficiente aplicar los principios generales emanados de Roma, sino que corresponde a la

base, en espíritu de sinodalidad, subsidiariedad y solidaridad, discernir los caminos y las soluciones transformadoras. Hace falta un ministerio social colaborativo, que se sirva de competencias distintas y complementares, en las cuales no tiene que faltar la contribución de las universidades católicas, capaces de análisis científicos y no pre-concebidos, para producir hoy un pensamiento nuevo, capaz de acoger perspectivas plurales, de dialogar con el saber y con los puntos de vista de los pueblos excluidos, con rigor para abrirse a cosmovisiones inclusivas, en armonía con el Creado, que promueven la vida en una perspectiva de inter-conexión global.

Lo que nosotros como familia comboniana hemos hecho en Nairobi, es realizar a nivel del continente africano el Plan de Comboni de regenerar África en una modalidad holística colaboradora. Habría que llevar este modelo a todos los continentes unidos a alguna universidad que ya existe. Llevar a todos los continentes este “Instituto para la Transformación Social”, sin el cual le falta a la Iglesia un brazo importante. La Iglesia tiene dos remos: uno religioso y otro social; es una pena que, en práctica, a través de los seminarios preparamos únicamente el brazo religioso. Debemos preparar también el brazo social. Y si nosotros Combonianos tuviéramos en los continentes un centro académico de transformación social para la investigación y la propuesta de modelos alternativos, daríamos una contribución misionera urgentísima e importantísima. Yo espero que de Nairobi se vaya al resto del mundo, y que lo que hacemos en Nairobi no se vea como la iniciativa de uno u otro, sino como un componente esencial para la actuación del Plan de Comboni. No se regenera África a través de los Africanos sin un empeño serio para la transformación social. No se regenera Europa a través de los Europeos, América a través de los Americanos, Asia a través de los Asiáticos, sin un serio empeño de hacer que los pueblos locales sean sujetos protagonistas de transformación. Seguramente, en el carisma de Comboni, está encerrada la llave de apertura para la regeneración nuestra, como personas y como comunidad. Esta es una llamada fuerte a ser siempre más capaces de colaborar entre nosotros. En un mundo global, donde la mayor parte de la gente es pasiva y constantemente indoctrinada, debemos reaccionar con una gran y significativa actividad misionera, que transforme los tele-guiados en personas científicamente y cristianamente críticas, con corazón fraterno, para dar luz a un mundo nuevo, distinto, donde las barreras y los prejuicios sean destruidos y la acogida recíproca asumida como primer paso hacia el Reino.

Nuestras revistas y nuestros centros, como Nigrizia y Combonifem en Italia, así como todas nuestras publicaciones en todos los lugares en los que estamos presentes, la animación misionera, las bibliotecas, son puntos de referencia para ayudar a comprender los grandes acontecimientos de hoy, como por ejemplo las emigraciones. En cada comunidad debería haber una obra social, de lo contrario no se puede llamar presencia misionera que nos corresponde, como familia comboniana.

Dedicado a:

Ezechiele Ramin, comboniano, mártir del apostolado social en Brasil, Amazonía.

Gino Filippini, laico misionero consumado por la degradación ambiental en el vertedero de Korogocho - Dandora en Nairobi, Kenya.

Marta Citterio, comboniana, incansable promotora de la subjetividad de las personas y de los grupos en todas partes, siempre encantada de colaborar para regenerar.

Lecturas recomendadas:

1. Giustizia nel Mondo: Sinodo dei Vescovi del 1971.
2. Cieli e terra nuovi. Manuale per promotori di giustizia, pace e integrità del creato. (EMI, 1999).
3. Lettera del Superiore Generale dei Gesuiti, P. Hans –Peter Kolvenbach, sull’Apostolato Sociale (2000).
4. Moretti, F. Pierli F. (2002). Religious life and Social Ministry. Paulines Nairobi.
5. Compendio della Dottrina Sociale della Chiesa (2004). Libreria Edizione Vaticana.

Una mirada a la dimensión misionera y social en el Evangelio De Mateo

Padre John Ikundu
Misionero Comboniano

Chad

Entre todos los Evangelios y evangelistas, Mateo ha sido definido como el evangelista misionero por excelencia. El juega, implícitamente o explícitamente, con los nombres de Jesús y del Emanuel para llamar la atención del lector sobre la naturaleza y el alcance de la misión. Desde el comienzo del Evangelio, Mateo desvela hábilmente una estrategia teológica divina presente en el Antiguo Testamento, en el cual Dios se revela y se da a conocer a través de su acción salvífica. Para el primer evangelista, la misión es el contexto de la manifestación de Dios. Para Mateo, cada acción misionera es una revelación de la persona de Dios; una revelación de este Dios que salva (el significado del nombre de Jesús) estando en medio a las personas (el significado del nombre Emanuel). Por consiguiente, proclamando el Reino de Dios, enseñando y respondiendo a las necesidades de las personas es como el verdadero significado de los nombres Jesús y Emanuel se manifiesta y se revela. La misión se convierte por lo tanto un *Locus Theologicus* privilegiado, un lugar para un encuentro personal y para la experiencia de Dios. En efecto, este es un tema que evidencia el discurso misionero en Mateo 10. Jesús dice a sus discípulos que, *quien los acoge me acoge, y quien me acoge acoge a aquel que me ha enviado*, (Mt 10: 40). Este hecho extraordinario da un valor supremo a todo gesto que realizamos en nuestro rol de misioneros. El enviado, o sea el misionero, se convierte en una presencia real tangible de quien envía. En la misión, el misionero transmite la presencia de Dios a quien se beneficia del mensaje proclamado. Esperando de no ser moralistas, podríamos subrayar con énfasis que es la calidad de nuestra presencia, nuestra cercanía a las personas, lo que está en el centro de este verso de Mateo. Dios transforma, toca y transmite la vida a su Pueblo a través de nuestra presencia misionera en medio de él. La calidad de nuestra presencia humana como misioneros

y misioneras entre la gente se convierte en símbolo de la presencia de Dios mismo, ¡un proceso continuo de encarnación divina en la vida real de las personas!

En el Evangelio según Mateo, las numerosas repeticiones del nombre Jesús funcionan como un delicado recordatorio para el lector, con el fin de recordarle que Dios está trabajando. En efecto, desde una aproximación misionológica al primer evangelista, no sorprende la interesante sustitución de las citas del profeta Isaías del singular *lo llamarás Emanuel* (Is 7; 14) al plural *lo llamarán Emanuel* (Mt 1; 23). Cuando se ha comprendido que el evangelista es fundamentalmente misionero, todo el Evangelio, consecuentemente, se convierte en un largo camino en el que Mateo invita todas las naciones (Mt 28: 19) a la experiencia de un encuentro con la presencia salvífica de Dios, que conduce a la transformación del singular de Isaías, “*tu*”, al plural por él adoptado, o sea “*los*”. Esto puede ser oportunamente interpretado como un reclamo al objetivo de la misión, que es la creación de una comunidad de creyentes, “*los*”, que como familia de creyentes, reconocen juntos esta presencia divina. Por consiguiente, la misión no es solo un contexto privilegiado para descubrir a Dios y un lugar en el cual se ve su acción, o un lugar de salvación, un lugar de afirmación por excelencia de la motivación bíblica de la presencia de Dios en su pueblo, como Emanuel, sino que es un lugar ideal en el que construir una verdadera fraternidad, un lugar ideal en el que crear el poblado global por mucho tiempo deseado y soñado donde ¡todos viven como hermanos y hermanas!¹ La misión tiene como objetivo la creación de una gran comunidad mesiánica formada por todas las naciones (Mt 28, 19). Este concepto de hermandad universal esta expresada con otra terminología en el Evangelio de Mateo. *Este Evangelio del Reino será anunciado en todo el mundo* (Mt 24, 14), *y serán reunidas delante de él todas las gentes* (Mt 25, 32) ¿No es este uno de los elementos que las bienaventuranzas de Mateo invocan, *destruyendo todo tipo de barreras de injusticia, violencia, odio*? En breve, ¡aquí se desea la liberación del círculo vicioso de la inestabilidad social!

A continuación, examinaremos atentamente la primera visita pública de Jesús en Mateo y trataremos de demostrar que el mensaje central en

1 Este concepto ha sido desarrollado apropiadamente en el curso del año de la *interculturalidad* del Instituto.

Mateo es la manifestación de la revelación del Emanuel, *Dios con nosotros*, como se ha dicho anteriormente. Caminando con Jesús por todo el primer Evangelio y siguiendo su itinerario misionológico, se percibe claramente el fuerte empeño misionero social del *Emanuel*. El primer evangelista presenta a Jesús como un Mesías activamente involucrado en la salvación de su pueblo. Esta dimensión de Su misión aparece como un recuerdo de la continua habilidad creativa y de la actividad de Dios mismo; una representación del trabajo de Dios a favor de una humanidad indefensa.²

La primera sensibilización pública y activa de Jesús se da en una ciudad completamente desconocida en el Antiguo Testamento, Cafarnaúm, a cerca de 35 kilómetros de distancia de Nazaret, en el noroeste. El va a vivir en esta ciudad del territorio de Zabulón y de Neftalí (cfr. Mt 4, 13). Osaría decir que Mateo no habría podido ver a Jesús iniciar su misión en un *locus missionis* más apropiado. El simple significado de Cafarnaúm y el contexto histórico de Zabulón y de Neftalí son indicios suficientes para resumir el acercamiento misionero holístico que el evangelista desea ofrecer, esto es, la dimensión social y espiritual. Considero presentes ambos aspectos en esta concentración geográfica aparentemente sencilla, pero de un fuerte significado teológico. Describiré brevemente la dimensión social.

Etimológicamente, Cafarnaúm podría significar *El poblado de Nahúm*.³ La pequeña ciudad debería su nombre al profeta Nahúm que, por lo que parece, residía en las cercanías. El profeta anuncia la inminente derrota y destrucción respecto a las fuerzas del mal, de la opresión, de la soberanía y de la esclavitud. Su mensaje induce a la esperanza del ya decaído reino de Israel septentrional. Nahúm da esperanza y promete la caída del enemigo por medio de la intervención directa del mismo Dios a las personas que habían iniciado a dudar de la supremacía del Señor en cuanto dueño de la historia. Nahúm compara los poderes de aquellos días a un león que destruye a sus pequeños (Nahúm 2:12-13). El profeta anuncia una nueva era de libertad en la que las gentes no

2 Cfr. IKUNDU John. *La curación del leproso: búsqueda para una consciencia misionera*, Roma (2006) p. 7.

3 *Caphar* se deriva de la raíz *cubrir* que se refiere al poblado Cfr. FAUSSET BIBLE DICTIONARY, “caphar”, en trabajos de la Biblia 6.

serán ya humilladas bajo el yugo de la esclavitud.⁴ Es la restauración de la dignidad humana por la mano del Señor (Nahúm 1:9-14). El profeta invita a las personas a reconocer al Señor que interviene por medio de su mensajero. *Eh aquí sobre los montes los pasos del mensajero, un heraldo de paz* (Nahúm 2,1). Nahúm por tanto desarrolla su ministerio profético en un periodo de fuerte tiranía e impiedad en el que el pueblo de Judea tenía una necesidad desesperada de una palabra de conforto y de consolación. En efecto, el significado de Nahúm es este, *consolación* y *conforto*. Hablando etimológicamente este sería el significado más exacto de Cafarnaúm como el *poblado de la consolación* más que como el poblado del profeta Nahúm.

Esta será exactamente la misión del Mesías de Mateo: dar la consolación divina a las personas a través de la liberación física y espiritual del mal por medio de sus PALABRAS Y ACCIONES.⁵ El mismo mensaje de esperanza, conforto y consolación anunciado por Nahúm en la antigüedad es renovado por Jesús, que es la divina esperanza, el conforto y la consolación en persona.⁶ Es precisamente en Cafarnaúm que esta empresa misionera se inicia.

El profeta Nahúm desarrolló su actividad en un periodo histórico en el que los pueblos estaban bajo la opresión y la dominación política extranjera. Cronológicamente, Mateo llega siete siglos después pero la escena política de su pueblo esta aun caracterizada por extranjeros, los Romanos. Si bien el evangelista no describe nunca explícitamente Jesús como un libertador socio-político, el posicionamiento y la re-evocación de la primera pasión misionera de Jesús en Cafarnaúm desea implícitamente representarlo como no indiferente respecto a la realidad

4 Este concepto ha sido retomado por la Iglesia siglos después. En referencia a los cambios sociales que se daban en el siglo XIX, Papa León XIII dijo que *“la asunción del empleo de la mano de obra y la conducta comercial están concentrados en las manos de pocos; de manera que un número muy reducido de hombres muy ricos está en grado de poner un yugo sobre las masas de pobres trabajadores en modo poco distante de lo que es la esclavitud”* (Rerum Novarum, N° 3).

5 En Isaías, la consolación anunciada se verá en la intervención divina directa que pondrá fin al periodo de esclavitud política a Babilonia (cfr. Is 40, 1-11).

6 *“Dios mismo parece extender la mano más bien a los que sufren la desventura; dado que Jesucristo llama al pobre ‘beato’. El invita amigablemente a quien está en el sufrimiento y en el dolor a venir a Él y a encontrar solaz; (21) y muestra la más tierna caridad hacia los humildes y oprimidos”* (Rerum Novarum N°24).

socio-política vivida por las personas en ese tiempo.⁷ Respecto a esto, el mismo Mateo bajo el seudónimo de Leví ofrecerá, más tarde, la propia experiencia de vida del encuentro con la persona del Mesías como la vía a seguir para encontrar la verdad y para una liberación socio-política duradera. Esta valiente respuesta de Mateo está muy bien descrita en palabras de Papa Francisco: *Una fe autentica (...) implica siempre un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor tras nuestro paso por este mundo.*⁸

No sorprende por tanto que el Evangelio coloque este encuentro de Mateo con Jesús precisamente en Cafarnaúm, donde Mateo trabajaba como funcionario de aduanas y recogía las tasas para el poder del tiempo, ¡los Romanos! Exactamente aquí en Cafarnaúm: *es a partir de una apertura a la trascendencia que podría formarse una mentalidad política y económica nueva que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bienestar social común.*⁹

Sí, las personas esperaban un Mesías político, que los liberara de los Romanos y restableciera el antiguo esplendor del glorioso reino de David. Mateo no habría podido ser más claro en responder a estas expectativas; la liberación socio-política del pueblo y de la nación en el conjunto es posible a través de la liberación individual de estar al servicio de las fuerzas del mal y de los opresores, a través de un religioso respeto personal de los derechos, de la libertad de los pueblos y de un empeño personal respecto a los valores sociales para una sociedad más fraterna. Esto es posible solo a través de un encuentro personal con la persona de Jesús. *A quien arriesga el Señor no le decepciona, y cuando uno da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que El ya esperaba su llegada con los brazos abiertos.*¹⁰ Nuestra fe en la persona de Jesús es la que pone los cimientos para todo empeño cristiano por

7 Parece que, las palabras de Leon XIII se refieren exactamente a la dimensión social del Jesús histórico que hoy encarna la Iglesia: *“Sin duda, esta pregunta muy seria pide atención y esfuerzos de otros además de nosotros mismos (...) Pero afirmamos sin vacilar que todos los esfuerzos de los hombres serán vanos si estos excluyen a la Iglesia (...) La Iglesia además, interviene directamente a favor de los pobres, poniendo en pie y manteniendo muchas asociaciones que sabe que son eficientes para aliviar la pobreza. También en este caso ha conseguido la alabanza de sus enemigos”* (Rerum Novarum N°16 y 29).

8 Evangelii Gaudium N° 183.

9 Evangelii Gaudium N° 205.

10 Evangelii Gaudium N° 186-201.

un desarrollo integral de los hermanos y hermanas mas abandonados de la sociedad.¹¹

La experiencia personal de Mateo habla fuerte y claro. Esto es lo que hace de Mateo un gran misionero. Su testimonio personal de vida precede su proclamación misionera. Ahora a distancia de siglos, la Iglesia tendría que repetir esto conahínco, subrayando que la sociedad, a todos los niveles, escucha y cree más al testimonio que a los maestros...¹²

11 Cfr. Evangelii Gaudium N° 186-201.

12 Evangelii Nuntiandi N° 21, 26 y 41; Redemptoris Missio, N° 42.

Cada uno es una misión

Padre Alex Zanotelli
Misionero Comboniano

Italia

Desde el principio sentí la dimensión de la justicia, la paz y la integridad de la creación como parte integrante de mí ser misionero. Esto fue así ya al inicio de mi servicio misionero, gracias al Concilio Vaticano II del que me he sentido embebido desde mis estudios teológicos, sobre todo con el espléndido documento Gaudium et Spes. También, de manera similar influyeron en mi los “Padres de la Iglesia latino-americana”, que supieron interpretar el Concilio en su contexto; los Obispos como H. Cámara, Pedro Casaldiga, Evaristo Arns de Brasil, Proaño de Ecuador, Samuel Ruiz de Méjico. Ellos supieron traducir el Concilio para América Latina en la gran Asamblea de Medellín, preparando así el terreno para la teología de la Liberación, que me ha influenciado mucho. De igual manera me han inspirado las grandes figuras eclesiales de Surafrica: el obispo anglicano Desmond Tutu, el arzobispo católico Denis Hurley y el Reverendo Beyers Naudé que han animado la resistencia contra el sistema del apartheid, abriendo el camino a la teología contextual (black theology), tan bien expresada por el dominico Albert Nolan, dejando huella en mi formación. Probablemente pocos han sido capaces de traducir toda esta riqueza teológica como lo ha hecho el gran teólogo de la Liberación Jon Sobrino: “Según Jesús, el rol principal de todo ser humano es el de humanizar la realidad a partir de la verdad y de la misericordia primordial frente a los sufrimientos de las víctimas. Y esto lo hace también a partir de la obediencia - palabra impresionante y para nada agradable, desde el punto de vistade occidente - a la autoridad de los que sufren. Humanizar es sanar, dar de comer, expulsar demonios, denunciar y decir la verdad, generar comunidad, y celebrar alrededor de una mesa nueva, anunciar cielos nuevos y tierra nueva, afirmar que otro mundo es posible. Se trata de hecho de cambiar bastante radicalmente estructuras económicas, políticas y culturales que favorecen el armamentismo. Humanizar es también estar abiertos para que el Misterio de Dios nos muestre su Faz”. Esta visión es posible si se vuelve al ‘Jesús histórico’, a sus opciones fundamentales que se encuentran en la base de su ejecución como rebelde contra el orden

constituido de Roma. Esta búsqueda de hecho sobre el Jesús histórico ha profundamente influenciado mi vida. Ha sido el seguimiento en acto de Jesús de Nazaret pobre que ha conducido mis pasos en la vida misionera. Desde mi primera experiencia misionera en El-Obeid en Sudán, del 1965 al 1973. Estábamos en plena guerra civil entre el Norte y el Sur del país con las matanzas perpetradas por el ejército de Khartoum contra los civiles. Para nosotros jóvenes misioneros (A. Modenesi, Ramanzini, Ferraboschi, Spadavecchia) parecía absurdo el silencio de la iglesia sudanesa sobre lo que estaba sucediendo en el Sur. Juntos preparamos un documento de denuncia sobre el tema de la justicia y la paz que enviamos en primer lugar al arzobispo de Khartoum, monseñor Baroni, y al Pronuncio Calabresi para que lo enviaran al Sínodo de los Obispos (1971). Nada se pudo hacer, rechazo total, si bien teníamos el apoyo de nuestro Obispo de El-Obeid, Monseñor Cazzaniga. Decidimos mandarlo tramite P. Bresciani que lo puso sobre cada silla de los padres sinodales. El arzobispo de Khartoum se enfureció y, tomando la palabra en el Sínodo, agredió tremendamente nuestro documento. De vuelta a Khartoum, el Obispo Baroni junto con el Pro-Nuncio, ejercieron presión sobre nuestro obispo para que mi persona y P. Modenesi fuéramos expulsados del Sudán. Nuestro obispo contestó: “Estos son misioneros muy comprometidos y por lo tanto tienen el derecho a decir lo que piensan”. Me di cuenta entonces como se paga caro el empeño por la justicia y la paz, también dentro de la Iglesia. Ni hablar del gobierno dictatorial del Sudán que seguía con mucha atención mis denuncias, sobretudo mi cercanía al pueblo Nuba, que quizás es el pueblo africano que más ha sufrido en Africa y que vive en las montañas del Cordofán, no lejos de El-Obeid. El gobierno de Khartoum miraba a este pueblo negro, en medio a poblaciones árabes, con mucha sospecha, porque temía que formara una alianza con el Sur africano contra el gobierno árabe de Khartoum. Por este motivo el gobierno me retiró el pasaporte y me declaró persona no grata en Sudán. Más tarde, el jefe de los rebeldes me confirmó que fuí expulsado de Sudán a causa de mi cercanía a su pueblo mártir, los Nuba naturalmente.

De vuelta en Italia me pidieron tomarla dirección de Nigrizia. Acepté sin entusiasmo, sabiendo que no era un trabajo fácil. A pesar de todo fue para mí una gran gracia porque me ayudó al final a comprender la realidad africana a nivel histórico, político y cultural. Fue también un tiempo en el que profundicé la búsqueda sobre el ‘Jesús histórico’, que me llevó a radicalizar mi empeño por la justicia y la paz contra un Oc-

cidente que exprimía la sangre de los empobrecidos del sur del mundo. No podía aceptar una iglesia en Occidente tan funcional al sistema económico-financiero. Esto llevó Nigrizia a un primer encontronazo con el Vaticano en la persona del cardenal Ratzinger, que pidió una disculpa ‘pública’ con rectificación de los errores contenidos en el dossier sobre la Reconciliación escrito por el teólogo africano P. Hebga. El Santo Oficio odiaba a muerte la teología africana sobre la inculturación, black theology, la teología de la liberación que Nigrizia divulgaba en Italia. Nos salvo el superior general, P. Calvia, que me dijo: “Roma es eterna, esperamos”. Y la historia acabo allí. Esto nos permitió a pasar a atacar al gobierno italiano por su política exterior y de cooperación con los países africanos. En el editorial de Nigrizia que llevaba el título “La cara italiana del hambre africano” de Enero de 1985, se atacó claramente la nueva ley italiana para la lucha contra el hambre en África, que establecía un fondo de 1.900 billones de viejas liras italianas. Yo sostenía que no era el hambre de los Africanos que motivaba nuestros políticos italianos, sino el hambre de apropiarse de aquel dinero. Estaban involucrados poderosos políticos italianos de entonces, el Primer Ministro Craxi, el Ministro de Exteriores Andreotti y otros. Explotó un polvorín a nivel nacional. Por primera vez, sentí que significaba realmente desafiar el poder político dominante en nombre de aquel Dios que nos reveló Jesús. En momentos de oración durante la noche me preguntaba: “Alex, estás seguro de decir la verdad? Es posible que tu veas lo que cincuenta millones de italianos no ven?”. Me sentía aplastado dondequiera que iba. Hasta la sala de prensa del Vaticano había declarado con una expresión lapidaria: “El editorial de Nigrizia ha sido escrito con cierta dosis de irresponsabilidad”. De suerte que el Padre General P. Calvia, convocó toda la dirección general, el provincial y la redacción de Nigrizia a Roma para reflexionar juntos sobre cómo comportarse como congregación comboniana. Nos encontramos en Roma en un día frío de enero de 1985 y P. Calvia pidió a todos de expresar su opinión sobre el editorial de Nigrizia. El mismo Calvia concluyó diciendo que, aunque con varias perplejidades sobre algunos puntos, nos encontrábamos de acuerdo sobre lo escrito y ordenó que se preparara enseguida un comunicado de prensa en defensa del editorial de Nigrizia en nombre de los Misioneros Combonianos. Que por primera vez, atacaban al Gobierno italiano en nombre de los empobrecidos de África y se distanciaban de la postura de la sala de prensa del Vaticano. Esta toma de posición sobre el problema del hambre en África me llevó casi inmediatamente a la conexión entre hambre y armas. La obser-

vaba también en el comportamiento del gobierno italiano, dispuesto a asignar 1.900 billones de viejas liras italianas mientras ofrecía en armas a los países africanos por lo menos 5.000 billones de liras. Qué relación había entre hambre y armas? Esto me llevó a empeñarme en desenmascarar el mercado italiano de las armas. Lentamente, comencé a denunciar toda la mala práctica de este comercio de muerte. Empecé a dialogar con un grupo de sacerdotes y laicos involucrados en el tema de las armas y la paz. Nació así un documento Bienaventurados los Constructores de Paz que invitaba a las comunidades cristianas a iniciar una pastoral seria por la paz y a practicar la objeción fiscal contra las armas (negándose a pagar tasas en la porcentaje que el gobierno italiano gastaba en armas). Los Obispos del Triveneto nos dijeron que habrían firmado aquel documento. Lo presentamos el 30 de diciembre de 1985 en Venecia delante de dos periodistas solamente, entre los que estaba Beppe Giulietti (hoy presidente de Fnsi) y el otro del Ansa. Estaba presente el Arzobispo de Trieste. El 2 de Enero '86 dos editoriales uno en el Corriere della Sera y el otro en el Giornale lanzaban un ataque durísimo contra los sacerdotes rojos del Triveneto que atentaban contra la seguridad del Estado. Hubo también un ataque muy duro por parte del Ministro de la Defensa Spadolini en las páginas del Espresso. La reacción del Vaticano fue durísima y cayó sobre el Patriarca de Venecia, el Cardenal Ce que afirmó que él no había firmado el documento. El que pagó el pato fue el Arzobispo de Trieste. Los obispos del Triveneto, que habían preparado ya su carta pastoral en respuesta a Bienaventurados los constructores de Paz, se retiraron en silencio. En aquel momento sentí lo duro que es ser traicionados por la propia iglesia. Fue un triunfo para el Ministro de la Defensa, que en una conferencia stampa dijo que “las declaraciones del director de Nigrizia constituyen una incitación a la delincuencia terrorista internacional”. El cotidiano de Verona La Arena titulaba: “Zanotelli terrorista.”

Fue el comienzo de las presiones sobre el Vaticano por parte de partidos del gobierno para eliminarme. Y el Vaticano ¡capituló! El cardenal Tomko convocó a nuestro P. general, P. Pierli e le pidió que me mandara de vuelta a África. P. Pierli había sostenido siempre la posición de Nigrizia, pero no pudo resistir a las presiones del Vaticano. Fue para mí un momento doloroso. Decidí ir a una conferencia de prensa a Roma para denunciar las verdaderas razones que estaban detrás de mi remoción. Fui convocado a Propaganda Fide por el cardenal Tomko. Fue el encuentro más terrible de mi vida: el poder eclesiástico es tan mortal

como el poder político. “ Recuerda - me dijo Tomko - que después de mí solo está el Papa, y después Dios!”. Y me impuso el primer castigo canónico antes de la Suspensión a divinis. Salí profundamente amargado. De todos modos volví a África, porque hacía tiempo que quería ir a vivir en una favela con la gente. Para hablar seriamente de los empobrecidos hay que sentir en la propia piel, su sufrimiento. Lo que como misionero no había experimentado nunca. Elegí a Nairobi como ciudad donde trabajar. Llegué en el 1988. Necesité dos años para poder vivir establemente en las favelas. Intenté ir a vivir en la favela de Soweto, pero fue el cardenal de Nairobi el que me ordenó bajo la amenaza de suspensión a divinis de no hacerlo. El 13 de enero del 1990, con la bendición de los combonianos, fui a vivir a Korogocho. Con el párroco de Kariobangi, celebré con los pocos cristianos presentes y durante la homilía les dije: “Hoy es el día del Bautismo de Jesús, he venido a vivir con vosotros para recibir vuestro bautismo”. Me sentía un pequeño burgués que necesitaba del bautismo de los pobres. Y los empobrecidos de Korogocho me bautizaron de veras. Comprendí que vivimos en un mundo absurdo: solamente en África tenemos doscientos millones de personas que viven en las favelas. Los pobres me forzaron además a leer la Biblia con los ojos de los oprimidos y descubrí lentamente a un Dios totalmente Otro, totalmente Libre, y por esto escucha el grito de los empobrecidos y pone en discusión todo sistema que oprime y mata: “Te alabo y bendigo, Papá – exclamaba Jesús - porque has escondido esto a los grandes y potentes y lo has revelado a los pobres”. Dios se revela en el rostro de los empobrecidos.

Durante doce años he vivido con los últimos de la tierra (hablo en primera persona, pero este caminar ha sido posible gracias a una comunidad extraordinaria compuesta de sacerdotes, hermanas, laicos. Entre estos, quisiera recordar tres que han muerto ya P. Gianni Nobili, el laico extraordinario Gino Filippini y sor Marta Citerio). Hemos sido una misión que ha puesto en primer lugar la justicia la paz y la integridad de la creación en el anuncio de la buena noticia. Lo hemos hecho restituyendo dignidad a estas personas despreciadas por todos. Lo que los empobrecidos piden más que otra cosa es: ser respetados. Sobre todo los últimos de Korogocho: los scavengers (recogedores de basura) del basurero de la ciudad, los chicos de la calle que se drogan con el pegamento, a quien todos dan patadas, los ladrones, quienes si descubiertos, son quemados vivos, las chicas que iban a prostituirse a la ciudad y finalmente los enfermos de Sida.

Hemos sostenido durante años una lucha terrible con el fin de apartar las personas del basurero de Korogocho con sus humos tóxicos. Además, se había extendido hasta la iglesia de San Juan Bosco la llamada justicia de masas o ‘mob justice’, que condenaba a quemar vivos a aquellos que se les pillaba robando; como acto de protesta, celebrábamos la Eucaristía en el lugar de la ejecución. Para los chicos y chicas de la calle, hemos hecho centros donde se pudieran sentir acogidos y ayudados. Para los chicos recogedores de basura y para las chicas que pasaban las noches en la ciudad hemos hecho una serie de cooperativas que pudieran hacer posible para ellos una vida más digna. Y para los enfermos de Sida (dado que el Sida en Korogocho es un tabú, una maldición) íbamos a celebrar la Eucaristía en aquellos barracones donde estaban los enfermos. Todo esto habría sido un paliativo, si no hubiera sido acompañado de un esfuerzo serio para que una realidad como Korogocho dejara de existir, ahí cien mil personas se veían obligadas a vivir en una superficie de 1 kilómetro de largo por 1 de ancho. Para permitir una mejora era necesario que la tierra donde estaban asentados los barracones pasara a ser propiedad de la comunidad (esa era propiedad del gobierno): “Land community trust”. Recuerdo que después de la primera manifestación que se hizo con tal fin, vi llegar a la barraca el jefe de la policía que me pregunto: “Porque lo has hecho sin mi permiso?”. Le contesté: “Mis abogados me han dicho que no necesitaba permiso”. El jefe de la policía me dijo bruscamente: “Quiero que sepas que tus abogados no se salvarán de las balas de mis policías.”

La lucha por la tierra no se podía llevar adelante solamente con la población de Korogocho: había que organizar todas las favelas de Nairobi (el 70% de la población de esta ciudad vive en favelas). Junto con los abogados del Kituo Cha Sheria y Pamoja Trust, nos dispusimos a trabajar para movilizar las varias favelas. Fue un trabajo que duró mucho. A un cierto punto el gobierno estaba claudicando para ceder la tierra a la comunidad de Korogocho pero cuando llegó el momento de tomar una decisión, la comunidad se dividió entre los que poseían alguna barraca y los que no tenían nada. El egoísmo humano existe también entre los pobres. Estas serán las grandes luchas populares con las que habrá que enfrentarse en las grandes ciudades africanas con sus enormes barrios marginales.

En el 2002 dejé Korogocho en las manos de P. Daniel Moschetti. La tarde anterior antes de dejar Korogocho, fui invitado a un encuentro de

oración organizado por los responsables de las pequeñas comunidades cristianas y por los pastores de varias iglesias pentecostales. Al final de la oración, uno me dijo: “Padre Alex, ponte aquí en medio y arrodíllate”. Otro añadió: “Imponganle las manos”. Uno de los pastores inició una larga oración carismática. Hacia el final rezó así: “Papá ¡da al P. Alex tu Espíritu Santo!”. Y la gente me empujaba hacia la tierra para dármelo. “Dale tu Espíritu para que el pueda volver a su tribu blanca y convertirla”. Fue así que me mandaron a Italia, en Europa, para convertir “mi tribu blanca”.

En Italia pedí al Consejo Provincial de ir a vivir al Sur (la zona más deprimida de Italia) y en la ciudad de Nápoles, la más problemática del país a nivel social. Elegí vivir en una de las periferias más difíciles de Nápoles: el barrio Sanidad, parte del centro histórico degradado de la ciudad. Es fundamental colocarse en las periferias para comprender como trabajar con los “deshechos”. Es la invitación insistente del Papa Francisco. Igualmente es fundamental vivir en manera sobria y sencilla. Vivimos hoy en el campanario de la iglesia principal de Santa Maria en la Sanidad, en tres habitaciones pequeñas y conectadas por una escalera de caracol. Es una presencia inter-congregacional, junto conmigo está P. Arcadio Sicher, franciscano, y una laica consagrada Felicetta Parisi (pediatra). Nuestra presencia misionera tiene dos frentes: uno local, con un empeño serio en esta periferia de la Sanidad y en las periferias de Nápoles; el otro en campo nacional y europeo contra el sistema económico-financiero que aplasta y mata. En los barrios tenemos que enfrentarnos con *un sistema* (camorra) omnipresente a través del “pizzo”, la usura, juegos de azar y droga. Es un pulpo que envuelve todo. Quien hace el trabajo sucio para la camorra son los jóvenes desocupados. Estos chicos crecen dentro de familias disgregadas y dejan muy pronto la escuela. En el único Instituto superior del barrio, el Caracciolo, hemos tenido un abandono escolar del 50% y en el primer bienio (escuela obligatoria), el 74% de reprobados en el 2017 (el acceso a las estadísticas de los últimos años nos lo han negado). Estos son los chicos, que con la pistola en mano controlan el territorio para el tráfico de droga.

Nuestro cometido principal es ante todo el de subsanar este territorio. Lo hacemos también como ‘Red del barrio Sanidad’, que une ciudadanos, asociaciones, realidades de base. Como red hemos promovido, por ejemplo, el Microcrédito del Barrio para luchar contra la usura y los Jugadores Anónimos para contrastar el juego de azar. Pero el trabajo

principal es motivar a la gente a conseguir sus derechos, a “levantar cabeza”. Lo hemos hecho con una grande manifestación popular contra la camorra (la primera en el barrio de la Sanidad), cuando un joven de 17 años Genny Cesarano, fue matado el 6 de septiembre en la plaza Sanidad (frente a nuestra habitación). Lo hemos hecho para salvar el hospital S. Gennaro (el único del barrio) Invitando a la gente a salir a la plaza a bloquear las calles para protestar. Muchos no respondieron a la llamada y el hospital fue cerrado. Hemos continuado a luchar, siempre en pocos, para que aquella estructura se trasformara por lo menos en un poli ambulatorio serio para el barrio.

En la provincia de Nápoles nos hemos involucrado a favor de aquellos que no tienen un domicilio fijo, los emigrantes gitanos. Como comité, hemos conseguido forzar el Municipio de Nápoles a abrir una sección pequeña de un enorme Albergue de los Pobres para aquellos que no tenían una casa. Ahora ahí tienen duchas y otros servicios. Esto significa dar a estas personas dignidad. También es importante el trabajo en favor de los emigrantes, contra el racismo que los margina, a través de manifestaciones y marchas. Próximamente, y en colaboración con la CGIL, regional, iniciaremos la lucha sin cuartel contra la esclavitud y la explotación de los emigrantes en el trabajo agrícola: la plaga del “caporalato”. Como comité, con los gitanos hemos luchado contra los desalojos hechos contra este pueblo, que el último en la escala social. Hemos luchado durante diez años a favor de los gitanos de Giugliano (Nápoles), expulsados continuamente del mismo barrio. No se ha visto una vía Crucis parecida.

En Nápoles con el Comité de Agua Pública, hemos luchado contra la privatización del agua, que había sido aceptada sea en la ciudad y sea en los Municipios de Provincia. No lo hemos aceptado y, tras un dura lucha hemos conseguido que todos los Municipios decidieran hacer el agua de nuevo pública. De esta lucha inicial ha salido la Ley de iniciativa popular que ha conseguido 400.000 firmas para forzar al gobierno italiano a hacer pública el agua. Pero un decreto del gobierno Berlusconi decidió de nuevo privatizarla. Gracias al Foro de los Movimientos italianos hemos promovido un Referéndum contra el decreto. El 12-13 de junio 2011, 26 millones de italianos han dicho “Si” a que el agua sea un bien público. Ha sido una victoria increíble y fundamental: el agua es un bien supremo en este momento del calentamiento del planeta, y es la primera víctima de este fenómeno; el agua ya es escasa hoy y lo será

siempre más en el futuro. Como consecuencia millones de pobres morirán de sed porque no tendrán el dinero para comprarla. ¡No! El agua es un derecho fundamental, como afirma Papa Francisco en la encíclica Laudato Si'. Desgraciadamente no hemos conseguido la aprobación del Parlamento; los partidos políticos no han votado aun la ley.

Otra iniciativa importante que hemos lanzado como pequeña comunidad misionera de Nápoles a nivel nacional ha sido el ayuno contra los Decretos Seguridad del entonces ministro de Interior Salvini. Hemos propuesto un ayuno junto con otras realidades eclesiales, empeñándonos a no comer durante diez días en julio de 2018, delante del parlamento italiano, para decir No al Primer Decreto de Seguridad; y hemos continuado después, el primer miércoles de cada mes, hasta julio de este año. Muchas personas en Italia han ayunado con nosotros, sobre todo las comunidades de las Clarisas. En cambio han sido pocos los misioneros que se han sumado a la iniciativa. Sin embargo las políticas de Salvini con los puertos cerrados y la guerra contra las ONGs que han salvado tantas vidas en el mar han sido mortales para los emigrantes africanos. Salvini con el Decreto Seguridad, ha llegado a decir que salvar vidas humanas en el mar es un delito. No podíamos callarnos. Nos hemos rebelado con el Ayuno de Justicia en solidaridad con los emigrantes. Hemos ayunado por tiempo también en Riace (Calabria) con los jóvenes del campo de trabajo, cuando el alcalde Domenico Lucano decidió ayunar por el corte de subsidios de parte del gobierno y Prefectura. Esto nos llevó después a una lucha sin cuartel en defensa del modelo de acogida de los emigrantes creado por Domenico Lucano cuando el Ministro del Interior Salvini le declaró la guerra. Hemos estado (y lo somos aun) muy cercanos a Domenico cuando lo indagaron y lo pusieron bajo arresto domiciliario, exiliado de Riace y procesado. La intención de Salvini era de destruir la experiencia de Riace. Junto con otros amigos de Riace, decidimos constituir la Fundación “Ha sido el viento” para permitir que aquella extraordinaria experiencia continuara. Domenico quiso que yo y la Doctora Felicetta Parisi fuéramos parte de la Fundación. Ahora con el retorno de Domenico a Riace (el exilio ha durado 11 meses) el pueblo está renaciendo. Riace es uno de los puntos neurálgicos en Italia por la resistencia al racismo y a la extrema derecha.

Nuestra presencia misionera en Europa debe ser caracterizada por una contestación mucho más radical de este sistema económico-financiero, militarizado, que pesa tanto sobre el eco-sistema de poner en ries-

go nuestra presencia en el planeta. Nuestro sistema mata de hambre (“Questa economía uccide” dice el Papa Francisco), mata por la guerra y mata al planeta. Nuestra presencia misionera en Europa debe, a través de nuestro estilo de vida y nuestra predicación, ser una contestación radical contra este sistema de muerte. Por este motivo es central poner en el centro de nuestra presencia en occidente la justicia, la paz y la integridad de la creación. La misión hoy es global.

La ministerialidad en el XVIII Capítulo General de los mccj

Hermano Alberto Parise
Italia - Secretariado de la misión

Hay momentos en la historia que marcan pasajes de época o transiciones de un sistema sociocultural a otro, sin precedentes, provocando una importante discontinuidad. El tiempo en que vivió Comboni fue ciertamente uno de estos momentos históricos. Era la época de la revolución industrial, resultado del gran salto que la ciencia y la tecnología estaban dando, también a nivel económico y político.

La Iglesia se encontró a la defensiva, ante el llamado "modernismo" que percibía como una amenaza. Era una Iglesia asediada, política y culturalmente; y en su resistencia, corría el riesgo de la autorreferencialidad. Y, sin embargo, ese tiempo tan difícil, conoció un gran renacimiento: entre las contradicciones y los males sociales que surgieron con el nuevo sistema económico capitalista industrial, surgió un impulso hacia el apostolado social, a través del servicio de los laicos y de un gran número de nuevos institutos religiosos. El movimiento colonial, que respondía a la lógica e ideología político-económica de los estados nacionales en competencia entre sí, por otra parte, iba acompañado de interés cultural por la exploración, lo exótico, el espíritu de aventura. Pero también surgió un nuevo movimiento misionero hacia tierras y pueblos distantes. La Iglesia entró así en una nueva era, con una fuerte renovación espiritual, como lo atestigua la espiritualidad del Sagrado Corazón, que caracterizó a esa época; y surgió un nuevo modelo misionero.

El XVIII Capítulo General se celebró en un momento de reflexión similar para la Iglesia. El discernimiento estuvo en sintonía con la lectura de ese momento que Papa Francisco había hecho en la *Evangelii Gaudium* (EG): una lectura teológica de la nueva era que abría, en la práctica pastoral, a un nuevo impulso misionero. Nuevo, en el sentido que supera el paradigma al que estamos acostumbrados: una misión basada en el modelo geográfico, en la que los protagonistas son los misioneros, verdaderos pioneros, cuyo papel es fundar Iglesias locales. La realidad de la globalización y la devastadora crisis socioambiental de nuestro tiempo,

consecuencia del modelo de desarrollo imperante, que es insostenible y nos ha acercado al punto de no retorno, exigen un enfoque renovado de la evangelización.

Además, mirando sólo a nuestra realidad comboniana, nos damos cuenta de que el modelo del pasado ya está obsoleto en la práctica. Por ejemplo, el patrón de las provincias del norte que envían y las provincias del sur que reciben misioneros ya no corresponde a lo que realmente está sucediendo. Ha sido superada la idea de que en los países del Sur hay "evangelización" y en los del Norte hay "animación misionera". Se puede ver la urgencia de la animación misionera, por ejemplo, en África y, como el Capítulo indicó entonces, y el de la evangelización en Europa.

La *Evangelii Gaudium* indica entonces un nuevo paradigma de misión. Ya no es simplemente geográfico, sino existencial. La Iglesia está llamada a superar su autorreferencialidad y a salir a todas las periferias humanas, donde se sufre la exclusión y se experimentan todas las contradicciones debidas a la desigualdad económica, la injusticia social y el empobrecimiento. Todo esto no es solamente un aspecto disfuncional del sistema económico, sino un requisito sobre el cual este mismo sistema prospera y se perpetúa. La misión se convierte en el paradigma de toda acción pastoral y la Iglesia local es el sujeto. Entonces, ¿cuál es el papel de los institutos misioneros? Es animar a las Iglesias locales para que vivan su mandato de ser misioneras, y sean Iglesias que salen a las periferias existenciales. Son caminos de comunión, dentro de realidades marcadas por la diversidad y el pluralismo, construyendo juntos una perspectiva común que valora las diferencias y las "supera", sin anularlas, construyendo la unidad a un nivel superior. Son caminos caracterizados por la cercanía a los últimos, por el servicio, por la capacidad de proclamar el Evangelio en la esencialidad del *kerigma* con la palabra y con la vida. Francisco relanzó la visión de la Iglesia del Concilio Vaticano II como "el sacramento", es decir, el signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano. En el nuevo mundo configurado por la revolución digital y la globalización de los mercados del capitalismo financiero, la Iglesia está llamada a convocar a un "pueblo" que vaya más allá de los límites de la pertenencia y camine hacia el Reino de Dios. Entonces el testimonio cristiano del Resucitado será generativo y la Iglesia también crecerá: por atracción, no por proselitismo.

Así como la época de la revolución industrial fue una gran oportunidad

misionera para Comboni, hoy la era de la revolución digital es una gran oportunidad misionera para nosotros. Ya que se trata de un nuevo paradigma, el desafío es pensar, estructurar y comprometernos en consecuencia. El primer paso es reconocer la gracia del carisma de Comboni, muy actual, y adaptarlo al nuevo paradigma de la misión. En primer lugar, la idea central de la "regeneración de África con África", una imagen sintética que cuenta una historia muy compleja y articulada: en ella está la idea de la generación de un "pueblo", capaz de construir una sociedad alternativa, en sintonía con la acción del Espíritu. La proclamación del Evangelio ayuda a completar las "semillas del verbo" ya presentes en las culturas y la espiritualidad del pueblo. Comboni subrayó también la importancia de que esta obra fuera "católica", es decir, universal: lejos de la autoreferencialidad, la consideraba parte integrante de un movimiento misionero mucho más amplio y mucho más articulado, con una variedad de dones y carismas. Entendió su papel como el de un animador que se "manifestó especialmente en sus incansables esfuerzos para conscientizar a los pastores de la Iglesia sobre sus responsabilidades misioneras, a fin de que no pasase en vano la hora de África" (RV 9). En la visión de la EG, la misión de la Iglesia y todos los ministerios dentro de ella están dirigidos a construir el Reino de Dios, esforzándose por crear espacios en nuestro mundo donde todas las personas, especialmente los empobrecidos y excluidos, puedan experimentar la salvación de Jesús Resucitado.

Los ministerios, por lo tanto, adquieren una importancia crucial como lugar de encuentro entre la humanidad, la Palabra y el Espíritu en la historia. Un encuentro regenerativo, como Comboni había entendido bien. Por esta razón, en su Plan había pensado en toda una serie de pequeñas universidades teológicas y científicas a lo largo de las costas del continente africano, para preparar ministros en diversos campos que luego irradiarían luz tierra adentro, para hacer crecer comunidades con espíritu evangélico, capaces de transformación social, como lo atestigua el modelo de Malbes y Gezira.

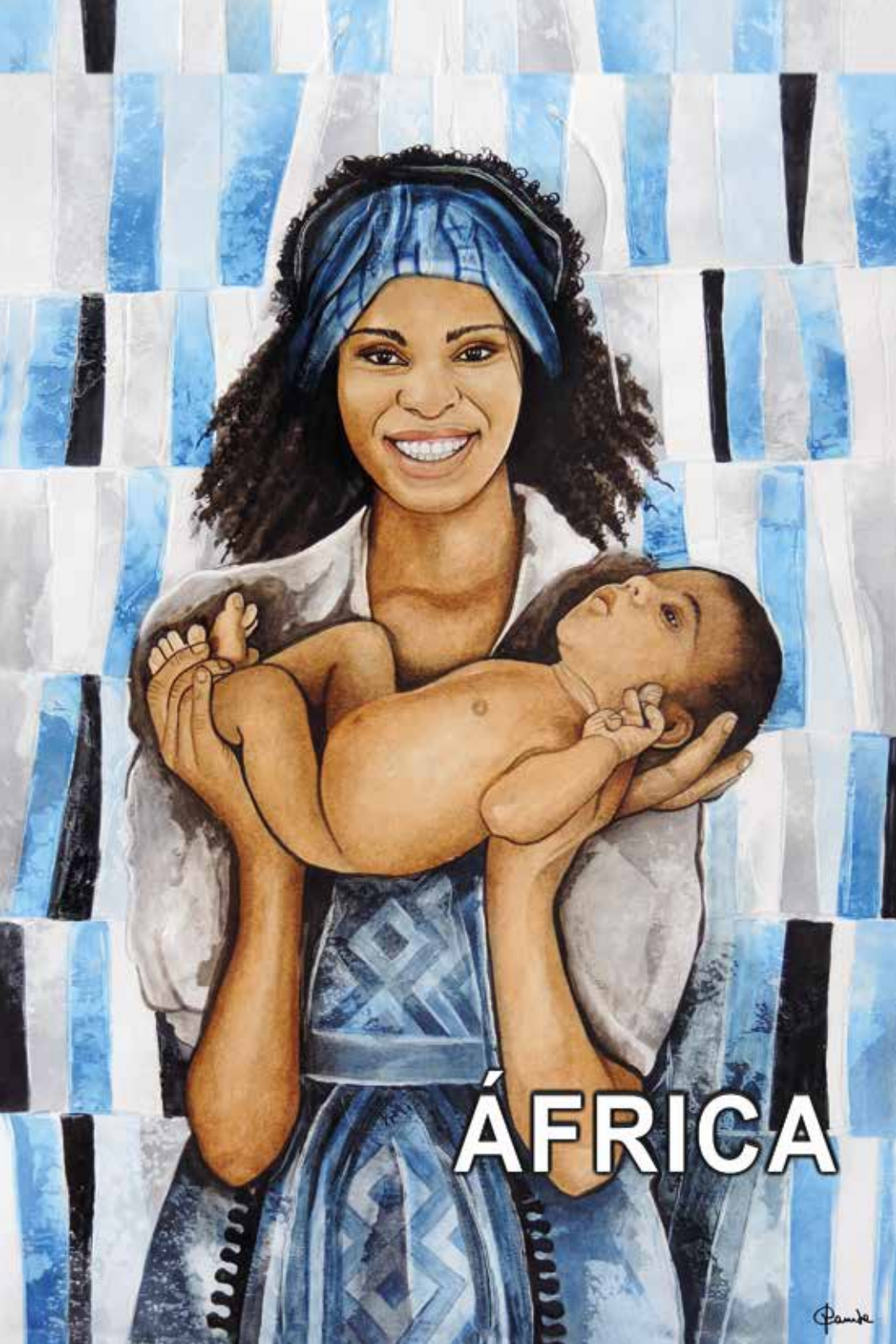
En el espíritu del Capítulo, la recalificación ministerial de nuestro servicio misionero requiere, como había intuido Comboni, una nueva "arquitectura" de la misión que sostenga y promueva:

- una renovación ministerial de nuestro compromiso, desarrollando una pastoral específica de forma participativa y comunitaria,

según las prioridades continentales. En el Capítulo, de hecho, se puso de manifiesto que si, por un lado, estamos presentes en estas "fronteras" de la misión, por otro, a menudo carecemos de enfoques contextualizados de los grupos humanos a los que acompañamos;

- es necesario un ministerio de colaboración, a lo largo de los caminos de comunión. Todavía estamos sujetos a prácticas y formas de trabajo demasiado individualistas y fragmentadas;
- es preciso replantear nuestras estructuras, en busca de una mayor simplicidad, compartir y ser capaces de acogida y de estar más cerca de la gente, vivir de una manera más humana y feliz;
- conviene una reorganización de las circunscripciones. El discurso sobre las agrupaciones no tiene una justificación en la escasez de personal, sino que sobre todo tiene un valor en relación con el paso de un modelo geográfico a uno ministerial, que necesita conexión, trabajo en red, intercambio de recursos y caminos;
- la reorganización de la formación, con el fin de desarrollar las habilidades necesarias en las diversas áreas pastorales específicas.

En resumen, como atestiguan los Documentos Capitulares, "crece la conciencia de un nuevo paradigma de la misión que nos impulsa a reflexionar y a reorganizar las actividades en líneas ministeriales" (AC 2015, n. 12). Recogiendo la invitación de papa Francisco (EG 33), el Capítulo indicó el camino de la conversión pastoral, abandonando el criterio del "siempre se ha hecho así" y propuso caminos de acción-reflexión para repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos de evangelización (AC 2015, n. 44.2-3).



ÁFRICA

Comboni College khartoum: el ministerio de la educación en un contexto inter-religioso

Padre Jorge Carlos Naranjo Alcaide
Misionero Comboniano

Sudan

Introducción

Allá donde Comboni había fundado una misión, surgía inmediatamente un centro educativo pues su obra no consistía solamente en formar apóstoles de la fe sino que había que preparar “apóstoles de civilización” (Comboni, 1870, E226). Los primeros combonianos que volvieron a Sudán tras la “*Mahdya*” siguieron la misma metodología misionera que parecía la más adecuada en un país donde el sistema educativo se limitaba prácticamente a una red de *escuelas coránicas* en las que sólo se estudiaba el Corán, jurisprudencia islámica, lengua árabe y fundamentos de aritmética (Seri-Hersch, 2017, p.3).

La fundación del Comboni College Khartoum (CCK)

Escuela y misión parecían inseparables en Sudán hasta la nómina de Mons. Paolo Tranquillo Silvestri en 1924 como vicario apostólico de Jartum. Este obispo cerró las dos únicas escuelas católicas para niños existentes en Sudán en 1925 y puso en alquiler el edificio donde se ubicaba la única para niñas.

El vicariato padecía problemas económicos y el obispo prefería concentrar sus limitados recursos humanos y financieros en lo que hoy es Sudán del Sur. Por otro lado, Mons. Tranquillo, consciente de la imposibilidad de la conversión de la población musulmana, mayoritaria en el norte, prefirió limitar la presencia en la región al mínimo necesario para facilitar el acceso logístico hacia las misiones del sur (Villa, 1932).

La congregación, liderada entonces por el P. Paolo Meroni, con un concepto más amplio de misión y una percepción diversa sobre la importancia de nuestra presencia en el norte, reaccionó en el capítulo general del 1925 con la decisión de abrir una escuela en Jartum que llevase el nombre del fundador, ya que también se había decidido introducir su causa de canonización.

Durante los cuatro años de ausencia de escuelas católicas masculinas en Sudán, otras iglesias o comunidades nacionales habían abierto escuelas primarias. Parecía, por tanto, más necesario abrir una secundaria donde convergiesen los estudiantes de las diferentes escuelas primarias. Y como las secundarias o institutos en el sistema inglés eran llamados “colleges”, la escuela fundada en 1929 se llamó “Comboni College Khartoum (CCK)” y tendría una orientación fundamentalmente técnica y comercial para responder a las necesidades del país en aquella época.

El gobierno colonial concedió el permiso de apertura de la escuela con dos condiciones. La primera tenía que ver con la cualificación académica del cuerpo docente. La falta de personal comboniano especializado llevó a la congregación a invitar a los “Canadian Teaching Brothers” para formar el cuerpo docente mientras que los combonianos, propietarios de la escuela, se encargarían de la administración.

La segunda condición aparece en una segunda versión del permiso y consistía en la prohibición de matricular estudiantes sudaneses. La única escuela secundaria del país pertenecía al gobierno, el “Gordon Memorial College”. En ella se proponía un *curriculum* ideado para cubrir las necesidades de la administración colonial (Vantini, 2005).

Esta segunda condición tenía que ver con el recelo de la administración inglesa a que la apertura de las puertas de las escuelas de los misioneros a la población musulmana pudiera herir la sensibilidad local, pues la herida de la *Mahdya* estaba todavía abierta, y estimular “peligrosas” ideas independentistas, especialmente después de la revolución del 1924 en el vecino del norte, donde el nuevo gobierno egipcio se comportó en un modo muy hostil con los ingleses.

Calidad y formación de líderes para el Sudán independiente

En los años 30 del siglo XX la prensa sudanesa comienza a ser canal a través del cual se expresa el deseo del pueblo de acceso a una oferta

educativa de más calidad. Uno de los líderes locales, Mohamed Aḥmad Maḥjūb, escribió un artículo en el periódico local *Al-Fajr* pidiendo al gobierno colonial la reforma de los objetivos y los contenidos educativos del *Gordon Memorial College* para adaptarlos a los estándares del sistema británico. Unos meses después, un segundo artículo del mismo autor llevaba un título inequívoco: “Dadnos educación y dejadnos solos” (Aḥmad Maḥjūb, 1935, p. 1065-1066).

En la misma línea, el segundo subsecretario de estado británico, Sir Lancelot Oliphant, acusaba a las autoridades británicas en Sudán el 13 de octubre del 1936 de ignorar “la educación de los nativos y concentrarse meramente en la eficiencia del gobierno” (Foreign Office 407/219, citado por Warburg, 2003, p.97).

En abril del 1938, Sayyed Abdel Rahman el-Mahdi, hijo póstumo de Mohamed Ahmed Al-Mahdi, quién había destruido la obra misionera llevada a cabo por Daniel Comboni, visitó el Comboni College con motivo de la entrega de premios a los campeones de los diversos torneos deportivos. Impresionado por la calidad de la institución, este líder religioso y político donó 50 libras sudanesas para becas de estudiantes y matriculó en la escuela a tres miembros de su familia en 1940 (Vantini, 2005, pp. 514-515).

En aquel entonces, el Comboni College era claramente una comunidad educativa internacional con 150 estudiantes egipcios, 48 sirios, 32 griegos, 26 italianos, 16 armenios, 13 palestinos, 2 indios, un etíope, un polaco, un yugoslavo y 49 sudaneses. Estos últimos, finalmente, tenían ya acceso al CCK. Por lo que se refiere a la religión, “208 eran cristianos, 104 musulmanes, 31 judíos y dos hindúes” (Vantini, 2005, p. 515).

En 1933 el Comboni College se había convertido en sede del certificado de Oxford de secundaria lo que permitía a sus graduados continuar su educación en cualquier universidad del mundo. Esto implicó también una gran inversión de la congregación en la formación de combonianos destinados a enseñar en el CCK. Un indicador de la calidad de su enseñanza es el hecho de que en el año 1950 el 92.5% de los estudiantes que hicieron el examen de Oxford lo aprobaron.

Además, en 1949 el CCK se convirtió también en centro de exámenes del Instituto de Contables de Londres.

En 1956 el Sudán alcanzó su independencia y en 1966, uno de los graduados del CCK, Sadiq Al-Mahdi, fue elegido primer ministro.

Sudanización y equidad

En 1964 el gobierno sudanés decretó la expulsión de los misioneros extranjeros del sur. La presencia en el gobierno de graduados del CCK frenó las intenciones de aquellos que también querían expulsar a los misioneros del norte (Vantini, 2005, p. 522).

Pero otro acontecimiento tuvo un gran impacto sobre la institución: los desórdenes del 1964 que enfrentaron a sur sudaneses con sudaneses en la capital. Gran parte del personal docente laico extranjero del CCK dejó el país, lo que tuvo un impacto en la calidad de la enseñanza.

Desde entonces se aceleró el proceso de *sudanización* del personal docente y el concepto de equidad alcanzó un mayor énfasis, sobre todo cuando la segunda guerra civil (1983-2005) obligó a millares de sur sudaneses a desplazarse hacia el norte.

La creación de la sección universitaria

Los desórdenes del 1964 impidieron la creación de un programa post-secundario, cuando horarios, personal docente y ubicación estaban ya definidos.

Fue mucho más tarde, en 1999 cuando un grupo de padres de estudiantes de la sección primaria pidieron al comboniano que dirigía la escuela, el P. Beppino Puttinato, que sus hijos pudieran continuar sus estudios universitarios también en el ComboniCollege.

Gracia al apoyo de aquellos padres, ciudadanos sudaneses musulmanes apasionados por el carisma comboniano, el Ministerio de Educación Superior e Investigación Científica del Sudán aprobó el “Comboni College of Science and Technology (CCST)” el 15 de abril del 2001.

El CCST se convirtió en la única institución cristiana de educación superior en todo el país. Sus diferentes programas universitarios acogen

actualmente un 54% de estudiantes sudaneses y un 46% de estudiantes extranjeros fundamentalmente de familias refugiadas de Sudán del Sur, Eritrea y Etiopía.

Una evolución marcada por el diálogo con la sociedad

El CCK fue abierto como reacción de la congregación al abandono de una presencia misionera activa en Sudán, la tierra por la que habían pisado los pies de su fundador. Se trataba de dar una atención pastoral-educativa a la minoría cristiana y de tener una plataforma para el diálogo con una sociedad de mayoría islámica.

La falta de escuelas y su calidad, convirtió al CCK en un punto de referencia donde se educaron juntos generaciones de líderes cristianos y musulmanes.

Con la aparición de nuevas escuelas en el país y su apuesta por el *currículum* sudanés en lugar del internacional, la institución enfatizó el polo de la equidad. La escuela secundaria llenó sus clases de estudiantes sur-sudaneses y la sección universitaria facilitó el acceso a la educación superior a los estudiantes de familias desplazadas y refugiadas de Sudán del Sur y Eritrea.

Esto no quita que la sección universitaria no siga teniendo contacto con sectores más pudientes de la sociedad sudanesa que la buscan fundamentalmente por sus cursos de lengua española o italiana.

La evolución de las características de la institución ha ido en paralelo con la evolución del concepto de misión. Su apertura fue la reacción a una visión de la misión limitada a la conversión de los no cristianos. Pero con el paso del tiempo se ha desarrollado según una visión que concibe la misión como diálogoal servicio dela construcción del Reino de Dios en colaboración con amigos musulmanes.

Esta visión se concretiza, por ejemplo, en el servicio que la sección universitaria realiza a través de sus actividades en el ámbito de los cuidados paliativos. Musulmanes y cristianos son formados para acercar la misericordia del Padre a cada persona que sufre una enfermedad crónica o terminal. Otro ejemplo es la incubadora de compañías creada por

el CCST a través de la cual se promueve un empresariado que respeta el medio ambiente, responde a necesidades sociales y promueve la integración económica de los más pobres.

La evolución histórica del Comboni College ha implicado también una evolución en la manera de desarrollar su ministerio para los misioneros que en él han trabajado. Los primeros combonianos administraron una escuela secundaria con mayoría de estudiantes extranjeros y cristianos y dejaron la enseñanza a los Hermanos Canadienses (1929-1935). Tras su marcha, la congregación tuvo que preparar misioneros capacitados para este ministerio. Algunos de ellos nunca trabajaron en una parroquia y pasaron toda su vida misionera sirviendo en el ámbito escolar iluminados por el icono de Jesús como Maestro.

En los últimos años nuestra presencia se ha reducido y tanto la enseñanza como la administración son llevadas a cabo en colaboración con personal local, incluyendo algunos musulmanes y cristianos que han estudiado la primaria y la secundaria en el CCK y un grado universitario en el CCST. Ellos dan continuidad a la misión y la visión de la institución.

Bibliografía

Aḥmad Maḥjūb, M. (1935) ‘‘allimūnā’, *Al-Fajr*, pp. 1965–1966.

Seri-Hersch, I. (2017) ‘Education in Colonial Sudan, 1900–1957’, *Oxford University Press USA*, 1(May), pp. 1–26. doi: 10.1093/acrefore/9780190277734.013.12.

Vantini, G. (2005) *La missione del cuore. I comboniani in Sudan nel ventesimo secolo*. Bologna: EMI.

Warburg, G. (2003) *Islam, Sectarianism and Politics in Sudan Since the Mahdiyya*. London: Hurst and Company.

Solidaridad con el Sur Sudán

Hermana Espérance Bamiriyo
Misionera Comboniana

Sur Sudán

"(...) *y serán mis testigos (...) hasta los últimos confines de la tierra*"
Hechos 1,8

Solidaridad con el Sur Sudán es una respuesta activa de hombres y mujeres consagrados, que se han unido al Sínodo "Sed de Dios, sed de la humanidad". El compromiso de este grupo de personas representa una respuesta concreta a la sed de humanidad en Sur Sudán, después de numerosos años de guerra civil con muchos rostros conocidos en esta parte del mundo. Esta iniciativa es una respuesta a la invitación de los obispos del Sur Sudán a las congregaciones religiosas internacionales.

Una invitación que ellos han dirigido a los religiosos y religiosas para unirse a esta Iglesia específica en Sur Sudán para responder a las necesidades humanitarias de su población, después de la firma del Acuerdo de Paz de Naivasha, en 2005. Siguiendo las directivas de la Iglesia católica, religiosos y religiosas deben colaborar en la realización de las llamadas **5 R**:

- Reconciliación
- Rehabilitación
- Reconstrucción
- Repatriación
- Reeducación

Aunque concebido en 2006 debido a la invitación de los obispos, *Solidaridad con Sur Sudán* nace concretamente en 2008, cuando la hna. Cathy Arata, hermana Americana de la congregación de las *Hermanas de Notre Dame* y la Hna. Espérance Bamiriyo, de las *Hermanas Misioneras Combonianas*, fueron oficialmente invitadas en Sur Sudán a iniciar, en ese lugar, una presencia de hermanas que vivieran juntas un ministerio común.

Actualmente existe un buen número de religiosos y religiosas que viven y trabajan juntos en la Iglesia Católica del Sur Sudán en la promoción humana, la educación y la evangelización.

Vivimos juntos en comunidades inter congregacionales mixtas. Como dijo nuestro fundador, San Daniel Combon " La obra es católica".

Solidaridad con el Sur Sudán reúne entonces a hombres y mujeres consagrados de todos los rincones del planeta: Estados Unidos, Latino americanos, Europa, África y Asia.

Viendo la experiencia misionera de las Hermanas Combonianas (SMC) en Sudán, el sector de la formación del personal y el cuidado de la salud ha sido confiado a ellas desde el inicio de este proyecto. Personalmente, he asumido la responsabilidad del Instituto para la formación de enfermeras y parteras en un nivel superior. Esta formación dura tres años y son admitidos solo muchachos y muchachas que han completado sus estudios de nivel secundarios.

Desde su inicio, en el 2010 hasta hoy, el Instituto ha formado 191 operadores de salud (enfermeras y parteras). Un personal precioso, que opera en todo el país y es muy apreciado. Viniendo de todos los rincones del país, después de la formación, la mayoría de ellos regresan a su lugar de origen para trabajar en los diferentes centros sanitarios presentes. Otros al contrario, están comprometidos con ONG como OMS, World Vision, Médicos sin Fronteras, etc.

Su servicio calificado, que ayuda a reducir el número de mortalidad entre la población, especialmente en las áreas remotas donde más grande es la falta de personal médico sanitario. Recibimos muchos testimonios por parte de las personas, quienes agradecen el servicio ofrecido por los egresados del Instituto.

Actualmente, tenemos 126 estudiantes universitarios de todo el Sur Sudán y Montes Nubas: 50 de ellos frecuentan la sección de obstetricia y 76 la sección de enfermeros/as. Estoy muy contenta de mi pequeña contribución en este grupo, para la mayor gloria de Dios. La obra es católica y juntos somos testigos.

Además de una formación profesional calificada y de alta calidad, nuestra presencia en esta Institución, contribuye también a promover la cohesión entre las personas del Sur Sudán, a menudo amenazados

por el tribalismo. Teniendo estudiantes procedentes de todas partes, nos comprometemos en la participación activa en la promoción de JPIC a través de seminarios, talleres, sesiones, semanas culturales y otras cosas más. Un proceso lento, pero que ya nos permite cosechar frutos de comprensión y de apoyo mutuo.

Nuestra presencia y la vida comunitaria de consagrados de todo el mundo y pertenecientes a diferentes congregaciones, son testimonios importantes y elocuentes.

Solidaridad con el Sur Sudán, siendo una obra que pertenece a la Conferencia Episcopal Sudanesa, nos permite percibir que, en el horizonte, habrá continuidad. De hecho, para garantizar la continuidad en la formación para el servicio en el cuidado de la salud, estamos comprometidos a preparar a nuestros sucesores. Teniendo en cuenta la posibilidad de los países vecinos, identificamos temas específicos y los enviamos a otros lugares para realizar estudios calificados, de modo que puedan regresar un día a Sur Sudán como maestros, precisamente en este Instituto donde trabajamos.

Desde su inicio, tres Hermanas Combonianas y dos hermanos Combonianos han contribuido activamente a la formación del personal de la salud y otros se ocupan de la formación de maestros. Quieren ustedes hacer una experiencia de vida misionera con *Solidaridad con Sur Sudán*?

Bienvenidos!

Centro madre tierra

Hermana James Thoompunkal Anns
Misionera Comboniana

Zambia

El *Centro Madre Tierra* se eleva humildemente a lo largo de la carretera que conecta Mongu y Lusaka, cerca de la ciudad de Mongu, en la provincia occidental. Este centro independiente representa, de hecho, el compromiso y la determinación silenciosa de las Hermanas Misioneras Combonianas en Zambia de apoyar y promover la preservación de la creación, en colaboración con los agricultores de esta zona rural. El centro, de hecho, fomenta la participación de la comunidad hacia una agricultura sostenible, comportamientos respetuosos con el medio ambiente e intervenciones llevadas a cabo a través de un enfoque holístico hacia la mitigación del cambio climático. El *Centro Madre Tierra* fue creado, después de años de servicio, por las Hermanas Misioneras Combonianas en la comunidad rural de Kaande, en las afueras de Mongu, el centro administrativo de la Provincia Occidental de Zambia, un país sin litoral, en la región centro sur del continente africano.

La provincia occidental, caracterizada en su mayor parte por suelos arenosos, es una de las provincias menos desarrolladas de Zambia; más del 80% de su población vive por debajo del umbral de pobreza. El recurso principal, aunque se caracteriza por niveles relativamente bajos de productividad, está constituido por la agricultura de subsistencia, que se lleva a cabo principalmente por mujeres; esta actividad se complementa con la pesca, así como con el cultivo de cereales y la cría de ganado. Cuando las lluvias estacionales son abundantes, esta área alcanza un nivel aceptable de autonomía alimentaria. Sin embargo, la situación varía increíblemente en las diferentes áreas agroeconómicas, donde también hay algunas áreas que se enfrentan a la pobreza extrema.

En la región de Luena y Nalikwanda, donde se encuentra el *centro de la Madre Tierra*, la población es de aproximadamente 86,000 habitantes. La mayoría de las personas suelen ganarse la vida vendiendo verduras, pescado, arroz y mandioca. Otros venden artesanías y, recientemente, muchos han recurrido a la producción y venta de carbón para obtener ingresos adicionales.

Cómo tomó forma el centro

A lo largo de los años, un grupo de mujeres y jóvenes socialmente comprometidos de la parroquia de Sant'Agata en Mongu participó con las Hermanas en varios talleres y reuniones sobre diferentes temas. Aprendieron, reflexionaron, rezaron, organizaron y llevaron a cabo una serie de programas de educación religiosa e iniciativas de desarrollo que van desde la agricultura sostenible, hasta grupos de programas de ahorro, prevención del VIH/SIDA y cursos de alfabetización para adultos hasta programas de capacitación para líderes religiosos y catequistas. De 2006 a 2011, un pequeño grupo de jóvenes agricultores, junto con la hermana Eulalia Capdevilla, participó en un programa de capacitación sobre agricultura sostenible. El programa fue organizado por las Hermanas en colaboración con funcionarios del Ministerio de Agricultura y varias instituciones locales no gubernamentales.

Ya que la agricultura presentaba desafíos inusuales en esta región semiárida, los agricultores, junto con las Hermanas, vieron una necesidad urgente de descubrir recursos alternativos sostenibles para la subsistencia. Por lo tanto, aunque la práctica generalizada de la producción de carbón parecía una forma "simple" de complementar el ingreso familiar, estaba claro que esto agravaría aún más el problema de la deforestación en la Provincia Occidental.

Luego, el grupo puso en práctica las habilidades recién aprendidas dentro de sus granjas, algunas a través de la cría de cerdos, otras a través del cultivo de arroz, otras plantaron árboles de moringa en sus jardines. La idea de producir y vender polvo de hoja de moringa como un método alternativo a la producción de carbón y como un medio sostenible de aumentar los ingresos familiares de los agricultores surgió cuando los jóvenes agricultores continuaron sus reuniones y evaluaciones con la Hermana Eulalia. Luego de extensas discusiones e investigaciones cuidadosas, acordaron que aventurarse en el cultivo y procesamiento de moringa aumentaría significativamente los ingresos de las familias campesinas y, al mismo tiempo, contrarrestaría la rápida tendencia hacia la deforestación en su región.

Desde su inicio en 2006, el proyecto ha adoptado un método de sostenibilidad ecológica tanto en las prácticas agrícolas como en las técnicas utilizadas para tratar el polvo de hoja de moringa.

¿Por qué la moringa?

La planta de moringa (*moringa oleifera*) es nativa de las colinas del Himalaya y se encuentra comúnmente en India, Sri Lanka, Malasia y Filipinas; También se cultiva ampliamente en América Central y del Sur. El árbol crece fácilmente en las áridas llanuras de los países africanos tropicales y subtropicales. En Zambia se ha hecho famoso entre los agricultores, que plantan árboles alrededor de sus aldeas. La investigación muestra que la planta tiene muchas propiedades y contiene una amplia gama de nutrientes.

En 2011, la población del área de Kaande y sus indunas (los líderes de las comunidades locales tradicionales), habiendo observado los beneficios aportados por el programa de capacitación sobre agricultura sostenible y cultivo de moringa, solicitaron extender estos beneficios a toda la población a través de la creación de un centro de capacitación permanente y un cultivo experimental de moringa, como una especie de polo de desarrollo para toda el área. La *Yuka Kuta* (la sede judicial local del jefe del área, Cabo Mwenekandala) asignó a las Hermanas 4 hectáreas de territorios indígenas. Desde entonces, en esta área, se han desarrollado varios programas de capacitación, visitas a los agricultores, un cultivo de moringa y proyectos relacionados, dando lugar al centro ahora conocido como el centro de la *Madre Tierra* o, más simplemente, la *Madre Tierra*. En enero de 2019, en el centro, se inauguró oficialmente una fábrica de procesamiento de hojas de moringa.

Al servicio de la comunidad local

El centro tomó forma con el tiempo, en un intento conjunto de las Hermanas de caminar con la comunidad hacia una resiliencia, participando proactivamente en los desafíos específicos que enfrentaron. Al mismo tiempo, el proyecto continúa evolucionando y creciendo.

De hecho, el centro se está convirtiendo gradualmente en un "centro espiritual, social y agrícola". El objetivo es continuar desarrollando, presentando y difundiendo una variedad de prácticas agrícolas sostenibles adecuadas para los suelos arenosos de Mongu. Esto lo lleva a cabo el personal involucrado en el proyecto de demostración y los procesos de fabricación industrial de moringa. El centro también se ocupa de

capacitar al personal local en el campo de la agricultura orgánica y sostenible, la protección del medio ambiente, la promoción de la salud y la prevención de enfermedades. Todo esto va de la mano con la creación de una unidad de producción de hojas de moringa para su comercialización en mercados accesibles, tanto locales como internacionales. Esto finalmente permitiría a los agricultores que participan en el proyecto tener una fuente constante de ingresos. El centro continúa ofreciendo cursos cortos para agricultores sobre cultivos orgánicos alternativos, agricultura orgánica sostenible, cultivo, procesamiento, producción y fabricación de moringa.

El centro *Madre Tierra* también ofrece un foro para agricultores y organismos gubernamentales y no gubernamentales que participan directa o indirectamente en la mitigación del cambio climático.

El fulcro socio-evolutivo del centro hace que las mujeres trabajen en comunidades rurales en la prevención de la desnutrición y las enfermedades. Las Hermanas también comparten y ayudan a recuperar el conocimiento local de la medicina natural. Además, los organismos de radiodifusión del centro apoyan la educación de los jóvenes y las mujeres, prestando especial atención a las niñas, a través de capacitación cristiana, programas de alfabetización y asesoramiento.

Las Hermanas también participan activamente en el compromiso pastoral con las comunidades rurales cristianas. El centro en sí ofrece a los grupos un espacio de bienvenida que ayuda a reflejar y fortalecer una espiritualidad de "ecología integral" a través de la oración y la meditación. El instituto también ofrece programas sobre formación religiosa, en colaboración con las iglesias católicas locales.

Impacto...

En un paisaje donde la lucha por la supervivencia ha servido, en el mejor de los casos, mediante modelos de desarrollo aleatorios y fragmentados, a menudo es el entorno mismo el que está perdiendo. La deforestación sigue representando una amenaza, dejando claro que queda mucho por hacer para preservar la naturaleza, la supervivencia y los hábitats de quienes dependen de ella. Hoy, el centro de la *Madre Tierra* destaca como un verdadero oasis verde en Kaande, combinando el cultivo de árboles nativos, de moringa y en vivero, mientras las tierras

circundantes continúan disminuyendo debido a la rápida expansión de la ciudad de Mongu.

El centro alberga un próspero proyecto de demostración sobre agricultura ecológica y cultivo de moringa. También gestiona el estiércol de un gallinero como una actividad generadora de ingresos. La ilustración del vermicompost y el compostaje orgánico también se distinguen como métodos para la regeneración del suelo.

Desde 2015, alrededor de 3.000 mujeres han sido educadas para mejorar los niveles de nutrición dentro de sus familias y en el resto de la comunidad. Además, más de 250 agricultores recibieron capacitación sobre métodos de cultivo eco-sostenibles, mientras que 100 productores de moringa recibieron capacitación en técnicas de cultivo y procesamiento de moringa. Estas últimas fueron instruidas por las Hermanas, quienes también las guiaron, sobre los principios de participación en el proceso de toma de decisiones y transparencia, en vista de la creación de una de sus asociaciones de agricultores. Esta asociación finalmente se creó en 2018 como una parte directamente involucrada en la producción, el procesamiento y la evaluación constante del sistema empresarial interno del centro de polvo de moringa.

Las hermanas y el personal visitan regularmente a los agricultores participantes. En estas ocasiones, pueden apreciar el impacto que los granjeros y los participantes del curso tienen en el resto de la comunidad; y así constatar como las mujeres y los granjeros ayudan a mejorar la vida de sus comunidades al compartir las habilidades adquiridas.

Sostenibilidad

La sostenibilidad del proyecto depende de la producción y venta de polvo de hoja de moringa, de la producción local de aves de corral y hortalizas orgánicas y de muchas otras iniciativas relacionadas con la agricultura y las sustituciones orgánicas en el centro *Madre Tierra*.

El personal de la *Madre Tierra* está formado por laicos locales, constantemente capacitados y actualizados en los diversos sectores de competencia. El polvo de hoja de moringa de la *Madre Tierra* ha sido registrado bajo la ZABS (Oficina de Normas de Zambia) y ya se vende en el mercado local.

Colaboración

El proyecto fue apoyado generosamente por muchas organizaciones y personas de buena voluntad. Estos incluyen: CEI (Conferencia Episcopal Italiana), Guardavanti, CELIM (Centro de Misioneros Laicos Italianos), VMM (Movimiento de Voluntarios Misioneros), GRIMM (Sitios de trabajo solidario del Grupo de Compromiso Misionero), Caritas Italia, Caritas Mongu, Congregaciones religiosas, incluidas Las Hermanas de la Caridad de la Bienaventurada Virgen María y los Misioneros Combonianos, así como las instituciones gubernamentales de Zambia, como el Ministerio de Agricultura y una miríada de agencias de financiación, financieras privadas y las familias de varias Hermanas Combonianas.

Abrazando una ecología integral

La transición a una *ecología integral* es la necesidad del momento, ¡un SOS planetario! Como la mayoría de la Iglesia, parece que incluso nosotras, como instituto misionero, apenas sabemos cómo son las cosas sobre la crisis ecológica global. Incluso el centro de la *Madre Tierra* podría ser solo una "gota en el océano".

Sin embargo, hemos llegado lejos, pacientemente, en la realización, beneficiándonos de la buena voluntad y las contribuciones financieras de numerosos donantes, individuos privados y organizaciones generosas que, como las Hermanas, creen que este es el camino a seguir.

Como congregación, las hermanas combonianas, ¿estamos preparadas, como portadoras de un carisma nacido en un tiempo y en un lugar específico, para escuchar "el clamor de la tierra y de los pobres"? *Quizás todavía pensemos que tenemos una opción...*

Experiencia de la comunidad inter-congregacional en el Hospital Italiano Umberto I

**Hermana Pina De Angelis
y Hermanas Misioneras Combonianas**

Egipto

1. Notas históricas sobre el hospital italiano

El Hospital italiano Umberto I de El Cairo fue fundado en 1903 por la Sociedad de beneficencia italiana.

"El servicio interno del hospital fue confiado a las Pías Madres de la Nigrizia de Verona quienes, algunos meses antes de la inauguración de los primeros pabellones, enviaron algunas hermanas que fueron un ejemplo brillante de abnegación y fe".¹³ El número inicial de mujeres religiosas enviadas fue de 4, pero aumentó gradualmente a 44. Más tarde, debido a la edad avanzada y la enfermedad, el número de hermanas se redujo a 10. La Madre General, Sr. Adele Brambilla, creía en la importancia de la presencia de las religiosas al interno de la obra, pero no tenía personal para enviar. Por lo tanto, trató de contactar a varias congregaciones religiosas en Europa y Medio Oriente, pero ninguna de ellas se sentía de aceptar la responsabilidad de la misión en el hospital.

En el 2006 se vio obligada, con dolor de corazón, a escribir una carta a las autoridades competentes, en la que comunicaba la fecha del retiro de las Misioneras Combonianas del hospital.

2. ¿Por qué una comunidad inter-congregacional? Génesis histórica

El nacimiento de una comunidad compuesta por varias congregaciones fue determinada por una situación de emergencia concreta. S.B. el

13 C. CERQUA, Hospital Umberto I de El Cairo,
[\(http://xoomer.virgilio.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/lospital_umberto...\)](http://xoomer.virgilio.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/lospital_umberto...)(6/14/2016),2

Patriarca Mgr. Antonious Nagib, en respuesta a la carta de la Madre General, le pidió que pospusiera la fecha del retiro de las hermanas por un año, con la esperanza de encontrar una solución. Escribió una carta a la Madre Provincial en la que expresó su convicción sobre la importancia de la presencia cristiana en un campo tan sensible como el de la salud, donde la persona es particularmente sensible, donde se siembran valores que quedan grabados en los corazones de las gentes sean cristianos que musulmanes y donde el diálogo de la vida es muy efectivo.¹⁴

Incluso el Cav. Piero Donato, presidente de la Sociedad Italiana de beneficencia, escribió una carta a la Provincial y a la Madre General en la que expresó su disgusto por la decisión de retirar a las hermanas y les pedía que permitieran a las hermanas de quedarse, porque su dedicación gratuita y desinteresada hacia los pacientes era insustituible.¹⁵

Después de reuniones e intercambios de ideas con el Patriarca, nació la idea de un proyecto de una comunidad multicongregacional. A principios del 2007, el propio Patriarca, entusiasmado con esta iniciativa, escribió una carta a todas las congregaciones religiosas femeninas, en la que hizo un llamamiento con la finalidad de mantener una presencia cristiana en el hospital italiano; también pedía poner a disposición una hermana para este plan.

Fueron cuatro las congregaciones que respondieron a la apelación. El Patriarca convocó una reunión con las respectivas superiores provinciales para definir el propósito de la presencia religiosa dentro del hospital, delinear la visión y elaborar un proyecto.

El objetivo del proyecto es una misión humano-espiritual dirigida a los pacientes, además de guiar y acompañar al personal de la sala, en un espíritu de colaboración capaz de humanizar el servicio de enfermería con respeto por la dignidad de la persona.

Para dar un testimonio efectivo de su propio trabajo, además del servicio en los diversos departamentos, la comunidad necesita momentos de oración comunitaria.

14 cf Carta de SB Antonious NAGIB, Patriarca de Alejandría de los Coptos Católicos y Presidenta del Consejo de Patriarcas Católicos y Obispos en Egipto, a la Madre Teresa Irene Yago ABRIL, Superiora Provincial de las Hermanas Combonianas (25 de junio de 2006).

15 cf Carta del Presidente de la Sociedad benéfica italiana a la Madre General (15 de junio de 2016).

Para darle seriedad al proyecto, el 30 de agosto de 2007, se estipuló un contrato con la Sociedad Italiana de Beneficencia, representada por el Presidente y el Patriarca, en el que se establecieron los derechos y deberes de las partes contratantes.

La firma del Patriarca fue un gesto significativo porque la comunidad trabaja oficialmente en nombre de la Iglesia Copta Católica en Egipto y no en nombre de una congregación.

El Patriarca pidió de organizar una semana de preparación para esta nueva modalidad de servicio que representó una verdadera aventura sin precedentes para las religiosas que tuvieron que participar en la naciente comunidad.

Un equipo de expertos intentó llevar el proyecto en la dirección en la que se mueve el mundo contemporáneo: por ejemplo, agrupar las realidades para poder sobrevivir, es decir, los bancos. Sin embargo, esta orientación era nueva para Egipto y para el contexto eclesiástico-religioso.

Siendo nuestra experiencia completamente nueva, hemos estado expuestas a numerosas reacciones:

- Algunos nos apoyaron
- Otros nos miraron con escepticismo o de forma negativa.
- Otros temían que perdiéramos nuestra identidad.
- Otros temían los malentendidos entre nosotras y el fracaso a corto plazo.

La experiencia comenzó entre los temores debidos a los diferentes idiomas hablados, entre las dudas y el escepticismo que también se han extendido entre los sacerdotes y las congregaciones religiosas femeninas. Pero no nos hemos dejamos desanimar.

Nosotras hemos sido conscientes desde el principio de la gran responsabilidad hacia un Dios que quiere abrir nuevos caminos; conscientes de la responsabilidad en el confronto de nosotras mismas, de nuestras congregaciones y hacia la autoridad eclesiástica que había apostado por

el proyecto y tenía gran confianza en su éxito, ya que también podría haberse convertido en un modelo para otros sectores (por ejemplo, el educativo y pastoral), como testimonio del Reino de Dios.

Incluso los apóstoles eran pocos y diferentes entre sí, pero lo que los mantuvo unidos fue el Señor y la misión.

El propio Comboni trabajó con las diferentes fuerzas presentes en el lugar, y la pasión por la misión le unía a aquellas personas y les permitía de superar los obstáculos juntos; De hecho, tenía como punto de referencia fundamental la importancia de la **colaboración**.

También nosotras estamos unidas por el Señor y la misión en el hospital; estamos unidas con los pacientes, con sus familias, con el personal médico y paramédico, con el personal de servicio.

3. Estructura de la comunidad

Al no tener una experiencia similar detrás de nosotras, tuvimos que inventar nuestra vida comunitaria, nuestro estilo.

Por ejemplo, no podemos usar un solo idioma, tanto en la oración como en la vida cotidiana, porque hay hermanas que solo saben árabe o que hablan un poco de francés pero no saben italiano; otras no leen árabe y tienen un conocimiento de este idioma limitado solo al contexto de trabajo.

De común acuerdo, decidimos rezar unos días en árabe y otros en italiano y celebrar la Eucaristía algunos días en rito copto y otros en rito latino en italiano.

En la vida diaria, usamos los dos idiomas con traducciones ahora en italiano ahora en árabe, para hacerlas a todas participes de las situaciones y de las realidades al interno de la comunidad y en el ámbito del hospital.

Nos ayudamos mutuamente en las diversas tareas de la casa, eliminando la frase: "Esto me toca a mí, esto me toca a mí. »

Hemos puesto ala comunidad en el valor de la **hospitalidad**, entre nosotras y con la gente. Todos los que entran en la casa, de hecho, creyentes y no creyentes, nos dicen que sienten mucha paz y una cálida **bienvenida**.

Hemos elaborado un estatuto interno en colaboración con el Patriarca que siempre ha seguido nuestro camino con interés. En una de sus cartas, expresó su agradecimiento a Dios por su gracia y a cada uno de nosotras por el éxito de este proyecto, que es obra de Dios; También agradeció nuestra colaboración, nuestra solidaridad y el amor mutuo, sin los cuales la experiencia no podría haber durado.¹⁶

En el estatuto, destacamos el significado y el propósito de la comunidad inter-congregacional: la misión de la vida comunitaria, entendida como una vida de fraternidad en la diversidad, de unidad en la multiplicidad y basada en la madurez, la humildad y la simplicidad de sus miembros.

La comunidad da testimonio del mensaje evangélico y es una expresión de diálogo entre iglesias y religiones; también trata de responder a las demandas actuales, reaccionar al envejecimiento de las congregaciones, a la disminución de las vocaciones y enfrentar los desafíos de la sociedad contemporánea.

Las hermanas que forman parte de la comunidad representan a la congregación de origen en la esencialidad demostrada en el contexto del trabajo y la comunidad.

La comunidad reza cotidianamente las laudes, la Santa Misa y las vísperas; cada hermana elige su tiempo para la oración personal, de acuerdo con las reglas de su propia congregación.

Finalmente, la comunidad elige a la coordinadora que gestiona la vida de la organización y que lleva las relaciones con el Presidente de la SIB, con el Patriarca, con la dirección del Hospital y con las superiores de las diversas congregaciones

Para el mantenimiento de las religiosas, el hospital proporciona alimentos, artículos de limpieza, gastos de salud y costos de transporte, así como un *dinero de bolsillo* mensual para cada una, con la cual se entrega una tarifa fija a la responsable de la economía para los pequeños gastos extras de la comunidad.¹⁷

16 Ver carta de SB Mons. Antonious Nagib escrita el 20/7/2008.

17 cf. Estatuto comunitario (19 de mayo de 2014).

4. Resultados y fracasos

Los resultados obtenidos por el proyecto son tangibles para todos los que asisten a nuestra misión y a los cuales suscitamos de los interrogantes: "¿Cómo hacen a vivir juntas y estar siempre disponibles para todos?", a menudo nos preguntan.

El éxito del proyecto radica en las personas que forman parte de él. Como se informa en los estatutos, las hermanas deben tener una identidad clara, el sentido de pertenencia y una cierta experiencia. Al principio, una congregación envió una hermana inmediatamente después de sus primeros votos: la hermana intentó resistir durante 5 años, pero al final se sintió dividida entre las necesidades de la comunidad de origen y las de la comunidad inter-congregacional, a tal punto que tuvo que abandonar la comunidad del hospital. Las dificultades que encontramos estaban relacionadas con las diversas direcciones que se subseguían en el hospital: logramos superarlas gracias a la gran unión entre nosotras y la solidaridad. Los diversos directores, de hecho, sin saber el papel que desempeñaban las hermanas en el hospital, inmediatamente entraron en conflicto con nosotras. En un segundo momento, percibido y verificado el valor de nuestra presencia, las relaciones siempre cambiaron positivamente.

La coordinadora juega un papel fundamental en guiar a las hermanas hacia lo esencial y en tener siempre delante y muy clara la misión; también tiene el papel de ayudar a las otras hermanas a no detenerse en las pequeñas cosas, porque el plan que tenemos delante es mucho más grande: representamos a la Iglesia de Egipto.

5. El futuro

El futuro nos preocupa porque la edad de las hermanas está avanzando y, si por caso otras hermanas no son enviadas a la misión (o de las mismas congregaciones que participan en el proyecto, o de otras congregaciones), la experiencia corre el riesgo de ser de corta duración y llegar a su fin.

Las congregaciones presentes en Egipto son numerosas, pero, según la definición de un sacerdote egipcio, «cada congregación piensa al propio negocio», es decir en sí misma, sin abrirse a nuevas formas y sin superar el miedo a perder miembros. Por supuesto, se debe perder algo, pero lo que se recibe como resultado de esta experiencia es muy superior.

6. ¿Qué nos enseñó esta experiencia?

Esta experiencia que dura desde hace 12 años nos ha enseñado (y continúa enseñándonos) a:

- Salir de una mentalidad cerrada en el ámbito de la propia congregación y abrirse a nuevos horizontes;
- Ser flexibles, tratar con los diversos grupos sociales en el respeto a la dignidad de cada persona;
- Relativizar nuestra visión limitada y considerada a menudo como absoluta;
- No detenerse frente a pequeñas incomprendiones que hacen parte de la vida, más bien mirar adelante, a la misión.
- Crecer a nivel humano y espiritual y en la responsabilidad.

El éxito depende del empeño de cada una de nosotras, de la convicción de frente al proyecto que llevamos a cabo, de la comunicación y del intercambio de alegrías y penas, pero también del papel de la coordinadora. El proyecto nació de una emergencia, pero representó un verdadero desafío.

Hospital y salud en Sudán del Sur

Dr. Hermano Rosario Iannetti
Misionero comboniano

Sudán del Sur

El **Hospital de María Inmaculada** (*Mary Immaculada Hospital*) fue fundado en febrero de 2002 en **Mapuordit (Diócesis de Rumbek)**, un pueblo perdido en la sabana de unos 5.000 habitantes, la mayoría de ellos se escapó en abril de 1992 de la ciudad de Yirol, a 65 km al este de Mapuordit, cuando el ejército de Jartum conquistó la ciudad a los soldados rebeldes del SPLA, masacrando a los civiles que no habían logrado escapar a tiempo.

El padre diocesano Raphael Riel de la Diócesis de Rumbek (DOR), fue quien dirigió a las personas que huían de Yirol, eligió Mapuordit como lugar para fundar una aldea para los desplazados y una nueva misión, ya que el lugar estaba oculto en la sabana y lejos de la transitada carretera principal que une a Yirol con Rumbek.

El **grupo de misioneros combonianos de Nuevo Sudán** que operaba en las zonas liberadas del SPLA bajo la responsabilidad directa de la Curia Comboniana, cuya comunidad en Yirol había sido evacuada justo antes del ataque del ejército de Jartum, decidió ayudar al P. Riel a abrir la nueva misión y en marzo de 1993 envió al P. Pellerino y al P. Barton a Mapuordit, quienes fundaron la parroquia y la escuela primaria respectivamente, a lo que se agregó en 1998 la escuela secundaria.

En 1995, **las hermanas australianas OLSH** (*Nuestra Señora del Sagrado Corazón*) llegaron a Mapuordit y fundaron un pequeño dispensario compuesto por tres chozas. Las necesidades sanitarias de la población local, plagadas de guerras civiles y hambrunas periódicas, eran enormes. No había hospitales en la zona y el dispensario debía transferir a los pacientes quirúrgicos, especialmente a las madres que necesitaban cesáreas, al hospital de la Cruz Roja de Lopiding, en Kenia, a 1,000 km de distancia, después de haber llamado por radio al avión de la Cruz Roja Internacional, que a menudo no llegaba a tiempo para salvar a la madre y al bebé.

En el 2001, el **obispo de la DOR, el comboniano Cesare Mazzolari**, en respuesta a las solicitudes de la comunidad local, desarrolló la idea

de fundar un pequeño hospital de campaña junto al dispensario, dotado con una tienda-quirófano, proporcionada por la Universidad de Trnava en Eslovaquia, que también envió 1 cirujano y 2 enfermeras en rotación cada 3 meses. No había un médico permanente en el lugar que coordinara las actividades del personal médico eslovaco con las del personal paramédico local, poco calificado y con necesidad de educación, y que asumiera el papel de director de salud del hospital naciente.

El obispo pidió ayuda a su congregación comboniana y el superior de la delegación de Sud Sudán, el p. Ezio Bettini me pidió que me pusiera a disposición de la diócesis para cooperar en la fundación de un **hospital diocesano rural** en Mapuordit. Aunque el Superior de la Delegación había aclarado con el obispo que mi misión era *ad personam* y que la congregación no se hacía cargo de la administración del hospital, sin embargo también asignó a otro hermano joven a la misión, Alberto Lamana, que debía ayudar, entre otras cosas, al desarrollo técnico y al mantenimiento del hospital. Así, desde su creación en el 2002, el hospital veía **una fuerte implicación de los hermanos combonianos en su fundación y gestión, y presencia que siempre ha sido constante hasta la fecha**, con un número de asistencias variantes desde un mínimo de dos a 4 hermanos presentes al mismo tiempo.

Otra característica que permitió que el hospital se desarrollara relativamente rápido a pesar del aislamiento causado por la guerra civil, los recursos financieros limitados y la falta de personal local calificado, ha sido la opción prioritaria de **instruir informalmente en el lugar a los jóvenes que habían estudiado en la escuela secundaria de la misión**, utilizando como instructores algunas enfermeras especializadas de Uganda y una trabajadora de laboratorio voluntaria italiana. Las enfermeras ugandesas provenían de un hospital dirigido por las misioneras combonianas en Uganda, el **Hospital St. Kizito Matany**, por lo que estaban motivadas para transmitir a los sud-sudaneses no solo la profesionalidad sino también los valores cristianos de servicio y cercanía a la persona enferma. Obviamente, el objetivo a largo plazo era la creación de **una escuela formal para enfermeras profesionales en el hospital**, pero debido a la guerra y la falta de fondos, este sueño se hizo realidad solo en 2009. Durante los primeros 10 años de su existencia, el hospital ha funcionado, sobre todo, gracias a las **enfermeras auxiliares locales** capacitadas en el lugar con cursos teóricos cortos y mucha práctica, bajo la supervisión de algunas enfermeras especializadas de Uganda y Australia y de los **hermanos enfermeros combonianos**.

Desde 2005, inmediatamente después del acuerdo de paz y la creación del gobierno autónomo de Sud Sudán, el hospital también ha visto un **rápido crecimiento en sus infraestructuras**, gracias a la contribución de los donantes estatales (Cooperación Italiana para el Desarrollo) y eclesiales (especialmente de Eslovaquia, Austria, Italia y Alemania) ansiosos por contribuir a la reconstrucción del país después de la guerra. Como resultado, ya en 2006 el hospital fue construido en su mayoría de material permanente y tenía alrededor de 100 camas distribuidas en 5 departamentos (cirugía, medicina, maternidad, pediatría y cirugía séptica), quirófano, laboratorio y clínica externa, aunque la finalización permanente de todas las estructuras restantes (farmacia, bloque operativo, clínica prenatal, radiología, aislamiento) y de los servicios de agua, saneamiento y electricidad continuaría lentamente hasta 2017. La **zona de captación directa** tenía aproximadamente 90,000 residentes en un radio de 40 km del hospital, aunque algunos pacientes llegaban incluso de 200 km de distancia para someterse a operaciones electivas (hasta 2013 se realizaron un promedio de 1,000 operaciones por año).

Desde 2005, **la provincia comboniana de Sud Sudán ha entrado lenta pero progresivamente en la gestión del hospital**, permitiendo la apertura de una cuenta específica para el hospital en la procura de la provincia y la recaudación directa de fondos, además de continuar proporcionando 3 hermanos empleados a tiempo completo del hospital. Mientras tanto, la Comisión Diocesana de Salud del DOR, todavía legalmente responsable de la gestión del hospital, en 2006 se transformó en una ONG (AAA: Asociación Arkangelo Ali) que limitó su acción al campo de la TB (Tuberculosis) y la lepra, incluso fuera de la diócesis. Esto creó tensión con la administración del hospital, que ahora era del tamaño de un hospital de distrito y recibió solicitudes del Ministerio de Salud (MOH) y del Lake State para ofrecer todo tipo de servicios de salud a cambio de un pago por parte del ministerio de salarios de 50 trabajadores y el suministro de medicamentos.

Después de haber tenido la aprobación de la asamblea provincial en enero de 2009, el 1° de febrero de 2009, el superior provincial de Sud Sudán, P. Perina, firmaba con el obispo Mazzolari **un MOU (Memorandum de Entendimiento)** en el que **la provincia comboniana de Sud Sudán se hacía cargo de la administración del hospital** por un período de 5 años, mientras que la AAA continuaba a sostener solo las actividades del hospital relacionadas con programas de tuberculosis y lepra. El MOU fue renovado por otros 5 años en 2015 por el nuevo

Provincial P. Moschetti y el Coordinador Diocesano P. Mathian , que expirará el 30 de junio de 2020.

A partir del 1 de julio de 2016, la dirección del hospital pasó al Hno. Dr. Paolo Rizzetto, mientras que el abajo firmante a finales de noviembre de 2016, después de completar las entregas al Hno. Paolo fue trasladado a Wau, donde actualmente dirige el Hospital Católico San Daniel Comboni trabajando en estrecha colaboración con las misioneras combonianas que fundaron este hospital en 2011.

En cuanto a los **resultados alcanzados**, sin duda, el hospital Mary Immaculate ha demostrado ser un *instrumento formidable de evangelización* entre las poblaciones Dinka y Jur del Estado Oriental de los Lagos y el Estado de Amadi. La gente de estas etnias, todavía hoy en su mayoría seguidores de religiones tradicionales y analfabetas, aprecian enormemente el servicio prestado por el hospital, que a menudo constituye para ellos la primera oportunidad de encontrarse con la fe cristiana. La misa se celebra regularmente todos los domingos en el hospital bajo una carpa que actúa como sala de espera: muchos pacientes y familiares observan de lejos, con curiosidad, este rito para ellos nuevo y extraño que nunca antes habían visto. Desafortunadamente, nunca se ha asignado un capellán al hospital que pueda seguir continuamente a los enfermos, especialmente a los pocos católicos que todavía están presentes, aunque si un sacerdote de la comunidad comboniana siempre está disponible en caso de que una persona enferma o su familia solicite el sacramento de la unción de los enfermos.

El hospital es también un *lugar de encuentro y diálogo entre las diversas etnias y clanes*, que interactúan entre sí tanto como trabajadores y como pacientes y sus familiares. Lamentablemente, la convivencia no es fácil y, a menudo, el hospital ha estado en el centro de repetidas **guerras tribales** en 2004, 2006 y 2011, lo que provocó el alejamiento permanente de trabajadores pertenecientes a clanes distintos del clan predominante en Mapuordit (Dinka-Atuot), especialmente trajadores Dinka-Agar, Dinka-Jang y Jur. En los últimos 5 años, los pacientes Dinka-Agar ya no pueden acercarse a recibir tratamiento en el hospital, a pesar de estar a solo 20 km de Mapuordit . De hecho, desde el estallido de la nueva guerra civil en diciembre de 2013, toda la zona ha estado en una situación de inseguridad permanente debido a la abundancia de armas entre los civiles jóvenes y dos veces, en 2015 y 2016, el coche del hospital ha sido alcanzado por las balas que una vez hirieron al párroco comboniano, el P. Placide Majambo y otra vez al conductor.

El hospital siempre ha sido un lugar **de educación y entrenamiento** para docenas de jóvenes paramédicos y médicos que ahora sirven en docenas de hospitales y dispensarios en todo Sud Sudán.

En cuanto a **la sostenibilidad y la continuidad del hospital**, este es el mayor desafío en la actualidad. El apoyo financiero del Ministerio de Salud, que era muy fuerte entre 2007 y 2015 y basado en un MOU entre el DOR y el MOH del Lake State firmado en 2010, se ha disminuido rápidamente desde 2016, cuando, debido a la hiperinflación, el valor real de los salarios pagados por el gobierno a la mitad del personal prácticamente se ha reducido a cero y, por lo tanto, la administración del hospital se vio obligada a pagar el 95% del valor real de los salarios del gobierno (incrementado por un subsidio de inflación). Desde abril de 2019, el apoyo del gobierno a los medicamentos también ha desaparecido. La diócesis de Rumbek también debido a la ausencia del obispo desde 2011, tiene dificultades para reanudar la gestión completa del hospital, ya que los misioneros combonianos quisieran que ocurriera al vencimiento del segundo MOU de cinco años el 30 de junio de 2020.

¿Qué nos enseñó esta experiencia?

En mi opinión, nos enseña que la metodología comboniana clásica sigue siendo válida en el siglo XX;

1. *Salvando África con África*: la presencia de enfermeras ugandesas formadas profesionalmente y sobre todo cristianamente en un hospital comboniano de Uganda desempeñó un papel crucial en el desarrollo del hospital. Dada su proximidad cultural y étnica al sur de Sudán, han demostrado ser instructoras más efectivas que las enfermeras europeas o australianas.
2. *Colaboración entre la diócesis local y varias congregaciones religiosas, donantes eclesiales internacionales, ONG, cooperación estatal italiana y eslovaca, agencias de las Naciones Unidas (OMS y PMA) y el Ministerio de Salud del Sur Sudán*: el nacimiento y desarrollo del hospital se basaron en una colaboración fuerte y continua entre múltiples y diferentes entidades religiosas, seculares y estatales. El hospital es una de las pocas instituciones diocesanas de Sud Sudán que ha recibido fondos sustanciales y directos del Ministerio de Salud de Sudán del Sur y la Cooperación Internacional italiana y eslovaca.

África a través de las lentes de la transformación social

Hermano Jonas Dzinekou Yawovi
Misionero Comboniano
Director del Instituto para la Transformación Social

Kenia

La era de la transformación social para África

El continente africano ha sido percibido de diferentes maneras en diferentes momentos. La terminología negativa se ha utilizado a menudo para describirlo. Aparte de los diferentes retos sociales que presenta, es innegable que se están produciendo algunos avances positivos interesantes. Vemos una población joven vibrante e innovadora, decidida a resolver los graves problemas sociales del continente, y más aún, vemos cómo las comunidades se están dando cuenta de que pueden participar y tomar posesión plena de su propio proceso de desarrollo. Estos acontecimientos positivos son claros signos de la importante transformación social que se está produciendo en el continente; son indicadores claros de que África tiene grandes perspectivas y este es el lugar donde hay más oportunidades de crear una sociedad mejor. Los africanos y el mundo occidental deben cambiar las lentes que han utilizado hasta ahora para mirar el continente. Por un lado, los africanos deben comenzar a mirar el continente con los ojos de la posibilidad. Por otro lado, el mundo occidental debería dejar de mirar al continente como una tierra para asaltar, y descubrir como una tierra con la que establecer una cooperación que garantice beneficios mutuos.

Espiritualidad para una transformación social

Los agentes de transformación social se enfrentan a realidades sociales complejas. Como resultado, no hay garantía de que sus esfuerzos den frutos en poco tiempo. A menudo, deben sentirse frustrados y enfrentar serias dificultades para lograr el cambio. La buena voluntad del ser humano no es suficiente para enfrentar la lucha por la transformación

social. Se necesita fuerza interna y energía que trasciendan las limitaciones humanas. Por lo tanto, es necesario entrar en contacto con el Ser Supremo. La espiritualidad es un aspecto fundamental en la vida de los agentes de transformación social.

La dimensión fundamental de la formación en el Instituto para la Transformación Social (ITS) es la capacidad de proporcionar a los agentes de transformación social una base bíblica y espiritual para este ministerio. La espiritualidad garantiza a los agentes de cambio una profunda motivación para comprometerse y hacer del mundo un lugar mejor.

El proceso de transformación social

La transformación social no es un acontecimiento, sino un proceso de transformación continua de la sociedad. Este proceso comienza cuando se supera la vieja mentalidad y cuando nace una nueva conciencia. El cambio de creencias de las personas les permite participar y empeñarse en acciones que mejoren sus vidas y las de su comunidad. Cuando una comunidad que siempre ha sido pasiva y dependiente de subsidios externos, de repente se da cuenta de su potencial de autodesarrollo y comienza a trabajar en los problemas a los que se enfrentan, significa que la transformación social está teniendo lugar. Cuando percibimos un cambio positivo lento, tangible en la vida de las personas y dentro de la comunidad, entonces se está produciendo una transformación social.

Es un proceso que siempre comienza con una transformación individual. Los individuos son los que inician el proceso y su propia transformación es parte de él. Una vez que llegan a aceptar su transformación interior, están listos para comprometerse externamente a la transformación de la sociedad.

El detonante de la transformación social

El proceso de transformación social se desencadena por varios factores. Hemos aprendido con certeza que un activador clave de la transformación social es la educación. Esta puede cambiar la mentalidad de las personas, descubrir su potencial y abrir nuevas perspectivas de vida para ellos. La educación orientada a la transformación social proporcio-

na a las personas las habilidades para interpretar sus vidas de acuerdo con un guion diferente y ser capaces de tomar una decisión que los ponga en el camino de la transformación social.

El ITS comenzó hace 25 años y se ha siempre centrado en el desarrollo humano para la transformación social. Fue fundado por P. Francesco Pierli como Instituto del Ministerio Social en Misión, en el Tangaza University College de Nairobi. En un cuarto de siglo ha crecido tanto en el plano académico como en el de la realidad que contribuye significativamente a la transformación de África. Esto se hace a través de la formación que la institución es capaz de dar, con el fin de revelar el potencial de las comunidades y personas que así pueden abrazar y participar en la transformación social. A lo largo de los años hemos desarrollado contenidos únicos y una pedagogía que funcionan.

Niveles de transformación social

La transformación social se produce en diferentes niveles. El primero es el nivel de transformación personal: esto sucede cuando las personas se vuelven más conscientes de su poder, cuando se dan cuenta de que necesitan cambiar sus vidas y su impacto en la sociedad. Cuando se produce esta transformación personal, toman la decisión de convertirse en agentes de cambio. En segundo lugar, a nivel micro, hay situaciones o eventos que han hecho que las comunidades tomen conciencia de su potencial. Esto sucede cuando una comunidad o grupo se da cuenta de su potencial para cambiar su situación actual. El proceso de transformación social a veces es iniciado por comunidades o grupos de personas. La tercera etapa se manifiesta a nivel macro; esto sucede cuando hay un cambio sistemático en la sociedad. Hay ocasiones en que la acción de los agentes de transformación social provoca un cambio capaz de sacudir el sistema existente que perpetúa la opresión del pueblo. Una demostración clara de lo que acabamos de ilustrar es el ejemplo de cambio presentado por Mohamed Yunus a través de su Grameen Bank. El cambio radical genera un cambio positivo a nivel global.

Misioneros combonianos en el camino de la transformación social

En su obra de evangelización, San Daniel Comboni imaginó una trans-

formación positiva del continente que había involucrado en su plan de regeneración de África con África. Este gran sueño es lo que, en lenguaje moderno, llamamos transformación social que se encarna en el trabajo realizado por el Instituto para la Transformación Social. La espiritualidad de Comboni y su sueño de regeneración para África siguen siendo una fuente de inspiración y dan sentido al ministerio que llevamos a cabo en la educación universitaria. La capacidad transformativa de la educación es de fundamental importancia en el plan de Comboni. Este enfoque didáctico transformador es adoptado por ITS dentro de todos sus programas.

Desarrollo social empresarial

Un enfoque importante para la transformación social es la empresa social que puede proporcionar soluciones sostenibles a los principales desafíos y problemas sociales del continente. África está experimentando un rápido crecimiento de las empresas sociales. Está bien establecido que el desarrollo de la empresa social es uno de los principales factores de transformación del continente. El modelo de empresa social ha demostrado su eficacia y tiene repercusiones socioeconómicas. Los emprendedores sociales no solo resuelven problemas a nivel local, sino que también abordan los problemas a nivel macro, creando así un cambio radical. Este es, sin duda, un modelo alternativo al capitalismo puro, que ha sido el modelo económico dominante en África durante muchos años.

Estamos viendo una dinámica interesante en el ecosistema de la empresa social en Kenia. En primer lugar, el creciente interés por parte de inversores de impacto social, aceleradoras de crecimiento, incubadoras de nuevas empresas e instituciones de educación. Los actores de los ecosistemas están aumentando, lo cual es una señal de desarrollo positivo. Sin embargo, esta cifra aún está lejos de la figura ideal.

Un desafío que debe abordarse en particular es el del marco de políticas que creará un entorno favorable. Desde 2017, el ITS ha lanzado una iniciativa llamada Conferencia Anual Africana sobre Emprendimiento Social (AACOSE) que reúne a los principales actores del ecosistema de emprendimiento social para discutir formas de avanzar en el desarrollo de la empresa social en el continente. A través de esta conferencia, se

eligió una iniciativa para liderar el desarrollo de las políticas de las empresas sociales. Una vez que la política esté en vigor, marcará un punto de inflexión para el crecimiento de la empresa social.

El desarrollo de las empresas sociales también se enfrenta al problema de la financiación, así como a los sólidos modelos económicos y sociales. En las diversas etapas de su ciclo de vida, la empresa social necesita varios tipos de ayuda financiera. Aunque hay un número creciente de métodos alternativos, todavía está lejos de satisfacer la demanda. Como resultado, muchas *start-ups* están luchando con el aspecto financiero.

El ITS es protagonista en la formación de emprendedores sociales. El emprendimiento social es uno de los principales programas del instituto. En los últimos diez años, la experiencia adquirida ha ayudado al ITS a construir contenidos y una pedagogía que permitiría a los emprendedores sociales crear un modelo económico sólido y aplicarlo. Es a través de su programa que el ITS se ha convertido en un punto de referencia en la formación de emprendedores sociales en el continente.

Innovación para la transformación social

En África ya existen innovaciones interesantes, que son consideradas como los principales vectores al frente del proceso de transformación social. En el futuro, necesitamos crear un entorno propicio para nuevas iniciativas sociales y apoyar las soluciones que ya han demostrado un efecto positivo sobre la vida de las personas y sus comunidades. Es a través de la innovación social que se pueden crear muchas empresas sociales. Tenemos que hacer más hincapié en la consecución de modelos económicos sociales y modelos de desarrollo sostenible. Para ello, el punto de partida es el desarrollo del capital humano con el que el continente puede confiar para su transformación social.

Resultados y desafíos

La piedra angular de ITS en los últimos 25 años es su enfoque concreto de la enseñanza y el aprendizaje. Los programas se centraron en la formación de agentes de transformación social. El compromiso directo con las comunidades es una historia de éxito en el trabajo realizado

por ITS. El Instituto ha desarrollado nuevos programas innovadores a lo largo de los años en el ámbito del desarrollo humano sostenible, de la justicia y la paz, y de la cooperación con comunidades marginadas y sector público.

La educación superior es costosa; una hipótesis remota para los desfavorecidos, hasta el punto de traducirse en la exclusión de muchas personas. El instituto pudo deconstruir este viejo enfoque al acercar la educación superior a las personas que viven en los barrios marginales de Nairobi y hacerla accesible para ellos. Utilizando una pedagogía de aprendizaje de servicio que combina la participación de la comunidad y el aula, ITS está cambiando positivamente las vidas de los alumnos y está teniendo un impacto en las comunidades desde las áreas marginadas de Nairobi.

Crear asociaciones es parte de la fortaleza de ITS. Hemos desarrollado una gama de colaboradores con las autoridades locales, instituciones académicas y el sector privado: contribuyen, de diferentes maneras, al logro de nuestra misión.

Con respecto a los límites de ITS, se está invirtiendo en el desarrollo de habilidades para la investigación basada en la evidencia, para apoyar su trabajo y el de otras organizaciones. El instituto también está tratando de construir una red sólida de exalumnos. Esta red es esencial para vincular la capacitación ofrecida por el instituto para practicar en el campo y viceversa. Finalmente, uno de los principales desafíos que el instituto aún enfrenta es proporcionar becas a aquellos que están en desventaja económica. Este es un paso decisivo para ofrecer más a aquellos agentes de transformación social que no tienen la posibilidad de pagar los altos costos de la educación universitaria.

Red de Radio Católica el evangelio de la paz y la reconciliación en ondas de radio

Hermana Maria Carmen Galicia
Hermana Elena Balatti
Hermana Paola Moggi
Hermana Cecilia Sierra
Padre José Vieira
Hermano Alberto Lamana
Misioneras y Misioneros Combonianos

Sudán del Sur

Por más de cincuenta años, el pueblo del Sudán del Sur ha sufrido violencias, devastaciones y desplazamientos. En el 2005, alrededor de cuatro millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus tierras para refugiarse en las principales ciudades del norte del país como en los países vecinos. Con pocas infraestructuras, bajo bombardeos constantes, en plena crisis alimentaria y completamente sin servicios sociales, el Sur Sudán se ha convertido en un problema humanitario. La continua inestabilidad y la violencia desenfrenada, alimentadas por los constantes enfrentamientos étnicos y las crisis sociales, han causado la muerte de más de 2 millones y medio de personas en esos años. La *Red de Radio Católica* nace como una respuesta concreta de la Familia comboniana para acompañar al pueblo sur-sudanesés en su camino (de la guerra) hacia la paz, la libertad y la dignidad en vista del referéndum para la autodeterminación del año 2011.

Alargar la Tienda

El 9 de enero del 2005 marcó un giro en la historia de Sudán. El Acuerdo de Paz General (CPA) firmado entre el Gobierno y el Ejército de Liberación del pueblo sudanesés, ha creado un contexto favorable para el nacimiento de la democracia y la libertad, dejando entrever la posibilidad de una coexistencia pacífica. La firma de los acuerdos de paz gene-

ró una explosión de alegría y esperanza; una oportunidad para comenzar la transformación política que el país estaba necesitando para la paz, la democracia y la unidad. Había grandes expectativas sobre la difícil tarea de construir una nación nueva, libre y próspera. Una libertad nunca antes vista expresada en los medios de comunicación, para *la Radio Católica: Catholic Radio Network* (CRN), la posibilidad de surgir.

La historia de los Institutos Combonianos está profundamente radicada en la historia del Sudán. En 1992, el régimen de Jartum que gobernaba Juba expulsó de la capital meridional a los misioneros combonianos extranjeros. Sólo después de firma de los acuerdos de Paz, durante el período de transición, los misioneros extranjeros regresaron a Juba. La canonización de San Daniel Comboni en el 2003 reavivó la pasión de la familia Comboniana y renovó el compromiso por la causa del Fundador. El lema del plan de Comboni "*Salvar África con África*" ha sido la piedra angular del origen, la expansión y la herencia de la CRN.

Tradicionalmente, la presencia comboniana en Sudán se funda en tres pilares: la educación, la sanidad y la pastoral. Los tiempos nuevos han requerido nuevas estrategias y, en consecuencia, los estudios de viabilidad, consultando las comunidades locales y los líderes de la Iglesia, han llevado a la creación de una red de estaciones de radio FM locales. La familia Comboniana tomó la firme decisión de abrir nuevos caminos, expandir sus tiendas y aventurarse en un proyecto ambicioso. La tasa alta de analfabetismo en Sur Sudán y la falta de infraestructuras han llevado a decidirse por la difusión de la radio FM. El bajo costo de los receptores y la distribución de radios a energía solar han sido factores que contribuyeron al rápido crecimiento de los oyentes. La CRN nació y ha dado frutos en uno de los contextos sociopolítico - religiosos más difíciles y complejos.

En la periferia

En la víspera de la Navidad del 2006, *Radio Bakhita*, la radio de la diócesis de Juba, transmitió la Misa en vivo desde la Catedral. La primera estación de radio de la CRN comenzó su actividad en dos containers y, solo tres años después, fue construido un edificio para acoger la sede. Rápido, las otras radios comenzaron a transmitir en las montañas Nuba, Torit, Malakal, Yei, Rumbek, Tonj, Wau y Yambio. El objetivo del

proyecto era establecer estaciones de radio en las principales ciudades para alcanzar alrededor del 50% de la población del Sur Sudán. La red tenía un organismo de coordinación a Juba compuesto de dos hermanas combonianas y dos misioneros combonianos, provenientes de México, Italia, España y Portugal, respectivamente; su tarea era la coordinación general del proyecto, la administración económica y la redacción. Enseguida, un laico misionero comboniano polaco se unió al grupo para trabajar en la producción de audios. La red, los programas, la experiencia, el equipamiento y las instalaciones se construyeron gradualmente. La capacitación del personal local, el intercambio de programas y los esfuerzos de colaboración entre estaciones fueron factores claves que contribuyeron al éxito del proyecto.

La Red Católica de la Radio tenía como objetivo llegar a la población del Sur Sudán a través de la comunicación y la información, para construir la paz mediante la reconciliación y la sanación. Los programas se centraron en la educación cívica, el desarrollo humano integral y el respeto de los derechos humanos. También se prestó especial atención a los grupos marginados. Pronto, las radios se convirtieron en un foro importante y vital para la información y el entretenimiento en las principales ciudades del Sur Sudán. Las radios transmiten principalmente en inglés y árabe sudanés, con un espacio significativo destinado a las lenguas locales; en consecuencia, cada radio es una plataforma donde ciudadanos y cristianos pueden expresar su punto de vista en su lengua propia. Algunas radios también incluyen un grupo de escucha para la evaluación continua de los programas, fortaleciendo así el vínculo con la población, respondiendo a las necesidades y expectativas del público. Después de varias décadas de guerra, las personas finalmente pudieron obtener información de primera mano como la oportunidad de expresarse en foros de radio. A través de las estaciones de *la Radio Católica Network*, los sur-sudaneses se convirtieron en instrumentos de transformación, centinelas, faros de paz y esperanza en un país en vía de desarrollo.

Abrazar la vulnerabilidad

La Radio Católica compartió plenamente el sufrimiento y las luchas del Sur Sudán en la vía de la paz. Al principio, las estaciones eran vulnerables debido a las condiciones sociales y económicas en las que se

encontraba el país: escasez de combustible, alta inflación, inseguridad, falta de electricidad, etc. La resistencia, la fuerza, las capacidades y las habilidades mediáticas logradas por el personal de radio fueron notables. El personal y los practicantes se esforzaron diariamente desarrollando su potencial en medio del desequilibrio y la inseguridad.

Desde el principio, el gobierno provisional había expresado su desilusión por los contenidos de los programas, considerándolos excesivamente políticos, hasta el punto de sacar a la radio de su misión evangelizadora. Los funcionarios del gobierno a todos los niveles se oponían a los programas que a través de las llamadas telefónicas permitían al público expresar sus puntos de vista y propuestas. Junto con el personal (principalmente sudanés) de la radio, las misioneras y misioneros combonianos se mostraron decididos a enfrentar la oposición, la presión política, el hostigamiento de la policía y otras fuerzas del gobierno. Con una programación estratégicamente definida, las estaciones de radio católicas se convirtieron en verdaderos foros reales donde los intelectuales y el público podían dialogar sobre temas importantes como las primeras elecciones generales y el referéndum.

Desde su independencia en el 2011, el sur-Sudán ha experimentado una notable transformación socio-política-económica con claras perspectivas de paz y prosperidad. Sus esperanzas se debilitaron en el 2013 con nuevas explosiones de violencia que aún persisten hasta hoy. Sin embargo, a pesar de la inseguridad, las crisis humanitarias, la corrupción, la impunidad y los conflictos étnicos, la CRN ha continuado a transmitir desde diciembre del 2006. A pesar de estos desafíos, y también que la situación política ha empeorado significativamente en los últimos años, son ocho estaciones de radio administradas por personal local que actualmente continúan transmitiendo palabras de paz. La estación de radio de Malakal, gravemente dañada durante los enfrentamientos de abril del 2015, prevé reabrir pronto.

Construir alianzas

La colaboración está al centro de la CRN. Un proyecto de este tipo no podría concretizarse sin el esfuerzo común, las capacidades diferentes, una planificación y una visión común. El equipo de Combonianos de Juba ha creado una red articulada con la dirección y los comités de las estaciones de radio diocesanas. La capacitación del personal local, la

recaudación de fondos y la planificación para la instalación de las estaciones fue fundamental. Las agencias internacionales de financiamiento al final, se convirtieron en socios no solo de las estaciones diocesanas, sino también de la Red de Radios. La estrecha colaboración con los socios locales y las organizaciones internacionales fue esencial para alcanzar un stand comunitario que habría portado a un sentido de pertenencia local, visibilidad del proyecto y sostenibilidad.

La fortaleza de la red está en el intercambio de recursos entre las radios: del centro a las estaciones y viceversa. Los programas preparados por los estudios de producción de la CRN fueron distribuidos a las estaciones diocesanas y traducidas en las lenguas locales, mientras que otros fueron producidos directamente en la radio y compartidos en la red. Una de las estructuras clave de la CRN es el noticiero. Creado en el 2006, publica dos programas radiofónicos, mañana - tarde, como programas transmitidos por todas las emisoras. El noticiero radiofónico recoge noticias de Juba y otras localidades.

Celebrar la vida

El 9 de julio del 2011, el Sur-Sudán llega a la independencia como un país herido. En fidelidad al carisma, la Familia Comboniana colocó la primera piedra de un gran edificio y luego se retiró para permitir que otros continuaran el trabajo. La CRN ha portado aire fresco a las ondas de radio, dando a los sur-sudaneses la posibilidad de expresarse. Ha también contribuido al desarrollo de una comunidad informada, más consciente de la actualidad, la educación, la alfabetización, la salud, la promoción de la mujer, la educación cívica, el enriquecimiento étnico, la construcción de la paz y la formación religiosa. La CRN ha dado una contribución importante al fortalecimiento de la opinión pública y el pensamiento crítico. Ha sido también parte activa de varios organismos locales, como la Unión de Periodistas, el Foro Juba y otras organizaciones de la sociedad civil.

Desde su creación hasta hoy, la CRN se ha caracterizado por un gran compromiso, resistencia y flexibilidad, pero también con fragilidades e incomprensiones. Sin embargo, establecer nueve estaciones en solo seis años ha sido un milagro de colaboración sólida. En el 2013, la CRN ha sido la segunda emisora nacional después de Miraya, la radio de la

ONU, pero mucho más radicada en las comunidades locales teniendo un mayor impacto y eficacia en el alcance de la promoción del involucrarse y la participación de la gente.

La *Radio Católica Network* continúa hoy en día a ser protagonista fundamental en el viaje del Sur-Sudán hacia la construcción nacional y la reconciliación. El camino por andar no es claro, pero la perseverancia radicada en los valores evangélicos dará sus frutos. Existe una sola certeza: Dios ha estado presente, en el camino a través de la alegría y el dolor, en este proyecto nacido al pie de la cruz.

El Centro Afriquespoir, un ministerio en la misión de la Iglesia

Padre Jean Claude Kobo
Misionero Comboniano

República Democrática del Congo

"*Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo*"; tal es el tema del mensaje del Papa Francisco para el Día Mundial de la Misión y para el Mes Misionero Extraordinario (Octubre del 2019). Este mensaje nos recuerda particularmente el papel misionero de cada cristiano junto a su compromiso en la Iglesia y en mundo. "*Yo soy siempre una misión, tú eres siempre una misión; cada bautizado es una misión*", dijo el Papa. El apóstol S. Pablo sabía cómo decirlo en sus tiempos: "*Ay de mí si no predicase el Evangelio*" (1 Corintios 9, 16). "*La misión de evangelizar a la humanidad sigue siendo urgente y necesaria. La misión es un deber, un deber al que se debe responder*" (Benedicto XVI, sábado, 17 de mayo del 2008). Según el amor de Dios, nadie es inútil ni insignificante, agregó Papa Francisco, pues cada cual posee su generosidad y sus cualidades.

La misión, una y plural

Según el evangelio de Lucas 4, 16-20, Jesús había indicado el programa de acción que encuadraba su misión de salvación para la humanidad, así como la misión de la Iglesia en los siglos venideros: *anunciar a los pobres la Buena Nueva, proclamar la liberación a los cautivos, dar la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor*. Esta misión de la Iglesia y de todo cristiano, la cual es plural y diversificada, se lleva a cabo a través de distintos servicios y carismas, dones del Espíritu (cf. 1Co 12, 4-11). Sin embargo, recordemos, como San Pablo, que todos estos ministerios tienen su fuente en Cristo. Es Él quien llamó "*a algunos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, para la adecuada organización de los santos en las funciones del ministerio y la edificación del cuerpo de Cristo*" (cf. Ef 4, 11-12). Para actualizar

estas palabras del Apóstol en el momento presente, podemos decir que es Él quien nos llama como obispos, sacerdotes, religiosos, teólogos, catequistas, doctores, periodistas, maestros, activistas sociales, defensores de los derechos humanos y así sucesivamente. Todos tienen como objetivo la construcción de la unidad del Cuerpo de Cristo y el bien de la comunidad cristiana. Estos carismas o dones sustentan la misión y el cuidado pastoral de la Iglesia. Estos, por lo tanto, son la base del surgir de las órdenes religiosas y eclesiales, de las instituciones y congregaciones, de las distintas espiritualidades y de los diferentes tipos de compromiso cristiano en la Iglesia de Dios. Algunos se dedican a la predicación, otros a la enseñanza, otros dan especial atención a los pobres. Esta diversidad de dones es válida en la Iglesia, y también es válida en cada orden, congregación o institución eclesial. En cada instituto religioso hay distintos ámbitos de acción que, sin descuidar a los otros, organizan el trabajo pastoral en plena colaboración con los demás. Para los misioneros combonianos, las áreas prioritarias son tres: la evangelización, la formación y la animación misionera. Estas prioridades no descartan otras áreas misioneras, por ello se insiste en la colaboración con otras fuerzas que se mueven en otros sectores.

Animación misionera y medios de comunicación

El uso de los medios de comunicación como un elemento constitutivo de evangelización de parte de los Combonianos no es una añadidura o algo fuera del carisma de Comboni: la animación misionera es uno de los pilares de la visión misionera del fundador San Daniel Comboni. En el capítulo sobre la Animación Misionera de La Regla de Vida del Instituto se afirma que: "*Los misioneros combonianos, por vocación y siguiendo el ejemplo del Fundador, están llamados a la animación del Pueblo de Dios, para que éste reconozca su responsabilidad misionera y su compromiso para anunciar el Evangelio al mundo entero*" (RdV 72). En el primer párrafo añade: "*Comboni consideraba como aspecto esencial de su vocación la tarea de despertar la conciencia misionera de la Iglesia entera*" (RdV 72.1). Más adelante, en el n. 78, Comboni indica algunas herramientas útiles del Instituto para este importante servicio al día de hoy: "*La experiencia y situaciones particulares muestran que los medios de comunicación social son indicados para lograr el fin* (cf. RdV 78) *en particular el uso de la prensa*" (RV.75.1). Comboni fue por lo tanto uno de los principales protagonistas de los

anales misioneros y de los fascículos trimestrales los cuales fueron fundados en el 1872 por la Asociación del Buen Pastor, el predecesor de la revista *Nigrizia* (fundada en enero del 1883), una de las primeras revistas de los misioneros combonianos conocida hasta hoy. Las revistas marcaron y siguen marcando la presencia de los misioneros combonianos en el mundo. Recordemos la de *Mundo Negro* en España, *Além-Mar* en Portugal y otras. Tanto en América como en Asia, las revistas hacen el mismo bien para la misión.

En África

África siempre ha sido una **prioridad** para el Instituto de los Misioneros Combonianos. Los medios de comunicación social existentes en Europa fueron sobre todo medios de apoyo para la evangelización y para dar a conocer el continente africano. De hecho, la revista *Nigrizia*, fue usada para proporcionar "*noticias sobre los problemas de África y el mundo negro*" (www.nigrizia.it). Se tuvo que esperar hasta los años ochenta, para que los misioneros combonianos creasen en el continente Africano estructuras para la animación misionera. Éste es el caso de la revista *New People* en Kenia, *Leadership* en Uganda y *World Wide* en Sudáfrica. ¿No había llegado ya el momento en que la Iglesia en África hubiese madurado para hablar de sí misma? ¿Y no era también su oportunidad de comunicar a la iglesia universal todo lo que había recibido? La llamada a *dar y recibir*, querida por Léopold Sédar Senghor, llegó a ser un imperativo humano.

Afriquespoir, una obra única en su género

En los años 1981, 1984 y 1987 respectivamente tuvieron lugar tres Asambleas Misioneras en Nairobi, Kinshasa y Lomé. Durante estas asambleas, los misioneros combonianos expresaron su deseo de abrir un centro de media en África. Este deseo fue aceptado en Roma en 1985, durante el Capítulo General de los misioneros Combonianos (AC 1985, 118). La Dirección General de aquel tiempo fue invitada a crear dos centros: uno para el África anglófona y otro para el África francófona. En los años ochenta empezaron las iniciativas en el campo de los medios de comunicación de habla inglesa pero para aquellos francófonos hubo que esperar hasta el año 1996, después de un largo proceso de discernimiento. Su comienzo fue inédito. *Afriquespoir* sería no sólo para una provincia, sino

para todas las provincias combonianas de habla francesa en sus dos ramas: los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús y las Hermanas Misioneras Combonianas. El equipo que se dedicó a la publicación del primer número (abril del 1998) estaba compuesto por P. Eliseo Tacchella, P. Neno Contran y Hna. Betty Imperial. Las contribuciones financieras para el funcionamiento del centro llegaron de parte de todas las circunscripciones que participaron al nacimiento esta iniciativa. Un gran signo de colaboración, quizás único, en la familia comboniana.

Colaboración

El Centro *Afriquespoir* cuenta con la colaboración de muchos. No podría ser de otra manera. En primer lugar, la columna vertebral de este proyecto está constituida por los misioneros combonianos y las misioneras combonianas. Ambos, comunitariamente e individualmente, promueven la colaboración en sus entornos de vida y actividades misioneras a través de distintas iniciativas. También el papel que desempeñan los laicos misioneros combonianos es muy valioso. En un número creciente, especialmente en la República Democrática del Congo, los laicos misioneros combonianos juegan un papel importante en la difusión de la revista *Afriquespoir* y otras publicaciones del centro. Además, hay que reconocer el gran trabajo de nuestras Iglesias locales en nuestros diferentes países. En Kinshasa, por ejemplo, el difunto cardenal Frederic Etsou fue el primero en alentar la iniciativa de los misioneros combonianos de crear una revista misionera en el Congo. De hecho, después de la supresión de la mayoría de las revistas y periódicos católicos debido a la dictadura de Mobutu, la prensa católica quedó huérfana. Por tanto, fue necesario renovar este compromiso tan valioso para la evangelización del África. Muchas diócesis, parroquias, centros catequéticos y escuelas reconocen el gran mérito del trabajo que los misioneros combonianos llevan a cabo a través de los medios de comunicación. Ciertamente, la revista *Afriquespoir*, así como las publicaciones que se producen en esta pequeña estructura, son muy apreciadas incluso por muchas personas que no pertenecen al mundo católico o cristiano. La calidad del personal en el Centro es muy buena. Desde su fundación, el padre Neno Contran se hizo cargo de la dirección del Centro hasta el 2010. Guió la edición de la revista y escribió la mayor parte de los libros que aún se utilizan. Se valió de la colaboración de muchos misioneros y misioneras combonianas: P. Eliseo Tacchella, Sr. Betty Imperial, P.

Louis Kouevi, Sr. Josephine Calle, P. Tonino Falaguasta, P. Kike Bayo Mata, Sr. Dina Ramos, P. Jean Claude Kobo, y P. Célestin Ngoré. El P. Neno Contran continúa hoy en día a prestar sus servicios en el centro de *Afriquespoir*, aunque en el 2010 la dirección pasó al P. Kike Bayo. En el 2017 la dirección pasó al padre Jean Claude Kobo. Muchas otras fuerzas están involucradas en la redacción de la revista: sacerdotes diocesanos, religiosos, religiosas y laicos.

La misión de *Afriquespoir*

Después de la creación y consolidación del Centro, en las asambleas interprovinciales se recordó su misión: "El Centro *Afriquespoir* es una iniciativa que se inspira en el carisma de Comboni, la cual tiene como fin despertar y hacer crecer la conciencia misionera de las iglesias locales a través de los medios de comunicación. Se trata de una obra de animación misionera que tiene que ser eclesial, liberadora. Una actividad comunitaria, comboniana y abierta a la promoción de vocaciones" (Lomé 2002). Eso da a nuestra animación misionera "*una fuerza para la transformación del mundo, de acuerdo con los valores del Reino de Dios, a través de las personas que se ponen a la escucha del Espíritu de Jesús y de los desafíos del mundo de hoy*" (Fam. Comboniana - Animación misionera, Roma 2005, p 21). Los objetivos del centro son: promover la conciencia de las Iglesias locales hacia la misión universal con el fin de hacerlas misioneras, dar a conocer a Comboni y su carisma de animador, despertar la conciencia y el compromiso de los cristianos hacia la justicia, la paz y la integridad de la creación junto con la defensa de los derechos humanos, sensibilizar sobre las distintas situaciones en que se encuentran los países donde estamos presentes, formar líderes pastorales, testimoniar el amor de Cristo a través de nuestra presencia y ayudar a la familia comboniana a tomar conciencia de su propia misión. El Centro quiere lograr sus objetivos a través de la publicación periódica de la revista, por medio de programas audiovisuales usando los medios de comunicación, preparando y enviando material de animación misionera, formando profesionales en el área de los medios de comunicación y de la animación misionera, trabajando en red con los diversos organismos locales dedicados a la misión, animando distintos grupos (parroquias, CEVB, grupos juveniles, familiares de combonianos, cenáculos de oración misionera, etc.) y publicando y difundiendo libros, especialmente en las parroquias.

Línea editorial

La revista *Afriquespoir* es una oportunidad para los países a los que sirve. De hecho, el África francófona carece bastante de prensa católica. Podemos equivocarnos pero creemos que esta revista es la única en su género en todas las circunscripciones combonianas del subcontinente africano, tanto en términos de calidad como de contenidos. *Afriquespoir* busca alcanzar los objetivos ya mencionados. Hoy en día es importante estar al pie de las noticias, especialmente en las que son trimestrales. Nuestra revista tiene como objetivo la información y la formación. Por lo tanto, en su editorial, se presentan en profundidad distintos temas de actualidad. La revista es muy apreciada por sus artículos y por sus contribuciones a la investigación académica. Muchos de sus argumentos se usan en las escuelas, parroquias, etc., para la formación de jóvenes y grupos.

Las primeras páginas de cada número están dedicadas a presentar un país de África, analizando las problemáticas socioeconómicas, políticas, religiosas y culturales. Es una forma para dar a conocer estos países y las realidades en que se sitúan. Las rúbricas sobre el medio ambiente, la sociedad, la justicia y la paz tocan una infinidad de temas, problemas y desafíos. Los artículos están relacionados con la ecología, la posesión de tierras, la contaminación, la democracia, el bien común, la inmigración, los refugiados, la hechicería, la explotación de minas y de seres humanos, la esclavitud, el comercio de armas, los conflictos y las guerras, el terrorismo, las situaciones que aquejan la vida de los africanos y que generan pobreza, miseria y muerte. Todos estos argumentos estimulan el papel profético y el despertar de la conciencia. Esta es la función que se espera de la Iglesia, si queremos ser verdaderos discípulos de Jesús.

Sea como sea, *Afriquespoir* es "*una iglesia del continente abierta al mundo*", es una ventana abierta al mundo. Es la voz de las Iglesias de África hacia las Iglesias del mundo y viceversa. Es un lugar de intercambio entre iglesias. Es dar eco a la vida de éstas, durante sus momentos felices o infelices, favoreciendo la comunión con la Iglesia universal. Es un foro que estudia y profundiza, en un modo simple, algunas realidades eclesiales como el ecumenismo, la fe, la oración, las jornadas mundiales, las instituciones, distintas celebraciones, etc.

Afriquespoir responde por lo tanto a las recomendaciones de la Regla de Vida, la cual espera que nuestra animación misionera promueva a través de los medios de comunicación "*una duradera y objetiva infor-*

mación acerca de las condiciones sociales y religiosas de otros pueblos que permite a los cristianos reconocer, a la luz del Evangelio, las situaciones de injusticia y explotación en las relaciones socioeconómicas entre distintos países y también todo tipo de opresión al interno de ellos mismos" (cf. RdV 73.3).

Escuela de Carapira

Hermano Giovanni Luigi Quaranta
Misionero Comboniano
Instituto Técnico Industrial de Carapira

Mozambique

Los misioneros Combonianos fundaron la misión de Carapira en 1947. El contexto social refleja el período histórico en el que Mozambique se inserta como colonia de Portugal, con todas sus implicaciones.

Carapira es un pueblo rural ubicado en el distrito de Monapo, en la región de Nampula, en el norte de Mozambique.

Gracias a la presencia de un personal misionero competente y preparado y a la existencia de talleres mecánicos, la misión de Carapira en aquel entonces fue siempre un punto de referencia para su diócesis, en aquel entonces Nampula. En el 1991 pasó a ser de la diócesis de Nacala, y siguió siendo clave especialmente en lo que respecta al mantenimiento de los medios de comunicación y al transporte.

En el momento de su fundación, la necesidad de preparar a los jóvenes mozambiqueños para el trabajo que la misión requería era urgente; además se necesitaba una formación que satisficiera la necesidad de personal preparado y apto para trabajar en necesidades laborales que surgían en ese momento.

En 1962, con la llegada del Hno. Giovanni Grazian, nació el proyecto de abrir una escuela profesional para formar personal local competente en mecánica.

En 1964 comenzó el primer curso formativo con 25 estudiantes. Posteriormente, con la colaboración de la provincia comboniana de Mozambique y de otras organizaciones no gubernamentales, se presentaron proyectos para la construcción de edificios con el fin de usarlos como aulas, dormitorios, cocinas, talleres y almacenes.

La misión de Carapira otorga un terreno de 35 hectáreas para llevar adelante el proyecto. El Hno. Giovanni Grazian dirigió las obras de construcción en colaboración con los hermanos Vian Giovanni, Mario Metelli, Andrea Morganti y Giovanni Tomas.

En los años siguientes se desarrollaron cursos educativos que incluían la enseñanza de materias técnicas y de cultura general.

En 1971, el Ministerio de Educación reconoció el proyecto educativo como "Escuela de arte y artesanía".

El 1975 es el año que marca la independencia de Mozambique. La escuela se nacionaliza y, por lo tanto, la propiedad y la gestión son asumidas por el estado mozambiqueño.

Al mismo tiempo, los superiores piden al Hno. Giovanni Grazian de volver a Europa para dar su servicio en el Instituto comboniano y allí permaneció hasta el 1986, año en el cual regresó a Carapira. Simultáneamente, en Mozambique, el gobierno eleva el nivel académico de la escuela y el instituto recibe el nombre de "Escuela Industrial de Carapira".

En 1994, con la firma de un contrato entre el Ministerio de Educación y los misioneros combonianos, el Ministerio de Educación solicita y obtiene la dirección de la Escuela. Aún así y desde entonces, la dirección fue siempre encomendada a los siguientes hermanos combonianos, en orden cronológico: Hno. Giovanni Grazian, Hno. João Paulo da Rocha Martins, Hno. Raul Ceja Ceja, Hno. Manfred Bellinger y Hno. Giovanni Luigi Quaranta.

En 2015, el Ministerio de Ciencia y Tecnología, Departamento de Educación Técnica y Profesional, habiendo evaluado positivamente las infraestructuras de la Escuela de Carapira, la hace subir a nivel de Instituto Medio. En consecuencia, la escuela es reconocida como "Instituto Técnico Industrial de Carapira".

El lema que siempre ha acompañado a esta institución es: "Hágase de la escuela una gran familia y una vez que sea una familia lo será para siempre".

El objetivo principal es formar jóvenes competentes, responsables y honestos que contribuyan al desarrollo del país. Los objetivos específicos del ITIC son cuatro: formar una gran familia, construir una comunidad donde se valoren las cualidades personales de los estudiantes, mejorar la calidad de la formación técnica y profesional y sensibilizar a los alumnos a la práctica de los valores éticos y humanos.

Se presta especial atención a los jóvenes que vienen de los alrededores, para garantizarles una formación profesional con habilidades sólidas que les ayuden a la lucha contra la pobreza. La escuela aumenta el potencial que existe en cada alumno, sin hacer distinción de su origen social o su religión. Actualmente la escuela comprende un 50% de jóvenes cristianos y otro 50% de jóvenes musulmanes. La comunidad comboniana da una especial atención a la formación y acompañamiento de los alumnos cristianos, a través de momentos de reunión, de celebra-

ciones eucarísticas, de catequesis y participación en el programa pastoral parroquial.

Otra característica de la escuela es la de dar diversidad a la educación para satisfacer las necesidades de la realidad territorial y social que la circunda. Lo hace a través de contactos con empresas y asociaciones locales, promoviendo también la posibilidad de que los jóvenes creen y administren micro proyectos, pequeñas empresas o cooperativas que pueden garantizarles una mayor autonomía económica.

Teniendo en cuenta la importancia que el estado de Mozambique da a la educación técnica reconociéndola como desarrollo para las condiciones de vida de la población local, la escuela da una especial atención a la formación de trabajadores calificados, facilitando así su inserción en el mundo laboral.

Desde que se dio inicio al proyecto educativo fue desarrollado un sector de producción, al fin de garantizar la autosostenibilidad en la misma escuela. Esto condujo a la creación de talleres y reparaciones de carpintería, torneado, soldadura, mecánica automotriz.

Con el fin de que se procurase a los alumnos una buena dieta y nutrición, se inició la producción agrícola en los terrenos que rodean la escuela, gracias también al uso de una pequeña presa con un depósito de agua, la cual fue creada para garantizar el riego de los cultivos.

En los últimos años ha habido participación de la familia comboniana a través de la presencia de hermanas combonianas y misioneros laicos dedicados a actividades educativas y extracurriculares. La escuela acoge también a jóvenes voluntarios interesados en la experiencia laboral y en el ofrecer su servicio a las distintas áreas del proyecto.

La escuela siempre fue y sigue siendo reconocida como un centro de formación profesional por excelencia, debido a su capacitación técnica y humana. Al finalizar la escuela secundaria, los jóvenes tienen buenas oportunidades de empleo en el mercado laboral local y en las empresas que han surgido recientemente en el área industrial de Nacala-a-Velha. El Instituto ofrece también la posibilidad de frecuentar sus estudios a niñas interesadas en la educación técnica. Éste es un hecho relevante en el campo de la formación y promoción de la mujer.

La principal dificultad que encontramos es, por un lado, la falta de personal comboniano (hermanos, laicos, hermanas) lo que daría continuidad a este proyecto y, por otro lado, a una presencia débil del Estado en la gestión de la escuela.

El desafío de la provincia de los Combonianos es la de adaptar el Insti-

tuto Técnico Industrial de Carapira a las nuevas necesidades que conllevan la reforma del sistema de educación técnica profesional. Esto implica una mayor preparación del personal docente y una recalificación de los talleres, considerando el hecho de que estamos trabajando con máquinas que datan de los años 80.

Otro desafío igualmente importante es el del aspecto económico, pues conlleva una nueva recalificación de las estructuras escolares.

Después del año 1964 hasta hoy, cincuenta y cinco años de actividad, es necesario adaptar y mantener las estructuras para que puedan responder bien en el día de hoy a las solicitudes requeridas, con nuevas fuerzas, ideas y dotaciones del personal docente. Para ello se multiplican los esfuerzos para llevar adelante proyectos y propuestas de colaboración, los cuales están dirigidos a instituciones privadas, empresas, ONG, amigos y benefactores en general.

La experiencia demuestra que, el invertir en la formación técnica, profesional y humana, sigue siendo prioridad de la presencia misionera en esta región.

Otro desafío de la escuela es el de involucrar cada vez más al personal indígena, tanto en su gestión educativa como en la económica. Actualmente, la junta del consejo escolar está compuesta por un comboniano y por cuatro profesores mozambiqueños, mientras que el personal de enseñanza se compone de 25 profesores mozambiqueños.

Este hecho responde perfectamente al carisma comboniano: el de regenerar África con los propios africanos, convirtiéndolos en protagonistas de su presente y de su futuro.



Casa Social San Daniel Comboni

Hermana Henriette Mfutu Beya Ndongo
Misionera Comboniana

República Democrática del Congo

Contexto local y desafíos que motivaron la elección de la obra

Después de la guerra civil en la que la República Democrática del Congo ha estado sufriendo durante varias décadas, muchos habitantes de este país viven en la pobreza, en la inseguridad y tienen que enfrentar fenómenos sociales muy tristes como por ejemplo tantas personas sin hogar y violadores y niños que viven en las calles. La guerra civil también ha causado innumerables migraciones de las personas que vivían camino a Kinshasa, la capital del país.

Entre los problemas sociales mencionados anteriormente, también está el de las mujeres que se encuentran en la prisión. De hecho, viven en condiciones deplorables y muchas de ellas no reciben ningún tipo de asistencia.

Para hacer frente a esta situación y ayudar a estas pobres hermanas, las Misioneras Combonianas han abierto una casa social en Kinshasa llamada *Casa Social San Daniel Comboni*, ubicada en el municipio de *Mont-Ngafula*, en el distrito de Mitendi. La *Casa Social de San Daniel Comboni* abrió sus puertas el 23 de mayo de 2018 con la finalidad de ofrecer a estas mujeres una vida digna.

La casa está al servicio de las mujeres que se encuentran en situaciones vulnerables y de las que salen de prisión, para hacer posible que su reintegración social sea digna y próspera. La *Casa Social* quiere reducir algunas de las dificultades que enfrentan estas mujeres, mejorar sus condiciones de vida mediante el aprendizaje de un oficio y la realización de una actividad que genere ingresos.

Motivaciones

Esta actividad encuentra su fuente de inspiración en la realización del plan de San Daniel Comboni: "Salvar África con África". Como se establece claramente en nuestra Regla de Vida, N° 55.1 *“Insertadas en la vida y la realidad del pueblo, con iniciativas de promoción humana y formación cristiana, contribuimos al desarrollo integral de la persona oprimida por la ignorancia, el hambre... no escatimamos esfuerzos para que tomen conciencia de su dignidad y mejorar su situación.”*

Características y medios

La *Casa Social San Daniel Comboni* ofrece su servicio a mujeres que estuvieron en prisión y a mujeres marginadas en general.

Las hermanas reúnen a las mujeres que no saben qué hacer, están inactivas y en condiciones marginales; con frecuencia vienen de los barrios periféricos de la ciudad, donde viven en condiciones de extrema pobreza, abandonadas a su triste realidad. Esta categoría de mujeres representa a la mayoría de la población de nuestra casa social.

En la prisión central de Makala, estamos atentas a las prisioneras que pronto saldrán de la cárcel y regresarán a la sociedad, iniciando una relación con aquellas que están ansiosas por emprender un nuevo camino de crecimiento a través de una formación humana, un aprendizaje y capacitación artesanal.

Durante la primera fase de su formación y capacitación, las beneficiarias se alojan en la casa social por un tiempo máximo de un año. Durante la segunda fase, después de su reintegración social, vuelven a su ambiente de vida, realizando actividades generadoras de ingresos basadas en la capacitación recibida.

Actividades

- **Prisión:** aquí entramos en contacto con las prisioneras, para conocerlas y seguir a algunas de ellas de manera específica, así como para intentar caminos de reconciliación de aquellas que se encuentran en conflicto con sus familias. Una vez fuera de la prisión y después de su formación y entrenamiento, favorecemos su acogida en la *Casa Social de San Daniel Comboni*.

- **Visitas a las familias:** se llevan a cabo antes y después de reunir las para obtener información correcta sobre las mujeres que vamos a acoger y hospedar.
- **Formación y capacitación profesional:** se lleva a cabo en un "Centro especializado de aprendizaje y capacitación en manualidades Cams/GSM" en la división Mont-Ngafula, a pocos kilómetros de la *Casa Social de San Daniel Comboni*. Incluye cursos de corte y costura, estética y peluquería; las jóvenes mujeres se inscribieron en el proyecto para un mini curso acelerado de 6 meses. En el programa estaba incluida la capacitación teórica y práctica seguida de un examen final y, en caso de un resultado exitoso, se emite un certificado de capacitación.

Al final de este curso de capacitación, las mujeres pueden llevar a cabo con éxito las actividades para las que se han preparado.

- **Cursos de alfabetización y francés:** se imparten tres veces por semana en días pares, de 15:00 a 16:30, con la finalidad de mejorar el nivel de conocimiento del idioma.
- **Oración:** siendo esta el motor del alma y la fuente de donde brotan la inspiración y las fuerzas que llevan a la realización de esta obra, la oración es para nosotras la actividad esencial para transmitir los valores morales y cristianos.
- **Las sesiones de educación a la vida:** se organizan una vez por semana y los temas se centran en cosas prácticas de la vida, como la higiene, el cuidado de su hogar y saber cómo vivir de acuerdo a las normas de buena educación y buenos modales.
- **Trabajo manual, limpieza y cocina:** el trabajo manual se concentra en el bordado, la fabricación de bolsas, la jardinería, la transformación de productos y el aprendizaje de recetas culinarias. Durante el fin de semana, generalmente las mujeres jóvenes suelen ayudar lavando los platos, cocinando y limpiando la casa.
- **Recreación y deporte:** las sesiones recreativas consisten en actividades alternas como la conversación, ver películas, juegos, contar historias y celebraciones con motivo de sus cumpleaños. A esto, se agregan actividades deportivas para lograr el bienestar físico y moral.

Participación comunitaria de la familia comboniana y protagonismo del pueblo

La *Casa Social San Daniel Comboni* es una iniciativa de las Hermanas Misioneras Combonianas (SMC). Para que las actividades que se llevan a cabo dentro de la casa sean eficientes, la congregación ha puesto a disposición 3 hermanas: Hna. Maria Giovanna Valbusa, Hna. Rania Adly Mousa y Hna. Henriette Mfutu Beya Ndongo. Trabajan a tiempo completo y viven en el mismo complejo de la Casa social. Para llevar adelante esta obra se ayudan con la colaboración de algunas entrenadoras, supervisores, maestros y formadores para diversas áreas de actividad. Además, las jóvenes contribuyen al servicio de la casa social con pequeños trabajos según sus necesidades y sus capacidades.

Resultados

Al final del curso de capacitación, la inserción de las mujeres se realiza de acuerdo con el sector de competencia de cada una, en la familia, o en otro lugar para aquellas que no la tienen. Para ayudar a las mujeres a emprender el camino que finalmente las llevará a generar un ingreso útil para la autosuficiencia, la casa social ofrece alojamiento para quienes se encuentran sin un techo bajo el cual vivir, materiales útiles para la actividad y el financiamiento necesario para el inicio de la misma.

Hemos acogido a un total de 21 personas, cuyas edades oscilaban entre 18 y 40 años, además de dos niñas de 2 años. Los resultados son satisfactorios. Las beneficiarias no solo han adquirido las habilidades necesarias para comenzar actividades generadoras de ingresos, sino que también han obtenido una independencia que les permite hacerse cargo de sí mismas y de sus responsabilidades. La apertura de algunos talleres de costura, centros de estética y peinado y pequeñas empresas garantiza la construcción de un futuro mejor. Nuestras jóvenes han completado estos proyectos en menos de un año, gracias a su compromiso y por la gracia de Dios.

Nuestro mayor logro es ver y experimentar una verdadera y propia transformación de las mujeres cuando salen y dejan la casa social. De hecho, ellas, al final del camino hecho están seguras, confiadas, ansiosas y deseosas de recuperarse para vivir una vida digna.

La vida en la *Casa Social de San Daniel Comboni* también estuvo marcada por la inmensa alegría de haber sido testigos de la libre elección de tres de nuestras jóvenes mujeres que decidieron con total autonomía recibir los sacramentos del Bautismo, la Comunión y la Confirmación.

Esta experiencia también se ha caracterizado por las dificultades debidas al hecho de que una gran parte de las beneficiarias son mujeres que no han tenido la oportunidad de asistir a la escuela por la falta de recursos.

Esta condición inicialmente ha dificultado la integración y la capacitación profesional. Sin embargo, esta dificultad se ha superado gracias a la propuesta de los cursos de alfabetización y francés, que han permitido una actualización especialmente para aquellas que habían abandonado la escuela desde hace mucho tiempo. No es nada fácil la vida en común para mujeres que salen de prisión, sin embargo con el pasar del tiempo, la vida social se ha armonizado gradualmente. Algunas cosas desagradables se han disipado y gradualmente, gracias al entrenamiento continuo, se han establecido buenos hábitos.

Aquello que hemos aprendido

Esta experiencia fue para nosotras una escuela de vida. Entendimos que la pobreza no es solo la falta de medios financieros, sino también la falta de capacitación, e ignorancia. En resumen, es un estado de ánimo. La ignorancia hace prisioneros. Del mismo modo, la prisión no está hecha solo de muros. Una mente cerrada condenada a vivir para siempre en prisión.

De esta pequeña experiencia, deducimos que una buena manera de ayudar a nuestras hermanas necesitadas es darles la oportunidad de ser libres a través de una educación que les permita volar con sus propias alas, para que ellas mismas puedan ser una fuente de recuperación para muchas otras jóvenes.

Vivir en comunión es un acto revelador de tantas verdades que ni siquiera se pueden imaginar. La experiencia fue muy enriquecedora para nosotras las hermanas combonianas, al punto que el paso por esta casa social representó para nosotras la fuente de inspiración para una profunda transformación en nuestro ser cristianas, religiosas y misioneras. Hemos aprendido mucho de nuestras jóvenes mujeres: su sentido de

gratitud, la confianza en Dios, la lucha por una vida mejor y, sobre todo, su generosidad, nos han enseñado muchísimo.

Esto nos ayuda a ver a Dios trabajando en la vida de estas mujeres, que a veces no piden nada más que ser tomadas de la mano para poder comenzar su camino.

Garantía de continuidad y perspectivas del futuro

La *Casa Social de San Daniel Comboni* acaba de terminar su primer año de experiencia, de escucha y, al mismo tiempo, de acción. Una acción que nos permitió tocar con mano la situación concreta en que viven nuestras jóvenes. Las actividades planificadas se han llevado a cabo y los resultados obtenidos son positivos.

Después de un estudio cuidadoso, nuestra visión para el futuro es esforzarnos por expandir las áreas de actividad y los diversos sectores de formación y capacitación. Por el momento, la *Casa Social de San Daniel Comboni* funciona gracias a la ayuda de algunas personas de buena voluntad a quienes agradecemos de todo corazón. Esperamos encontrar los fondos necesarios para garantizar la continuidad de esta obra al servicio de nuestras hermanas más necesitadas.

Tráfico de niños y niñas por la mendicidad en Uganda no permanecemos indiferentes

Hermana Fernanda Cristinelli
Misionera comboniana
Coordinadora de la oficina para la mujer

Uganda

En los intercambios de la vida cotidiana, así como en los estudios académicos que se desarrollan en los encuentros multiculturales y religiosos en la realidad posmoderna, surge una crítica de lo que se quiere definir universal en términos de normas, valores y leyes, para llegar a hablar de derechos. La Convención Universal de los Derechos del niño, adoptada por la ONU en 1989, es considerada un pilar de la humanización del mundo global: en ella se afirma una concepción de infancia en la cual los niños no solo son objeto de protección, sino sujetos de derecho. Excluyendo a los Estados Unidos que se limitaron a firmarla, la convención ha sido ratificada por todos los países del mundo y su ratificación ha tenido como consecuencia la promulgación de leyes nacionales destinadas a la afirmación y a la defensa de esos derechos.

A pesar de la ratificación de la Convención de parte de todos los países africanos, se han levantado críticas sobre la cuestión del estándar universal de la Convención de la ONU que, de hecho, se fundaría sobre concepciones de la infancia desde el punto de vista del mundo occidental, subestimando así la influencia de las mas amplias circunstancias sociales y culturales. El reconocimiento de esta variante, particularmente en relación con la realidad socio-cultural Africana, ha llevado a la ratificación de la *Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño* (Carta Africana) de parte de la unión africana en 1990. La *Carta Africana*, por supuesto, no se opone a los principios de la Convención de la ONU de la cual ella misma ha surgido, sino que hace hincapié en el respeto y la implicación de los valores tradicionales africanos en la afirmación de los derechos del niño. La *Carta* entiende salvaguardar los valores tradicionales africanos, pero al mismo tiempo prohíbe

la aplicación de normas y practicas consideradas negativas para el bien de los niños y niñas, a pesar de que estas reglas y costumbres constituyen parte integrante del tejido socio cultural de muchas comunidades africanas. En las sociedades colectivas, la noción de derechos individuales está sujeta a la prioridad de los derechos comunitarios individuales en el confronto con los de la comunidad y la obediencia a la autoridad. Las exigencias y las demandas de la familia alargada y de la comunidad, en su conjunto, tienen un gran peso en todas las etapas de crecimiento del niño: el predominio del bien de la comunidad en las sociedades colectivas, requiere que los niños se encuentren sujetos a los intereses del grupo.

La Convención de la ONU, en el artículo 32, vincula los países que la han ratificado a reconocer los derechos del niño "a la protección contra la explotación económica y sus derechos a no ser obligados a cualquier trabajo que implique riesgos o que ponga en peligro su educación, perjudique su salud, su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social". El mismo principio se afirma en la Carta Africana (Art.15 /1). Estos artículos no parecen captar la naturaleza del trabajo y del aprendizaje de los niños al interno de la familia alargada de muchas sociedades africanas. Una forma de trabajo muy común y difundida, por desgracia, es aquella en la que los niños y niñas deben contribuir a los quehaceres de la vida familiar ya a partir de los 6 años; por ejemplo, los niños comienzan a pastar el rebaño y a las niñas traen el agua del pozo, recogen la leña, cuidan a los bebés. El aprendizaje y el trabajo de los niños y las niñas es la norma sobre la que se basan las sociedades de pastores. La idea de niño totalmente dependiente, alimentado, vestido y educado hasta la mayoría de edad, reconocida por las convenciones internacionales y las leyes nacionales y relacionada con una edad comprendida entre los 16 y 18 años, es un concepto aún poco difundido y de consecuencia poco practicado en la realidad tradicional africana, donde un período largo de infancia es un *lujo*; esta condición de infancia prolongada, por desgracia, no puede ser sostenida al interno de una sociedad de subsistencia, en donde la edad media de vida gira alrededor de los cincuenta años y donde la lucha por la sobrevivencia es cotidiana y continua.

La tensión que existe entre lo universal y lo particular, entre lo global y lo local, tiene consecuencias en el campo económico, político y territorial. La disquisición sobre los derechos puede ser peligrosa en cuanto

concierno a los derechos de la mujer y el de los trabajadores, y muchas veces nos conducen a un terreno complejo, dentro del cual el límite a no pasar debe ser siempre muy claro. Las culturas y las sociedades no son realidades estáticas; al contrario, están siempre en movimiento en el encuentro y en el diálogo y, por lo tanto, a menudo también chocan. Las diferentes herencias tradicionales se entrecruzan y se entrelazan con la comprensión que la humanidad madura en la afirmación del bien, sea individual sea común. Los derechos universales de los niños son un punto de llegada indiscutible e indispensable, pero muchas sociedades en África son aun firmemente enraizadas en la tradición y deben enfrentarse al proceso de armonizar nuevos conceptos con las normas culturales habituales.

La situación en Uganda

En Uganda, la CRC y la ACRWC han sido ratificadas respectivamente en 1990 y en 1994; la constitución del país y la ley para la defensa de los derechos del niño están a la vanguardia, sobre todo gracias a los cambios en el 2016. A nivel de estructuras gubernamentales, el sistema estatal establece una red de protección infantil organizada y predispuesta a obtener buenos resultados en todo el territorio. Como sucede siempre, es más simple alcanzar el objetivo de promulgar leyes y estructuras que defiendan y promuevan el bien común que lograr su efectiva realización.

Las cosas se complican cuando las normas tradicionales son aún fuertemente radicadas y si en algunos contextos los derechos son acogidos, al menos en cuanto se refiere a sus principios, en los ambientes rurales y económicamente más desprovistos, siguen siendo desconocidos. En los centros urbanos, por ejemplo, el trabajo por debajo de la edad de 18 años es considerado trabajo de menores y por tanto castigado por la ley, pero en las regiones rurales caracterizadas como economías insuficientes, los niños y las niñas a 5/6 años comienzan a trabajar en los campos, en los pastos, en el suministro de bienes primarios y, como dijimos antes, este hecho es considerado como aprendizaje normal y una contribución al bien de la familia alargada en la sociedad. En la región de Karamoja, en el noreste del país y región de tradición pastoral semi-nómada, estimaciones recientes, dicen que el porcentaje de la población escolarizada es del 13% en niños y el 11% en las niñas; se entiende in-

mediatamente que la vida de la mayoría de ellos está marcada por el trabajo, a veces incluso muy pesado debido a las condiciones climáticas de la región. Esta se caracteriza, de hecho, por ser una sabana con lluvias irregulares y, por consecuencia, un área de baja seguridad alimentaria. La región, se encuentra entre Kenya y Sudán del Sur, y ha vivido largos periodos de inestabilidad y de conflicto, solo en el 2010, debido al desarme forzado, ha iniciado un periodo de relativa paz y estabilidad. La economía sigue siendo aún la más pobre y débil de la nación entera. En los últimos años se ha desarrollado una actividad de extracción salvaje y excesiva de minerales, de los cuales el Karamoja es rico, esto ha causado un acaparamiento siempre mayor de tierras por parte de individuos y de compañías, ya sea nacionales o internacionales.

Tráfico y explotación de niños y niñas Karimojong mendicantes

Saliendo del período de inestabilidad política y económica que el país ha tenido enfrentar, el fenómeno de la explotación de los niños a través de la mendicidad, se originó cuando muchas jóvenes procedentes de Napak, una de las regiones de Karamoja, comenzaron a migrar hacia la capital Kampala llevando con ellas a los niños y las niñas e introduciéndolos a esta actividad ilegal. Las personas que dieron origen a este fenómeno, se justificaban debido a la necesidad de refugiarse en la capital, escapando de las invasiones armadas y para sobrevivir al hambre endémica que golpeaba la región.

Al pasar los años, el número de niños de 2 a 13 años de edad que vivían en las calles de Kampala han aumentado en manera exponencial a través del trabajo de una red interna de reclutamiento, clasificación y transporte. A pesar de las leyes que garantizan los derechos de los niños y la ley promulgada en Uganda en el 2009 sobre la prevención del tráfico de personas, el tráfico de niños y de niñas llevados a las calles para mendigar sigue intacto desde hace ya 15 años. A este grave hecho, en los últimos meses se ha añadido el igualmente horrible crimen en contra de la infancia, de la 'venta' de niñas y chicas en el mercado interno de trabajo forzado.

Aunque en Karamoja, los niños y niñas están acostumbrados a trabajar para ayudar a la familia alargada desde una edad muy temprana, la vida en la calle controlada por adultos deshumaniza aún más la realidad de

estos pequeños y traumatiza su futuro. Ellos permanecen por muchas horas en la calle, en los cruces más concurridos, sentados en las aceras o saltando entre los coches que frenan en los semáforos; las niñas llevan sobre la espalda a bebés que utilizan para que la gente sienta compasión. Pueden recoger hasta 20,000 Shellini (unos 5 euros) al día. Los niños del tráfico son iniciados a la mendicidad por mujeres y hombres entrenados y formados en esta actividad. Con el tiempo, este tipo de vida se interioriza como actividad normal cotidiana. En el curso de los años, a través de algunas intervenciones drásticas del gobierno, las autoridades municipales de la capital y varias ONGs, han tratado de erradicar este tipo de tráfico, pero niños y niñas siguen en las calles entre la indiferencia y quizás formas de corrupción y malversaciones.

Recientemente, la Ministra de la Política Juvenil ha públicamente declarado que muchos de los fondos destinados a erradicar este fenómeno, no han sido justificados, y que miles de niños en Uganda continúan viviendo en las calles de muchas ciudades. Según las estadísticas de Human Rights Watch del 2014, en Uganda los niños que viven en la calle serían más de 10.000, el 90% de los cuales en la capital: la mayoría de ellos provenientes de la región de Napak, en Karamoja.

La respuesta de la Iglesia y los misioneros combonianos en Karamoja

La Diócesis de Moroto, que comprende la zona centro- meridional de Karamoja, ha observado impotente este tráfico durante años. El Karamoja es una de las regiones más periféricas y discriminadas del país, conocida tristemente por haber abordado situaciones de gran emergencia. La Iglesia de Kampala ha pedido a las entidades gubernamentales y sociales que den una respuesta a tal fenómeno; los niños de la calle que pueblan la capital, son reconocidos por la forma de vestir y por la lengua que hablan, proveniente siempre de la región más despreciada y discriminada del interior del país. Hace tres años, la Diócesis de Moroto, a través de la oficina diocesana de las mujeres que yo coordino, ha comenzado a prestar más atención a los niños y niñas de la calle en la capital, que provienen de las parroquias de la misma diócesis. Los niños se sienten identificados con los sacerdotes, los religiosos y las religiosas que les siguieron en sus pueblos, y reconocidos por sus nombres y respetados, igual que la Iglesia en esta región. Una Iglesia que por años ha estado al lado de la gente en situaciones de grande inestabi-

lidad y precariedad. Junto con los laicos y el personal de la oficina, empezamos a encontrar a los niños en las calles, a escuchar sus historias, a acompañarlos en los suburbios donde viven, a hablar con los adultos y con la comunidad, sea en la capital sea en Karamoja, de donde vienen para ser traficados. La cercanía de la Iglesia ha abierto un camino de confianza: niños y adultos están dispuestos a hablar, a contar sus sufrimientos y a creer en los caminos propuestos para cambiar y transformarse.

La evangelización transforma las sociedades y las ayuda a apropiarse del bien común, de la paz y la justicia; la evangelización se encarna, es decir, debe hacerse real, no solo cogiendo el olor de las ovejas, sino trasformando la vida en vida plena, reconocida en su completa dignidad. ¿Cómo podemos permanecer indiferentes ante cientos de nuestros niños, niñas y jóvenes, cuya vida está destruida por un tráfico justificado por la pobreza endémica y por qué se proviene de una región considerada al margen de lo humano? ¿Cómo podemos permanecer indiferentes ante aquellos que piensan que, los niños provenientes de esas zonas discriminadas deben considerarse " menos niños " que otros? Nosotros, como Iglesia, como misioneras y misioneros combonianos, miramos hacia la periferia, queremos vivir dentro ella y, a partir de allí, promover los cambios sociales que hablan de un Evangelio que entra en la vida y no deja nada atrás, para transfórmala en el aquí y ahora en oportunidad de redención.

Con estas convicciones, hemos comenzado a colaborar con varios partners, organizaciones locales, religiosos de otras congregaciones, comisiones de justicia y paz y autoridades locales, con el objetivo de poner en marcha un programa. Aunque resulta modesto en la puesta en práctica, no lo es en la meta final: por un lado, intentamos ofrecer a los niños y niñas un espacio donde se puede recuperar su niñez y desestructurar la normalización de la vida en la calle al interno de sus vidas; por otro lado, queremos combatir una lucha extenuante contra el tráfico y su explotación en los ámbitos de la comunidad de proveniencia. Nuestro enfoque es de dialogo con la comunidad y con los niños; es compartir estrategias, elaborarlas juntos, es intentar reducir las resistencias al cambio e invitarles a participar.

Es un sistema poco común, al cual incluso las autoridades locales respondieron con escepticismo al inicio y, solo más tarde, nos involucraron

mejor en la elaboración de sus intervenciones. El proceso de transformación y cambio social es siempre a largo plazo. Comboni dijo bien cuando habló del edificio que se verá en la posteridad, de hecho, nunca se cansó de colocar las primeras piedras con este objetivo edificante. No sabemos si nuestra contribución tendrá éxito curando esta llaga y quitando finalmente a los niños de la calle; no sabemos si los derechos internacionales tendrán éxito, incluso donde la lucha por la supervivencia y los efectos de las carencias económicas crean un terreno fértil en la perpetración de las injusticias, no sabemos si el tráfico de inocentes terminará y si las normas culturales se modularán en un mayor respeto hacia la niñez. Sabemos una cosa: el Evangelio, nuestro carisma comboniano, nuestra humanidad nos han llevado a mirar a los ojos de estos pequeños y ellos nos han conquistado; no podemos no intentar cualquier acción que se encuentre en nuestro poder a fin de que sus vidas, y juntos a ella también las nuestras, se conviertan en la plenitud prometida por Dios que no se cansa de hacernos más humanos y divinos, a su imagen.

Concluyo este breve artículo con las palabras de Papa Francisco, pronunciadas en el 2015 al Simposio Internacional de la Pastoral de la Calle, que dan energía y nos brindan apoyo en el camino con los pequeños más marginados y desamparados: ***“Ningún niño elige por su propia cuenta vivir en la calle. Desafortunadamente, también en el mundo moderno y globalizado, a muchos niños les roban su propia infancia, sus derechos, su futuro. Cada niño abandonado o forzado a vivir en la calle, que se ha convertido en víctima de organizaciones criminales, es un grito que sube a Dios, quien creó al hombre y a la mujer a su imagen; Es un grito que acusa un sistema social que hemos criticado durante décadas pero que no alcanzamos a cambiar según criterios de justicia. Les pido, por favor, que no se rindan frente a la dificultad de los retos que desafían su convicción, alimentados por la fe en Cristo, quien ha demostrado, hasta el punto de la muerte en cruz, el amor preferencial de Dios Padre hacia los más débiles y marginados. La Iglesia no puede callar, las instituciones eclesiales no pueden cerrar los ojos ante el nefasto fenómeno de los niños y las mujeres de la calle”***.

Instituto Dar Comboni para estudios arabes en Egipto

Padre Simon Mbutia
Misionero Comboniano

Egipto

Introducción

Según la tradición el cristianismo fue introducido en Egipto en el año 61 d.C. a través del evangelista San Marcos. La Iglesia Egipcia, con su famosa escuela de teología en Alejandría, desempeñó un papel clave en los primeros cinco siglos del cristianismo. Fue en la Iglesia de Egipto, de hecho, que nació el monaquismo y que posteriormente se extendió por todo el mundo. El Concilio de Calcedonia (451) es el primero en una larga lista de divisiones internas y conflictos que marcan la historia del cristianismo en el país. Durante ese concilio ecuménico, la Iglesia de Egipto fue etiquetada como una monofisita y sometida a la opresión del Imperio bizantino durante unos dos siglos, hasta la llegada de los musulmanes. Actualmente, los cristianos representan alrededor del 10% de la población total en Egipto. La mayoría de ellos pertenecen a la Iglesia Ortodoxa Copta. Los aproximadamente 240.000 católicos de Egipto representan sólo el 0,36% de la población y están divididos en 7 ritos católicos diferentes. Dentro de la Iglesia Católica hay alrededor de 1.200 religiosas y unos 200 religiosos. También hay una pequeña minoría de protestantes y cristianos evangélicos. Alrededor del 90% de los egipcios son de fe musulmana. Según la constitución egipcia, la religión de los ciudadanos debe indicarse en su documento de identidad. Los ciudadanos egipcios sólo pueden pertenecer a las tres grandes religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el islam. Mientras que a los cristianos se les permite convertirse al Islam, a los musulmanes no se les permite cambiar de religión.

Historia de los misioneros combonianos en Egipto

Para San Daniel Comboni, Egipto representaba "la puerta de entrada a

África". Él llegó por primera vez a Egipto en 1857, junto con sus compañeros de la expedición misionera del Instituto Don Mazza. Más tarde, cruzó Egipto muchas más veces. Sin embargo, no fue hasta 1867, como jefe del nuevo instituto misionero que él mismo fundó, que realizó dos institutos para africanos, hombres y mujeres, en el convento maronita en Cairo Viejo. En 1869 también abrió una tercera casa en El Cairo, la "Santa Familia", la primera escuela con maestros negros. El hecho es que, dentro del Plan de Regeneración de África, Egipto desempeñó un papel clave, como fase preliminar y centro de aclimatación para los misioneros que se dirigían a África Central; además, era un lugar de formación humana y cristiana para los africanos que después entrarían que entrar en el continente y convertirse en evangelizadores de su propio pueblo. Por esta razón, en 1879, cuando el segundo grupo de sus misioneros llegó a África, Comboni formó en El Cairo la primera comunidad de las Pías Madres de la Nigrizia, las actuales Hermanas Misioneras Combonianas. Por lo tanto, desde la época del fundador San Daniel Comboni, los Misioneros Combonianos y las Hermanas Misioneras Comboni continúan prestando su servicio misionero en Egipto. Muchas casas e instituciones han sido abiertas y cerradas a lo largo de los años, como la famosa colonia antiesclavista León XIII de Gezira (Zamalek), fundada en 1888 por el sucesor de Comboni, Mons. Sogaro. Actualmente, la presencia de Comboni en el país consta de 6 comunidades masculinas y 7 comunidades femeninas que tratan de responder de diferentes maneras a las necesidades locales.

El papel de Egipto en el plan de Comboni

El deseo de San Daniel Comboni de ver a África evangelizada y su plan de "salvar África con África" representan una página muy importante de la historia de la Iglesia en África. Egipto es en sí mismo una parte importante de esta historia, ya que es el primer lugar en África donde Comboni puso un pie antes de continuar su camino a Sudán. El fundador, de hecho, llegó a Egipto el 29 de noviembre de 1867. Fue aquí donde estableció sus primeras escuelas con el fin de capacitar a los africanos que iban a participar en la regeneración de África. Una de las instituciones fundadas por Comboni en El Cairo fue un instituto para niñas que inició en 1869. Se trataba de una escuela parroquial pública que fue confiada al cuidado del Instituto de la Sagrada Familia. La escuela admitió a niñas de diferentes etnias, costumbres y denomi-

naciones, incluyendo musulmanas. La apertura de Comboni al servicio de todo tipo de personas siendo un signo del amor de Dios por ellas es lo que ha caracterizado a los misioneros combonianos en Egipto y en todo el mundo.

La presencia de misioneros combonianos en Egipto, por lo tanto, se remonta a la época del fundador, convirtiéndola en la circunscripción comboniana más antigua del mundo. Mientras que Comboni usó Egipto como un lugar para preparar a los misioneros que iban a ser enviados a Sudán, los misioneros combonianos en Egipto ya no trabajan para preparar a la gente y luego enviarla a otras tierras. Los que trabajamos aquí en Egipto, de hecho, no consideramos este lugar únicamente como un pasaje para aquellos que van a trabajar en otros países de África. Sentimos que Dios nos ha llamado a trabajar en este lugar con una larga historia, que incluye figuras bíblicas como las de Abraham, José, Moisés e incluso la de la Sagrada Familia. Aunque la población de Egipto es 90% musulmana y el 10% restante está compuesto predominantemente por cristianos ortodoxos coptos, los misioneros combonianos sentimos que Dios nos está llamando a trabajar en este contexto particular. Al igual que nuestro fundador Daniel Comboni, trabajamos con personas de diferentes religiones, etnias y costumbres. Aunque la misión clásica del anuncio del Evangelio no funciona en nuestro ámbito, sentimos que Cristo nos ha llamado a ser testigos de su amor por todos los pueblos, incluidos los musulmanes. Cuando no podemos proclamar a Cristo con palabras, lo hacemos a través de nuestro testimonio silencioso.

Los misioneros combonianos y su trabajo en Egipto

Egipto es parte de la provincia de Egipto-Sudán. En la zona egipcia perteneciente a la provincia de Egipto-Sudán, sólo hay 15 hermanos, distribuidos en 5 comunidades diferentes. Hacemos diferentes actividades misioneras. En la comunidad de Helwan, tenemos una parroquia que sirve a los egipcios latinos y a los cristianos católicos coptos. Sin embargo, la actividad principal es la que ofrece la Escuela de la Sagrada Familia, dirigida por las hermanas misioneras combonianas. Esta escuela nos ofrece la oportunidad de dar nuestro testimonio cristiano a los estudiantes, a sus familias y a la gente de Helwan en general. La comunidad de Asuán trabaja con los coptos católicos y ayuda a la animación misionera en el Alto Egipto. La comunidad de Sakakini, donde

trabajé durante diez años de 2001 a 2010, se especializa en atender a refugiados y migrantes de Sudán, Sudán del Sur y otros países africanos. La comunidad de Zamalek tiene dos actividades diferentes: una es la de la Parroquia de San José, que sirve a inmigrantes de diferentes países y también a los refugiados eritreos; la segunda actividad es el Instituto Dar Comboni de Estudios Arabes. Aunque este instituto está dirigido por los misioneros combonianos presentes en Egipto, sirve a la Iglesia Católica Universal, así como a todas las demás Iglesias del mundo.

¿Qué es Dar Comboni?

El Instituto Dar Comboni es un Instituto Pontificio de estudios de Lenguas Arabes, Islámicas y Diálogo Interreligioso. Se encuentra en la isla de Zamalek, en la ciudad de El Cairo, en Egipto. El instituto fue fundado hace más de 30 años por los misioneros combonianos para preparar misioneros y otro personal de la Iglesia para trabajar en un contexto musulmán, así como aquellos que quisieran participar en el diálogo interreligioso con musulmanes. El Dar Comboni se convirtió en un instituto pontificio hace trece años; esto permitió a la escuela expedir la Licencia en Estudios Arabes e Islámicos.

¿Cómo comenzó el Dar Comboni y cómo llegó al punto en que está ahora?

El origen de Dar Comboni está relacionado con la necesidad que sentían los misioneros combonios de formar a sus miembros asignados a Egipto, Sudán y Oriente Medio en la cuestión de la lengua árabe y proporcionarles un sólido conocimiento del Islam y la cultura árabe. Para ello, a principios de la década de 1970, se abrió una casa en Zahle, Líbano. Desafortunadamente, después de unos años, se tuvo que abandonar la casa debido a la guerra civil. A principios de la década de 1980, los misioneros combonianos comenzaron otra escuela de lenguas en la Escuela Católica Sakakini en el distrito de Abbasiya de El Cairo con el fin de completar la preparación de los misioneros en la cultura árabe e islámica. A la escuela se le dio el nombre de "Dar Comboni", es decir Casa Comboni.

Por lo tanto, en los años siguientes, el Instituto Dar Comboni se de-

sarrolló en Abbasiya y formó un buen número de misioneros: no sólo eran misioneros combonianos y misioneras combonianas, sino también miembros de otras congregaciones y diferentes Iglesias Cristianas. Al final del año escolar 1993-1994, Dar Comboni se mudó a Zamalek, El Cairo, donde se encuentra todavía. La razón de este cambio se debió al hecho de que la Iglesia Sakakini se había convertido en un centro superpoblado dedicado al servicio de los refugiados sudaneses. Por lo tanto, no había suficiente espacio ni la tranquilidad necesaria para los estudios.

Objetivos del Dar Comboni

En primer lugar, Dar Comboni persigue su objetivo original de preparar misioneros, personal de la iglesia y agentes pastorales de todo el mundo, que quisieran trabajar entre las comunidades cristianas que viven en un contexto islámico y/o árabe. Esto incluye a misioneros católicos de diferentes congregaciones, sacerdotes diocesanos de diferentes diócesis de todo el mundo, así como agentes pastorales de iglesias evangélicas y protestantes. También tenemos laicos que, por razones intelectuales o laborales, eligen estudiar en nuestro instituto. En cualquier caso, aquí en Dar Comboni vamos más allá de la simple preparación del personal de la iglesia con el fin de conocer el Islam y trabajar en un contexto musulmán. A la luz del Vaticano II, Dar Comboni promueve, a través de su actividad, el diálogo interreligioso con los musulmanes, al tiempo que proporciona un contexto de preparación para el personal de la Iglesia y para los laicos comprometidos que desean trabajar entre las comunidades cristianas que viven en un contexto islámico. Sin embargo, la necesidad de preparar agentes pastorales en este campo no se limita únicamente al mundo musulmán. En los últimos años, ha habido una creciente necesidad de personas especializadas en este campo, incluso en los países occidentales.

Los objetivos de Dar Comboni se logran a través de un curso intensivo de lengua árabe con el fin de obtener un buen dominio de la lengua árabe contemporánea estándar; una introducción a la cultura islámica para promover el entendimiento mutuo entre cristianos y musulmanes, así como para adquirir experiencia en las diferentes formas y métodos de diálogo interreligioso, dotando así a los estudiantes de las habilidades necesarias para facilitar el diálogo interreligioso. Cuando San

Daniel Comboni fundó los varios institutos en Egipto, esto era en línea con su plan de preparar a los africanos en El Cairo y luego enviarlos a Sudán como educadores, agentes de desarrollo, doctores en medicina y atención pastoral. En la misma línea, Dar Comboni está preparando a personas de todo el mundo para el trabajo de la Iglesia entre los musulmanes, así como educando en el diálogo Islámico-cristiano. Por lo tanto, estamos ayudando a la iglesia universal en su misión.

Situación jurídica

Desde 2006, el Dar Comboni es aprobado por la Santa Sede como Instituto Pontificio y emite diplomas de bachillerato (B.A.) a quienes asistieron al curso bienal del Árabe clásico, Islam e diálogo Interreligioso. Como Instituto Pontificio, estamos bajo la autoridad de la Congregación para la Educación Católica. También mantenemos una estrecha colaboración con el PISAI (Instituto Pontificio de Estudios Árabes e Islámicos) en Roma. Sobre la base de esta colaboración, los estudiantes del PISAI que deseen profundizar sus estudios sobre asuntos árabes durante las vacaciones de verano, son bienvenidos al Dar Comboni para este fin. Por otro lado, el PISAI recibe estudiantes de Dar Comboni que, habiendo obtenido un Bachillerato en el Instituto, desean continuar el curso de grado (Maestría) en estudios árabes e islámicos. Otro acuerdo de colaboración se concluyó recientemente con la Universidad de Estudios Orientales de Nápoles. En este momento, estamos en negociaciones con otras dos instituciones que quieren iniciar una colaboración con nosotros. Esto significa que nuestra reputación e impacto se sienten en diferentes países y que la necesidad de profundizar el estudio de los estudios árabes y orientales se está volviendo cada vez más sentida en todo el mundo.

Nuestro método formativo

El propósito de Dar Comboni no es sólo ofrecer un conocimiento intelectual de los estudios árabes, islamistas u orientales, sino también proporcionar a los estudiantes un conocimiento experiencial necesario del Islam y la cultura árabe, a fin de permitirles ser agentes pastorales eficientes dentro de un contexto musulmán, así como ayudarles a ser compañeros iluminados en el diálogo político-cristiano. Teniendo su

sede en un país musulmán, nuestra formación no es sólo académica. Creamos oportunidades de encuentro con el Islam en la vida cotidiana. Organizamos visitas a algunos monumentos importantes musulmanes, mezquitas e instituciones educativas, incluyendo la Universidad al-Azhar, la universidad musulmana más antigua y prestigiosa del mundo. También invitamos a intelectuales y religiosos musulmanes a dar conferencias a nuestros estudiantes sobre temas como la visión musulmana del diálogo interreligioso. Nuestro sector de experiencia, sin embargo, no se limita únicamente al Islam.

Egipto tiene una de las comunidades cristianas más antiguas, representada por la Iglesia ortodoxa copta, que, según la tradición, fue iniciada por San Marcos Evangelista. Egipto es también el lugar de nacimiento de la vida monástica, con monasterios que datan del siglo IV. Nuestras visitas en el lugar incluyen visitas a antiguos sitios cristianos y monasterios, así como reuniones con líderes espirituales de la Iglesia Ortodoxa Copta para comprender su historia, su espiritualidad y cómo esta Iglesia ha sobrevivido bajo la dominación musulmana durante los últimos catorce siglos, mientras que otras iglesias, como la de Cartago, han desaparecido. La escuela también ofrece un profundo conocimiento de la Iglesia Católica. Egipto es un país donde hay siete ritos católicos (copto, latín, griego, maronita, sirio, melquita y armenio) con sus respectivos obispos. Formar parte de Dar Comboni permite a los estudiantes descubrir las riquezas de la Iglesia Católica a través de sus diferentes ritos y costumbres. También organizamos encuentros con otras denominaciones cristianas presentes en Egipto, para entender cómo viven los fieles y profesan su fe en un contexto musulmán.

Relevancia de nuestro programa formativo

Vivimos en una época en la que el Islam ha llegado a todos los rincones del mundo, incluidos los países occidentales que alguna vez fueron considerados países cristianos. La globalización ha juntado diferentes civilizaciones que una vez han divergido enormemente. Como agentes pastorales, como cristianos e incluso como seres humanos, ya no podemos ignorar "al otro". La presencia del fundamentalismo religioso, la alimentación de los conflictos religiosos y el terrorismo, especialmente en el Islam, han puesto de principio la necesidad de que los líderes religiosos cristianos y los agentes pastorales estén preparados en el campo

del islamismo y del Diálogo Islámico-Cristiano. A menudo se dice que las religiones son causa frecuente de conflictos y guerras en todo el mundo. Es necesario, por lo tanto, para las religiones, conocerse entre ellas y, para sus miembros, participar en un diálogo mutuo. Dar Comboni se siente llamado a servir a la Iglesia Universal y al mundo en general en este ámbito. Mirando hacia atrás en los últimos treinta años, desde que se fundó Dar Comboni, nos sentimos orgullosos de haber formado estudiantes provenientes de más de cincuenta países de todo el mundo. Nuestros estudiantes provienen de diferentes continentes, países, etnias e idiomas. En Europa, tenemos estudiantes del Reino Unido, Irlanda, Francia, Italia, España, Portugal, Bélgica, Alemania, Polonia, Hungría, Malta, Suiza, Austria, Croacia, Armenia, Bielorrusia y Yugoslavia. Del continente asiático, tenemos estudiantes de India, Corea del Sur, Indonesia, Malasia, Filipinas, Pakistán, Bangladesh, China y Vietnam. Con respecto al continente africano tuvimos estudiantes de Madagascar, Mozambique, Zambia, Angola, Malawi, Tanzania, República Democrática del Congo, Kenia, Uganda, Etiopía, Eritrea, Sudán, República Centroafricana, Chad, Nigeria, Benín, Togo, Ghana, Costa de Marfil, Burkina Faso, Guinea, Sierra Leona, Senegal y Nigeria. De las Américas, capacitamos a estudiantes de Canadá, Estados Unidos, México, Colombia, Ecuador, Costa Rica, Uruguay, Perú, Honduras, Brasil, Chile y Argentina. También tuvimos estudiantes de Australia y Nueva Zelanda.

Numerosas son las congregaciones religiosas católicas que, a lo largo de los años, han enviado a sus estudiantes a nuestros institutos. Algunas de ellas son: los Misioneros Combonianos, las Hermanas Misioneras Combonias, los Benedictinos, los Hermanos y Hermanas de la Consolata, los Frailes Dominicanos, la Orden de los Hermanos Menores de los Franciscanos, la Sociedad de Misiones Africanas (SMA), los Salesianos, los Jesuitas, los Misioneros de Africa, las Hermanitas de Jesús, las Hijas de Santa Ana, los Canosianos, los Spiritanos, los Misioneros del Verbo Divino (SVD - Sociedad de la Palabra Divina), los Misioneros del Verbo Encarnado, Las Hermanas Misioneras de Nuestra Señora de los Apóstoles, la Comunidad Chemin Neuf, el Movimiento de los Focolares, los Neocatecumenos, la Congregación de los Apóstoles de Jesús, las Hermanas Franciscanas de María, los Agustinos, los Hermanitos, los Carmelitas, los Claretianos, los Capuchinos, las Hermanas Evangelizadoras de María, los Misioneros Marianos de la Divina Misericordia y de los Trinitarios, entre otros. También tuvimos sacerdotes

diocesanos y laicos de todo el mundo. Un sacerdote diocesano digno de recordar es el P. Claudio Omar Uassouf de la Diócesis de Buenos Aires, quien llegó a Dar Comboni en 2011, enviado por su obispo que más tarde se convertiría en el Papa Francisco.

Aunque el Instituto DarComboni se inició para formar religiosos católicos y agentes pastorales laicos con el fin de trabajar en un contexto musulmán y entablar un diálogo con los musulmanes, también fue un lugar de encuentro y diálogo ecuménico para los cristianos de diferentes denominaciones que asistieron a nuestro instituto. Tuvimos el honor de capacitar a pastores y agentes pastorales de diferentes iglesias protestantes. Algunos de ellos provenían de la Iglesia Anglicana, de la Iglesia Presbiteriana, Iglesia Luterana, la Iglesia Menonita y muchas otras denominaciones protestantes en todo el mundo. Comboni utilizó Egipto para formar a los misioneros para el vicariato de África Central. Hoy, Dar Comboni, tras los pasos de Comboni, está preparando agentes pastorales para el mundo.

Colaboración en nuestro trabajo

El éxito de Dar Comboni no sólo se debió al trabajo del director o de algunos miembros de la circunscripción comboniana. El Dar Comboni es un lugar de colaboración. Nuestros profesores de lengua árabe son egipcios de denominación musulmana. Su presencia en una institución donde los estudiantes son predominantemente cristianos nos ofrece la oportunidad de practicar el diálogo interreligioso incluso dentro de las paredes de Dar Comboni. En el contexto de la enseñanza relacionada con los Estudios Islámicos, tenemos colaboradores pertenecientes a diferentes contextos religiosos. Tenemos docentes provenientes de los Misioneros Combonianos, de la Sociedad de Misiones Africanas (SMA), de los Misioneros de África, la Orden de los Benedictinos y la Iglesia Menonita. En el contexto del Diálogo Interreligioso, a excepción de los profesores ordinarios, invitamos a testigos de la Iglesia Ortodoxa Copta, la Iglesia Anglicana y líderes religiosos musulmanes. Estas personas nos permiten contribuir al diálogo que no sólo es intelectual, sino que también incluye experiencias de la vida real.

«¿Dónde está tu hermano?» (Gen 4,9)

Simone Parimbelli
Laico Misionero Comboniano

República Centro Africana

La Comunidad Internacional de Misioneros Laicos Combonianos está presente en Mongoumba, en la República Centroafricana, desde hace más de treinta años, compartiendo "las alegrías y esperanzas, las tristezas y las angustias", especialmente del pueblo pigmeo, sintiéndose verdadera e íntimamente solidarios con ellos y con su historia (GS 1). Quizás muchas personas no conocen su ubicación exacta, o no saben dónde se encuentra precisamente la República Centroafricana; alguien pudo haber oído hablar de este país con motivo de la visita del Papa Francisco en noviembre de 2015, con la apertura del Jubileo de la Misericordia en Bangui, entonces llamada "capital espiritual del mundo". Ubicada entre los dos estados de Congo y de Chad, en el corazón de África, la República Centroafricana gime, sufre y sangra debido a las injusticias perpetradas por el sistema económico globalizado, que saquea sus recursos minerales (petróleo, diamantes, gas, oro y madera), dejándolo en un estado de miseria, opresión y dependencia de las potencias extranjeras. Cerca de la frontera con los dos estados de Congo, en la frontera suroeste y en la región de Lobaye, se encuentra Mongoumba en la carretera que va de Bangui a Brazzaville. En esta pequeña aldea anónima y remota dentro del gran imperio mundial globalizado, la comunidad internacional de laicos misioneros combonianos se pone al servicio del pueblo pigmeo para un desarrollo integral de "cada hombre y todo el hombre" (EG 181), tratando de ser fiel al Plan de San Daniel Comboni, inspirado por el Espíritu Santo, que "invoca la acción de los misioneros para educar a los pequeños negros en las fronteras de África, con el objetivo de preparar a los futuros apóstoles de África" (S 2177- 2179).

La educación es un servicio de desarrollo y promoción humana, porque "desde el corazón mismo del Evangelio reconocemos la conexión íntima entre la evangelización y la promoción humana" (EG 178): aprender, conocer y saber para ser plenamente humanos.

La educación también como ayuda a la integración entre los pueblos

pigmeos y bantúes: para aprender a vivir juntos y "ver una infinidad de hermanos pertenecientes a la misma familia, que tienen un Padre común en el cielo" (S 2742-2744).

Y finalmente la educación como un servicio para construir un mundo mejor donde no exista la discriminación étnica, la esclavitud, la explotación infantil y el patriarcado hegemónico y violento contra las mujeres, tratando de "aumentar el apostolado regenerativo de África de una manera más efectiva; acelerar la civilización y finalmente habilitar en poco tiempo el África a regenerarse a sí misma" (S2179).

Testimoniar "un Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que eso mismo le confiere una dignidad infinita"; testificando que "el Hijo de Dios que ha asumido la carne humana significa que toda persona humana ha sido elevada al corazón de Dios" (EG 178); igualmente significa reconocer que cada hombre es un hombre, y no puede ser un objeto, un desperdicio, un rechazo, un esclavo o un brujo, es decir, alguien que siembra enfermedad y muerte. Barthelemy Boganda, padre y fundador espiritual de la República Centroafricana, resumió el concepto en el lema en lengua sango "ZO KWE ZO", que traducido literalmente significa "HOMBRE TODO HOMBRE", es decir, cada hombre y mujer tiene derecho a un desarrollo integral, para llegar a ser seres completamente humanos sin excepción o disparidad de sexo, etnia o estatus social. Pero "dejado así mismo, el mecanismo de la economía moderna es tal que lleva al mundo hacia un empeoramiento, y no hacia una atenuación, de la disparidad en los niveles de vida: los pueblos ricos disfrutan de un rápido crecimiento, mientras que el ritmo de desarrollo de los pobres es lento" (PP 8), consecuencia de la inequidad y la distribución desigual de los recursos y bienes materiales. En Mongoumba, la comunidad internacional de misioneros laicos combonianos busca facilitar el acceso a los derechos inalienables para todos los hombres y mujeres. Junto con el servicio de educación, nuestra preocupación es: acompañar al pueblo pigmeo en el derecho a la sanidad, la salud y la disponibilidad de medicamentos, estar al lado de las madres pigmeas durante el embarazo o en el período posparto, estar cerca de los niños pigmeos en el período de vacunación o en la enfermedad de la malaria, estar cerca de las personas mayores en los últimos momentos de la vida o en el período postoperatorio, estar al lado de niños, mujeres y hombres vivientes pero no existentes, para dar testimonio de la dignidad infinita conferida por Dios a cada ser humano. Llamados a ser los

abogados defensores "de los más pobres y abandonados" y los "desperdicios" de la sociedad, todos los días, en Mongoumba, son un desafío y una lucha contra el sistema mundial que garantiza y protege a los pocos acomodados y ricos, a expensas de la multitud de desposeídos que aspiran al verdadero desarrollo humano integral. "Mirando a África, no a través del miserable prisma de los intereses humanos, sino al puro rayo de nuestra fe; vemos una infinidad de hermanos ", así que cuando un día Dios nos pregunte: " ¿Dónde está tu hermano? ", nosotros, misioneros laicos combonianos, podremos responder: en África, en la República Centroafricana, en Mongoumba.

De la visita pastoral a la presencia pastoral

Padre Saturnin Pognon
Misionero Comboniano

Chad

El Chad es un país de África Central sin salida al mar. Su población es de alrededor de 11,23 millones de habitantes, compuesta por 40,6% de cristianos y por el 55,3% de musulmanes; el 1,4% practica religiones tradicionales. El Norte del país es en su mayor parte musulmán, mientras el Sur es en su mayor parte cristiana y animista. Desde hace algunos años los musulmanes están intentando lo que viene llamada la “islamización de las tierras” en el sur del país.

Los misioneros hicieron su ingreso en la zona de *Sao* hace 90 años. Los misioneros combonianos en cambio, llegaron para participar en la evangelización de este pueblo en el 1977. En el 2002, el arzobispo de N’Djamena invito los Combonianos a construir puentes entre cristianos y musulmanes; por esto, desde entonces, nuestra misión principal se desarrolló en la ciudad cosmopolita y se dirigió principalmente a promover la pastoral juvenil y la del dialogo inter-religioso. Por necesidad y por falta de sacerdotes, se nos asignó una parroquia en la parte meridional de la capital, llamada “La resurrección de Sao”.

En esta parroquia los Combonianos se han dedicado a la pastoral, que en un primer momento se realizó de manera tradicional; pero por la llamada de Papa Francisco relativa a salir de las sacristías para ir a las periferias existenciales al encuentro de las personas solas y abandonadas, consideradas el *desecho* del sistema inicuo neo-liberalista, y motivados sobre todo por la exhortación *Evangelii Gaudium*, nos sentimos llamados a buscar soluciones a la luz del Evangelio.

Las visitas a los enfermos en su ambiente de vida han ayudado a comprender que algunos de ellos mueren sin cuidados, también por la falta de medios para acceder a los centros de salud.

Frente a este drama, más que insistir sobre la pastoral de los enfermos, ha parecido urgente y necesario promover la pastoral de la salud. Las oraciones, las palabras de consolación, la administración de sacramentos tienen que ser conjugadas con acciones e intervenciones concretas que ayuden a las personas a recuperar su estado de salud, dado que “*la gloria de Dios es el hombre viviente.*”

Motivados por la praxis del Jesús histórico, contra toda angustia y sufrimiento físico y moral, hemos seguido los pasos del Hijo del Hombre, el que iba en busca de las personas para aliviar y sanar toda enfermedad y liberaba a los oprimidos por los espíritus inmundos, para darles la dignidad y la voluntad de luchar para alcanzar condiciones de vida mejores. Este es el motivo que ha orientado el enfoque ministerial de los Combonianos para pasar de la visita pastoral a la pastoral de presencia. La presencia no solo física, sino activa, involucrada, para que no haya muertos por falta de cuidados.

La mayor parte de fieles de la parroquia “Resurrección” vive en situaciones precarias. Este estado de cosas no les permite cubrir los gastos en el ámbito sanitario; además el estado chadiano gasta menos del 20% de su presupuesto para cubrir las necesidades sanitarias de toda la población.

Este es el motivo por el cual gracias a la vitalidad de las comunidades eclesiales de base, se ha creado un fondo de seguridad sanitaria que funciona por la ayuda anual de parte de la parroquia (1.500.000 CFA que corresponden a alrededor de 2.300 Euros). El fondo es completado por la suscripción de los fieles que se afilian. Dada la precariedad en la que vive la mayor parte de la población del Chad, se ha hecho necesario el inicio de un proyecto de microcrédito para los más pobres, para permitir, de empezar actividades generadoras de recursos económicos. Para este proyecto, la parroquia pone a disposición una suma de 2.000.000 de francos CFA (cerca de 3.053 Euros) cada año.

Para este propósito, se ha iniciado un gran trabajo de sensibilización, de modo que una cierta mentalidad larvada no tomara la ventaja, o sea el pensar que el dinero de la parroquia pudiera ser usado para otras urgencias y necesidades personales.

Con ayuda de asociaciones de microfinanzas, se han creado estrategias para recuperar los créditos concedidos y programas con el fin de garantizar la continuidad de la iniciativa y aportar ayuda a quien no tiene medios para proveer a las necesidades fundamentales.

El impacto de estos dos proyectos en la vida de algunos fieles ha sido palpable. Han sido sobre todo las mujeres las que, gracias a sus ahorros, se han empeñado mayormente en la devolución de los créditos recibidos. Gracias a la seriedad del trabajo realizado, un grupo de ellas ha sido autorizadas por el banco a abrir una cuenta a su propio nombre; esto ha sido de gran alegría y satisfacción y ha motivado para promover este servicio ministerial que impacta sobre la vida concreta de las personas. El ministerio social recuerda las palabras sabientes de un misionero:

“En la misión tu tienes que trabajar con la Biblia en la mano y el periódico en la otra”. No se puede por tanto anunciar la Buena Nueva sin poner en el centro de nuestras acciones las aspiraciones profundas, las necesidades vitales de los pueblos. Una pastoral que no considera estas aspiraciones y las necesidades vitales de las personas fallaría su objetivo.

Nuestra fe en Jesús nos impone actuar y no volver la espalda a las prácticas de piedad. No se trata de devaluar la fe, sino de redefinirla como experiencia que pone en movimiento a las personas y genera vida en abundancia (Jn 10,10).

El ministerio social en nuestro cotidiano nació del encuentro con las personas; como Jesús de Nazaret, no nos hemos quedado indiferentes e insensibles a las necesidades de los pobres; como además ha subrayado Papa Francisco en el reciente Sínodo de la Amazonía, hemos entendido que el ministerio social consiste en **“pasar de una pastoral de visita a una pastoral de presencia”**. Más que esperar a que las cosas se resuelvan solas, es necesario tomar la iniciativa y solicitar respuestas concretas para una transformación de la realidad social, política y cultural de la sociedad.

La celebración de cada miércoles en nuestras Comunidades Eclesiales de Base (CEB) ha hecho posible y ha convencidos siempre más que el mejor modo de ser discípulos y discípulas de Jesús, dentro de nuestro contexto, no es decir a un hermano o hermana a quien falta el alimento, vestido y cuidados médicos, *“vayan en paz, calientense, saciense”*, sin darles lo necesario para el cuerpo, para su salud (Gn 2, 15-16).

La experiencia concreta en nuestro ministerio social nos ha enseñado que hay que superar el inmovilismo y el dicho *“se ha hecho siempre así”*, algunos, de hecho, han aconsejado de no correr el riesgo de invertir el dinero de la parroquia en las manos de los bancos, sin la certeza de poder recuperarlo. Otros también han sido contrarios por el hecho de que les parecía que no estábamos substituyendo a las instituciones financieras. Sin embargo la voz del profundo de cada uno de nosotros nos decía *“¡Arriesguen su Éxodo! Los peligros del camino, la indiferencia que está dentro de ustedes y que les causa temor, no deben superar su fe”*.

Nuestra sobrevivencia depende del saber tomar el riesgo de salir, de convertirnos en “*Iglesia en salida*”.

Una cosa es cierta: no podemos hacer como el sacerdote y el levita del Evangelio, que viendo el hombre herido por los bandidos lo han dejado medio muerto, y han seguido su camino, con el pretexto de ir al templo (Lc 10, 25-36).

Ha llegado el momento de escribir una página nueva en nuestro empeño ministerial: anunciar a Cristo con gestos y hechos concretos y, cuando necesario, también con la palabra.



AMÉRICAS

Dios está: lo encontré en el camino entre los marginados

Padre Saverio Paolillo
Misionero Comboniano

Brasil

Era el 16 de noviembre de 1985 cuando aterricé por primera vez en Brasil. Acababa de hacer mis primeros votos como religioso de la Congregación de los Misioneros Combonianos y les pedí a mis superiores poder realizar mis estudios teológicos en preparación al sacerdocio en la ciudad de San Paolo. Quería confrontarme con una forma diferente de vivir el Evangelio.

Mi primera reacción fue de susto. El largo camino desde el aeropuerto hasta las afueras de la zona este de la metrópoli brasileña me dio la oportunidad de darme cuenta de la impresionante grandeza de la ciudad, pero las sorpresas no terminaron allí, recibí un golpe cuando llegué al seminario. Era una casa fea y vieja con una apariencia inestable que apenas se mantenía en pie en una colina, rodeada de grandes *favelas* donde miles de personas se apilaban en chozas de madera, láminas zinc y cartón.

No escondo que quería regresarme; sin embargo, acepté el desafío. Con el paso de las primeras semanas, me di cuenta de que esa casa pobre era el símbolo de una Iglesia descentralizada, que había salido de sí misma, se había deshecho de sus estructuras pesadas, se había vestido con la plataforma del servicio y dirigido hacia la periferia para ponerse del lado de los excluidos.

Todo empezó con una apelación de Mons. Paulo Evaristo Arns, un valiente franciscano llamado en 1970 por San Pablo VI para dirigir la Arquidiócesis de San Pablo, en plena dictadura militar. Como obispo auxiliar ya se había distinguido por su intransigente defensa de los derechos humanos. Como cardenal, se convirtió en un sólido punto de referencia en la lucha por la defensa de la democracia y contra la tortura.

Ante el aterrador crecimiento de las *favelas*, Monseñor Paulo Evaristo Arns pidió a los religiosos que abandonaran el centro y los barrios ricos donde la mayoría de las casas religiosas se concentraban para ir a vi-

vir entre los pobres en los suburbios, compartiendo sus condiciones de vida. Ya no se trataba simplemente de ir a trabajar para los pobres, como habían hecho muchas congregaciones hasta ese momento, sino de vivir entre los pobres y, sobre todo, de vivir como pobres. Fue el propio Don Paulo quien dio el ejemplo: se fue a vivir a una casa sencilla, vendió el palacio episcopal y destinó las ganancias a la construcción de centros comunitarios en los suburbios, donde se reunían las comunidades cristianas. Al mismo tiempo, se llevaron a cabo proyectos destinados a la promoción humana, especialmente de niños y adolescentes que habían huido de los barrios pobres y vivían en las calles.

Muchas congregaciones religiosas aceptaron la invitación del cardenal y abrieron comunidades en las *favelas*. Los misioneros combonianos decidieron trasladar incluso el seminario de teología a la periferia, para que los seminaristas pudieran madurar su vocación en contacto directo con los más pobres.

Estoy agradecido con Dios por haber tenido la oportunidad de tener esta experiencia y vivir con esta Iglesia, que me marcó para siempre.

La vida comunitaria era simple. Además de dedicarnos a la oración y al estudio, todas las tareas del hogar dependían de nosotros. Tuvimos que dividirnos entre las necesidades de la vida comunitaria y el desafío de estar con la gente, compartiendo sus alegrías y sufrimientos.

El trabajo de evangelización se hizo mediante la formación de pequeñas comunidades donde todos se sentían acogidos. La Palabra de Dios, que finalmente fue devuelta al pueblo, ayudó a los pobres a aclarar la realidad y comprender que la miseria en la que vivían no era consecuencia de su pereza o un capricho perverso de Dios, por el contrario, era un pecado que hace sangrar Su corazón. A partir de esta lectura sin precedentes del Evangelio, surgió una participación de los movimientos sociales comprometidos en la transformación de la sociedad para hacerla más justa y fraterna. En resumen, se delineaba una misión vivida como un ministerio al servicio de la Vida y la dignidad concedida por Dios mismo a cada persona.

La celebración de la Eucaristía se vivía como un momento de fiesta que reforzaba la fe en el Dios de la vida y la predisposición personal de seguir los pasos de Jesús en la construcción de un mundo nuevo.

En las pequeñas comunidades se vivía una profunda síntesis entre fe y vida, entre oración y servicio, entre misticismo y compromiso social. Ellos constituyeron la presencia de la Iglesia en el mundo de los pobres y la presencia de los pobres en el corazón de la Iglesia. La opción evangélica por los pobres no era un simple eslogan, sino una característica indispensable de su identidad: Iglesia pobre con los pobres.

A través de las pequeñas comunidades descubrí una forma diferente de ser misionero: paterno y materno, pobre, libre de estructuras pesadas y colusión vergonzosa con el poder, acogedor, abierto a la riqueza de carismas y animador de ministerios vividos horizontalmente en nombre del servicio, dispuesto a estar con la gente en la calle y caminar junto a ellos, comprometido a interpretar comunitariamente la realidad a la luz del Evangelio y a compartir con ellos la Eucaristía. Al mismo tiempo, aprendí a ser un buen samaritano, presente en el camino, al servicio de la gente, conectado en red con personas e instituciones involucradas en luchas populares en defensa de la dignidad humana, dispuesto a rehacer el camino vivido por Jesús en el misterio de la encarnación.

Este método misionero no es nuevo, tiene la huella digital de Jesús. El Maestro no construyó iglesias, sino que hizo de la calle su "basílica mayor". Peregrino incansable, vivió perpetuamente en salida para encontrarse con la gente. Allá donde había personas, especialmente los marginados, estaba presente no para predicar, sino para caminar juntos, consolar, iluminar, dar la bienvenida, alentar, perdonar y liberar. Era alérgico a las instituciones. No emitía perfume de incienso, sino "el olor de las ovejas". Un pesebre en un establo, un refugio de pastores, un pozo, una plaza, un camino de mala fama como el que conducía de Jerusalén a Jericó, las calles estrechas de las afueras de Galilea, la ruta de escape a Emaús e incluso el camino de la cruz se convirtió en esa Tierra Santa donde hizo su cita con la humanidad.

Él soñaba con una comunidad hecha de amor, sin fronteras, abierta a la acogida de todos. Al final, solo la experiencia de ser amado es la mecha que detona el proceso de conversión.

Este método misionero de Jesús se consolidó en las primeras comunidades cristianas. Los Hechos de los Apóstoles son un verdadero diario de los "misioneros callejeros". Emblemática en este sentido es la experiencia del diácono Felipe, el hombre que sabe ir más allá, el que va más allá de los límites, desintegra las barreras étnicas y culturales, elimina

la prohibición de acceso para aquellos que no tienen las credenciales en regla para dar espacio a la lógica del amor y la hospitalidad. El Evangelio es para todos, desde los más alejados hasta los excluidos. La entrada a la comunidad de Jesús es gratuita.

Felipe estaba en la calle cuando el Espíritu le ordenó: "*Ve y alcanza ese carro*" (8,29). Acércate al "extranjero", y además "eunuco", y escúchalo atentamente. Pon atención a sus necesidades. Acoge con respeto sus dudas. Sacia su sed de Dios, no seas exigente. Sube a bordo de su carro y siéntate a su lado. Explícale las Escrituras no con el tono severo del predicador que usa la palabra para dar lecciones morales, sino como un compañero de viaje que comparte alegremente su experiencia de fe.

Recuerde que el contenido del anuncio no es una doctrina fría, sino un encuentro personal con Jesús de Nazaret, no con cualquier Jesús, sino con el justo que sufre, el crucificado y el resucitado, que viene a servir y a dar vida para que todos, sin distinciones, la tengan en abundancia. Esta es la mejor manera de anunciar el Evangelio. Felipe parte del verdadero problema de ese esclavo y hombre castrado y le ofrece la historia de un Dios cuyo amor no conoce límites, lo que le da la oportunidad de conocer un proyecto, el proyecto de Jesús, que puede hacer que su vida sea fructífera y libre. Aceptar de hacerse un don gratuito para los demás es la única condición para recibir el Bautismo. Es un gran cambio. Es suficiente leer lo que la ley vigente en ese momento estipulaba: "*Quien tenga un miembro magullado o mutilado no entrará en la comunidad del Señor*", es decir, quién está castrado (Dt 23,2).

Felipe no solo le abre las puertas al etíope, eunuco y esclavo, sino que se sumerge en el agua con él. Las diferencias no pueden ser motivo de separación y exclusión. Todos somos hijos de Dios, hermanos y hermanas entre nosotros, libres de todo tipo de esclavitud y libres de toda forma de discriminación. Nadie es mejor que los demás. Todos estamos sumergidos en la misma agua, lidiando con la misma historia de pecado de la que podemos levantarnos juntos a una nueva vida.

En resumen, el método misionero de Jesús y Felipe da espacio para encontrar y prestar atención a las personas. Es un buen reto para quienes insisten en construir planes pastorales que den demasiada importancia a las estructuras y la organización que, al final, no sirven para anunciar el Evangelio, sino solo para alimentar la auto-referencialidad de los ejecutores.

La iglesia samaritana que sale a la calle para encontrarse con los más pobres es la *zarza ardiente* que garantiza una experiencia auténtica de Dios. Salir a la calle y vivir como samaritanos es el camino que restaura la alegría de vivir. Y esto se aplica a todos. ¿Hay salvación para los poderosos, los ricos, los arrogantes? ¡Ciertamente! Jesús mismo nos da la respuesta: "*Haz como el samaritano y vivirás.*"

Entre las muchas restauraciones a las que nuestras iglesias están sujetas para recuperar su antigua belleza, "restaurar" el rostro samaritano de la Iglesia y de su misión es una emergencia, especialmente en este momento de crisis en el que las situaciones de pobreza están en aumento en todas partes. Será esta dimensión la que garantizará la calidad del testimonio de la Iglesia y restaurará su credibilidad, elemento esencial para la eficacia de su misión.

Este es el método que siempre me ha tratado inspirado en mi vida misionera. Me defino un "sacerdote de la calle". Durante años he pasado mi vida en los suburbios, sirviendo a los niños y niñas de la calle ("*meninos y meninas de rua*"), de adolescentes y adultos encarcelados en condiciones inhumanas, drogadictos y prostitutas, personas obligadas a vivir en condiciones inhumanas, trabajando en red para que todos puedan tener acceso a los derechos humanos. Soy un sacerdote al que no le gusta estar en la iglesia porque mi iglesia es el mundo de los excluidos, cuyos pasillos son los pasillos de las estaciones de policía, los pabellones de la prisión, las calles de mala fama, las realidades humanas que no encuentran espacio en los clichés económicos, sociales e incluso religiosos, impuestos por la "sociedad respetable". Yo no era así. Fue **Dios** a formarme de esta manera, dándome el testimonio de muchas personas, especialmente laicos y laicas, que me han edificado con su pasión por el Evangelio.

En el camino, conocí y sigo conociendo a mujeres y hombres que están comprometidos valientemente con la defensa y promoción de los derechos humanos. Su testimonio me desarma, porque su condición de "gente normal" los hace más frágiles y más expuestos a la persecución. Aun así, no se rinden. Fue a partir de estos encuentros decisivos en mi vida que juntos dimos vida a varias iniciativas con el objetivo de garantizar a los excluidos, especialmente a los niños y adolescentes, el estado de personas jurídicas con derecho, promoviendo políticas públicas que garanticen su protección y desarrollo integral, estimulando su protagonismo y el pleno ejercicio de la ciudadanía. Como dijo un obispo brasileño: "Los grandes

cambios no provienen de los poderosos, sino del protagonismo de los más pequeños. Solo los pobres salvan a los pobres". No es fácil. Quienes defienden los derechos humanos son criminalizados, insultados, amenazados y calumniados; esto está al orden del día. Durante dos años estuve escoltado y durante más de diez años me colocaron en un programa de protección para defensores de derechos humanos amenazados de muerte. Sin embargo, confieso que lo que más duele es la "incomprensión doméstica". La persecución de quienes no comparten el evangelio es más fácil de digerir que la hostilidad de quienes comparten nuestra misma Palabra y nuestra Eucaristía. Al principio, incluso algunos superiores eran incapaces de comprender y, sobre todo, tenían dificultades para reconocer el carisma comboniano en este tipo de servicio. Me dejé desafiar. Revisando la historia de San Daniel Comboni, encontré una gran sintonía con él: la devoción al corazón traspasado de Jesús, la insistencia en la identificación del misionero con el Buen Pastor que "abandona el rebaño" para ir en busca de las ovejas perdidas y llevarla a casa entre saltos de alegría, la predilección por los pobres y la intuición de promover su protagonismo, la indignación ante la tragedia de la esclavitud y su compromiso de rescatar, sobre todo a los niños de esta condición inhumana, son algunos dones que he recibido en herencia de nuestro padre fundador. Hoy hay suficiente aceptación. La misión vivida como un servicio a los pobres en la defensa y promoción de sus derechos es parte de nuestro proyecto provincial. Ahora es posible vivir esta experiencia compartiéndola con otros hermanos, como lo estamos haciendo en las afueras de Santa Rita, en el noreste de Brasil, con el hermano Francisco D'Aiuto y el hermano Simone Bauce. Es una comunidad inserta al servicio de los *catadores* (personas que recolectan materiales reciclables en vertederos), de los niños y adolescentes en riesgo, mujeres víctimas de violencia doméstica y muchas otras personas expuestas a violaciones continuas.

Alguien me pregunta: "*¿Pero ¿cómo predicas el Evangelio?*". "*Cuidá-dolos*", respondo de inmediato. Cuidar de los demás es la mejor manera de hablar de Dios. Solo los que aman pueden conocer a Dios y, a través de su testimonio, darlo a conocer a los demás. El amor desinteresado es la forma más rápida y segura de poner a las personas en contacto entre sí y aún más con el Dios de Jesús de Nazaret. Entre los innumerables factores capaces de verificar la efectividad de este estilo misionero, notamos que cuando las personas comienzan a cuidarse entre sí construyendo una red de relaciones de compasión, solidaridad y servicio, esto constituye la prueba más tangible de la presencia del Reino de Dios entre nosotros.

Con los Afro Colombianos: una ministerialidad de resistencia

Padre Daniele Zarantonello
Misionero Comboniano

Colombia

Tumaco es un municipio en la costa del Pacífico colombiano, ubicado en la frontera con el Ecuador. Es una pequeña ciudad del mar, habitada de pescadores y pequeños comerciantes (principalmente campesinos), en su mayoría afro-descendientes (alrededor del 89%). Más allá del área urbana, el municipio de Tumaco incluye una vasta zona rural poblada de cientos de *veredas*, pequeñas comunidades que viven a orillas de numerosos ríos a sus alrededores.

A pesar de ser una realidad pequeña y escondida, Tumaco tiene su importancia a nivel mundial: es la primera ciudad en producción de cocaína, con 19.546 hectáreas de cultivo, equivalente al 11% del nivel nacional. En estos últimos años, Tumaco ha mantenido el triste récord de la ciudad con el nivel más alto de homicidios en todo el continente latinoamericano.

La presencia de los Misioneros Combonianos en Tumaco comenzó en el 2004, con el objetivo de acompañar un territorio habitado principalmente de afrocolombianos en una zona de conflicto armado; esta presencia se reforzó aún más en el 2008, después de la asamblea de la Delegación de Colombia, durante la reflexión sobre la Ratio Missionis que el Consejo General de los Combonianos estaba proponiendo a todas las circunscripciones.

Durante esa asamblea, se tomaron varias decisiones que guiaron toda la presencia comboniana en Colombia: dejar las grandes estructuras para vivir más cerca de la gente, elegir a los afrocolombianos como "opción preferencial", privilegiando la evangelización como presencia profética en un territorio que se profesa casi totalmente cristiano sin perder de vista la animación misionera y la promoción vocacional, razones por las cuales se abrió una presencia comboniana en Colombia.

Podríamos definir así la presencia comboniana en Tumaco: una presencia evangelizadora, en una periferia existencial, al servicio del territorio y de la iglesia local.

1. **Una presencia evangelizadora:** cuando los misioneros combonianos llegaron a Tumaco, la idea inicial era vivir en una periferia urbana de la ciudad, en ese momento sin parroquia, acompañando una capilla y viviendo como una "comunidad insertada" al servicio del territorio. Donde, el terreno y los problemas reales de la gente tendrían que ser los elementos que guiarían nuestra pastoral. Fue el obispo quien nos pidió de asumir una parroquia, dado el aumento de personas que venían a Tumaco debido a los *desplazamientos* de la población, un fenómeno que estaba obligando a miles de personas a huir y desplazarse de las zonas rurales debido a la violencia de los grupos armados. Nació así la parroquia de la Resurrección, el 5 de septiembre de 2004.

No queríamos una casa propia: elegimos vivir en una casa alquilada, una casa como la gente, sin personal de servicio.

En estos años, hemos llamado nuestra comunidad como una presencia: "casa de puertas abiertas", para acoger físicamente - pero sobre todo espiritualmente - la vida, el dolor y la lucha de nuestra gente dentro de nuestras vidas. Durante varios años hemos vivido en dos casas, la llamábamos: "comunidad con dos alas", buscando de vivir en cuanto nos fuese posible cerca de la gente a través del trabajo, de la pastoral y de la organización comunitaria.

2. **En una periferia existencial:** Tumaco es un territorio desconocido para la mayoría de los colombianos. Últimamente se ha hecho famoso por la violencia y el narcotráfico. No solo está geográficamente distante de los grandes centros de poder colombianos; hablamos de una distancia antropológica, es lo que vive la población afrocolombiana, marginada y excluida de tantos siglos. Solo desde algunas décadas, los afrocolombianos han comenzado a participar en el área política, social y económica del país. Primero, porque no son una minoría, dado que representan el 20% de la población colombiana, sin que los mismos colombianos crean mucho en esto; segundo, porque están ocupando cada vez más espacios catalogados durante siglos como espacios solo para blancos. Incluso dentro de la iglesia, el pueblo afro se ha reforzado más, en un proceso lento de inculturación y de respeto; tratándose de pasos recientes, después

de siglos de marginación y represión. En Colombia aún no hay un obispo afro.

El territorio de la diócesis de Tumaco es enorme y no existen caminos para acceder aquí. Se llega a la mayor parte de este territorio por mar, entrando por los ríos que desembocan en el Pacífico. Las comunidades rurales no tienen el servicio de energía eléctrica, ni de agua potable o servicios básicos, las escuelas son pocas y deficientes sin que existan centros de salud que funcionen bien. Es verdaderamente triste constatar el estado de abandono que viven estas comunidades: si a esto agregamos la violencia, diversos grupos que desde el año 2000 continúan a disputarse el territorio a mano armada por el control del narcotráfico causando múltiples víctimas, el panorama se vuelve aún más enredado y la esperanza se debilita tanto que se convierte en una "resistencia anónima".

Elegir vivir en esta periferia existencial nos ha desafiado mucho: es muy difícil ver el progreso desde un punto de vista humano o pastoral, es difícil hablar con los jóvenes de "sueños" cuando la realidad no permite soñar, es difícil pensar en posibles inversiones o proyectos sociales cuando son inmediatamente víctimas de extorsión de la parte de grupos armados. Tuvimos que elegir una forma diferente de permanecer: una presencia, una luz, siendo nosotros también una "resistencia anónima".

Los dirigentes asesinados en Colombia y en particular en Tumaco son cientos: fueron asesinados por tratar de defender el territorio de megaproyectos (aceite de palma, petróleo, oro, madera, agua), o por atreverse a soñar con un territorio libre de narcotráfico. Siendo los mismos empresarios que iniciaron esos megaproyectos los que llevaron los *paramilitares* a Tumaco, grupos de mercenarios sin escrúpulos que durante años han practicado la violencia a toda una nación, a su población.

3. **Al servicio del territorio y de la iglesia local:** queríamos que las personas y el territorio iluminaran nuestra forma de permanecer (ser) en Tumaco. Comenzamos organizando una parroquia, con todas sus estructuras; algunos de nosotros elegimos vivir del trabajo a través de la venta de la leche de soya y la educación, dedicando el resto del tiempo a la formación de grupos laicos como grupos juveniles; hemos creado tres centros para jóvenes en los barrios más violentos de la parroquia, donde acompañamos niños, adolescentes y jóvenes a través de la educación, el arte, la música, la danza, la catequesis,

el deporte. Estamos acompañando a nivel diocesano la formación de los catequistas y animadores parroquiales con el objetivo de crear una red de laicos con una fuerte espiritualidad, una identidad eclesial y cultural inquebrantable (en todo el territorio diocesano).

Vivimos en una realidad de guerra. Miles de muertos y *desaparecidos*, miles de familias que huyen de sus hogares para tratar de vivir una vida lo más digna y larga posible. La razón de la guerra es el narcotráfico: es una lepra que no solo extermina la vida de los seres humanos sino que también mata la cultura, la espiritualidad, los valores cívicos como el respeto, la responsabilidad, la honestidad, la abnegación... mata por dentro. Nuestros jóvenes sueñan con ser *narcos*, muchos pescadores eligen viajar a América Central con cocaína o trabajar en la cadena que organiza los viajes: hablamos del mundo de los laboratorios ilegales, el contrabando de combustible y los productos químicos necesarios para producir pasta básica. Son tantos nuestros vecinos desaparecidos, asesinados o encarcelados en Centroamérica o Estados Unidos. Los que vuelven vivos con dólares en las manos son cada vez menos y no viven lo suficiente como para disfrutar de su botín. Son fuegos de paja, vidas que se apagan miserablemente rápido.

Hemos vivido bajo el control de la FARC, de los paramilitares. Ahora es el turno de los diversos grupos disidentes de la FARC (*Frente Oliver Sinisterra*; *Guerrilla Unida del Pacífico*), el ELN (*Ejército de Liberación Nacional*) y otros grupos de narco-paramilitares a sueldo provenientes de los carteles mexicanos. Es un estado de sitio, en el que la única opción es la del mal menor, representado por los grupos disidentes de la FARC que al menos perteneciendo al territorio tienen un mínimo interés en dar un futuro a sus propias familias. En cualquier caso, la palabra "futuro", aquí en Tumaco, suena demasiado grande, es difícil darle significado.

¿Cómo permanecer lucidos, con profecía? Vivimos la **ministerialidad de la resistencia**, buscando de dar signos de esperanza, destellos de utopía. Concretamente:

1. Intentamos vivir la pastoral parroquial con responsabilidad y perseverancia: la formación de los grupos familiares, la catequesis con niños y jóvenes, la pastoral juvenil, la pastoral social de la parroquia, los consejos pastorales, los retiros comunitarios, el acompañar las

diversas formas de religiosidad popular. En cada homilía, se habla de paz, de esperanza, de comunidad, de resistencia al mal, de autodeterminación, sin cansarse nunca de la utopía de Jesús de Nazaret. En cada reunión comunitaria, se pone al centro la Palabra de Dios buscando de dejarnos iluminar constantemente por ella. Muchas personas que colaboran en las diversas estructuras parroquiales son ejemplos de perseverancia, de fe concreta, de lucha: son nuestros "pobres de Yahweh" que, sin disparar ni desaparecer, continúan siempre a esperar.

2. Creamos tres espacios auto-organizados en la parroquia, donde varios voluntarios dedican su tiempo a las personas buscando de establecer relaciones humanas de calidad: el "Centro Afro Juvenil", el centro "Educar en la calle Viento Libre" y la "Escuela de manualidades" del barrio Panamá. Ubicados en el barrio más violento de Tumaco, estos centros son espacios para escuchar, para hacer tareas después de la escuela, para trabajar la autoestima, espacios libres de armas, gestos y palabras violentas. Las herramientas de trabajo son, ante todo, ternura y acogida, seguidas del arte, la música, la danza, el circo, la formación, la biblioteca y el espacio de juguetes (ludoteca). Desde hace un año, en 10 barrios (vecindarios) han surgido otros grupos de niños y adolescentes (*infancia y adolescencia misionera*) que se reúnen semanalmente con la ayuda de mamás que buscan de transformar la fe de ellos en amor real.
3. Acompañamos la formación diocesana de catequistas y animadores de las comunidades rurales a través de encuentros de tres días en los que tratamos de ayudar a nuestros líderes afro en primer lugar a sentirse parte integrante de una comunidad de resistencia, impregnada de una fuerte identidad cristiana vocacional y ministerial; luego, a través de la lectura popular de la Biblia y la recuperación de las tradiciones ancestrales. Así las personas se fortalecen. Muchos de nuestros líderes viven en comunidades aisladas, cuyo único acceso es posible solo en canoa, sin electricidad ni agua potable, sin centros de salud, ni alcantarillas, con alguna institución educativa donde la mayor parte del tiempo no hay profesores. El abandono que viven estas comunidades es impresionante; sin embargo, viven aferrados a Dios y a su Palabra, con fe y perseverancia. El gran reto es el paso generacional a personas más jóvenes dispuestas a asumir el papel de animadores de la fe y de las tradiciones.

Vivimos en una Colombia desconocida para la mayoría de los colombianos y del mundo. Una Colombia que sale de los esquemas de un país codiciado como destino turístico por sus playas, sus atracciones, su café, y sus hermosas mujeres. Colombia es un país conocido por la coca, considerada a veces un juego, una frivolidad, una atracción: el clásico «Pórtame un poco» que debemos escuchar... ¡siempre!

Elegir quedarse en Tumaco es elegir vivir en una periferia herida por la violencia del mercado neoliberal que usa armas y cocaína para engrasar los engranajes de un sistema mortal. Elegimos el pueblo afro porque a ellos les toca romper esta enésima esclavitud. Y nosotros con ellos.

Misión en las Faldas Del Misti: un encuentro con Palestina en tiempos de Jesús

Gonzalo Violero
Neuza Francisco
Paula Ascensão
Laicos misioneros Comboniano

Perú

La presencia misionera laica comboniana en Villa Ecológica, en la ciudad de Arequipa, comenzó en 2008. Villa Ecológica, en ese momento, era el sector más alejado de la parroquia comboniana "El Buen Pastor". Un área donde las distancias en línea recta son cortas pero la orografía volcánica impone la necesidad de serpenteantes caminos para cruzar gargantas y arroyos. Las dos primeras familias LMC, procedentes de España, fueron ubicadas en la zona parroquial más cercana al centro urbano, que en 2013 fue entregada ya a la Diócesis. Sin embargo, desde el principio comenzaron a visitar el asentamiento humano de Villa Ecológica. El Asentamiento humano representa la primera etapa en la población de esta región, donde no hay fontanería en las casas y la electrificación es escasa. La dificultad de acceder al agua y al transporte eran los dos reclamos más evidentes de la población. Añade a esto el viento que arremete con el sol de montaña implacable en las mañanas de invierno. Estos factores provocan enfermedades pulmonares, de los ojos y de la piel, especialmente en menores de edad.

Villa Ecológica llamaba la atención de los recién llegados por ser una comunidad en formación, una iglesia recién creada. Sin catequistas ni líderes aún, con Eucaristías solo una vez al mes, y sin preparación para los sacramentos de iniciación. Aquí, los diamantes en bruto abundan, vecinas y vecinos con una profunda experiencia de Dios, que formulan su fe de una manera clara, sencilla, y directa.

Las condiciones ambientales y urbanísticas se conjugan con una historia de abandono que arrastra la mayoría del pueblo. Situaciones de

violencia familiar que se traducen muchas veces en historias de vida sufridas y que van desde los niños hasta los mayores. Abandono, también de las instituciones civiles. Abandono familiar, con padres que han sobrevivido a sus propias luchas personales sin llegar a poder dar el amor que proporciona la base segura para cada persona. Unas vidas enormemente frágiles, en la que una enfermedad "común" puede resultar en que los niños se ven obligados a abandonar la escuela para comenzar a trabajar, o necesitan endeudarse con los bancos. Un entorno similar al de Palestina en tiempos de Jesús, por el paisaje semidesértico y por las condiciones de supervivencia de la gran mayoría, en comparación con una élite que vive en el otro lado, en el centro, y ni siquiera conoce cómo se vive en las periferias. En la actualidad Villa Ecológica es sede de muchos otros asentamientos humanos como es el caso de Canteras, Ampliación de Villa Ecológica y muchos otros que se van formando cada vez más cerca a las faldas del Misti.

Fue debido a las periferias de la Parroquia Buen Pastor que hemos empezado nuestra inculturación observando la realidad que se nos presentaba y según lo que hemos observado hemos realizado algunos proyectos que iban y aún hoy día van al encuentro de las necesidades de la gente. Empezamos por Canteras y Villa Ecológica. Todos los proyectos que hemos acompañado son basados en una cercanía y conocimiento de la realidad y de la forma como la gente vive y se siente peruana incluyéndonos en su cultura, en su camino diario haciéndonos sentir cada vez más parte de ellos. En todos los momentos nos hemos discutido con la gente sobre los caminos a seguir y el rumbo de estos mismos proyectos. Uno de nuestros principales medios y formas de estar y ser en misión son las visitas a las familias y enfermos, así como el apoyo en la guardería San Daniel Comboni, porque a través de los niños y de las visitas nos damos cuenta de las realidades de las familias que nos rodean.

Como método de desarrollo en diferentes áreas buscamos siempre proyectos específicos como por ejemplo: Proyecto Ayllu, Proyecto "Mi Colegio, Mi Familia y Yo" y el Equipo de Animación Misionera de Arequipa. El Proyecto "Mi Colegio, Mi Familia y Yo" se desarrolla en la guardería jardín San Daniel Comboni y tiene como objetivo principal la ayuda psicológica y pedagógica para niños y niñas con necesidades especiales y para sus familias marcadas por la violencia y el maltrato físico y psicológico, el alcoholismo, el machismo, las difíciles relaciones de pareja y el abandono moral, físico y material de los hijos. El Proyec-

to Ayllu se desarrolla en diversas áreas como capacitación y formación de agentes de pastoral, visitas a familias y enfermos. El programa Somos Familia que consiste en la capacitación y formación de familias, catequesis de adultos, animación misionera, dinamización de un grupo de ancianos, animación de un grupo de jóvenes y atención sanitaria de Villa Ecológica. El Equipo de Animación Misionera nace con el deseo de ayudar a vivir la dimensión misionera de la Iglesia en Arequipa y tiene como objetivo participar en la historia concreta de las personas que nos rodean, salir a su encuentro, compartir con ellos alimentos, oración, talleres, crear espacios donde jóvenes, adultos y familias puedan encontrarse y compartir los dones que Dios nos ha regalado.

Todos hacemos parte del plan de San Daniel Comboni, todos somos llamados a ser parte de un todo que es la misión. Hablar de los misioneros combonianos del Corazón de Jesús es hablar de nuestra familia en Perú. No hablamos solamente de los momentos de oración, hablamos de un compartir experiencias de vida, verdaderos momentos que acrecientan vida. No podemos olvidar que pertenecemos todos a la familia de Comboni, a la familia de Dios. Nuestro trabajo como Combonianos tiene como metodología “Salvar África con África” o sea trabajo con la gente, para la gente y por la gente. En la misión de Dios el protagonista será siempre el pueblo y ese es el lema de nuestra misión aquí en Perú. En todos los momentos trabajamos para formar líderes en el pueblo que puedan seguir llevando adelante la misión. Seguimos el ejemplo de los misioneros combonianos del Corazón de Jesús aquí presentes que a su vez siguen el plan de renovación pastoral a través del cual se va formando el pueblo haciéndolo protagonista de cada una de las actividades parroquiales. Algunas de las actividades que inicialmente eran gestionadas por los laicos misioneros combonianos son ahora llevadas por agentes de pastoral o sea personas del pueblo que se han capacitado y hoy día son ellos los que llevan adelante algunas de las actividades pastorales.

A lo largo de este tiempo, hemos visto varios cambios numéricos en la proximidad de las personas a la parroquia y sus aportes a las diferentes actividades. Pero también hemos logrado que se conozcan cada vez más entre ellos y se apoyen mutuamente. Sabemos que nuestro paso por tierras peruanas deja sus huellas, huellas que vienen ya desde el comienzo de nuestra presencia en Arequipa. A nivel espiritual nos fuimos desarrollando junto con la gente y en algunos lugares sembramos este

carisma, esta forma de existencia; esto hace que ahora busquen más a Dios y participen más en las diferentes actividades que llevamos a cabo. Es importante subrayar que en el sector de Villa Ecológica contamos ya con un equipo de agentes de pastoral completo que asume y se responsabiliza por diversas áreas tales como pastoral de salud, pastoral familiar, infancia misionera, catequesis de adultos, ayuda fraterna, pastoral de multitudes, mensajeras, catequesis, grupo de oración Bodas de Caná, liturgia y pastoral juvenil (Juventud Mariana Vicentina) y coro. Un equipo que se reúne todos los meses para interrogarse y organizar todas las actividades del mes durante el año. Esto se refleja en la Eucaristía del domingo y de los miércoles. Todos los domingos vienen de todas partes para celebrar la Eucaristía. Así comola presencia de muchos niños y jóvenes que participan en la catequesis que se desarrolla en Villa Ecológica.

En todos estos años de misión en Arequipa ha habido y todavía hay muchos desafíos que se nos han presentado y que se nos presentarán. Programas que se renovarán y proyectos que han dado lugar a otros más necesarios. Fue gracias al hecho de que caminamos día tras día con la gente que, hoy, nos hacemos preguntas sobre la realidad y el curso de la misión.

Como carisma comboniano nuestro trabajo misionero no podría ir en otra dirección que formar líderes entre las personas que pueden realizar las diversas actividades en cualquier momento. Así que hablar de continuidad es hablar de un proceso continuo de desarrollo de capacidades que permiten no solamente que la gente sea protagonista de su propia historia, sino que sean ellos mismos capaces de desarrollar todos los programas a nivel comunitario. La comunidad de Villa Ecológica camina cada vez más con sus propios pies y nos invita a ir a las periferias de las periferias o sea a los asentamientos humanos que se están formando, cada vez más, alrededor del Misti.

Estamos en uno de los lugares más bonitos del mundo. Solo podríamos añadir que en este lugar perdido entre los volcanos Chachani y Misti vive un pueblo, un pueblo humilde. Un pueblo formado por historias, por rostros, por personas. Cada persona es un mundo y tiene un mundo para contarnos. En cada persona encontramos un Dios que se pone en camino. Amar a Dios es creer que siempre llegamos a las personas y lugares donde Él nos espera, incluso con rostros, brazos y características

de otros. Siempre hemos sabido que las fronteras y límites que existen entre nosotros y Dios son grandes, pero Dios, al amarnos, nos hace hermanos y hermanas, haciéndonos sentir poco a poco un solo pueblo y por lo tanto iguales.

Hay mucha gente que nos recibe con una sonrisa en el rostro y los brazos abiertos. En todos ellos podemos reconocer el cariño, amor y alegría de Jesucristo. Nos sentimos como un hijo que regresa a casa. Nos sentimos una familia. Sentimos que donde quiera que Dios esté existen dos brazos donde podemos construir pacíficamente un hogar.

Es en este paisaje donde nos despertamos todos los días en la fe y nos quedamos dormidos en gratitud. Esta misión no es nuestra, es de todos los que caminan cada día con nosotras y hasta mismo de aquellos que aún esperan nuestra llegada. Esta misión no es nuestra, es de todos los que caminan con nosotros todos los días e incluso los que todavía están esperando nuestra llegada. Esta misión es de todos aquellos que en su conjunto, nos ayudan a escribir y vivir la historia de Jesucristo en los días de hoy.

Salir al Perú fue partir en un viaje de autoconciencia y devoción total a Dios. Estamos felices con lo que hemos sido y lo que somos capaces de vivir con la gente y entre la gente. Siempre hemos vivido simplemente con nuestra presencia y compartiendo el "pedacito" de Dios que tenemos dentro de nosotros. Ser y estar, compartir lo que somos sin reservas, "donar nuestras vidas gota a gota" (Ir. Carmela) es nuestra forma de vivir y ser misión. En Villa Ecológica construimos y somos hogar. No hablamos de un espacio físico sino de los abrazos, de las sonrisas, de las lágrimas y de todas las conversaciones de "solera de la puerta", muchas veces acompañadas por la caída del sol.

Es en el abrazo de los ancianos que encontramos refugio y alegría. Es en la sonrisa de los niños que vivimos este ser testimonio vivo de un Evangelio que prioriza los más pequeños. Es en los ojos de muchas mujeres y familias que encontramos diariamente la esencia de nuestra misión.

En el paisaje a menudo descansamos nuestra mirada, nuestra oración y nuestra esperanza. Es entre la bravura del Misti y la tranquilidad del Chachani que tenemos el valor de dar lo más hermoso que una persona

puede tener: la capacidad de amar día tras día y la capacidad de ver en su hermano y en cada situación el toque suave y atrevido de un amor mayor El amor de Dios.

La vida de los que entran por nuestra puerta nunca nos será indiferente, y aunque la realidad es dura, llevamos en nosotros la alegría de un Evangelio que no es sólo nuestro. Es un Evangelio que necesita ardientemente ser llevado al mundo, hasta los confines de la tierra.

Obra Comboniana de promoción humana Ocph Guayaquil

Hermano Godfroy-Abel Dimanche
Misionero Comboniano

Ecuador

¿Por qué nació la Obra Comboniana de Promoción Humana?

Siendo fieles actores y encarnación de San Daniel Comboni, hicimos nuestro camino y tomamos el juramento de ser sus manos, su corazón y su alma, entregados a los africanos y su dispersión en todas las partes del mundo. La “Negritud” (Afro ecuatorianos), en la geografía Esmeraldeña de los ’60 del siglo pasado, experimentó una situación de abandono, de olvido y desinterés por parte de sus propias autoridades civiles y también por parte de las autoridades eclesiásticas. Cuando llegaron los Combonianos, se sintieron llamados a guiarlos hacia el mandamiento de Jesús: “Ámense los unos a los otros como yo los amé; en esto se darán cuenta que son discípulos míos”. Nos abandonamos en sus manos.

Manos a la obra

En la provincia de Esmeraldas, se creó la obra de los Hermanos combonianos, llamada “La Ciudad de los Muchachos”. Consistía en un campus politécnico de desarrollo humano integral, donde se aprendían técnicas artesanales e industriales. Al mismo tiempo, el motor del crecimiento en ese sitio era la fe. Durante mucho tiempo cientos de jóvenes se beneficiaron y participaron de esta forma de vida, en un contexto al interno del cual era presente la autoridad civil, que jamás había pensado algo semejante.

La obra fue administrada y conducida por los Hermanos combonianos, como iniciativa de PROMOCIÓN HUMANA. Más tarde, por decisio-

nes políticas, debido al hecho que se aprobó la construcción de una refinería de petróleo en un lugar cercano, y debido al peligro de contaminación de todo el sector, la obra fue suspendida.

El espíritu volvió a soplar

A los Combonianos les tocó repensar su presencia: ¿en qué escenarios, de qué manera, con qué métodos y estructuras comprometernos? Cientos de Esmeraldeños provincianos se trasladaban sobre los pantanos de manglares, en el barro, sin propiedad de tierra, ni servicios, con el fin de vivir una vida más digna. Así nacieron la mayor parte de barrios marginales de Guayaquil en la década de los '70, 80 y en adelante.

Este pareció el escenario adecuado para una presencia según el evangelio y según nuestro carisma.

Historia de la comunidad

Los Combonianos que conformamos esta comunidad somos la continuidad de un proceso de análisis, de reflexión y de contextualización del carisma en esta ciudad. La comunidad nació en 1981; los iniciadores fueron P. Rafael Savoia, P. Camilo Ortega y el Hno. Agostinho Jamal. Siguiéron P. Martín Balda, P. Eladio García, P. Aldo Pusterla, P. Francisco Gómez Uribe, P. Julio Celadón, Hno. Joel Cruz Reyes, P. José Negri, P. Francis Manana, P. Antonio Oliveira, Hno. Alberto Degan, Hno. Roberto Misas, P. Gustavo Guerrero, P. Francisco de Jesús Gaspar, Hno. Simone Bauce, P. Rafal Leszczyński, Hno. Jacques Eluma Nsele, Hno. Abel Dimanche Godfroy, P. Enzo Balasso, Hno. Aboudou Albert, Hno. Antoine Kasusi. Se inició como “Centro Cultural Afro ecuatoriano” ya que los destinatarios directos eran los afros descendientes, aunque un poco después del inicio se incluyó también la actividad de Animación Misionera.

La preocupación de esta comunidad ha sido desde el inicio el apostolado entre los afros ecuatorianos, formando COMUNIDADES CRISTIANAS NEGRAS (CCN) en las periferias de la ciudad (Guasmos, Cristo del Consuelo, Esmeraldas Chiquita, Suburbio Oeste, Bastión Popular, Isla Trinitaria, Malvinas, Durán), a través de iniciativas de capacitación y producción comunitaria, además de la formación social de líderes negros al servicio de su pueblo.

...Años más tarde

En febrero del año 2000, los Hermanos misioneros combonianos presentes en la provincia convocados por el P. Provincial (P. Enea Mauri), nos reunimos para “re- pensar” nuestra presencia en la provincia, partiendo de la realidad nacional y latinoamericana. Se optó por una “obra significativa” coordinada por los hermanos en Guayaquil, orientada a la promoción humana, teniendo como prioridades la dimensión social, el servicio a la gente y la promoción vocacional del Hermano a nivel local y continental. Los campos que se eligieron fueron: Afros descendientes, justicia y paz, grupos marginados y jóvenes, teniendo como sujeto directo a los hermanos misioneros en colaboración con los laicos locales. La obra consistía en un centro físico y en una zona pastoral en las periferias de Guayaquil.

Esta obra fue apoyada oficialmente por la Dirección General como comunidad-piloto y como punto de referencia para la vocación del Hermano a nivel continental.

En octubre del 2003, junto con el P. Provincial (P. Enea Mauri) y de acuerdo con la Dirección General, se decidió transformar el Centro Pastoral Afro en el centro físico de la comunidad, que adoptó el nombre de **Obra Comboniana de Promoción Humana OCPH** (DC 09, n°63.1), con la finalidad de garantizar la participación comboniana en su totalidad (hermanos y sacerdotes) pero manteniendo lo específico de los hermanos (la promoción humana). Se especificó que en la obra iban a trabajar tres hermanos y un sacerdote.

Se concordó que el eje principal de esta obra sería la Pastoral Afro, el signo más coherente de fidelidad a nuestro Instituto. Esta pastoral tendrá que dar un tinte particular a cuatro áreas de servicio:

1. Los Afros
2. Los Jóvenes
3. Lo Social
4. La Animación Misionera

Y los servicios que la obra preste se dirigirán a los varios barrios marginales de la ciudad, a la Arquidiócesis de Guayaquil, a la Provincia Comboniana del Ecuador y a la iglesia del Ecuador.

Uno de estos servicios ha consistido en la producción de material pastoral y social (libros, folletos, etc.) en las diferentes áreas: afros, jóvenes, social. Estos materiales se han utilizado también en otras diócesis.

También se ha producido material audiovisual (videos- Cd musicales, CD multimedia etc.) a nivel de pastoral afro y de América Misionera.

A nivel Arquidiocesano, la obra ha conseguido dos objetivos importantes:

- El reconocimiento oficial de los misioneros laicos afro ecuatorianos como movimiento eclesial Arquidiocesano
- La continuación de una comisión arquidiocesana de justicia y paz

En el año 2008 se han empezado los trabajos de reestructuración de la casa del Centro Afro. La Dirección General ha apoyado esta reestructuración con la condición que la obra siga con el compromiso prioritario de la Pastoral Afro y como punto de referencia para la vocación del Hermano.

Durante el tiempo de reestructuración (desde mediados de 2008 hasta finales del 2009), la comunidad siguió sus actividades en la casa de los Misioneros Claretianos, en la Leonidas Plaza 3700 y Bolivia.

Desde enero de 2010, se está viviendo en la sede reestructurada.

En los últimos años, seguimos acompañando la pastoral afro en sus distintos ámbitos: familias, jóvenes, niños de los palenques (proceso nuevo que consiste en la iniciación cristiana y cultural de la infancia y adolescencia de los barrios bajos con población negra) entre otros. En el ámbito social, estamos acompañando de manera periódica a las organizaciones de la sociedad civil afro, con el objetivo de educar seres humanos libres, que puedan ir construyendo poco a poco comunidades afro cristianas vivas.

A nivel de Iglesia local, se han logrado dos objetivos importantes: la conformación de la coordinación arquidiocesana de pastoral afro, con la participación de sacerdotes y religiosos/as de otras congregaciones

comprometidas con el pueblo afro del litoral y la creación de dos sucursales del CCA en el barrio Nigeria (centro comunitario Juanito Bosco y la parroquia de la Transfiguración del Señor) y en el Monte Sinaí para fortalecer la incidencia y acompañamiento pastoral en las comunidades afros de estos sectores.

En la Animación Misionera se ha favorecido la creación de la comisión diocesana de misión permanente, con sus escuelas de formación; la animación en las parroquias y el nacimiento del grupo de “Amigos de la misión”. Se han organizado misiones periódicas en el campo con la participación de los LMC. El grupo de “América Misionera” está presente en distintas parroquias.

En el campo de JPIC se está acompañando a los grupos sociales: Evangelizadores populares Combonianos (EPC), Comunidad Apostolado Social (CAS), el Movimiento juvenil PROHUMA con un enfoque social y la Pastoral Carcelaria que ofrece asesoría jurídica a las personas. Se colabora con organizaciones promotoras de los DDHH e involucradas en la realidad de la movilidad humana (ACNUR y CDH).

Componentes:

<p>1. Contexto local y los desafíos que han motivado la elección de esa actividad</p>	<p>Ecuador es el cuarto país con mayor población afrodescendiente (7.2%) después de Brasil, Estados Unidos y Colombia. Guayaquil es la ciudad más poblada del país: en las periferias se encuentran más de 300.000 afros descendientes, viviendo en condiciones de marginación, discriminación y pobreza en todos los sentidos. A esto se suma una realidad eclesial con poco espíritu misionero, que representa un campo para la Animación Misionera (cerca de 220 parroquias y muchos planteles de enseñanza, grupos parroquiales y movimientos apostólicos).</p>
---	---

La ciudad de Guayaquil, es una ciudad de gran dinamismo económico; tiene puertos marítimos, aeropuerto, un golfo y una salida al mar; es una gran área de intercambio comercial, por lo que genera una dinámica muy atractiva en sentido comercial y una cierta sensación de atracción turística.

Desde el punto de vista antropológico cultural, posee grandes conformaciones de grupos étnicos; están los nativos (indígenas de la costa) los mestizos, (un bloque de indígenas), el grupo Afro y la minoría ítalo y libanesa.

Por otro lado, aquí se concentra toda población procedente de todas las regiones del país; costera, andina y amazónica. Estas áreas difieren en los aspectos de producción, desde la actividad empresarial, hasta el acceso a bienes de consumo.

Como es característico en estos casos, la minoría gestiona el sistema comercial, controla el sistema político, estratégico e incluso cultural; es decir, los servicios energéticos, bancarios, industriales, y de comunicación, entre otros.

El sistema Municipal, estructurado incluso como una sociedad con sus propias características, es distinto del Central. Al interno de todo este escenario, ha vivido en los últimos 50 años lo que desde el punto de vista constitucional viene llamado pueblo negro. Un pueblo marcado por generaciones de inmigrantes Esmeraldeños que, siendo desplazados mediáticamente a través de propagandas progresistas y de vox populi, han perdido la sucesión de las tierras recibidas y al no tener un sistema productivo las han tenido que abandonar.

Pensando en la supervivencia diaria, miles de negros Esmeraldeños, se han trasladado por su propia voluntad, pero también bajo la presión del régimen de abandono, y de las campañas de las concesionarias de maderas que han obligado a muchas personas a vender lo que habían heredado; muy pocos se quedaron en sus tierras.

Las grandes inmigraciones de negros y negras a Guayaquil permitieron la expansión y crecimiento de la población, un fenómeno que tiene sus efectos en la asignación de fondos proporcional a la cantidad de habitantes. A nivel laboral, esto generó una gran cantidad de mano de obra barata; sin seguro social, dejando a la voluntad de los empleadores pagar lo que querían; sin embargo, muchos pasaron de una situación de no tener nada a una de tener algo. Esto generó una corriente de pensamiento de “bienestar”.

Los hombres negros trabajaban en tareas fuertes; de construcción, limpiaban alcantarillas, hacían guardías, trabajos de carga, embarque y desembarque de madera, sacos, productos, etc. En un primer momento sin mucha técnica y de modo rústico.

Las mujeres se ocuparon en quehaceres domésticos: arreglo de casa, lavandería, cuidar bebés, cocineras, etc. Aun pareciendo algo digno, sin embargo, todo esto reproducía el no tan olvidado sistema colonial que reducía los Afros al último peldaño de la escala laboral social.

Como resultado de esta gran demanda de trabajo, los empleadores amasaron una gran riqueza ya que no había ninguna institución que vigilara, supervisara, defendiera y exigiera de-

rechos para la población negra. Y lo que es más, casi no eran considerados ciudadanos con sentido de pueblo original. Recientemente en la constitución de 1998 es reconocido el pueblo negro con un párrafo sobre Derechos Colectivos.

LA VIDA EN LAS PERIFERIAS

La población Negra, llega sin nada a Guayaquil, a lo que más tarde se llamaron suburbios o periferias. Lo único que llevaron es lo que habían aprendido en sus comunidades campesinas: el trabajo manual, lo cotidiano para estar, para vivir. Y pronto entraron en las estadísticas de la pobreza social, en términos de: acceso a la educación, a una vivienda digna, a la salud, al desarrollo, a la financiación para la apertura de un puesto en el mercado donde poner sus productos.

Problemática Eclesial

En general hemos notado una iglesia local conservadora muy poco abierta a la misión *Ad gentes* y muy clerical. Por eso, involucramos poco a poco los agentes laicos en la pastoral. Al mismo tiempo se ha dado un florecer de movimientos católicos de corte pentecostal, que alejan a los laicos de su compromiso social. Finalmente se evidencia un aumento de iniciativas de sobrevivencia y de organización entre los pobres que piden asesoría, formación y acompañamiento.

La población afrodescendiente, además de sufrir una fuerte discriminación racial, es la más vulnerable en todos los sentidos: económico, político, religioso y cultural. Encontramos también una realidad juvenil, en general, poco acompañada en sus búsquedas y frecuentemente abandonada.

2 - Las motivaciones subyacentes (espirituales y de lectura social))

LA FUERZA DE LA CULTURA, LA FE Y LOS TAMBORES

Toda esta realidad dio lugar al fenómeno social de relacionar al negro con la pobreza; y como resultado, en esos barrios se crearon las condiciones para que una gran multitud de jóvenes vulnerables tergiversaran su propio desarrollo y sus valores familiares a nivel social.

La voz de Daniel Comboni, latía en el corazón de cada hermano misionero y miembro de la familia comboniana; así comenzó el acompañamiento, a través de visitas que trataban los temas de la “nostalgia campesina” y de la realidad que estaban viviendo.

Allí resonaron **toques de tambores**, el valor de la cultura viva. Allí en esos barrios “socialmente condenados” a expandirse y verter siempre en las mismas condiciones, nació la conciencia de que muchas tradiciones eran “cultural y teológicamente dignas” como por ejemplo la celebración de las vigilias de los santos, rito comunitario que evoca el sentimiento del pueblo de origen y no solo eso, reaviva la fe para seguir caminando en esos barrios cargados de violencia armada, drogas, caos entre vecinos, conflictos, abandono social e indiferencia.

El renacimiento de un sentido de fe, influenciado por grupos protestantes, fue fomentado por las mujeres que por tradición tenían la responsabilidad de dar vida a la familia-comunidad-organización de vecinos. Se redescubrió también la forma de sentir y expresar la muerte a través del rito de los *alabados*, como se había hecho en el norte de Esmeraldas. Esta forma particular y de gran valor antropológico y pastoral permitió de alguna manera conser-

var un VALOR PROPIO sobre el sentido de la muerte pero lamentablemente no se pudo conservar por mucho tiempo porque algunos consideraban este rito como algo perteneciente a la cultura campesina, obsoleto en un contexto urbano.

Hay que subrayar también la cultura social de la Marimba, un tipo de danza realizada por un grupo de personas en tiempos de vida social. Esta danza generó popularidad y una categoría social: ser músico, ser bailarín. Aquellos que han sabido entrar en contacto con esta manifestación cultural, logran entender que no se trata solo de bailar sino se trata de entrar en comunión con los antepasados. Esta tradición se ha podido conservar exclusivamente dentro de los espacios de libertad, no solo colonial sino también legal.

Las devociones tradicionales y los bailes de Marimba, marcaron 2 grandes peculiaridades de nuestra cultura Afro de origen esmeraldeña en las afueras de Guayaquil.

Viendo que estos valores se están perdiendo gradualmente y enfrentando el grave riesgo de que la nueva generación en Guayaquil trunque con el sentido de pertenecer a esta cultura comenzando a adoptar el estilo de vida de los suburbios de la ciudad, los hermanos combonianos se empeñan en promover la formación de comunidades con un rostro propio. Esto tiene un sentido literal y un sentido figurado. Hay que ayudar las personas a defender la fe de sus ancestros y a reavivarla en un escenario como el de los barrios periféricos de Guayaquil, por medio de grupos culturales que den vida a esos barrios donde no llegan programas

reales para apoyar la dignidad y el desarrollo de los negros.

Estos barrios de hecho, permanecen a merced y evaluación de las autoridades que los visitan pocas veces o solo en tiempo de campañas electorales o políticas.

El libro del Éxodo que narra la experiencia del pueblo de Israel, que es muy parecida a la del pueblo Afro, de Esmeraldas a Guayaquil, de África y de América. En su capítulo 3, en los versos del 7 al 11: «**He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus orpresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel.**»

Aquí encontramos a un Dios que ve, escucha, siente el sufrimiento de su pueblo y no permanece sólo en el cielo sino que desciende (se encarna en Moisés) para participar en sus sufrimientos, para pasar a la acción y al proceso de cambio. Después de nuestro encuentro con el Evangelio, este fue el texto guía e inspirador: **“He venido para que tengan vida y vida en abundancia”**. Este texto rompe todo paradigma de la fe resignado y de sumisión; es decir, está claro que Dios no quiere que la gente viva de *cachuelos* (trabajo eventual y mal pagado) sino que tenga una vida plena en un sistema social, cultural, educativo, productivo y de desarrollo para todos.

Otros textos significativos son: “Vayan y bauticen en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”; la multiplicación de los panes, el paralítico, la transfiguración del Señor,

las bodas de Caná, el domingo de resurrección (destinado a involucrar a la mujer en el proyecto del Reino de Dios); los antepasados de Jesús, la encarnación de Jesús; ni qué decir los momentos de su pasión, y muerte, además de Pentecostés, y la lectura sobre la primera comunidad.

De todo este proceso surgieron los Misioneros Laicos Afro Ecuatorianos (unidad formada y preparada para ser y hacer pastoral afro) reconocidos oficialmente por la arquidiócesis de Guayaquil y que constituyen las columnas vertebrales de la pastoral afro en la ciudad y una de las experiencias combonianas más significativas en la provincia.

La Hermandad de los Misioneros Laicos Afros, está conformada por mujeres y hombres de distintos barrios de población negra; quienes en la casa Comboniana, decidieron asociarse y bajo juramento ser “una sola alma y un solo corazón que ama y da la vida por los afros.”

LO AFRO SE VUEVE EVANGELIO

Este es el lugar donde el sueño de Comboni se traduce en realidad: solo el África salva al África; en aplicación local solo el negro salva al negro. Por lo tanto, nuestro estilo misionero es como el de Daniel Comboni. Los misioneros afros, nacen para ser Iglesia, y ser ciudadanos desde su dignidad como afro descendientes. Para llegar donde la iglesia por medio de sus ministros no puede o no quiere llegar, a los barrios de negros.

De alguna manera nos volvemos intérpretes

	<p>del Evangelio y lo aplicamos a los valores culturales asimilados a través de la historia de fe a partir de nuestros superiores. La disciplina, la constancia, los recursos y la fe pueden ser representadas en las Bodas de Caná; el pedido de Jesús de volver a llenar las tinajas (volver a tocar los tambores) nos hace innovar nuestros métodos y maneras de vitalizar la misión.</p>
<p>3 - Características y medios adoptados</p>	<p>Entre las características se resalta el sentido de trabajo en equipo entendido como acción, oración, reflexión, planificación, evaluación y celebración. Eso es muy importante porque de esta manera se genera la química pastoral que armoniza nuestra misión.</p> <p>Los medios asumidos y adoptados son:</p> <ul style="list-style-type: none"> a. desde el punto de vista de la gente que se acompaña (y) b. de lo que se encuentra en la sociedad. <p>En la gente se encuentra cultura, fe, lenguaje, símbolos y expresiones de legado histórico que se consideran patrimonio y hasta riqueza para la Iglesia; todo lo que expresa la cultura afro en cuanto a espiritualidad.</p> <p>Las personas que encontramos en la sociedad hacen referencia a los mass medias, que contribuyen a la socialización de nuestras actividades pastorales, pero teniendo bien presente que el protagonismo siempre es de la gente.</p> <p>Hemos creado ámbitos de acompañamiento en esta evangelización; el de biblia y liturgia con el fin de incorporar elementos propios a la liturgia convencional.</p>

	<p>La pedagogía afro basada en elementos originales y tecnológicos que permiten crear un sistema de incidencia en las nuevas generaciones, con el fin de restaurar la dignidad a través de la fe y los derechos sociales.</p> <p>Mecanismos de creación de empresas que generan una sostenibilidad progresiva para la gente que se acompaña.</p> <p>Consideramos como un mecanismo de crecimiento la gestión de recursos; estamos convencidos, y la experiencia lo confirma, que siempre hay gente que desea colaborar. Todo lo que necesitamos es presentar nuestro caminar de una manera sincera y transparente para que surjan formas de apoyo, ser responsables en la administración de los bienes y poner todo a disposición del pueblo. El laico es parte del pueblo de la Iglesia y es parte de su crecimiento. No queremos que suceda que cuando el hermano se irá todo baja a nivel 0. Es importante mantener las alianzas institucionales a medio y largo tiempo. En otras palabras, el protagonismo de los laicos se hace real y efectivo; según el ideal de Comboni que quiere ver al negro no solo como destinatario del evangelio sino como sujeto clave del Reino de Dios, aquí y ahora.</p>
<p>4- Compromiso comunitario, de la familia Comboniana (si hay) y protagonismo de la gente</p>	<p>SENTIDO DE EQUIPO</p> <p>El misionero comboniano asume un área de actividad, la legitimación del mando, la preservación del proyecto en los campos: pastoral afro, justicia y paz y animación misionera. Es impensable que siendo misioneros combonianos, no se pueda trabajar en equipo, evitando sobre todo permanecer encerrados en nuestras casas de comunidad y estando en contacto con</p>

	<p>la gente; esto se realiza en la comunidad concreta en la cual cada quien está comprometido. Allí la mayoría de los miembros de la Iglesia no puede ir; es ahí, en los barrios de los negros, donde vemos las situaciones, sentimos juntos y juntos delineamos estrategias de dignificación. Quizás en un primer momento, sin grandes programas económicos, pero siempre haciendo que el individuo, o cada miembro de la comunidad despierte su sentido de transformación de su entorno.</p> <p>Juntos se planifica, se analiza, se celebra y se valora. Y en nuestra pedagogía la gente va asumiendo la causa, pero no porque nosotros somos el centro de la misión sino porque es el mismo Jesús que se alegra cuando los negros tocan los tambores, cuando de lo profundo de su ser brotan los cantos espirituales (<i>arrullos</i>) para su gloria.</p> <p>En otras palabras los problemas sin toque de tambor seguirán siendo problemas, pero si hay el sonido de los tambores significa que esos mismos problemas comienzan a ser superados y aquellos que son socialmente afectados son también bíblicamente y teológicamente dignificados.</p>
<p>5 - Resultados obtenidos y fracasos</p>	<p>Lo positivo alcanzado consiste sobre todo en la capacitación de líderes. Concebimos a los líderes como personas que encarnan a Jesús no sólo como tendencia sociológica, sino que también lo proyectan en su comportamiento. Animamos líderes con habilidades y madurez para autogobernarse a generar articulación de dones y talentos.</p>

	<p>Como fracaso señalamos la auto-referencialidad (personalización o paternalismo). Nos ha tocado ver como miembros locales que han sido acompañados en su formación y reflejaban un sentido de devoción, cuando se van del lugar de la misión, abandonan el camino. Dejando así entender que estaban solo por un seguimiento del individuo y no por la causa de la evangelización.</p> <p>Esto se está resolviendo, gracias a asociaciones como por ejemplo la Hermandad Misioneros Afro, que tiene más de 20 años; es decir, cuando a partir de la evangelización y la fe se logra dar continuidad al trabajo por medio de una figura cristiana reconocida a nivel jurídico legal que pueda crecer y ofrecer servicio a la comunidad cristiana y a la sociedad civil.</p> <p>En el caso de los misioneros afros, poseen una estructura participativa y de renovación constante en la evangelización del pueblo afro.</p>
<p>6 - Garantía de continuidad y de sostenibilidad en el futuro</p>	<p>Nuevos areópagos (lugares y formas de misión).</p> <p>Trabajamos para garantizar sostenibilidad fomentando trabajos comunitarios, eficacia, autonomía y sentido de pertenencia.</p> <p>Una de las mayores satisfacciones es el nacimiento de la Hermandad Misionera Afro con el establecimiento de las bases para continuar el proceso; apuntamos a conducir la Hermandad hacia un estado de madurez, que sea eficaz incluso al fin de la gestión. Con autonomía de camino y de pertenencia comboniana.</p> <p>Por nuestra parte, otra satisfacción es la de tener Laicos debidamente preparados, para incidir en instancias sociales a partir de los principios cristianos. La garantía se encuentra en</p>

	<p>un sistema de evangelización, que inicia en la niñez, por medio de los Palenques de Iniciación cristiana y cultural. Este proceso se desarrolla en los grupos juveniles: Ubuntu, como propuesta social y cultural, hasta que el individuo decide ser miembro de la Hermandad Misionera Afro. Y el fruto es la inserción a nivel social; clubes, asociación, comités, etc.</p> <p>Por último, ponemos nuestra obra en manos del Sagrado Corazón de Jesús, quien completará la obra; nos quedamos con la satisfacción de haber entregado todo por el Pueblo a quienes hemos jurado amar, defender y hacer crecer en Cristo Jesús.</p> <p>Contamos también con la vigencia y actualización de políticas institucionales, que permitan por medio de la Dirección General, la permanencia, continuidad e innovación de la presencia de hermanos combonianos debidamente preparados para este servicio; naturalmente en conjunto con los laicos, que ya tienen un camino trazado y que también merecen la comprensión y la oportunidad de participar en la gestión de la evangelización Afro.</p>
<p>7 -¿Qué te ha enseñado esa experiencia?</p>	<p>a) El vivir en comunidad es una de las primeras enseñanzas, ya que no somos funcionarios, somos consagrados a la vida en comunidad, a la vida de oración y esto implica tener la valentía de valorar las diferentes tipologías de personalidades individuales, superando toda actitud de prejuicios y más bien considerando estas diferencias como gracia divina y bendición. Unido a ello el trabajo en equipo, el sentido de Hermandad y los talentos compartidos haciendo notar que nuestras diferencias nunca serán moti-</p>

vos de conflicto al contrario serán signo de riqueza y crecimiento.

- b) En la gente vemos el rostro de Jesús en una situación concreta, en la realidad y en su valor. Encarnar la misión iluminados por *el buen pastor*, en toda su *plenitud*, amor, entregarme y sufrir con el pueblo desde mi ser y autenticidad como africano ha marcado mi existencia.
- c) Descubrir el trabajo de la Pastoral Afro, este es el tesoro escondido para el Reino de Dios que se encuentra y se quiere dar a conocer. No ha sido nada fácil, pero cada Hermano, con su propio estilo, ha tratado de responder a la realidad del pueblo que estaba acompañando.
- d) Deseo que esto continúe y que otros Hermanos puedan hacer la misma experiencia, siendo protagonistas en la dirección y administración de la comunidad, y desarrollando un caminar juntos.
- e) Deseo que los hermanos reciban la formación adecuada y yo mismo siento la necesidad de prepararme más intelectualmente y profesionalmente, en base a las exigencias de la misión actual. El hermano debe prepararse para poder servir de mejor manera. No es fácil y se sufre cuando llega algún miembro asignado a la misión que no quiere saber nada de los destinatarios (los afros) o de los motivos por los que ha sido asignado a la obra y que evade de varias maneras. Tanto los padres como los hermanos necesitan tener la sensibilidad y el deseo de cumplir la misión para la que han sido enviados.

- f) Esta experiencia me ha ayudado a crecer espiritual, humana y profesionalmente como ser humano y como consagrado desde mi vocación de hermano comboniano africano.
- g) Hago un llamamiento sincero para que la Dirección General y las delegaciones del continente logren garantizar la sostenibilidad financiera necesaria para el desarrollo de la misión OCPH. Los recursos financieros son indispensables en este tipo de misión y hace invertira para obtener los resultados a los que se aspira.

Adquiriendo voz Propia Ahlma Asociación de Hermanas Latinas Misioneras en América

Hermana Inma Cuesta, CMS
Presidente de AHLMA
Misionera Comboniana

Usa

Todo empieza a raíz de un encuentro entre dos mujeres religiosas de diferentes congregaciones. Ambas creen que es importante compartir el sentir de la vida religiosa estadounidense con las congregaciones de origen latino que vienen a servir como misioneras a la población de migrantes. Como misioneras religiosas las hermanas latinas deben de conocer, caminar y dialogar con las diferentes conferencias de religiosas estadounidenses que representan la vida religiosa en este país. De este modo, se crean puentes y se aúnan esfuerzos para servir, acompañar y celebrar la fe del pueblo migrante que llega a los Estados Unidos para mejorar sus condiciones de vida no solo financieras, sino también buscando seguridad, protección, e igualdad de condiciones para ellos y sus propias familias.

Volviendo a los orígenes

La Hna. Ana Gabriela Castro, MGSps de origen México-USA al ver la falta de presencia de los equipos de liderazgo de las congregaciones latinas en la asamblea nacional de LCWR (Conferencia de Mujeres Religiosas Líderes) se interroga por qué no estaban presentes en esa asamblea, de este modo se da cuenta que las hermanas procedentes de dichas congregaciones no participan de lleno en el caminar de la vida religiosa estadounidense debido a que sus superiores mayores radican en sus países de orígenes. Sin embargo, Ana Gabriela siente que es importante la voz de las hermanas latinas en la vida religiosa estadounidense. La barrera cultural y el idioma son un desafío para la participación, tanto

de las hermanas que vienen como misioneras como de sus superiores mayores, en las conferencias nacionales religiosas. La hermana comparte su inquietud con otras líderes latinas presentes en LCWR pero no recibe ningún apoyo hasta que se siente escuchada y apoyada por la Hna. Joan McGlinchey, MSC, directora de la oficina de religiosas de la arquidiócesis de Chicago que también estaba participando en la asamblea. Juntas deciden convocar en Illinois, Chicago, en el 2008 a religiosas de diferentes comunidades latinas trabajando en USA. Para ello, cuentan con el apoyo del Cardenal George, presidente de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos en USA, en aquel entonces. Y junto a NRRO (Organización para las Hnas. Jubiladas) consiguen el financiamiento de este primer encuentro, con una participación de 57 religiosas de 29 congregaciones. Así pues, estos fueron los inicios de la Organización de Hermanas Latinas Misioneras en América (AHLMA) conocida en aquel entonces como ARHEU (Asociación de Hermanas Religiosas en Estados Unidos).

El inicio de un nuevo capítulo

Después de una serie de encuentros nacionales realizados cada dos años por parte de ARHEU, en el 2014 se tuvo una junta directiva con el comité organizador, hasta el presente formado por las dos cofundadoras ya mencionadas arriba y otras dos hermanas más, una teresiana y otra comboniana, donde vemos la necesidad de formalizar esta asociación y darle un carácter jurídico que refuerce la visión inicial de la asociación creando espacios de encuentro y dialogo entre las religiosas latinas en los Estados Unidos. Entonces, el primer paso fue reunirnos con la Hna. Joan Marie Steadman CSR, en aquel entonces, directora ejecutiva de LCWR que nos acogió y nos ofreció asociarnos a LCWR para seguir trabajando y apoyándonos mutuamente. Es así como se inicia un nuevo capítulo transformador de ARHEU cuya presidencia estaba, y sigue aún hoy, a cargo de las Hnas. Misioneras Combonianas.

Haciendo nuestro sueño realidad

Gracias al apoyo y a la colaboración de LCWR y de MACC (Colegio Católico Mexico-Americano), AHLMA tuvo la oportunidad de organizar su estructura interna como asociación nacional de las religiosas

latinas en los Estados Unidos. Este sueño no hubiera sido posible sin el apoyo que la Fundación GHR nos otorga para construir nuestra estructura administrativa. Ahora, AHLMA cuenta no solo con un comité ejecutivo, sino que también adquiere la posibilidad de tener empleados que apoyan interna y exclusivamente a la asociación. A pesar de la gran dificultad de que alguna congregación liberase a un miembro propio para este servicio, en el 2018 se contrata a una religiosa para que sea la directora ejecutiva de AHLMA junto a una asistente administrativa para responder a las necesidades de la asociación. Y de este modo llegamos a celebrar nuestro undécimo aniversario de existencia, teniendo ya un rostro, una identidad propia, un reconocimiento a nivel nacional, gracias a nuestra legalización como organización sin ánimo de lucro. AHLMA tiene como visión ser un puente cultural entre congregaciones y asociaciones para llevar adelante la misión de la Iglesia católica y todo lo que promueve la vida y el Reino de Dios. Su misión es la de servir a las hermanas latinas las cuales han sido enviadas como misioneras para trabajar en la iglesia estadounidense.

Alargando nuestras redes

AHLMA crea diferentes redes de contactos, además de LCWR, se asocia con aquellos que nos apoyan incondicionalmente en nuestro proceso de transformación y legalización. Desde aquí queremos expresar nuestro agradecimiento al Dr. Arturo Chaves, presidente de MACC, quien nos acompaña y nos asesora, y al arzobispo Mons. Gustavo García-Siller, Misionero del Espíritu Santo, quien nos acogió en su arquidiócesis y nos acompañó desde el principio ya que participó al primer encuentro en el 2008 como obispo auxiliar de la arquidiócesis de Chicago.

También AHLMA se une a los esfuerzos de otras organizaciones latinas nacionales que están sirviendo pastoralmente a la población migrante latinoamericana en los Estados Unidos. De este modo, AHLMA hace parte de la Pastoral de Conjunto a nivel nacional junto a otras seis organizaciones, y participa en la organización del V Encuentro Nacional de la Pastoral Hispana organizado por la oficina de asuntos hispanos de la Conferencia Episcopal Estadounidense.

Actualmente, AHLMA forma parte de un proyecto “Ríos de Esperanza” junto con las numerosas conferencias de religiosas, sacerdotes, religiosos y hermanos religiosos para apoyar el ministerio de religiosas/os que buscan encontrar formas de apoyo en, estos momentos difíciles,

con esperanza y fuerza, y tratan de aprender métodos con los cuales puedan ayudar a los agentes pastorales que sirven al pueblo migrante estadounidense.

Dando sentido a nuestro ser puentes

El trabajo en red es una experiencia única que nos permite vivir la cultura del encuentro con diferentes organizaciones, para trabajar juntas y buscar las maneras mejores para servir como misioneras latinas al pueblo migrante en los Estados Unidos. De este modo, creamos puentes que unen y favorecen el trabajo en equipo para el bien de la misión de la Iglesia dando respuestas concretas a los desafíos de la globalización y al fenómeno de la migración. Ser puentes significa saber caminar juntas como religiosas latinas, promover el diálogo entre los diferentes equipos de liderazgo que tienen sus sedes en América Latina y envían a sus miembros a hacer misión en los Estados Unidos, y favorecer el encuentro entre las líderes que ya se establecieron en este país y el resto de la vida consagrada estadounidense. Hoy más que nunca debemos pensar juntos como vida religiosa para servir eficazmente a una sociedad cada vez más pluralista e intercultural.

El principal objetivo de los encuentros nacionales de AHLMA

Todos los encuentros tienen como objetivo principal promover la cultura del encuentro, crear espacios donde las religiosas latinas puedan encontrarse, conocerse, compartir y celebrar juntas el don de la vida religiosa misionera en este país. En cada encuentro se promueve, por un lado, la temática espiritual propuesta por la CLAR (Conferencia Latinoamericana de Religiosos/as) para favorecer la reflexión e interacción teológica entre las hermanas y sus congregaciones de origen latinoamericano. Y, por otro lado, se comparte el caminar y la reflexión que se está realizando en la iglesia estadounidense para acompañar al pueblo latino siguiendo las directivas establecidas por la iglesia local.

Dando un paso hacia adelante

Después de una década de vida de la asociación, de sus conexiones a nivel nacional y en particular con las conferencias de religiosas y reli-

giosos, AHLMA debe de proyectarse globalmente para lanzarse hacia el futuro de la vida religiosa que es global e intercultural, por ello es importante para hoy que AHLMA cuente con un comité de miembros cuyas congregaciones ya están establecidas en los Estados Unidos y pueda esta asociación ser punto de referencia y apoyo de aquellas hermanas que vienen a ser misioneras en este país pero sus congregaciones tienen sus sedes en Latinoamérica. AHLMA, siempre ha dejado sus puertas abiertas a todas las congregaciones que cuentan con hermanas latinas o hermanas misioneras en Latinoamérica. AHLMA no se concibe fuera de un contexto global religioso cuyo marco de referencia haga en modo que su voz este presente y vaya más allá de sus fronteras.

El rol de las hermanas combonianas en la configuración de AHLMA

Una de las características de las hermanas misioneras combonianas ha sido la de apoyar a las religiosas locales en la formación religiosa y administrativa de sus estructuras internas para así reforzarlas y afirmarlas en su propia identidad. Es así, como gracias al apoyo de las misioneras combonianas AHLMA ha sido beneficiada. El sueño de Comboni de trabajar en red para el bien de la misión de la Iglesia es actualmente una realidad concreta que sus miembros siguen realizando, a través de su servicio discreto pero significativo. De este modo, las hermanas misioneras combonianas siguen alimentando la cultura del encuentro como parte esencial de su identidad misionera, reflejada en un marco global, intecongregacional e intercultural.

Presencia de las Misioneras Combonianas en la frontera sur de Mexico Tapachula, Chiapas

Hermana Martha Verónica Vázquez Floriano
Y hermanas de su consejo

Mexico

Contexto local y los desafíos que han motivado la apertura de esta presencia

Tapachula es la principal ciudad fronteriza en el Sur de México, se estima que alrededor de 400,000 personas cruzan por año esta frontera (OIM “Organización Internacional para las migraciones”2014). La frontera Sur tiene una importancia geopolítica para la realidad de la



movilidad humana en toda la región por dos razones: primeramente la región sur comprende el principal punto de ingreso al país de personas en su mayoría Centroamericanas y en segundo lugar es una

zona que concentra el mayor número de personas migrantes forzadas y solicitantes de refugio.

Según el informe de la REDOMEM¹⁸ (Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de los Migrantes), los países de Centroamérica han vivido un periodo de movilidad humana sin precedentes. Durante el mes de octubre del 2018 salieron de Honduras, Guatemala y el Salvador, caravanas de miles de migrantes hacia los Estados Unidos.

18 REDODEM es una Red de 23 casas, comedores, estancias, albergues y organizaciones con presencia en 13 Estados de la República Mexicana que brindan distintos tipos de acompañamiento humanitario, jurídico, psicológico y médico.

Solo los migrantes que pasaron en los albergues, a lo largo del territorio mexicano, fueron 36,190¹⁹, de los cuales 3,881 niños y niñas no acompañados.²⁰ Un aspecto a señalar es que el 78.1 % de los integrantes de las caravanas, eran personas procedentes de Honduras²¹. Los migrantes que integraban estas caravanas pedían una sola cosa al pueblo y al gobierno mexicano: “Ayúdenos, no nos regresen”. Estas personas, declara el padre Pantoja, defensor de los derechos humanos de los migrantes, “vienen huyendo de la pobreza, de la violencia, del desplazamiento forzado y sobretodo del abandono social y de las amenazas de muerte. Huyen porque los están matando, tienen asesinados ya a sus esposos, a sus hijos y son amenazados por las maras”²².

Las políticas migratorias actuales de los Estados Unidos y de la República Mexicana, son cada vez más restrictivas, centradas en salvaguardar la “seguridad nacional” más que en brindar una atención humanitaria. Por lo tanto, estas políticas tienden a criminalizar al migrante y a los defensores de los DDHH, infundiendo en la población sentimientos de xenofobia hacia el diverso.

Al mismo tiempo, estas estrategias políticas están ocasionando la imposibilidad a los migrantes de seguir avanzando hacia el destino deseado: Estados Unidos. Las personas migrantes están siendo retenidas en Tapachula, Chiapas. Esta ciudad se ha convertido en “territorio de espera” para miles de migrantes solicitantes de refugio, una espera que puede ser de 6 meses, de un año, o de mucho tiempo más. Esta “espera” se está volviendo interminable y los migrantes son expuestos a una vulnerabilidad aún mayor ya que viviendo en las calles, son “presa” fácil del crimen organizado y de la trata de personas. Pareciera que las nuevas políticas de la “espera” pretenden poner a las personas migrantes al límite, quebrarlas por dentro para que abandonen la idea de continuar su viaje. Uno de los desafíos que precisamente nos ha impulsado a abrir una nueva presencia en Tapachula, ha sido la de colaborar, junto con otras asociaciones defensoras de los derechos humanos de los migrantes a crear espacios de “espera” dignos, acogedores, donde se respete la persona humana y se le acompañe en su proceso de regularización y en su búsqueda de mejores condiciones de vida.

19 REDODEM-informe-2018, informe 2018. “Procesos Migratorios en México: nuevos rostros, mismas dinámicas”; pag. 20. <https://www.redodem.org>

20 Ibidem, 40

21 Ibidem, 32.

22 Declaración a la prensa del padre Pantoja: <http://cenitt.com.mx/padre-pantoja-en-mexico-los-migrantes-son-tratados-como-una-mierda-o-una-mercancia/>

Las motivaciones subyacentes: espirituales, carismáticas y de lectura social

Como misioneras combonianas consideramos que a la luz de nuestra fe y de nuestro carisma, esta realidad de dolor y sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas migrantes, nos sacude, nos grita, nos involucra. Esta fe en el Jesús que tuvo como principio de acción la compasión: “Sean compasivos como es el Padre de ustedes” (Lc. 6,36) y que ha venido a nuestro encuentro para que todos tengamos Vida y Vida en abundancia (cfr. Juan 10, 10), mueve desde lo profundo nuestra sensibilidad cristiana y el deseo de sumarnos a tantas personas sencillas que contribuyen con sus gestos y acciones solidarias a construir un mundo más justo y digno para todos.

Ante “el éxodo de miles de migrantes” que cruzaron la frontera sur de México el pasado mes de octubre, surgieron mensajes denigrantes hacia las caravanas que ingresaban al país y fueron difundidos rápidamente en las redes sociales, esto nos indignó profundamente y nos invitaba a no quedarnos calladas e indiferentes ante el rechazo y el prejuicio hacia nuestros hermanos. Algunos de estos mensajes fueron: “necesitamos fronteras fuertes, y no permitiremos la entrada de inmigrantes ilegales”, “esta gente amenaza la seguridad y tranquilidad de la ciudad”, “se militarizarán las fronteras”, “nos vienen a quitar el trabajo”, “vienen a destruir el medio ambiente”, “que regresen a sus países”, “son criminales”, “levantemos el muro” etc. Mensajes que fueron envenenando, como dice el padre Pantoja, las mentes de las personas e iban en contra de la caridad evangélica.

Jesús nos enseña la lógica del amor, de la caridad y de la solidaridad ante el sufrimiento humano. Al ver la multitud que lo seguía, “se compadeció y sanó a los enfermos” (Mt 14, 14). Los discípulos tuvieron que hacer su camino de conversión, ellos también en un primer momento, ante la pregunta que les hizo Jesús: ¿Dónde compraremos pan para darles de comer? (Juan 6, 5), ellos le respondieron desde sus temores y desconfianza: “despídelos... para que vayan a los pueblos a comprar algo...” (Mateo 14, 15). Pero Él enseña a sus discípulos la compasión como el modo de ser de Dios y su forma de mirar al mundo. “Es precisamente la compasión de Dios la que hace a Jesús tan sensible al sufrimiento y humillación de las gentes”²³.

23 PAGOLA José Antonio, *Volver a Jesús*. PPC Editorial 2018, pag. 88-89

Comboni precisamente, aprende a contemplar este corazón compasivo de Jesús y asimila sus sentimientos y deja que estos sentimientos lo transformen; su pasión y su entrega apostólica provienen de este “anhelo del Corazón Traspasado del Buen Pastor que ofrece voluntariamente su propia vida por la humanidad”²⁴. Siguiendo el ejemplo de nuestro Fundador, como Combonianas, en este contexto concreto donde estamos insertas, nos sentimos llamadas a seguir contemplando el Corazón de Jesús, dejándonos transformar por dentro, asimilando sus sentimientos. El grito de nuestros hermanos migrantes ha llegado a nuestro corazón: “Ayúdenos, no nos regresen”, es el grito de los más pobres y abandonados de hoy²⁵, y ahora, con gestos pequeños y unidas en red con tantas personas de buena voluntad, tratamos de ser compañeras de vida y esperanza en el camino de tantos hermanos y hermanas nuestras migrantes en la frontera Sur de México.

Características y medios adoptados

Nuestra presencia en la frontera Sur de México, inició ante un llamado de parte de la Asociación “Fm4 Paso Libre” (asociación defensora de los Derechos Humanos de los migrantes, con la cual colaboramos como combonianas desde hace 5 años), a dar respuesta a la emergencia humanitaria que se estaba viviendo en la ciudad de Tapachula, Chiapas con la llegada de miles de migrantes y que estos estaban siendo detenidos en esta región hasta no solucionar la regularización de sus documentos migratorios.

El servicio que se dio en un primer momento, fue el de trabajar en equipo y colaborar en la organización e implementación de un albergue de acogida para hombres migrantes solicitantes de refugio. En este espacio los migrantes no solo recibían atención a sus necesidades básicas, sino información sobre su procedimiento migratorio, atención de escucha y atención jurídica cuando esta era necesaria.

Este servicio se mantuvo por un mes y medio pero la emergencia humanitaria continuó y sigue presente aún. Por este motivo la Asociación Fm4 nos invitó nuevamente a formar parte de un proyecto de atención a los/las migrantes solicitantes de Refugio que siguen detenidos, “en

24 Regla de Vida, 3

25 Papa Francisco, 01 de Enero 2018, Jornada Mundial de Oración por la Paz; Actas Capitulares 1998, Roma. N. 50.

espera” en la frontera Sur. El proyecto consiste en abrir un albergue donde se ofrezca una ayuda digna e integral a todos estos hermanos nuestros que generalmente están viviendo en las calles de Tapachula, exponiéndose continuamente a peligros mayores.

Previo a este proyecto, las hermanas de la nueva comunidad de Tapachula, que actualmente son cuatro, se han insertado en la realidad y se están capacitando en este ministerio. Ellas colaboran en el Centro de Derechos Humanos Fray Matías, así como en el albergue Belén que pertenece a la Diócesis de Tapachula y han iniciado las visitas a la colonia donde se encuentran los migrantes haitianos y africanos. Creemos que el trabajo en Red puede dar una respuesta más incisiva y profética ante la complejidad de la movilidad humana que está viviendo y afrontando este país.

Garantía de continuidad y de sostenibilidad en el futuro

La presencia se ha abierto para dar respuesta a una emergencia, por eso, durará cuanto dure esta emergencia en el país.

Una de los empeños mayores, es colaborar con los laicos de la Diócesis de Tapachula de manera que ellos, lleven adelante todas las iniciativas que irán surgiendo en la medida en que el trabajo de las hermanas sea más incisivo; por ahora las hermanas están haciendo el visiteo a las familias de la zona donde será ubicado el albergue de FM4 y colaborando con algunas iniciativas de mejora del ambiente social de la comunidad.

Qué cosa nos ha enseñado esta experiencia

Que debemos permanecer con la mirada atenta a la realidad en donde estamos presentes, para saber acoger el momento y responder a lo que Dios nos pide; se permanece en el lugar con el oído y la mirada atenta a lo que va surgiendo, involucrando o colaborando con las otras fuerzas de la Iglesia y de la sociedad para que la acción que desarrollamos en el lugar tenga un alcance mayor y vaya a la raíz del problema, no solo con nuestras fuerzas (que son pocas) sino en red con todos los que en esta situación buscan dar respuestas.

La esclavitud del Siglo XXI

Hermana Kimala Nanga Benjamine
Misionera Comboniana

Perú

Para poder compartir mi experiencia sobre el contexto local de la trata de personas en mi país de misión, Lima-Perú, veo importante dar una visión global sobre este fenómeno que viola la Dignidad y la Libertad de tantas personas.

Según el Índice Global de Esclavitud, elaborado por la Fundación Walk Free, en el mundo, hay más de 2,4 millones de personas que están siendo explotadas. De estos millones de mujeres, hombres, niñas y niños solo 22.000 son rescatados cada año. Alrededor de 600 000 a 800 000 de personas son víctimas anuales de trata en el mundo. El 80 % de las víctimas son mujeres y niñas y los 50% menores de edad. Estas cifras no reflejan la magnitud de la trata de personas, es solo un aproximativo. En el Perú, la esclavitud no se acabó cuando el presidente Ramón Castilla firmó un decreto que abolía la esclavitud en 1854. Solo lograron su libertad aquellos esclavos que se enrolaron al ejército patriota.

Aún hoy día existen personas que son obligadas a realizar trabajos en contra de su voluntad, personas que son engañadas, amenazadas o secuestradas, incluso por sus propios familiares para explotarlas u obligarlas a “trabajar” para terceras personas. Por ejemplo, hay hijos y/o hijas que dejan a sus padres ya ancianos en las esquinas pidiendo limosna, madres que inducen a sus hijas a la prostitución, niños obligados bajo maltrato físico y psicológico a vender golosinas en las calles y buses.

Perú es país de origen de muchas víctimas, de aquí viajan hacia otros países (Ecuador, España, Italia, Japón, los Estados Unidos...) donde son explotadas. La población más afectada son mujeres, niños, niñas y adolescentes que tienen entre 13 y 17 años de edad, según cifras del Ministerio Público. La trata de personas en el Perú tiene el rostro de una niña de 13 años.

La finalidad más común de la trata de personas en el Perú es la explotación sexual (turismo sexual) y laboral (minería, agricultura, fábrica) sin ignorar la mendicidad, servicio doméstico, y el trabajo infantil.

Para todo esto hay una Norma Legal, la Ley contra la Trata de Personas y el Tráfico Ilícito de Migrantes, Ley N° 28950; posteriormente esta

Ley ha sido perfeccionada con la tipología del delito de trata de personas del Código Penal, Ley N° 30251, artículo 153, pero el presupuesto del Estado ha sido muy escaso para financiar a las diversas iniciativas multisectoriales que afrontan este delito.

Frente a esta realidad, no podemos callar y no podemos cerrar los ojos. Esta realidad nos ha llevado a hacer una lectura espiritual inspirada por el Evangelio de Jn 10.10: “yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia.”

Lectura carismática

Como “Red Kawsay Perú”, en la cual trabajo como religiosa misionera comboniana, “nos indigna el crimen de la trata de personas y denunciamos su normalización, incremento e impunidad. Reafirmamos la dignidad de todas las personas y exigimos el respeto a sus derechos, especialmente de quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad. Proponemos humanizar las relaciones, en la equidad, de los sistemas económicos políticos y culturales. Sumamos nuestros esfuerzos y energía a todas las iniciativas por una sociedad sin trata de personas”.

Lectura social

Cada año mundialmente alrededor de 2 millones de personas: 1 millón de niñas/os, 700.000 mujeres y 300.000 hombres están sufriendo en silencio situaciones de esclavitud y servidumbre sexual aterradoras sin la posibilidad de liberarse por sí mismas. Por lo tanto, la trata de personas es uno de los retos más grandes en la realización de los Derechos Humanos y de las políticas de desarrollo, porque además de tener altos costos humanos, sociales y económicos, priva de una manera brutal a las naciones de recursos humanos vitales para su desarrollo.

Las víctimas en América Latina ascienden a 250.000 al año, produciendo un beneficio de 1,35 millones de dólares para los traficantes, de acuerdo con estadísticas de la Secretaría de seguridad pública. Pero los datos varían ampliamente. En cualquier caso, la ONU advierte que el tráfico de seres humanos constantemente ha crecido durante el último decenio. Organizaciones como la coalición contra el tráfico de mujeres y niñas en América Latina y el Caribe (la coalición-LAC) estima que más de 5'000,000 de niñas y mujeres han quedado atrapadas por estas redes

criminales en la región, y otros 10'000,000 están en peligro de caer en sus manos.

Las características que acompañan la trata de personas en el Perú son la pobreza, la corrupción en distintas instancias de la vida social y el poco compromiso político que ha existido para acabar con este crimen. La violencia de género es un elemento transversal que muchas veces legitima y considera normal la trata de mujeres y niñas. A esto hay que añadir una deficiente información de la población sobre este delito y la alta tolerancia de la sociedad hacia la explotación sexual de mujeres y de menores de edad o hacia el trabajo infantil doméstico que se esconde a menudo bajo el rótulo de “madrinazgo” sin que nadie se alarme o denuncie.

Después de la capacitación que he recibido de la Red Talitha Kum por online y presencial durante dos periodos en Roma, como provincia y comunidad nos hemos comprometido más a través de talleres de capacitación, de sensibilización, de prevención, de información y de concientización tanto a los profesores como a los alumnos, estudiantes, grupos sociales e instituciones religiosas y no religiosas. Hemos viajado en el departamento de Lima y en otros departamentos y regiones del país (Selva, Costa y Sierra) sobre todo ahí dónde la situación de trata de personas es alarmante para comprometer la misma población y luchar juntos ante este crimen de lesa humanidad.

Ha habido una buena acogida de la población en los diferentes departamentos dónde hemos llegado hasta ahora, la participación ha sido masiva y numerosas las solicitudes para entrevistas de radios y televisiones. Para llevar a cabo nuestro compromiso hicimos un proyecto denominado: **“Nos hace falta tu ayuda para ser libres”** que ha sido presentado a instancias de economía alternativa mediante la ONLUS comboniana y ha sido aprobado. Esto nos está facilitando solventar los gastos de los viajes y todo lo que conlleva la realización de las actividades para llegar a más población como dije arriba sobre todo en los sectores educativos y otros sectores donde se encuentren los menores, adolescentes, jóvenes, grupos de mujeres de preferencia y personas en general que están en situación de vulnerabilidad que pueden ser posibles víctimas.

Los resultados obtenidos

Al estar en constante contacto con la gente, he tenido más conocimiento sobre las situaciones de vulnerabilidad que llevan a las personas a caer en las manos de los que se dedican a la trata; asimismo he constatado

en algunos casos la ignorancia de no saber reivindicar los propios derechos y la corrupción que a veces paraliza los procesos de denuncia. He conocido u poco más de cerca la situación de vulnerabilidad de algunos jóvenes, adolescentes y mujeres.

El respaldo de nuestro Consejo General, del Consejo Provincial y de la comunidad es un punto muy importante. El trabajo inter congregacional es una nueva manera de servir de la vida consagrada; la participación en las actividades de la Red Talitha Khum y Kawsay me ha ayudado a mejorar mi capacidades de trabajo en comisiones (JPIC) y en equipos y me ha comprometido a dar lo mejor de mí misma.

Hasta ahora, he tenido la facilidad de acceder a las diferentes instituciones educativas, universitarias, eclesiales, grupos formativos, entrevistas en algunas canales de televisión y radios.

Los desafíos

Un desafío consiste en crear alternativas y oportunidades para jóvenes de la Amazonía y de otras zonas necesitadas que quieran estudiar en la Universidad en Lima, dándoles un albergue digno en nuestra casa. También hay que acompañar el desarrollo integral de las personas en situación de vulnerabilidad y lograr dar continuidad y supervisión en los lugares donde se realizaron las actividades.

Este trabajo representa una prioridad de la congregación y de la provincia, por lo que habrá siempre una hermana dedicada a este servicio específico, en sintonía con nuestro carisma. Somos hijas de San Daniel Comboni, que luchó contra la esclavitud de su tiempo en África, pero hoy día, esta situación criminal está extendida en todo el mundo no mira raza, color, condición social.

Aunque la trata de personas esté extendido por todo el mundo, África sigue siendo uno de los continentes donde la situación preocupa más según el informe de la Asamblea General en ocasión de la celebración de los 10 años de la Red Talitha Kum.

La realidad de la trata de personas es muy grave también en América Latina; es verdad que hay muchas redes, ONGs, instituciones religiosas, políticas comprometidas, pero aun así, la gravedad del delito es grande. Tenemos cifras alarmantes que probablemente no reflejan el tamaño real de la situación. Según las Organizaciones como la coalición contra el tráfico de mujeres y niñas en América Latina y el Caribe (la coali-

ción-LAC) se estima que más de 5'000,000 niñas y mujeres han quedado atrapadas por estas redes criminales en la región, y otras 10'000,000 están en peligro de caer en sus manos. Reflexionando sobre esto, imaginemos como estará' la situación donde no hay redes o escasez de redes inter-congregacionales, ni políticas, ni ONGs que trabajan contra este delito. En algunos países de África, hace poco, han encontrado mujeres y jóvenes encarceladas y utilizadas como fabricantes de niños para la adopción. Hace poco vi un informe en el canal 7 del Estado Peruano, donde mostraron niños y jóvenes que permanecían encerrados y encadenados, a ellos les sacaban de este lugar solo cuando tenían que mendigar con el fin de traer dinero a sus opresores. Como bien sabemos, hay muchos casos que no salen a la luz y todo esto me indigna.

Esta experiencia me ha permitido tener una visión global y local sobre la situación de la trata de personas y me ha llevado a tocar las heridas de las personas en situación de vulnerabilidad; he escuchado a familias, jóvenes y testimonios de familiares de las víctimas. Muchas veces no se denuncia nada por miedo y eso impide que se puedan tomar acciones eficaces contra este delito. Me he dado cuenta que este crimen está poco visible, no abordado adecuadamente y así se incrementa el número de víctimas. Es muy importante la formación especializada para poder desarrollar bien esta labor. Es una valiosa experiencia el trabajar con instituciones políticas y no políticas, el trabajo en red Talitha Kum y Kawsay, la colaboración con otras redes internacionales y nacionales, católicas e interreligiosas. La riqueza de los carismas unidos en un mismo objetivo.

A lo largo de estos dos años y medio en esta lucha, he constatado que la mayoría de personas confunden el término "trata de personas" y lo entienden como delito contra el buen trato. Con mi trabajo y los talleres trato de hacer entender a todos que cuando hablamos de trata de personas estamos hablando de tráfico ilícito de personas, explotación, trabajo forzado o servidumbre, estamos usando distintos términos para hablar de lo mismo: ESCLAVITUD MODERNA.

«Aquí entra el hombre, el crimen se queda fuera»

Valdeci Ferreira por APAC
Laico Misionero Comboniano

Brasil

APAC nace en 1972 en la ciudad de São José dos Campos (SP) de la visión de un grupo de voluntarios cristianos bajo la guía del abogado y periodista Dr. Mario Ottoboni. La asociación, en aquel entonces, operaba en la cárcel de Humanidad con el fin de evangelizar y dar fuerza moral a los prisioneros. La inexperiencia del mundo de la criminalidad, de la droga y de las cárceles favoreció la creación de una experiencia revolucionaria. El acrónimo significaba “amando a tu prójimo, amarás a Cristo”.

En 1974, el equipo que llevaba adelante la pastoral penitenciaria concluía que solo una identidad jurídicamente organizada habría sido capaz de afrontar las dificultades y las vicisitudes que permeaban lo vivido cotidianamente en la cárcel; fue así constituida la *Asociación de Protección y Asistencia a los Condenados* (APAC), una entidad jurídica sin fines de lucro, con el objetivo de ayudar a la justicia en la ejecución de la pena, recuperando al detenido, protegiendo la sociedad, ayudando a las víctimas y promoviendo la justicia reparativa.

Por tanto, la APAC (Asociación de Protección y Asistencia a Condenados), entidad legalmente constituida, sostiene la obra de la APAC (Amando a tu prójimo, amarás a Cristo), de la pastoral penitenciaria pero también de otras Iglesias cristianas cercanas a los prisioneros, respetando, la fe de cada uno en conformidad con las normas internacionales y nacionales de los derechos humanos. Una sostiene la otra, aunque sean distintas. Lo jurídico garantiza lo espiritual y lo espiritual garantiza a su vez lo jurídico. Las dos tienen el mismo objetivo: ayudar a los prisioneros a recuperarse y a reintegrarse en la vida social.

La APAC es una entidad civil de derecho privado, dotada de personalidad jurídica propia, dedicada a la recuperación e inserción social de las personas condenadas a la privación de libertad personal. Trabaja tam-

bién como órgano auxiliar de la magistratura y del ejecutivo, respectivamente en la ejecución penal y en la administración de las ejecuciones de las condenas definitivas.

La APAC se basa sobre 12 principios: 1. Participación de la comunidad; 2. Recuperando-ayudando-recuperando; 3. Trabajo; 4. Espiritualidad; 5. Asistencia jurídica; 6. Asistencia sanitaria; 7. Valorización humana; 8. Familia; 9. Voluntario y cursos para su formación; 10. Centro de Reintegración Social (CRS); 11. Mérito; 12. Jornada de liberación con Cristo.

El objetivo de la APAC es promover la humanización en las cárceles, sin perder de vista el objetivo de la condena. Su objetivo es de prevenir la repetición del crimen y ofrecer alternativas para la recuperación del detenido.

El trabajo de la APAC es seguir el método de la valorización humana, unido a la evangelización, ofreciendo a los prisioneros las condiciones para recuperarse.

En la APAC los prisioneros son llamados “recuperandos” (personas en fase de recuperación) “internos” haciéndolos corresponsables de su propia recuperación. La presencia de voluntarios es fundamental para ofrecer asistencia espiritual, médica, psicológica y legal a los detenidos en fase de recuperación.

En la APAC, la seguridad y la disciplina se llevan a cabo en colaboración con los mismos “recuperandos” y con la ayuda de algunos trabajadores y voluntarios, sin la intervención de la policía o de agentes del penal.

Por esto, se justifica la filosofía que predica desde el inicio de su existencia: “matar al criminal y salvar al hombre”.

La APAC sigue una rutina cotidiana que inicia a las 6 de la mañana y termina a las 22 horas. Durante el día, todos trabajan, estudian y se profesionalizan, evitando absolutamente el ocio. A través de una rígida disciplina, la APAC ha formado un consejo de *recuperandos* que contribuye en modo decisivo al orden, al respeto, al monitoreo de las normas y las reglas.

En la APAC, las familias son respetadas y co-participes de la recuperación. A través de encuentros formativos, celebraciones y visitas a domicilio, la APAC busca de muchas maneras de restablecer los lazos entre los *recuperandos* y sus familiares queridos. La APAC recupera también a la familia de quienes pagan sus condenas.

En la APAC, la espiritualidad es ecuménica. Cada persona en recuperación es animada a asumir la fe que profesa, a fin de que puedan tener un encuentro profundo con el Dios de la Vida. El respeto por la religión del otro es fundamental y guía la espiritualidad de la APAC.

En fin, en la APAC, la ejecución de la pena es individualizada. Es por ello que la APAC está compuesta de pequeñas unidades, construidas en la comunidad misma donde los *recuperandos* pagan la condena. Son unidades proyectadas para recibir máximo 200 *recuperandos*.

Una prisión que aplica la metodología de la APAC es infinitamente más ventajosa para el Gobierno, porque un detenido en la APAC cuesta un tercio de la suma gastada en el sistema común. Además, construir una APAC es más económico que construir una prisión común.

Los resultados positivos como los bajos niveles de recaída, el bajo costo, la ausencia de violencia y rebeliones, las escasas fugas, han contribuido a hacer conocer y aplicar la metodología APAC.

En general, para comenzar el proceso de instalación de la APAC junto con la FBAC (Fraternidad Brasileña de Asistencia a Condenados: fbac.org.br), que es la entidad responsable para congregar, orientar e inspeccionar la APAC, es necesario dar los siguientes pasos:

- 1) *Realización de una asamblea pública en el distrito*: la asamblea tiene como objetivo afrontar en modo amplio la metodología de la APAC, para movilizar y sensibilizar a los participantes sobre la necesidad de un compromiso de la sociedad civil y su responsabilidad en la cuestión de la ejecución penal y en la consecuente resocialización del prisionero.
- 2) *Creación jurídica de la APAC*: composición de una comisión representativa que habrá como objetivo la creación legal de la APAC delante de las entidades públicas competentes e inicio de un grupo de estudio de la bibliografía de base del método.

- 3) *Visita de esta comisión a una APAC en función, referencia nacional e internacional en la recuperación y resocialización de los condenados, como indica la FBAC.*
- 4) *Realización de un seminario de estudio sobre el método APAC para la comunidad con el objetivo de reclutar voluntarios para la APAC local.*
- 5) *Organización de un grupo de voluntarios con el objetivo de desarrollar la formación escolar (instrucción primaria y complementaria), los cursos profesionales (talleres de trabajo), la asistencia sanitaria (medica, odontológica y psicológica), espiritual (grupos religiosos) y legal (abogados) e incluso la búsqueda de trabajo para los recuperandos en régimen abierto, por cuanto sea posible, en la cárcel pública local. Estos trabajos servirán como formación para el equipo.*
- 6) *La instalación física de la APAC, construcción del centro de reintegración social (CRS): lo más aconsejable por el éxito del método es crear una propia sede central, con secciones separadas para cada una de las 3 formas penales: abierto, semi-abierto y cerrado.*
- 7) *Formación de socios-lideres con:*
 - Zonas que componen el distrito y las respectivas secretarías (salud, instrucciones ...)
 - Fundaciones, instituciones, empresa privada, entes educativos y religiosos, entidades de clase, organizaciones no gubernamentales y otros.
- 8) *Realización del curso de formación para voluntarios (de larga duración: cerca de 4 meses).*
- 9) *Tiempo de prácticas para recuperandos: practicas para dos o tres recuperandos del distrito (que manifiesten capacidades de liderazgo y con una pena larga que cumplir), de dos a tres meses en otras APAC consolidadas, con el objetivo de asimilar el método y el funcionamiento cotidiano de una APAC.*
- 10) *Prácticas para trabajadores en otras APAC consolidadas: cuando se acerca la inauguración de un nuevo centro y es enteramente ges-*

tionado por la APAC (sin la presencia de la policía civil, militar y penitenciaria), el personal administrativo (inspectores de seguridad, agentes administrativos y de seguridad) deberá hacer prácticas en una APAC en fase avanzada de desarrollo y consolidado metodológico.

- 11) *Conclusiones de un acuerdo sobre los gastos con el Gobierno*: gastos de alimentos, bienes de consumo y otros puntos descritos en el acuerdo.
- 12) *Inauguración del CRS y traslado de los recuperandos*. Después de la inauguración los *recuperandos* en formación deben regresar a su distrito de origen, acompañados de dos o tres *recuperandos* del Distrito de la APAC que los ha acogido y donde han realizado las prácticas (estadía de 15-20 días), para colaborar con la práctica del método. Los *recuperandos* de la nueva APAC deberán ser trasladados del sistema común al Centro de re-integración social, en grupos de siete, a intervalos de 10 -15 días.
- 13) *Formación del Consejo de Sinceridad y Solidaridad (CSS), compuesto de recuperandos*; los que han hecho las prácticas, son los más indicados para componer el primer equipo de CSS de la nueva APAC.
- 14) *Realización del curso sobre el método APAC y de las jornadas de liberación con Cristo*: tan pronto la APAC haya reunido un buen número de *recuperandos*, deberá programar con la FBAC el curso sobre el método APAC, porque además de los voluntarios, también algunos de los recuperandos serán los que darán las mejores contribuciones para el éxito del método. Como se lee en el libro “Parceiros da Ressurreição”: “La jornada de liberación con Cristo es, sin duda, el punto más alto, el ápice del método APAC, entre otro, no se debería hablar del método APAC sin la aplicación de este complemento fundamental, porque establece el signo distintivo, el antes y el después, en la vida de cada día” (p.151).
- 15) *Desarrollo periódico de las lecciones de valorización humana, espiritualidad, prevención de la droga, así como encuentros entre grupos de varios recuperandos coordinados por los voluntarios*.
- 16) *Participación a eventos anuales, con el fin de formar multiplicadores*:

- Seminarios de estudios del método APAC. Entrenamiento de animadores de la APAC.
- Jornadas de liberación con Cristo para *recuperandos* y líderes de la APAC.
- Cursos de formación para voluntarios (larga duración)
- Cursos de formación para administradores y reproductores de la APAC.
- Congreso nacional de la APAC y otros.

17) *Establecimiento de una comunicación permanente con la FBAC.*

18) *Organización de nuevas audiencias públicas, seminarios o cursos de formación para voluntarios:* promover periódicamente campañas de sensibilización y movilización de la comunidad sobre el problema carcelario, en caso la APAC local sintiese la necesidad, como parte de su continuo proceso de consolidación y desarrollo.

“Es esencial planificar y organizar la aplicabilidad del método en modo que la asistencia material no se convierta en asistencialismo, la asistencia espiritual no se convierta en proselitismo y la asistencia legal no se convierta en un estudio legal.”

EL VIAJE DEL PRISIONERO

Uno de los instrumentos ofrecidos a los *recuperandos* ha sido el Programa “El viaje del prisionero”, estudio bíblico ecuménico de promoción humana que, a través del evangelio de Marcos, presenta a Jesús en 8 sesiones de dos horas cada una, con tres simples e importantes preguntas para la vida cristiana:

- **¿Quién es Jesús?**
- **¿Por qué ha venido Él?**
- **¿Qué cosa significa seguirlo?**

Más que aclarar aparentemente la teoría básica del Cristianismo, el curso mira a valorizar al ser humano, promoviendo la autoestima y la reflexión sobre los valores cristianos, estimulando a los participantes

a convertirse en verdaderos y fieles seguidores de Cristo, metiendo en práctica el aprendizaje en modo dinámico y totalmente participativo, en grupos organizados hasta un máximo de 12 participantes guiados por 2 facilitadores.

El programa se vale también de un video promocional que invita a los participantes a recorrer este viaje, así como 16 episodios distribuidos en 8 encuentros que cuentan historias reales de personas que han encontrado a Jesucristo detrás de las barras en las cárceles de todo el mundo.

¿CÓMO NACIÓ EL PROGRAMA?

El programa se basa en contenidos del curso “Conocer el Cristianismo” tenido por primera vez hace veinte años en All Souls Church en Londres, Inglaterra. El objetivo era de dejar que el evangelio contara el evangelio, sin ninguna doctrina, a personas libres que quisieran saber quién era Jesucristo.

Gracias a los magníficos resultados y a la expansión del proyecto en más de 80 países, la *Prisión Fellowship Internacional* (PFI), una asociación global con afiliados en más de 125 países, 50,000 voluntarios, el más grande Ministerio de la Justicia Penal del mundo y órgano consultivo de las Naciones Unidas para las cuestiones penitenciarias, pensó: ¿por qué no proponer este curso también en las cárceles?

Así, el curso ha sido diseñado para el sistema carcelario y desde el 2013 *Prison Fellowship Internacional* lo ha extendido a diversos países, como Sudáfrica, Chile, Colombia, España, Honduras, Portugal y Uruguay, entre otros, a fin de alcanzar el objetivo general de presentar a Jesucristo a un millón de detenidos en todo el mundo.

EVOLUCIÓN

Desde 2015, el Programa ha sido administrado y gestionado también de la FBAC.

Inicialmente, cuando la partnership entre la PFI y la FBAC ha sido firmada en noviembre de 2014, la atención se concentró enteramente en los *recuperandos* (prisioneros) de la APAC. No había alguna prospectiva de expansión de la unidad carcelaria, porque la FBAC no tenía de-

sarrollado ningún trabajo con el sistema carcelario común hasta aquel momento.

Todavía, gracias a los óptimos resultados obtenidos con los *recuperandos* de la APAC y en colaboración con la Supervisión para la Asistencia de los Prisioneros (SAPE) del gobierno de Minas Gerais, en abril del 2016 se ha comenzado un movimiento de expansión de la unidad carcelaria de este estado.

Actualmente, el Programa cuenta con más de 340 facilitadores voluntarios en 44 APAC y 13 unidades carcelarias, distribuidas en los estados de Maranhão, Paraná y sobretudo en Minas Gerais, que ha alcanzado hasta ahora un número superior a 2700 unidades, todas personas privadas de libertad.

El Programa se vale también de partners como la “Subsecretaria de Humanização do Atendimento” del gobierno de Minas Gerais (Sub-secretariado de la Humanización del Servicio), así como de la Sociedad Bíblica de Brasil, región de Minas Gerais y Bahía, la cual dona una Biblia a cada una de las personas privadas de libertad que concluyen el curso, con el objetivo de dar continuidad al estudio bíblico.

Piquiá de Baixo

Una comunidad en la región amazónica de Brasil que sufre por la contaminación y lucha para asegurar una vida digna, con especial atención a los ancianos y los niños

Flavio Schimdt

Laico Comboniano y Familia Comboniana

Brasil

Piquiá de Baixo es una **comunidad de más de 1100 personas (312 familias)** en la región amazónica brasileña, que se estableció hace cincuenta años en un territorio rural en el municipio de Açailândia (estado de Maranhão, Noreste de Brasil). Desde hace 30 años, tras la instalación de las industrias siderúrgicas y de carbón cercanas, la supervivencia de la comunidad se ha visto amenazada por la presencia de cinco aceras²⁶, la construcción de vías férreas y otros complejos industriales que pertenecen a la Vale.²⁷ Trabajamos continuamente y con mucha proximidad a la comunidad de Piquiá de Baixo que sufre por la contaminación del aire, del suelo y del agua. La comunidad ha sido clasificada como **"inviabile para el mantenimiento de la vida humana"** según una evaluación técnica realizada en 2007. La contaminación constante y el continuo deterioro de los recursos hídricos, combinados con un sistema de salud extremadamente precario, han tenido un enorme impacto en las condiciones de vida de los residentes, así como en sus tierras, afectando a los estilos de vida y aumentando la inseguridad y la pobreza de las

26 Companhia Siderúrgica Vale do Pindaré, Ferro Gusa do Maranhão Ltda. (FERGUMAR), Gusa Nordeste S/A, Siderúrgica do Maranhão S/A (SIMASA) e Viena Siderúrgica S/A. Toda la producción de hierro fundido es exportada también a Europa.

27 *Vale*, la segunda empresa minera más grande del mundo. Está presente en 38 países. Esta gigante empresa transnacional extrae el mineral de hierro de la mina de Carajas, en el corazón de la Amazonía y lo suministra para que sea procesado y transformado en hierro fundido crudo a Piquiá, Açailândia.

Vale controla también toda la producción de hierro fundido destinado a los trenes de exportación a través del puerto de São Luís do Maranhão. Las actividades de *Vale* representan cerca del 82% del total de las exportaciones de mineral de hierro en Brasil. Es la empresa responsable de dos de los más grandes crímenes ambientales del mundo: la ruptura de la presa de Mariana, cuenca del Rio Doce (2015) y de la presa de Brumadinho, cuenca del Rio Paraopebas (2019).

comunidades afectadas, en violación de su derecho a la salud y de un nivel de vida aceptable.

Desde el comienzo de la construcción de este complejo siderúrgico, los residentes de Piquiá de Baixo, especialmente los niños y los ancianos, han sufrido por una alta tasa de enfermedades, principalmente en lo que respecta a las vías respiratorias, la piel y la vista; también ha habido casos de cáncer de pulmón y de otros órganos. Muchos residentes de esta comunidad han sobrevivido arrastrándose con discapacidades permanentes y otros han encontrado la muerte.

Se han verificado también muertes de niños como resultado del contacto con el llamado *munha*, que es un residuo incandescente de las fábricas de acero depositado en las cercanías de la comunidad. Este residuo del proceso industrial parece una pila de arena, pero por debajo de la superficie aparentemente inerte, sigue ardiendo. Un estudio realizado en 2011 por la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) mostró alarmantemente que el 59% de las familias de Piquiá de Baixo habían experimentado casos de fiebre en los quince días anteriores a la encuesta²⁸ y que, los residentes, habían experimentado acceso limitado a los servicios de salud.

Un estudio realizado por un equipo de médicos del Instituto de Tumores de Milán (2016) evaluó la insuficiencia respiratoria de los habitantes de Piquiá de Baixo a través de pruebas espirométricas identificando el 28% de los casos patológicos, mientras que el promedio de los estudios realizados en otros países abarcan un rango de 4 a 14%.

El Estado no ha tomado ninguna medida para controlar la contaminación, proporcionando por ejemplo alternativas de precaución a la población o responsabilizando a las empresas industriales por el daño que han causado en los últimos 30 años de actividad.

La comunidad de Piquiá de Baixo se encuentra dentro de la zona de la Parroquia de Santa Luzia, acompañada por los misioneros combonianos y tiene como patrón de su capilla a San José.

28 Realizada en colaboración con las organizaciones brasileñas *Justiça Global* y *Justiça nos Trilhos*, disponible en https://www.fidh.org/IMG/pdf/report_brazil_2012_english.pdf.

Los habitantes de Piquiá al encontrarse en esta trágica situación, pidieron ayuda al *Centro para la Defensa de la Vida y los Derechos Humanos*. Carmen Bascaron (CDVDH/CB) sugirió de contactar los misioneros combonianos para trabajar juntos en la resolución del problema. Estas personas finalmente han encontrado en nosotros apoyo y orientación. Gracias a esto, la gente se ha movilizado organizando la *Asociación Comunitaria de Residentes de Piquiá* (ACMP) para llevar adelante una lucha por la reubicación de la comunidad en otro territorio en el que fuera posible vivir sin ningún riesgo. Desde entonces, a través de la presión sobre los responsables ejercida a través de manifestaciones y denuncias públicas, la comunidad ha logrado victorias significativas para el reasentamiento de las 312 familias. Con el fin de asegurar el cambio de la comunidad y el inicio de los procesos burocráticos necesarios para hacer realidad el sueño de estas personas (investigaciones sociales, registro familiar, recolección y organización de documentación, etc.), se ha creado un *equipo jurídico* (ESJ), formado por asistentes sociales, trabajadores sociales, y abogados que han hecho posible la realización de este proceso, prestando asesoramiento en todas las etapas. Desde el principio, el equipo estuvo acompañado por los misioneros y, a partir de 2017, también se han unido más estrechamente a este esfuerzo los misioneros laicos combonianos (LMC) que llegaron aquí a la misión de Piquiá.

Después de años de lucha, la principal victoria se ha materializado en la conquista de la tierra, en un lugar bien posicionado para las familias y lejos de los riesgos generados por las industrias. Otra victoria ha sido el desarrollo del proyecto del barrio y de las nuevas casas por parte de los propios residentes. Esto se hizo mediante la contratación de consultoría técnica de arquitectura, Usina-CTAH, y en un intenso proceso de auto organización de las familias, con la participación activa principalmente de mujeres y niños. El proyecto refleja el deseo y el derecho de las familias a una vivienda digna, así como a un barrio con servicios y espacios recreativos según las necesidades y deseos de la comunidad. Finalmente, el estado brasileño obtuvo recursos financieros para la construcción del barrio y de las casas a través de un programa llamado *Minha Casa Minha Vida* (Mi Casa mi vida), dirigido por el banco Caixa Económica Federal (CEF). Siguiendo el principio de autogestión, las propias familias, a través de su asociación de residentes, ha gestionan los trabajos iniciados el 23 de noviembre de 2018. Las principales posiciones de la dirección administrativa (financiera, las compras y almacén), están en manos de los residentes, elegidos en asamblea.

La familia comboniana de Piquiá acompaña a la comunidad en esta lucha, apoyando la formación de la junta directiva de su asociación, estando presentes en las asambleas que se llevan a cabo en la comunidad, monitoreando su trabajo diario, pero sobre todo, articulando con ellos, con el apoyo directo de la Red *Justiça nos Trilhos* y otros socios, acciones de incidencia en las diferentes esferas del poder público y privado. Esto llevó el caso del reasentamiento de Piquiá de Baixo a obtener gran visibilidad tanto a nivel nacional como internacional, permitiendo a la ONU dirigirse dos veces al Estado brasileño, a través de sus relatores especiales, interrogándolo sobre sus acciones en relación a este caso.

El Sínodo para la Amazonía, que tuvo lugar en octubre de 2019 en Roma, fue una gran oportunidad para hacer visible esta historia. Uno de los habitantes de la comunidad local, miembro de la junta directiva de la asociación, asistió al encuentro *Amazonía, casa común*, que operaba en paralelo con el Sínodo, presentando la situación actual del proyecto y sus desafíos.

A pesar del déficit presupuestario (aprobado en abril de 2017 con recursos liberados en noviembre de 2018, sin haber sufrido ningún tipo de ajuste), algunas contingencias del gobierno federal y el retraso en la transferencia de fondos, hoy en día las obras del nuevo distrito llamado después por votación de los residentes como "Piquiá de la Conquista" siguen avanzando. El terreno ya se ha limpiado y se han realizado trabajos de compensación del mismo, se ha construido el cobertizo del edificio y se ha trabajado en la perforación de un pozo y en el sistema de distribución de agua potable dentro del barrio; los cimientos de las casas está ahora en fase de construcción.

Frente a todos estos desafíos, la dimensión de la fe ha sido de gran importancia y ha servido para fortalecer y vigorizar la lucha de la comunidad, para dar aliento, especialmente en los momentos más críticos y desafiantes de este proceso: un proceso que ha demandado mucho a la comunidad, especialmente a las personas que la dirigen. En este sentido, el diálogo con los pastores de las iglesias evangélicas presentes en el actual distrito fue muy relevante al inicio de la obra, en diferentes momentos de las asambleas y, sobre todo, con respecto al fortalecimiento del proceso de reasentamiento, a través de la realización de momentos ecuménicos.

Uno de los retos a los que nos enfrentamos es garantizar la implicación de todas las familias en el proceso y la formación del nuevo barrio, para que sean cada vez más protagonistas de esta lucha y de sus vidas. Muchos de ellos permanecen al margen, con la actitud pasiva de aquellos que esperan un resultado sin comprometerse ni empeñarse. Por otro lado, en aquellas personas que están dispuestas a participar activamente y que están presentes en reuniones, momentos de formación, asambleas y muchas otras actividades, podemos ver claramente una gran evolución en la ingeniosidad, la participación activa, al expresar sus opiniones, cuestionando diferentes situaciones incluso ante las autoridades o sus representantes en las acciones de incidencia.

Estos líderes que se están formando y se están educando, especialmente los más jóvenes, son la esperanza de continuidad de la asociación de residentes y de la lucha de esta comunidad. Todas estas personas, de hecho, ya son conscientes de que este proceso no terminará con la construcción de casas en el nuevo distrito, sino que continuará investigando y reclamando sus derechos fundamentales dentro del barrio, de la ciudad, del estado federal y del país. Se trata de personas con conciencia crítica y conocimiento de sus derechos, deberes, herramientas y formas de movilizar a la comunidad para su propia realización, en busca del bien común.

Con esta experiencia, nos acercamos a lo que Comboni ya había descrito en su proyecto "Salvar África con África" hace más de 150 años: el gran valor y la importancia de la formación y la educación para que la gente pueda emanciparse y ejercer el protagonismo de sus luchas, la búsqueda de sus derechos, sin descuidar nunca la dimensión comunitaria, el cuidado del otro y la búsqueda de beneficios colectivos.



EUROPA

Una "tierra" donde Dios aspera ser reconocido

Mariella Galli
Misionera Secular Comboniana

Italia

Vivir una vocación, sea la que sea, significa estar en contacto constante con Dios, el origen de cada llamada; significa también estar en contacto con la historia en la que Él participó, desde el momento en que se encarnó en Jesucristo, el hijo del Padre que puso "su tienda entre nosotros" y está presente en el rostro de cada persona, en particular entre los más excluidos y marginados.

En mi vida, esta realidad se ha convertido poco a poco en una convicción, pero de una manera cada vez más profunda, hasta el punto de provocar en mi una inquietud en el corazón que se ha convertido en cierto modo en una búsqueda para discernir hacia dónde dirigir mis energías y poder reconocer y servir mejor a Cristo entre los más pobres.

Sostenida por el ejemplo de San Daniel Comboni, quien había elegido a los más abandonados de su tiempo, identificados con la **Nigrizia**, recuerdo que en ese momento la Palabra de Dios me cuestionaba fuertemente y me pareció que la invitación estaba hecha hacia una dirección única: la elección de los pobres. Así es como Dios actúa cuando quiere empujar hacia algo que aún no ha sucedido.

Era octubre de 2009, cuando un sacerdote me pidió que ayudara en la prisión. La propuesta me tomó por sorpresa. Para mí, la prisión era un lugar tan distante e inalcanzable... Sin embargo, me dejé interpelar, así que comencé el proceso para obtener la autorización y poder entrar en ella. En febrero del año siguiente, comencé a asistir y ayudar en la prisión en Lucca (Italia).

Al principio me acompañó Massimiliano, que tenía casi treinta años de experiencia en este servicio: aprendí mucho de él sobre el lugar y cómo relacionarse con los prisioneros, los guardias de la prisión y el personal que trabaja dentro de la institución. Durante mis cuatro meses de aprendizaje me dediqué a observar y sobre todo a escuchar. Y más tarde, me

lancé a mantener conversaciones yo sola con los prisioneros. Ingresé a través de una cooperativa que trata con drogadictos y que, cuando se cumplen los requisitos, puede ofrecer hospitalidad en la comunidad de reinserción. Cuando las personas ingresan a la prisión, pronto se dan cuenta de que el precio más alto a pagar es la falta de libertad. Por lo tanto - a menudo incluso sin fuertes motivaciones - solicitan ingresar a la comunidad para escapar del régimen penitenciario. La comunidad de recuperación es un lugar que ofrece a los usuarios espacios para reflexionar sobre su camino de vida, a menudo con el apoyo y la ayuda de terapeutas capacitados para este propósito. También hay oportunidades para conversar y relacionarse con otras personas que han vivido situaciones similares, así como la oportunidad de medirse a sí mismos con un compromiso cotidiano de trabajo que consiste en una autogestión total a través del trabajo en el campo y el cuidado de los animales. Los casos en que los jóvenes son llevados a trabajar fuera de la comunidad son raros. Las estructuras que los acogen generalmente están lo suficientemente lejos de los centros habitados, para no crear oportunidades de escape o alejamiento. El día está marcado por tiempos bien planificados que no les permiten quedarse en la ociosidad, que tantas veces son la raíz de malos hábitos o planes poco saludables. Entonces, si la prisión es dura, la vida en comunidad no lo es menos, esto es lo que básicamente pone a la persona en condiciones para poder tomar el control de su vida, crear una discontinuidad y cambiar el rumbo.

No he trabajado nunca directamente en una comunidad, pero trabajo con algunos servidores de estas estructuras. Mi servicio penitenciario consiste en una especie de filtro para las entradas, que también tiene lugar en diálogo con el SerT (Servicios para la toxicodependencia). Además de proporcionar información básica sobre la vida comunitaria, mis únicos objetivos son la escucha y el apoyo moral. Voy a prisión una o dos veces por semana y me encuentro con cinco o seis personas en promedio. La población de la institución penitenciaria es masculina, compuesta en su mayoría por inmigrantes, cuyos delitos consisten principalmente en robo, tráfico de drogas, secuestros... Muchos de ellos son jóvenes menores de treinta años que traen a sus espaldas historias de mucho sufrimiento; a menudo, de hecho, provienen de familias desintegradas que los llevan a elegir la delincuencia. A veces, me parece que el denominador común de estas violaciones cometidas contra la ley es la desesperación.

La desesperación porque no te sientes amado, porque quién debería dar-

te amor, atención y cuidado, solo te ofrece violencia, desprecio y odio... ¡Así que la vida ya no vale y por eso puedes tirarla! Muchas veces, la soledad es cómplice de decisiones equivocadas: los niños que vienen de otros países y no tienen familiares cercanos tienen más probabilidades de caer en el abismo cuando enfrentan serias dificultades, como, la falta de documentos, perder el trabajo o el hogar.

Las conversaciones con los jóvenes son personales, cara a cara. En general, con cierta facilidad se crea una atmósfera de apertura y confianza, de modo que las personas, al compartir su historia, me confían su vida hecha de sufrimientos familiares que conducen a elecciones equivocadas, y luego lo pagan con la prisión. En estos años de servicio, he valorado mucho los encuentros mensuales en las que se veían reunidas todas las fuerzas que colaboran con el Instituto: asociaciones voluntarias, Caritas, organismos que ofrecen diversos cursos (pintura, cocina, informática, lectura, etc.), educadores de prisión y, por último, pero no menos importante, el capellán. Todas estas reuniones tenían el propósito de intercambiar impresiones, dudas, incertidumbres para coordinar nuestras intervenciones, trabajando en sinergia en beneficio de los jóvenes. Luego, en algún momento, estas reuniones fueron canceladas sin darnos demasiadas explicaciones... y ahora, uno tiene la impresión de llevar a cabo un ministerio importante de una manera absolutamente aislada, quizás haciéndolo un poco menos efectivo. Pero la prisión también es esto: es resistir a aquellos que quieren poner el palo en las ruedas y seguir creyendo, que más allá de lo que ves, siempre vale la pena gastarte, para estos hermanos a los que simplemente puedes dar una mano para decir: "Ya no estás solo, puedo hacer un tramo de este agotador camino contigo". Esta es la forma de "hacer causa común", como diría Comboni.

El tiempo de reclusión lleva en sí a reflexionar sobre el propio itinerario existencial. Siempre me sorprende la debilidad y fragilidad que los prisioneros manifiestan, sin ninguna defensa. De las conversaciones, emerge siempre la necesidad de salvar las relaciones familiares que a menudo se tambalean, si no se rompen, debido a los comportamientos de los presos que causaron sufrimiento a los familiares. Es impresionante ver el profundo deseo de no querer romper el vínculo con la madre, incluso cuando ella declara abiertamente que ya no quiere ver a su hijo. Recuerdo a un joven marinero, grande y fuerte, cuya madre lo había rechazado, quien me dijo: "Yo, por la noche, sueño con ser abrazado por mi madre, y esto es lo único que me gustaría que se hiciera reali-

dad". Siempre me conmueve conocer hombres que desean una relación profunda con su madre: no sé qué haría para ayudarlos a restablecer una relación tan significativa e importante para todos.

Los primeros años que hice este servicio en la prisión fue posible, a petición de los prisioneros, llamar por teléfono a familiares o abogados para acelerar algunas prácticas; desde hace un poco de tiempo esto ya no es posible por orden de la administración. Ahora, todo lo que puedo hacer es escuchar, y cuando la persona que tengo frente a mí está desesperada, sin esperanza, trato de aprovechar sus fuerzas ocultas para ayudarlo a mirar hacia adelante con confianza. Ninguna experiencia, incluso la más negativa, puede impedir que crezca y cambie de rumbo, de hecho, es precisamente esa experiencia equivocada la que podría convertirse en una fuerza para descubrir un don y ponerlo a disposición de otros. Como escribió el Papa Francisco en una carta enviada a los prisioneros de Velletri en 2016: «Estén siempre seguros de que Dios los ama personalmente, para Él no importa tu edad o tu cultura, ni lo que has sido, ni los objetivos que has logrado, ni los errores que cometiste, ni las personas a las que lastimaste. No se dejen encerrar en el pasado, más bien conviértanlo en un camino de crecimiento, de fe y de caridad. ¡Dale a Dios la oportunidad de hacerte *brillar* a través de esta experiencia!».

Las personas ven a los prisioneros, pero no ven al hombre en ellos: no ven rostros probados por el mal, no leen las miradas opacadas por el aislamiento. No. Las personas solo observan y ven conductas censurables, observan y encuentran paja en los ojos de los demás: no saben aceptar la invitación a la misericordia, y a menudo razonan de acuerdo a prejuicios y estereotipos. Esta es una de las razones por las que decidí aceptar este ministerio: para aprender a ser un discípulo de la misericordia, un discípulo del Maestro que es amable y humilde de corazón, el que siempre restaura y da la libertad y dignidad a cada persona que se le acerca. Y así, a veces, yo también me encuentro diciéndole a algún joven: "Eres único, eres precioso a los ojos de Dios. Él te ama y no te olvida, escucha el grito de tu sufrimiento y se pone a tu lado para compartirlo". Es entonces cuando veo los rostros iluminarse y siento renacer la esperanza. Me parece que la prisión es como una tierra de misión que Dios me ha confiado, una tierra donde Él ya está presente en los corazones de los prisioneros, más allá de sus creencias religiosas, y donde espera ser reconocido. Está presente, para mí, y lo reconozco en sus rostros, en sus historias marcadas por contradicciones y caídas; para ellos, Él ya existe

en la sed de cambio que llevan en el corazón, en el abrazo y los gestos de amistad de las personas que trabajan para ayudarlos y acompañarlos en un viaje de rehabilitación humana y social.

En la cárcel encontré y conocí a muchas personas hermosas: Oltian, Albanés, con quien discutíamos sobre los verdaderos valores de la vida y que, a veces, me regalaba poesías. Alí, Marroquí, enamorado de la naturaleza, que me traía flores dibujadas con lápices de colores. Lazhar, Argelino, con quien hemos hablado extensamente sobre el Islam y el cristianismo... A menudo sucedía que algunos de ellos eran trasladados a otra prisión y así ya no tenía noticias tuyas. Pero queda un rastro indeleble de estos encuentros en el corazón que me enriqueció con sus historias de humanidad herida, necesitada de amor y cuidado, en busca de una nueva oportunidad.

MINISTERIO DE ASISTENCIA A NUESTRAS HERMANAS MAYORES Y ENFERMAS

Hermana Maria Rota
Misionera Comboniana

Italia

En la historia de nuestra Congregación, la asistencia a nuestras hermanas mayores se ha considerado casi siempre como un momento de "rotación", a veces incluso un poco forzado. Se esperaba ansiosamente que terminara este período para volver a la misión *ad gentes*, tan inherente a nuestra vocación como hermanas combonianas. Me detuve varias veces para reflexionar sobre este aspecto y sobre los diversos ministerios que he realizado en la Congregación. Ahora, incluso a nivel general, tenemos una visión más completa como Congregación y reconocemos que este también es un ministerio que es parte de nuestra misión.

En nuestras comunidades, especialmente en Italia, tenemos un número considerable de hermanas mayores que con tanto entusiasmo, celo y pasión se han entregado durante cuarenta, cincuenta y a veces incluso sesenta años o más a la misión *ad gentes*. Lo que sorprende profundamente escuchando sus experiencias, es su fe heroica. De hecho, muchas de ellas se fueron sin una preparación lingüística o profesional adecuada; sin embargo, gracias a su fe, al amor por su vocación y por las personas a las que fueron enviadas, con gran humildad, fundaron hospitales y escuelas, hoy reconocidos y respetados por los gobiernos locales y los habitantes de esos mismos lugares. Ellas también prepararon miles de catecúmenos; se acercaron a las mujeres para promover su condición, formando en muchos casos verdaderas líderes a diferentes niveles y, la mayoría de las veces, la "gloria" de estos actos recayó en otras personas. A menudo, las hermanas me dicen que la obediencia hace milagros, y esto fue cierto para ellas. Hoy son nuestras hermanas las que necesitan ayuda, asistencia y cuidado. Pensando en ellas, no puedo evitar recordar el Icono de Simeón y Anna que encontramos descrito en Lc 2: 25-38.

«Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; después de casarse había vivido siete años con su marido, y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones.»

La historia habla de dos personas muy avanzadas de edad. No se mencionan sus dolencias ni sus limitaciones, aunque estamos seguros de que existieron. Solo se dice que estas dos personas esperaban la venida del Señor. Se dice solamente que Anna nunca salió del templo, sirviendo a Dios día y noche con ayunos y oraciones. Anna, la profetisa, es el ícono de nuestras hermanas que pasan horas ante el Señor y rezan día y noche por una humanidad que todavía lo necesita tanto. Estas profetisas de hoy piden la paz de muchos pueblos que todavía están en guerra y que desde hace tiempo pasan por grandes calamidades y explotación. Su vida se ha transformada en una oración que sube a Dios, día y noche, y estoy seguro de que esta oración es muy agradable para el Señor.

El ministerio de asistencia a nuestras hermanas requiere una donación continua. A veces no es fácil, porque tratamos de brindarles asistencia integral, es decir, asistencia que no se limita solo al sector de la salud, sino que sea en grado de tocar todos los aspectos de su persona y de su vida. Cuando las hermanas llegan a nuestras grandes comunidades, a menudo traen consigo el sufrimiento de haber dejado la misión, es decir, las personas que con todas sus fuerzas han tratado de servir y a quienes han dado su vida, además del esfuerzo que hacen por aceptar sus límites de salud y los relacionadas con la ancianidad. Percibo este pasaje como un momento muy delicado y a menudo muy doloroso, tantas veces sin un acompañamiento adecuado. El pasaje de estar siempre con las personas y participar en varios ministerios a tener que ser ellas mismas ayudadas, tal vez incluso olvidadas por muchas personas por quienes han dado sus vidas, y esto no es fácil. En este sentido, es muy importantes en nuestro ministerio, la **ACOGIDA** y la **ESCUCHA** que se expresan en varios aspectos:

- En primer lugar, es necesario acoger y dar la bienvenida a nuestras hermanas ancianas y enfermas como seres queridos, con sus dones, límites y debilidades, sin ningún tipo de juicios. Además, sobre todo debemos estar conscientes de la sabiduría y la riqueza interna que llevan dentro en ellas, sin olvidar nunca quiénes son y lo que han hecho.

- En segundo lugar, debemos tratar de fomentar relaciones serenas con sus familias y facilitar sus visitas. A menudo, llevan en sus corazones el dolor de no encontrar la Italia cristiana que dejaron, sus sobrinos que ya no viven de acuerdo a los valores cristianos y su fe es más débil.
- Además, es útil hacerlas sentir como en casa, - es decir, parte de una comunidad, - favoreciendo, en la medida de lo posible, que se dediquen a algunos pequeños servicios; se les debe dar la oportunidad de expresarse y participar activamente en la oración y las reuniones comunitarias.
- Es importante nunca subestimar sus necesidades de salud y esto es posible a través de una atención médica adecuada, que la haga capaz de ir más allá. En este momento es esencial una estrecha colaboración con las personas laicas, especialmente con las enfermeras y los médicos. En mi experiencia, los laicos representan de hecho una gran ayuda muy apreciada por las hermanas. Nosotras deberíamos aprender de ellos. ¡El mismo Comboni nos dio ejemplo de la importancia en la colaboración con los laicos!
- Finalmente, una etapa muy delicada y difícil de acompañar es el paso final, porque el sufrimiento y la muerte nos asustan a todos. Aunque deseamos ardientemente el encuentro con el Señor, el momento de este paso nos asusta. Casi nunca se llega preparadas para esta fase y hay quienes encuentran difícil aceptar esta etapa mostrando su angustia con necesidades que a menudo no van de acuerdo a nuestra vida como misioneras y mujeres consagradas. Sin embargo, noté cómo, la mayoría de las veces, estar cerca de las hermanas, después del miedo, se produce inmediatamente una fase de preparación y luego la aceptación, que conduce al completo abandono de sus vidas en manos del Señor. Varias veces, he escuchado las palabras del anciano Simeone:

***«Ahora, Señor, deja que tu siervo
Se vaya en paz según tu palabra;
porque mis ojos han visto tu salvación
la que has preparado delante de todos los pueblos,
luz para iluminar a la gente
y la gloria de tu pueblo Israel.»***

Estoy convencida de que la ancianidad es una etapa de la vida que debe prepararse desde una edad temprana y creo que es cierto cuánto me confían las hermanas:

“La vida corre veloz hacia la vejez, estoy feliz y sereno porque amé e hice amar a Aquel que pronto vendrá, para quedarse para siempre con Él. Es muy importante cultivar el hábito de descubrir lo positivo en las personas, en la comunidad, en eventos, en el encuentro con los otros y sentirse misioneras hasta el final de la vida.”

“En esta etapa de nuestra vida, la relación de intimidad con Dios y amor por nuestra comunidad se está volviendo cada vez más esencial y simple. Disminuye el número de personas que hemos querido y que han compartido con nosotras trabajos, esfuerzos, ideales, esperanzas y alegrías. Las fuerzas físicas disminuyen. Cuando nos identificamos demasiado con el rol, con el hacer, con los éxitos, con nuestra carrera o con nuestra salud, terminamos en tragedia y nos encontramos inútiles y vacías, porque todo esto está destinado a caer. El Señor nos ama y nos pide que demos fruto en cada etapa de la vida.”

“Este es un tiempo precioso para revisar y recuperar el camino que Dios ha hecho con nosotros a lo largo de nuestras vidas. Es un momento en que las fuerzas y las actividades disminuyen, las dolencias aumentan, ya no hay responsabilidades. Permanecemos solas con el Señor y con el bien que hemos podido hacer en la vida. A veces, una sensación de soledad e inutilidad nos pone tristes. El pensamiento de la muerte aparece a menudo y esto muchas veces da miedo.”

Una hermana dice que para ella fue de gran ayuda el prepararse para la etapa de la vejez, de haber sido entrenada en la escuela de la Palabra de Dios, en fidelidad a la oración personal y comunitaria, aunque si a veces cuesta.

Para nosotras, las Hermanas llamadas a este ministerio, le pido al Señor el don de la escucha, la paciencia y el amor que nos permite superar los trabajos diarios y el cansancio que surgen en cada ministerio. Sobre todo, pido que vivamos este grande y delicado ministerio con pasión, que siempre nos haga sentir parte de la gran misión del Instituto que nuestro Fundador San Daniel Comboni nos ha encomendado.

Siento como si fueran mías las palabras profundas que quiso compartir con nosotros una hermana joven que pasó unos días entre nosotras mientras se preparaba para los votos perpetuos:

“Gracias hermanas por lo que son. Nosotras estamos aquí porque ustedes han estado antes que nosotras. Gracias por haber guardado y mantenido vivo en fidelidad y alegría el carisma comboniano, y por habernos transmitido con su vida el ejemplo de cómo ser cada día hermanas santas y capaces como Comboni nos quería.”

Termino con un poema que el hermano comboniano, el padre Aldo Marchesini, dedicó a una de nuestras hermanas:

En N’Riba hay un árbol que reza. Está seco, sin hojas, con ramas desnudas que apuntan directamente al cielo. No le queda nada más que la oración. Ya no da fruto; Ni siquiera tiene hojas para dar sombra. Ni siquiera le queda un poco de entusiasmo. Se ha despojado de todo: ya no es aquel árbol que era: ahora Él es solo una oración.

Una Comunidad Comboniana en camino con los emigrantes

Padre Sergio Agustoni
Padre Carlo Castelli
Padre Daniele Moschetti
Misioneros Combonianos

Italia

La realidad

Resulta difícil describir con pocas palabras la complejidad de la historia y de la realidad del territorio de Castel Volturno, pueblo en provincia de Caserta. En estos últimos cincuenta años los cambios que se han dado en esta zona han sido enormes: se ha pasado en efecto de un desarrollo turístico e inmobiliario extraordinario e ilegal y de una cementificación record en los años '60, a la llegada de numerosas personas desde otros lugares de la región Campania debido a un terremoto y otros fenómenos colaterales en los años '80, hasta la presencia muy numerosa de extranjeros venidos particularmente del África sub-sahariana (particularmente de Nigeria y Ghana) y de los países de Europa del Este (Ucrania y Polonia) en los años '90. A esto hay que añadir la omnipresencia de la camorra y de la mala vida organizada que anteriormente eran únicamente locales, mientras que con el tiempo han asumido características internacionales, de hecho ahora se ve muy activa también la mafia nigeriana. Estas organizaciones están presentes allí donde existen ocasiones de grandes negocios: trata de personas, gestión de la prostitución, caporalato, tráfico de droga, grandes contratos edilicios, eliminación de residuos y otros. La degradación ambiental no ha escatimado nada: el aire, los ríos, el mar, la naturaleza, el bosque de pinos, los terrenos, las carreteras y las habitaciones. En el imaginario de muchos italianos, Castel Volturno se ha reducido a un país cubierto de montañas de basura abandonadas a lo largo de las carreteras, poblado de prostitutas que pasean a lo largo de la Domitiana y refugio de una multitud de Africanos presentes en este territorio. Para muchos este pueblo es un lugar de casas medio derruidas y abusivas, caracterizado por una extrema facilidad en conseguir droga y donde se concentra

todo lo negativo que se puede imaginar. Los medios de comunicación social (tv, radio, periódicos, revistas y redes sociales) son frecuentemente tendenciosos y manipuladores, sobre todo si existen intereses políticos o económicos, y a menudo se demuestran incapaces de informar bien; a menudo no son interesados en subrayar las excelencias que hay y los esfuerzos de tantas personas y de toda una comunidad que luchan por mejorar las numerosas cosas bellas y buenas, que también aquí existen, en medio de enormes dificultades. Se han realizado numerosos progresos en distintos frentes, por ejemplo ha mejorado la gestión de la recogida de basuras; sin embargo Castel Volturno todavía se cuenta como uno de los últimos comunes de la provincia de Caserta en los que se refiere a la recogida selectiva (el 35% del total según los datos oficiales del 2018). Desgraciadamente, la quema de desechos tóxicos al aire libre no paran en este territorio y aun no se han tomado medidas para quitar las toneladas de desechos tóxicos enterradas en el bajo Casertano y el alto Napolitano, región conocida como “la Tierra de los Fuegos”. No ha habido avances en la bonificación del suelo a pesar de tantas buenas intenciones y promesas. El riesgo de cáncer es elevadísimo y no existe familia de este lugar que no haya experimentado la tragedia de tener un pariente afectado por esta terrible enfermedad. La tasa tumoral de esta zona de la Campania es mayor del 20% respecto a la entera región y hasta mayor respecto al país entero.

Castel Volturno, un pequeño pueblo de agricultores y de criadores de búfalas, se ha transformado velozmente y de manera desordenada en una ciudad poblada por casi 40.000 habitantes; a las personas de origen italiano (cerca de 20.000) se han sumado muchas de origen extranjero, pertenecientes a 78 etnias distintas de las que 5.000 con permiso de residencia regular y 10-15.000 sin permiso o con el permiso caducado o en proceso de renovación. Una cuenta exacta de hecho es imposible. Desde hace muchos años, nuestra realidad está caracterizada por una relevante multietnicidad y multiculturalidad.

Aquí las casas abundan y es fácil encontrar alojamiento en una habitación muchas veces abusiva y en mal estado (la mayor parte de las construcciones en esta zona no han recibido mantenimiento por años), esta facilidad junto a la posibilidad de sobrevivir en la ilegalidad son factores que aun atraen a muchos emigrantes. Además las políticas restrictivas y represivas de estos últimos años, implementadas por las autoridades italianas, continúan a alimentar las llegadas.

El municipio de Castel Volturno se extiende a lo largo de la costa por

unos 27 Km y tiene una superficie total de 72 km². Un estupendo bosque de pinos mediterráneos todavía resiste entre el mar Tirreno, la playa y la Domitiana, la antigua calzada romana. El barrio del centro histórico ha crecido con decenas de callejuelas que parten de la avenida principal hasta llegar a la playa, de un extremo al otro del territorio. Una realidad con estas características es difícil de gobernar y administrar, sea por lo que concierne los servicios de los que la población tiene necesidad sea porque el número de fuerzas de seguridad es verdaderamente irrisorio para poder operar con eficacia en un contexto tan complejo y amplio.

Las administraciones municipales que se han ido alternando se han caracterizado por incompetencia, ineficacia, falta de personal y de infraestructuras, quiebra y corrupción. De los años '90 al 2012, el municipio ha sido comisariado tres veces por infiltración de la camorra en actos administrativos. Por otra parte, más allá de la afiliación política, administrar este municipio representa un enorme reto para cualquiera, dado el conjunto de elementos críticos que se han acumulado a lo largo de los años y que nunca se han resuelto.

Muchos extranjeros, particularmente africanos, hace decenios que se han establecido aquí. Sus hijos han nacido aquí y están creciendo aquí y están plenamente insertados en los programas escolares; estos chicos y jóvenes son en efecto italianos, aun no siéndolo por ley. Las incomodidades y las necesidades de la comunidad de los emigrantes siguen siendo innumerables, derivan principalmente de la dificultad de regularizar los documentos y de encontrar un trabajo estable que les permita vivir dignamente. Esta dificultad de encontrar empleo es también compartida por la comunidad italiana, sobre todo por el grupo de edad juvenil.

También la dimensión religiosa está caracterizada por la multiplicidad y pluralidad de credos religiosos. Además de nuestra parroquia - que es **Ad personam**, o sea no territorial sino para la atención pastoral de los emigrantes - hay otras tres parroquias, dos mezquitas y unas cuarenta iglesias pentecostales.

Nuestra presencia

Castel Volturno es y seguirá siendo un lugar significativo para la presencia comboniana. La misión comboniana y de la Iglesia en Europa debe

interesarse siempre mas de esta realidad de la movilidad humana y de la convivencia multicultural, involucrándose para anunciar el Evangelio con valor y audacia a las personas que habitan en las periferias existenciales y geográficas de este continente. La misión es global y es más y más una misión de vuelta hacia el Norte. El plan sexenal de la Provincia Comboniana Italiana en el n. 32.4 repite con fuerza que: **“El empeño en el ámbito de las migraciones atañe a cada comunidad. La provincia mantiene Castel Volturno y ACSE para servicios cualificados y específicos”**. También la compra y reestructuración de la casa en el verano del 2017 afirman la intención de quedarse en este territorio de manera siempre más cualificada y con una visión que pueda involucrar más y con gran espíritu misionero la diócesis, el clero local, los ciudadanos italianos y sobretodo los emigrantes mismos.

La archidiócesis de Capua se ha interesado por este territorio desde los años ochenta: en aquel tiempo ya la presencia de extranjeros era muy numerosa sobretodo en el sector agrícola y el malestar y los sufrimientos de esta comunidad eran notables. El 1 de Enero del 1988, Monseñor Luis Diligenza, obispo de Capua, erigio proféticamente la Parroquia Ad Personam de S. Maria del Perpetuo Socorro al lado del Centro Fernandes de la Caritas en Castel Volturno, **“con la intención de dar asistencia espiritual y pastoral a los emigrantes presentes en la Archidiócesis”**. No se nombró sacerdote alguno para este ministerio tan especial y particular.

En la segunda mitad de los años noventa no se hablaba aun de misión en Europa. Europa se consideraba tierra de animación misionera y de formación, mientras el Sur del mundo era aun considerado geográficamente tierra de misión por excelencia; en la Iglesia y en el Instituto se empezaba a abrir, en todo caso, un modo nuevo de comprender la misión, la evangelización y el carisma. El magisterio de la Iglesia y las conclusiones de nuestros capítulos generales reflejan esta reflexión. El mundo, y África en particular, habían llegado aquí. P. Giorgio Poletti, que en aquel momento se encontraba en Casavatore, visitó Castel Volturno y se percató de esta realidad reconociendo en ella un reto para los Combonianos. El 1 de enero del 1997, Monseñor Diligenza nombró P. Giorgio Poletti como primer párroco. Poco después, llegó P. Franco Nascimbene y así empezó aquí la presencia de una comunidad comboniana. A partir de entonces le siguieron otros hermanos y cada uno de ellos ha aportado su sensibilidad y su empeño, tratando de ser fieles a

la misión que la Providencia les había encomendado y que nuestro carisma demandaba. No faltaron momentos de conflicto con el director, con el Centro Fernandez y con la Iglesia local, y, desgraciadamente se han dado hasta personalismos estériles; pero poco a poco las cosas se han aclarado, las incomprendiones se han superado y la comunicación y colaboración han mejorado. Actualmente nos esforzamos de actuar y colaborar en modo positivo. A partir del 2018, y con P. Antonio Guarino (y ahora también con P. Daniele Moschetti) la comunidad ha asumido la responsabilidad de la acogida de los emigrantes en el Centro Fernandez. La dimensión social junto a la evangelización y el cuidado pastoral siempre han estado presentes. Prueba de esto, es la fundación de la *Asociación Black and White* que desde el 2001 ha desarrollado varias iniciativas como el jardín de infancia para niños hijos de madres africanas trabajadoras, las clases extraescolares abiertas a todos, italianos y extranjeros, y la promoción de la mujer en varios ámbitos. Actualmente, la asociación trabaja en un sector muy emarginado y descentrado conocido como Destra Volturmo, donde más del 50% de la población es africana.

También la relación con el clero local, en nuestro vicariato del Basso Volturmo como con el presbiterio de la archidiócesis y con el Obispo es más serena y constructiva. Muchos nos estiman y aprecian, buscando nuestra colaboración para distintas iniciativas.

El presente

Estamos muy agradecidos al Señor por el largo camino recorrido hasta aquí y por la generosidad de quien nos ha precedido. En los últimos seis años ha habido un gran compromiso para ser una presencia de comunión en el modo de vivir la vida comunitaria y en el proponer caminos de comunión e interacción entre nuestra parroquia para los emigrantes y la realidad local, sea civil que religiosa. Hemos aprovechado toda ocasión para estimular una mayor integración e interacción, conscientes del hecho que este camino es largo y fatigoso. Ha crecido la interacción con la iglesia local, gracias a la participación asidua a las iniciativas diocesanas y además se ha buscado dar a la comunidad una visión de parroquia promoviendo varias iniciativas: creando grupos nuevos, instituyendo una fiesta patronal, organizando el consejo pastoral parroquial. Nos ha ayudado el deseo de ayudar a las personas a crecer en autonomía y plena responsabilidad para que sean protagonistas de su vida,

y también protagonistas del camino de la comunidad. Por esto hemos empezado a organizar campos de verano para chicos de segunda generación y progresivamente hemos dado la responsabilidad a los mayores, adolescentes y jóvenes, para que cuidaran a los más pequeños. Hemos intentado interactuar con las parroquias italianas de Castel Volturno y sobre todo con una capilla (Villaggio del Sole) que esta muy cerca de nosotros a través de iniciativas como el coro inter parroquial, el festival de cantos marianos, la vigilia misionera, la catequesis sacramental de primera comunión, el Domingo de Ramos, el vía crucis y otras, sin obtener grandes resultados.

Hay que recordar que en estos años se ha recorrido un camino también con la comunidad polaca que últimamente se ha reducido mucho y que ha aceptado de caminar junto con los demás; además cada quince días acogemos en nuestra iglesia la comunidad de Ucrania de rito greco-católico.

Contemporáneamente tenemos que hacer humildemente un auto crítica y reconocer que la presencia física de la parroquia en el Centro de Caritas ha llevado a todos a identificarnos con el mismo. Tras más de veinte años de presencia, en efecto, muchos de los habitantes de Castel Volturno no saben ni siquiera que existe una parroquia llamada S. María del Perpetuo Socorro. Muchos de ellos tienen la idea que los padres trabajan en el Centro y para el Centro bajo la guía del director que es un laico. Desde la fundación, el Centro está al servicio de los emigrantes, sobretudo africanos; aunque nunca se han excluido del proyecto otras nacionalidades, este servicio desgraciadamente no favorece un camino de integración, porque la mayor parte de los italianos que viven alrededor ni siquiera se acercan, convencidos que el Centro esta solo para los africanos; lamentablemente muchos ciudadanos con dificultad han aceptado positivamente la presencia del instituto en el territorio.

El modelo de parroquia Ad Personam, útil y valiente cuando se propuso parece ser que ya no funciona. La realidad migratoria y local ha cambiado mucho: de hecho miles de extranjeros son residentes en el territorio casertano y campano desde hace decenas de años. Las opciones iniciales han llevado, en efecto, a la formación de una comunidad étnica casi exclusivamente nigeriana, con la presencia de muy pocos ghaneses, arraigada en sus propias tradiciones culturales y consolidada en su modo de ser iglesia igual que en el país de origen. En la comu-

nidad se constatan hasta divisiones y rivalidades propias de la realidad nigeriana. Esto hace de la comunidad cristiana un bloque, y es muy difícil que los no nigerianos se integren en la comunidad parroquial. La presencia de Hermanas nigerianas que ha durado 14 años (del 2000 al 2014) ha ayudado la promoción de las mujeres, sobre todo prestando atención a la acogida y al acompañamiento de mujeres víctimas de la trata, y en muchos casos se ha logrado su rescate, pero al mismo tiempo la presencia de hermanas nigerianas ha reforzado la **nigerianidad de la comunidad**. La comunidad no está creciendo y no hemos sido capaces de crear líderes estables y atentos al bien común y a bien de los individuos. El encuentro entre personas gira alrededor de la celebración dominical, y es muy fatigoso proponer momentos de oración y formación durante la semana. Han sido necesarios años para proponer, además del inglés, también el uso de la lengua italiana en la liturgia. Algunas familias que viven en los pueblos colindantes se han acostumbrado a participar a la vida de nuestra comunidad y no se han integrado en las comunidades cristianas donde residen desde hace muchos años. Quien nos visita, normalmente italianos, se van muy contentos por la alegría y la vivacidad de la celebración, de la música y de la liturgia; a todos les encanta el ritmo envolvente de los cantos pero estando así las cosas nadie nunca se unirá a nosotros para hacer un camino comunitario.

Perspectivas futuras

Desde hace algunos meses estamos orando, reflexionando y haciendo un discernimiento sobre el recorrido ministerial que se espera de nosotros como comunidad comboniana presente hoy en esta realidad diocesana y en Castel Volturno. Lo hemos discutido con el Obispo, el Provincial, el director del Centro Fernandes y con algunos sacerdotes.

- Estamos convencidos de que es necesario revisar la figura jurídica de la parroquia *ad personam* porque, en la situación migratoria actual del territorio, esta forma ya no tiene sentido y nos ha llevado a acompañar pastoralmente una comunidad africana reducida y en disminución. Este estilo de presencia, útil e importante para la emergencia de los años '90, no ha favorecido la integración sino que ha creado una isla, casi una secta cerrada en sí misma o un gueto. Podemos continuar a ofrecer acogida, celebraciones, catequesis, formación a las hermanas y hermanos emigrantes como capilla, sin ser necesariamente una parroquia. El verdadero reto es proyectar y

poner en práctica una presencia pastoral y misionera que favorezca caminos de interacción y comunión entre las distintas comunidades de emigrantes e italianos. No tenemos que ejercer necesariamente el ministerio en esta zona, sino que por ejemplo aun residiendo aquí podemos abrirnos a otras realidades del territorio muy degradadas, marginadas y de frontera como por ejemplo la zona de Destra Volturno.

- Queremos ser una comunidad misionera abierta a distintas realidades y disponibles para ellas partiendo de nuestro ministerio de servicio a los emigrantes. Se están iniciando colaboraciones con sacerdotes y laicos para dar vida a un Centro Misionero Diocesano propulsor de iniciativas y de formación sobre la doctrina social de la Iglesia, y activo en promover la concientización misionera de sacerdotes, grupos, parroquias, jóvenes, escuelas etc. Queremos comprometernos con la sociedad civil para un mundo más justo, pacífico y solidario. Sentimos la importancia de involucrarnos en el ámbito de la pastoral diocesana, donde la dimensión misionera es casi inexistente. La dimensión misionera es en estrecha relación con la pastoral diocesana de emigrantes y con la dimensión ambiental y ecológica; esta última dimensión son importantes en todas partes pero aquí son vitales ya que nos encontramos en la Tierra de los Fuegos.
- La colaboración con el Centro Fernandes/Caritas para el acompañamiento de las personas emigrantes acogidas en el Centro es importante y preciosa y continuará como parte de nuestro ministerio. Nuestra experiencia africana y el buen conocimiento del inglés y de otras lenguas facilitan y enriquecen el impacto del servicio ofrecido. Nuestra colaboración debe ser clara en los roles y en el respeto de la autonomía reciproca.
- En el transcurso de los años, la asociación *Black and White*, se ha ganado la estima de la gente y de las instituciones locales a través del servicio comboniano extra escolar ofrecido por parte de los cuatro operadores de la “Casa del Niño” en Destra Volturno. Las familias están satisfechas por la ayuda eficaz ofrecida a los chicos emigrantes e italianos, frecuentemente provenientes de situaciones familiares difíciles. Los operadores son personas calificadas y motivadas. En estos últimos meses se está buscando de crear una red de amigos y colaboradores, además de nuevos socios, para ampliar el radio de

acción y la presencia de la asociación. Creemos que la Black and White, nacida para ayudar a las personas a integrarse y para sostener un dialogo y una interacción entre los emigrantes y los italianos pueda convertirse en un centro de agregación y de propuestas no solo para los chicos de las actividades extra escolares y para el grupo de mujeres de la sastrería solidaria (estos proyectos ya tienen años de vida) sino también para las familias, jóvenes, adolescentes y adultos. Hay que dar una atención particular a la sociedad civil en general en la zona de Destra Volturno, abandonada a sí misma y que espera respuestas sociales, espirituales y pastorales a causa de la situación crítica que se vive. Trabajando siempre en red, sin ánimo de protagonismo, colaborando con todos aquellos que están disponibles y deseosos de involucrarse queremos abrírnos a propuestas culturales, artísticas, deportivas que seguramente constituirán un beneficio para un crecimiento humano, espiritual y vital para una población tan fragmentada y probada. La colaboración entre la asociación *Black and White* y *el Centro Fernandes/Caritas* podría crecer con actividades comunes.

Tiempo de cambio

Parece que ya ha llegado el tiempo de realizar este cambio pastoral, ministerial y presencial con audacia y valor, sin precipitaciones pero con determinación y pasión, dialogando y haciendo discernimiento con el Obispo, con los sacerdotes diocesanos, el provincial y su consejo, los laicos y los emigrantes mismos. Nuestra presencia y ministerio no es algo que atañe solo a nosotros que estamos aquí en este momento, hay que tener una visión más amplia y mirar al futuro, porque otros llegarán después de nosotros. Es importante sostener una presencia cualificada y significativa al servicio de los emigrantes, presencia que, a través de acciones concretas, sea capaz de dar **buenos frutos** para el territorio y para la diócesis en la que estamos presentes. Con la ayuda del Señor y por la intercesión de S. Daniel Comboni, seguimos adelante con confianza y con gran esperanza.

La Comunidad Misionera de Malbes

Herman Carmela Coter, Misionera Comboniana
Hermana Marina Cassarino, Misionera Comboniana
Carla y Mario Zarantonello e hijas

Italia

"Me fue dirigida esta palabra del Señor: "¿Qué ves Jeremías?" Le contesté: " Veo una rama de almendro."

El Señor agregó: "Has visto bien, porque yo velo sobre mi palabra para realizarla" (Jer 1, 11-12).

En hebreo, el almendro es "el que vigila", porque es el primer árbol que despierta después del invierno, el que tiene los ojos atentos, florece incluso cuando la helada todavía cae. Lo que ve Jeremías, no es una flor en la hermosa estación, sino la flor que florece en los momentos más duros del año: el tiempo de heladas repentinas. En esta difícil estación, debemos tener los ojos atentos a los signos que ya existen dentro del invierno, saber captar lo que nace durante el paso hacia la primavera.

El Papa Juan XXIII, abre el Concilio diciendo de no escuchar a los "profetas de las desgracias", sino prestar atención "a los signos de los tiempos", de no obstaculizar su futuro y de actuar como hace la tierra cuando acompaña los brotes en la primavera. Existen momentos en los que el mundo se renueva, no tanto porque agregan algo de nuevo, sino porque se ve la raíz del origen, donde la diversidad es armonía.

La fidelidad a uno mismo y al otro es la capacidad de "mantener y proteger" el amor que necesita tiempo para crecer; las promesas recíprocas, las elecciones que tienen su propio precio. Incluso cuando las cosas parecen no cambiar; incluso si todo parece continuar como antes, quien es fiel estudia el horizonte, huele el aire, siembra la semilla confiándola a la tierra y el sueño del futuro está dentro de esta pequeña oportunidad que puede hacer del relámpago una claridad, de la chispa la luz. (L. Verdi, Il domani abra i tuoi occhi, Ed Romena 2009).

Esta larga introducción, nos parece una fiel descripción del nacimiento y del breve camino de cuatro años de la comunidad misionera Mal-

bes, formada por Carla y Mario con dos niñas, Alicia y Sara, junto a la hermana Carmela Coter y la hermana Marina Cassarino, misioneras combonianas.

Hace años, mientras buscábamos darle un sentido profundo a nuestras vidas, vimos un almendro en flor. El camino recorrido junto al GIM (*Jóvenes Compromiso Misionero*) nos había hecho gustar la belleza de la Palabra escuchada y compartida, nos abrió los horizontes del mundo, nos hizo conocer al profeta Daniel Comboni. Así, una vez que terminé este camino, sentimos el fuerte deseo de emprender otro, siempre a la luz del carisma comboniano. Del invierno de nuestro mundo individualista, vimos nacer un almendro que nos llamaba a la vida comunitaria y de fraternidad con otras personas.

Del mismo modo, también nosotras hermanas misioneras combonianas, redescubrimos un almendro en flor: la fidelidad al Fundador nos exigía una compartir el carisma comboniano con los laicos, considerándolo como un don del Espíritu, parte de la identidad carismática que trae un recíproco enriquecimiento de la espiritualidad y de la misión, con la certeza de que estas dos vocaciones, laica y religiosa, se iluminan recíprocamente (Actas Capitulares SMC 2010). En otras palabras, vimos nacer un almendro en invierno, en un tiempo de búsqueda de nuevos caminos de vida evangélica laica y religiosa, más auténtica, más fiel a la Palabra y a la cotidianidad. Después de varios años de reflexión, oración y discernimiento, hemos decidimos de **osar** y por consecuente de comenzar a caminar, haciendo un paso a la vez hacia el sueño de una comunidad de laicos, laicas y religiosas, que, en la diversidad de su vocación, comparten El carisma comboniano en la cotidianidad. Una elección, no fácil, sea para las familias que debían cambiar de ciudad y escuela para sus hijos o alejarse del lugar de trabajo, como para la congregación que debía buscar personal confiando en las intuiciones capitulares y en la presencia del Espíritu que sopla donde y como quiere. Incluso para las religiosas no ha sido fácil acostumbrarse a un estilo de vida comunitario muy diferente del tradicional de la vida consagrada.

Quienes somos

En 1877 Malbes es un pequeño pueblo del Sudán, con una particularidad: una comunidad cristiana que, junto a sacerdotes y religiosas, viven de su propio trabajo. Los Religiosos que pertenecen a esta comuni-

dad se integran en sus diferentes ministerialidades, testimonian una fe concreta en la cotidianidad. Malbes es la realización del sueño de San Daniel Comboni cuyo lema era "salvar África con África"; laicos, religiosos y religiosas juntos para la regeneración de África.

De ese pueblo en Sudán, no queda hoy que algunas chozas y un gran baobab; sin embargo, el Espíritu que la animaba, ha encontrado su expresión en la comunidad misionera Malbes en la parroquia de Santa María Asunta al Bassanello, en Padua. La comunidad nace oficialmente el 13 de septiembre del 2015, con la eucaristía celebrada en la parroquia del Vicario Episcopal Mons. Renato Marangoni.

Nuestro SER se resume en tres palabras claves:

Palabra: vivimos en el encuentro diario de la oración comunitaria por la mañana, donde leemos y rezamos juntos la Palabra de Dios del día, que nos guía y sostiene en el camino personal y comunitario.

Misión: vivida en el estilo de acogida y apertura del "salir al encuentro", el anuncio de la Palabra y el testimonio de vivir juntos.

Haciendo causa común: tomando importancia de la vida de cada persona: en la familia, en la comunidad y de aquellos que encontramos por la calle.

Contexto y desafíos

No hemos sido nosotros a elegir el lugar donde comenzar el nuevo proyecto comunitario en un contexto que respondiera a nuestro carisma: la propuesta de vivir en la casa parroquial de la parroquia de Santa María Asunta en Padua nos llegó como iniciativa de la diócesis de Padua. Tratamos de leer y de entender el contexto social y religioso que nos acogió, sin conocer nada ni a nadie, fuertes en el mandato del entonces obispo Mons. Mattiazzo, que había creído en este nuevo proyecto. Nos encontramos inmediatamente dentro de un contexto muy difícil y "crítico" hacia nosotros, ya que la comunidad parroquial venía de vivir una experiencia negativa con otro grupo eclesial. A pesar de ello, haciendo camino, hemos buscado establecer relaciones sencillas y cordiales con los presbíteros y con la gente.

Hemos encontrado una comunidad cristiana más bien estática, com-

puesta esencialmente de ancianos, con pocos ministerios y con pocas personas responsables al frente de todas las tareas; una comunidad que da gran importancia al "culto de la celebración" más que al aspecto relacional y caritativo; poco evidente es además, el sentido de comunidad cristiana que está enraizado en la Palabra y cuestiona el tiempo de hoy a la luz de los desafíos misioneros y sociales (inmigración, acogida, injusticias sociales, etc.).

Por lo tanto, un contexto inicial no muy favorable, la comunidad misionera Malbes, se ha comprometido en un camino de evangelización y animación misionera, vivido no tanto con palabras sino con pequeños gestos cotidianos de acogida y de proximidad, especialmente verso los más débiles y los más frágiles, en una realidad fuertemente influenciada por la política del miedo al otro y al diferente.

Hemos buscado abrir nuevos espacios:

- Proponiendo a todos la lectura popular de la Biblia que nos ayuda, a partir de la vida cotidiana, a ser "pueblo" que sigue Jesús y su Evangelio.
- Organizando encuentros sobre temas sociales de actualidad (inmigración, acogida, integración, etc.).
- *Compartiendo*, con muchos grupos que deseen conocer nuestra comunidad, con el fin de que se pueda acoger la novedad de este estilo de vida fuera de esquemas y de los modelos tradicionalmente establecidos.
- Colaborando con el grupo de Caritas de la parroquia, con el Centro Misionero Diocesano, con otras realidades comunitarias vinculadas a otros Institutos religiosos y con comunidades de familias presentes en la zona (por ejemplo, Bethesda, Missio KM 0, Familias Misioneras KM 0).
- Poniéndonos a disposición en la enseñanza del italiano a prófugos y refugiados de una cooperativa cercana, con los cuales, además de enseñar el idioma, se ha establecido una relación de amistad. Los acogemos muchas veces en nuestra casa para comer o en una visita simple, ayudándolos cómo podemos en sus necesidades y dificultades.

El camino de la comunidad dio un giro importante cuando se nos propuso, de parte de los Servicios Sociales, acoger una señora togolesa católica con tres niños pequeños, el primero de los cuales discapacitado. La señora estaba sola, sin una casa y no sabía a dónde ir después del nacimiento de la última niña que, llega a nuestra comunidad, con solo tres semanas.

Después de un año, nos propusieron la acogida de otra señora, senegalesa musulmana, con una tristísima historia familiar a sus espaldas y una niña de un año y medio; a esto se agregaba la dificultad de comunicar, ya que ella conocía solo su idioma local.

Junto con estas señoras que viven con nosotros, estamos experimentando concretamente lo *que* significa hacer *causa común*. La experiencia de la acogida hace resonar profundamente en nosotros las palabras del Papa Francisco: *"A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una distancia prudente de las heridas del Señor. Más Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos refugios personales o comunitarios que nos permiten alejarnos del nudo del drama humano, a fin que aceptemos realmente entrar en contacto con la existencia concreta de los demás y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida se complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo"* (EG 270).

Con Mariette y Aida se concretiza nuestro deseo y nuestro compromiso en el querer ser "puente" y lugar de integración entre personas de diferente nacionalidad y religión, otro punto fuerte de nuestra espiritualidad y metodología misionera. Con estas dos señoras y sus niños que viven con nosotros, y al mismo tiempo con los demás refugiados hemos establecido una relación de amistad, de intercambio y de ayuda recíproca. Hacemos la maravillosa experiencia de sentarnos juntos alrededor del pozo (Jn 4, 1-22) dándonos agua y calmando nuestra la sed mutuamente.

En la vida cotidiana no faltan las dificultades; acoger no es simple. No es suficiente proporcionar un techo o una cama: es necesario involucrarse totalmente y ser capaz, en palabras de Don Tonino Bello, "de saber dar las buenas noches".

¿Qué futuro para la comunidad Malbes?

Somos conscientes del hecho de que nuestra experiencia de comunidad compuesta por laicos, laicas y religiosas está abriendo caminos concretamente nuevos. El Vivir juntos, en la diversidad de rutas y vocaciones, enriquece nuestra espiritualidad y nos hace caminar juntos en el asombro de admirar cómo la diversidad puede enseñarnos algo precioso para la vida. La oportunidad de vivir en una confrontación continua a través de la vida comunitaria, compartiendo alegrías y penas, ¡es realmente una gran riqueza! Cuando se vive en grandes estructuras religiosas, se corre el riesgo de olvidar cuanto sea difícil vivir la vida fuera y dejarse llevar fácilmente por un torbellino de individualismo. Viviendo en estrecha relación con laicos, aprendemos del cansancio de la vida cotidiana, de la precariedad, de la generosidad, de la hospitalidad, de la paciencia infinita en el arte difícil de educar a los hijos, de ganarse el pan cotidiano, de tener que escoger entre lo que es necesario y lo que es superfluo para poder llegar a fin de mes.

Compartir la vida cotidiana con religiosas nos hace vivir una espiritualidad viva y encarnada; permitiéndonos, como comunidad, ser una presencia activa en todos los ámbitos y contextos donde nosotros, como los laicos, no alcanzamos a llegar por compromisos de trabajo o de familia; nos estimula a vivir una misionariedad a 360°, abierta al "aquí y ahora", con la mirada dirigida hacia la otra parte del mundo; nos ayuda a mantener vivo el Espíritu de San Daniel Comboni y los ojos fijos en Jesucristo.

Hoy, incluso en la Iglesia, esta experiencia se abre caminos; es una novedad que muchas veces "rompe" los esquemas, pues el caminar juntos con otras realidades similares nos ayuda y consolida nuestro espíritu.

Por otra parte, es importante tener una propuesta bien clara, sintiéndonos llamados a ser signo del compartir y de la fraternidad y signo ministerial al servicio de la caridad. En fin, nos damos cuenta de esta fuerte vocación como un don que se ha recibido y nos llama a ser mujeres y hombres fértiles. Esto nos hace sentirnos en el lugar justo dándonos una profunda y verdadera alegría.

¿Cuál futuro? No lo conocemos; caminando se abre el camino, como dice un proverbio latinoamericano. Una pareja joven se está acercando

a nuestra comunidad y pide unirse a nosotros; es una gran señal de esperanza, y representa el futuro para todos nosotros.

"Me fue dirigida esta palabra del Señor: "¿Qué ves Jeremías?" Yo respondí: "Veo una rama de almendro".

El Señor agregó: "Has visto bien, porque yo velo sobre mi palabra para hacerla realidad" (Jer. 1, 11-12).

Despertar a la esperanza

Padre Horácio Rossas

Hermano José Manuel Salvador

Hermana Mary del Carmen López y Gálan

Portugal

Situación social

El distrito de Fetais, en Camarate, es uno de los 26 barrios de este suburbio, ubicado al norte del aeropuerto de Lisboa. Es un barrio típico de los suburbios, construido con gran sacrificio por la gente del pueblo, pero sin ningún plan urbanístico. En esta zona, la mayoría de las casas son ilegales. Además, un buen número de ellas son extremadamente pequeños y muestran signos claros de degradación.

A la población proveniente de todos los rincones de Portugal (debido a la migración interna desde el 1960) se unen las familias de inmigrantes de países como Capo Verde, São Tomé y Príncipe, Guinea - Bissau, Angola, Bangladesh y Pakistán, que, a partir de los años 90 (coincidiendo con la construcción de la Expo '98, y el puente Vasco da Gama) han venido a buscar mejores condiciones de vida. Tampoco podemos olvidar el regreso de los portugueses que vivían en las colonias y que, después de la independencia en 1975 regresaron a Portugal; muchos de ellos, también se asentaron en esta zona del área metropolitana de Lisboa.

Muchas de las familias que viven aquí son monoparentales: la madre también desempeña el papel de padre, y se ve obligada a trabajar largas horas para sobrevivir ella misma y sus propios hijos, saliendo siempre de la casa a las 5 de la mañana y regresando a las 8 de la noche, si no más tarde. Esto significa que los niños a menudo se quedan solos durante el día cuando no están en la escuela; de consecuencia, su rendimiento escolar es muy bajo.

Las necesidades de la población, especialmente de los niños en edad escolar, se han hecho visibles a los ojos de los misioneros que trabajan en esta realidad y pronto se convertido en el centro de su cuidado y de su

fatiga. Gracias a la larga experiencia misionera en África y América Latina, pronto se han dado cuenta de que la misión es tan urgente aquí como allá.

Iniciativa de la Familia Comboniana

La Asociación *Jovem Despertar* (Awakening Young), es una iniciativa de la familia comboniana y nació como una respuesta a las necesidades de estos niños. La asociación quiere ser un espacio donde unos 40 niños y adolescentes se reúnan todos los días después de la escuela para estudiar, hacer su tarea, jugar, divertirse, socializar y desarrollar actividades culturales con la ayuda de voluntarios verdaderamente generosos.

El origen de esta iniciativa se debe a los superiores de la familia comboniana que han querido promover un trabajo conjunto como respuesta a las necesidades de las comunidades de migrantes; esta iniciativa es un buen punto de partida para construir puentes entre las diferentes culturas y un camino hacia una mayor integración de las comunidades pertenecientes a diferentes culturas que caracterizan a la población de esta región.

Al dar la bienvenida a niños de diferentes etnias y nacionalidades, *Jovem Despertar* se presenta como una oportunidad de aprendizaje, integración y capacitación para vivir y aceptar la diferencia como un valor que nos enriquece a todos. Un momento muy importante en este proceso de integración y acogida de la diferencia está representado por el campamento anual de verano que se celebra en Santarém en julio, donde los Misioneros Combonianos comenzaron el noviciado europeo.

Podemos contar muchas historias de niños felices que han mejorado visiblemente su rendimiento escolar después de comenzar a asistir a *Jovem Despertar*. El centro se ha convertido en un punto de referencia para estos niños, un lugar donde se sienten bienvenidos, de modo que incluso cuando ellos no necesitan estudiar o hacer sus tareas, vienen aquí.

Misión de cercanía

Nuestra experiencia en Camarate nos transporta a la realidad de otras culturas, haciéndonos cada vez más conscientes del hecho de que la

misión está aquí y ahora. África vino a nosotros, y es aquí donde estamos llamados a vivir nuestra vocación misionera al servicio de los más pobres y abandonados al estilo de Comboni. Nuestro servicio se vive con la paciencia de saber escuchar y compartir la vida de las personas, viviendo un estilo de vida simple y pobre que nos hace sentir verdaderamente hermanos y hermanas.

Tenemos el desafío constante de reflexionar seriamente sobre nuestra misión y el estilo de nuestra presencia en Europa como familia comboniana. Frente a la inmensidad de las necesidades sociales de las personas entre las que vivimos, el sentimiento de impotencia para responder a los desafíos que enfrentamos todos los días a menudo nos invade.

Algunos desafíos

Para mantener abierto a *Jovem Despertar*, obviamente enfrentamos muchos desafíos: el alquiler, la electricidad y el agua son solo algunos de ellos. Sin embargo, el problema principal es que necesitamos expandir urgentemente el espacio en el que operamos, ya que se está volviendo demasiado pequeño para la cantidad de niños que vienen aquí.

El equipo misionero tiene también el deseo urgente de ampliar su ámbito de aplicación, con el fin de ser capaz de dar una respuesta con respecto a la situación que viven las familias de estos niños y adolescentes. Esto puede lograrse mediante el desarrollo de actividades con las mamás para que puedan vivir sus vidas con mayor dignidad, haciéndolas más capaces de luchar por sus derechos en una sociedad profundamente marcada por la discriminación contra las mujeres, especialmente cuando ellos vienen de una cultura diferente.

Están en programa otras actividades con los jóvenes y adolescentes que asisten a *Jovem Despertar*. Tenemos en marcha un proyecto para iniciar un grupo de danza y música, como una manera de promover y defender los valores de las distintas comunidades migrantes. Creemos que esta es una manera de garantizar que los jóvenes puedan integrarse entre sí y, al mismo tiempo, ayudarlos a mejorar y desarrollar los muchos talentos que tienen.

Perspectivas para el futuro

La sostenibilidad del proyecto es un gran reto para los misioneros y las misioneras que trabajan en ello, ya sea financieramente o en térmi-

nos de asegurar la continuidad del personal. Uno de nuestros colegas en África, dijo una vez: "Los proyectos educativos nunca serán auto-sostenible". Cuando observamos la realidad social local, pronto nos damos cuenta de que la auto sostenibilidad financiera de un proyecto de este tipo no será fácil de lograr, ya que es poco probable que los beneficiarios puedan participar sustancialmente en solventar los gastos. Y es por esta situación que nuestra presencia está justificada.

Joven Despertar ha funcionado bien gracias a la generosa dedicación de voluntarios realmente extraordinarios, que ofrecen parte de su tiempo y pasan casi todos los días con estos niños y adolescentes. Nosotros sentimos la necesidad de un compromiso claro por parte de los consejos provinciales de la familia comboniana para garantizar el envío de misioneros y misioneras para da continuidad al proyecto.

Como equipo de la misión tenemos el deseo de expandir nuestro espacio físico: ¡ahora, *Joven Despertar* trabaja en un pequeño garaje! Es importante ampliar el alcance de sus actividades, así podremos responder mejor a las necesidades que surgen diariamente.

El futuro de *Joven Despertar* también depende del trabajo en red con otras organizaciones como Caritas de Lisboa, la Parroquia de Camarate, el Centro Social de Camarate, el Centro de Salud de Sacavém, las Escuelas, la Asociación de Quartiere de Torre y el Ministerio Diocesano, Roma etc. Nosotros obtuvimos también la inestimable ayuda de los Focolares.

¡Aún queda mucho por hacer! Continuamos caminando con nuestra gente por caminos de esperanza, al servicio de los más desfavorecidos de nuestra sociedad, con la certeza de que nuestra contribución es esa semilla de la que nos habla el Evangelio que, aunque pequeña, está creciendo y dando abundantes frutos para la sociedad, y la edificación del Reino.

Nuevos estilos de vida y mision

Antonio Fazio
Chiara Battacchi
Y Grupo Laicos Combonianos

Italia

La búsqueda de Nuevos Estilos De Vida²⁹ nació dentro de nuestro grupo en el 2011, gracias a algunos de nosotros que habían conocido personalmente a Adriano Sella³⁰ y su trabajo en la “Red inter diocesana para Estilos Nuevos de Vida”: esta red recoge las experiencias, y las actividades de animación de varias diócesis italianas activas en este campo. Otros habían empezado a ir a Bologna al grupo de estudio “Cerca la rotta” (Busca la ruta), una iniciativa de Francesco Gesualdi³¹ que tenía como fin reflexionar y hacer propuestas sobre buenas prácticas y sugerir modelos económicos nuevos. El grupo de estudio estaba compuesto por exponentes de realidades diversas que se comprometían en el territorio (en los ámbitos de la distribución del gas, del comercio justo, de las finanzas éticas, del acceso a la tierra, del biológico, del co-housing y otros) y ciudadanos individuales interesados en el argumento. Estos estímulos, sea en el ámbito eclesial sea en el extra eclesial, han provocado en nosotros la exigencia de informarnos y formarnos sobre este argumento y de intentar conocer mejor las realidades presentes en nuestro territorio. Como grupo misionero, nos ha guiado la conciencia de que, una sociedad siempre más conectada y globalizada a nivel mundial, demanda un gran empeño para llegar a comprender como nuestras acciones cotidianas, a nivel personal, comunitario y social, influyen en la vida del planeta y de los pueblos aparentemente lejos de nosotros. Nos ha parecido importante conocer los instrumentos que la gente común tiene al alcance y que puede usar, sea para cambiar la vida cotidiana y las propias relaciones, sea

29 NEDV

30 Adriano Sella es misionero laico. Originario de Vicenza, ha trabajado durante muchos años en la Amazonía (Brasil) donde ha sido coordinador de la Comisión Justicia y Paz y de la Pastoral social de la Conferencia Episcopal del Norte de Brasil.
Cfr. el sitio <https://contemplazionemissione.org/chi-siamo/>

31 Francesco Gesualdi ha sido alumno de D. Lorenzo Milani, activista; es el fundador del “Centro Nuovo Modello di Sviluppo” di Vecchiano (Pisa).

para intentar influenciar en las elecciones de los responsables políticos y económicos. Tras dos años de formación, hemos pensado que había llegado el momento de poner en práctica nuestros conocimientos para sensibilizar a otros, sobretudo en el ámbito eclesial, donde aun hay una consciencia inferior sobre esta problemática respecto al mundo laico.

Desde el 2013 estamos haciendo animación en las parroquias y en otros contextos, sobre todo eclesiales, pero no solo. Hemos utilizado material sacado de la red inter-diocesana, re-elaborándolo en modo personal. Hemos iniciado con “la tienda de nuevos estilos de vida” (con carácter informativo) y después con la “boicottega” (que ayuda a reflexionar³² sobre el consumo critico).

La encíclica *Laudato Si'* de Papa Francisco, ha contribuido notablemente para dar a conocer y aumentar el interés respecto a estas problemáticas y nos ha permitido continuar nuestro trabajo de sensibilización en modo más profundo. Durante nuestros encuentros, hemos organizado momentos de lectura popular de la Biblia referentes a este tema. Este es un instrumento que permite hacer un análisis de la realidad en perspectiva de fe. Iniciando desde la Palabra de Dios y contextualizándola en nuestros ambientes de vida cotidiana, intentamos ponernos en discusión y poner en discusión el sistema en el que vivimos, para ayudar y ayudarnos a encontrar el Sueño de Dios y su elección preferencial, para no aceptar pasivamente todo lo que el sistema socio-económico (podríamos llamarlo “mammona”) nos lleva a pensar y hacer.

“Más el corazón de una persona esta vacío, más necesita de objetos que comprar, poseer y consumir” (Laudato Si' n. 204) nos recuerda Papa Francisco. El consumismo, es un elemento fundamental del sistema capitalista, en el cual estamos sumergidos, necesita de este vacío de tipo relacional, ideal, comunitario. Es importante subrayar esto: aun tratando temas económicos y sociales el centro del trabajo sobre nuevos estilos de vida es la transformación de las relaciones que vivimos en cuatro ámbitos: con las cosas, con las personas, con la naturaleza, con el mundo. Este cambio es representado con el símbolo de la red inter-diocesana: una mano abierta donde, cuatro dedos de colores distintos indican estas cuatro relaciones y el quinto, el pulgar representa la espiritualidad que permite de unir las y hacerlas vibrar.

32 Para esto se puede consultar el sito del Movimento “Gocce di giustizia”: <http://www.goccedigiustizia.it/>

“Las narraciones de la creación en el libro del Génesis... sugieren que la existencia humana asienta sobre tres relaciones fundamentales muy estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia estas tres relaciones vitales están rotas, no solamente fuera sino dentro de nosotros mismos. Esta fractura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo el creado ha sido destruida porque hemos intentado ponernos en lugar de Dios, no queriendo reconocernos criaturas limitadas. Esto ha estropeado también la naturaleza del mandato de subyugar la tierra (ref. Gen 1, 28) de cultivarla y custodiarla (cf. Gen 2, 15) (Laudato Si’ n.66) En esta clave de lectura, la propuesta de los NEDV (nuevos estilos de vida) toma un significado espiritual que se convierte en una invitación a la conversión.

Dado que estos argumentos concretos tocan nuestra vida cotidiana, las personas encontradas e involucradas se han mostrado abiertas a interrogarse. La acogida de las parroquias ha sido muy positiva, y se ha obtenido la propuesta de hacer reuniones ulteriores. El problema ha sido que hemos tenido más demandas que las que estamos en grado de aceptar como grupo. Nos hemos dado cuenta, además, que informarnos sobre lo realizado por las multinacionales y los Estados es siempre másexigente, porque la realidad económica es cada vez más compleja y cambiante y tiende a escapar a los controles.

La llegada de nuevo Obispo, Matteo Zuppi, ha favorecido el inicio de una reflexión sobre los NEDV también en Bologna; por su impulso, la diócesis ha entrado en la red interdiocesana y se ha constituido el “Tavolo diocesano per il creato” (Mesa Diocesana para la creación). En este grupo están involucradas varias realidades entre las cuales está nuestro grupo. Como grupo LMC, estamos involucrados en conocer y hacer conocer la *Laudato Si’* a través de encuentros y vigilias de oración. Una vigilia particular es la que hemos organizado en una iglesia del centro de Bologna en ocasión del G7 sobre el medio ambiente, que ha tenido lugar en la ciudad en el 2017.

Los esquemas sobre *Laudato Si’*, elaborados por la “Comisión de Justicia y Paz e Integridad del Creado” de la provincia italiana de los misioneros combonianos, han sido un instrumento ulterior, que creemos puede ser útil para seguir haciendo animación en los próximos años, así como las revistas “Nigrizia” y “Combonifem” de las cuales utilizamos artículos.

Como integrantes de la mesa diocesana, hemos tenido la posibilidad de participar, en las dos últimas ediciones, al Festival Franciscano, donde hemos propuesto algunos talleres para adultos y niños. Siempre dentro de la “Mesa”, hemos contribuido a la adaptación, composición y difusión de una pequeña guía sobre los nuevos estilos de vida³³, dirigida directamente a las Parroquias, y ayudado en la organización de la “Jornada para el Cuidado de la Creación”, que se ha tenido en Bologna por primera vez.

Involucrarse en este ámbito es enriquecedor para nosotros, porque nos permite estar presentes en primera persona, dándonos también la posibilidad de establecer relaciones con realidades que se ocupan de estos temas, sea al interior como fuera de la Iglesia. Como misioneros, además, creemos importante estar presentes, en ambientes donde la presencia cristiana es minoritaria o completamente ausente. La exigencia de trabajar juntos sobre temas concretos comunes, mas allá de las diferencias, está en la base de nuestra participación en la campaña STOP-TTIP y en el movimiento de contestación al G7 sobre el medio ambiente, que ha tenido lugar en Bologna. Nuestro apoyo va dirigido a las campañas locales, como por ejemplo la colaboración con el comité “Regeneración, no especulación”³⁴, nacido de un grupo de ciudadanos en oposición a la creación del enésimo centro comercial en la más grande zona verde de la ciudad. Esta campaña está pidiendo al Municipio de Bologna que recalifique la zona como un “bosque urbano”.

En este momento histórico, afrontar los temas relacionados a los NEDV es una ocasión para poner en discusión las bases de un sistema económico y político que tiene un impacto negativo sobre millones de personas y sobre todo nuestro planeta. Los NEDV pueden representar la piedra que se desprende de la montaña y cae sobre los pies de arcilla y hierro de la estatua, haciéndola caer como se cuenta en el libro de Daniel.³⁵ El reto es grande, requiere una gran capacidad de apertura, inclusión y diálogo con otros grupos, que frecuentemente se encuentran fuera del ámbito religioso, pero que están involucrados en estos temas desde hace mucho tiempo.

Como grupo, con todas las dificultades debidas a lo limitado de las fuer-

33 Cfr. <https://redinterdiocesana.files.wordpress.com/2018/11/piccola-guida-interni.pdf>

34 <https://rigenerazionenospeculazione.wordpress.com/>

35 Daniel 2, 24-49

zas numéricas, estamos buscando establecer conexiones con diferentes realidades presentes en el territorio. Creemos que, en un periodo en que los puntos de referencia fallan y aumenta la desconfianza y el escepticismo entre las personas, sea fundamental re-iniciar desde la base, del conocimiento directo, y querer ponerse en camino juntos, superando las sospechas y apuntando a los elementos que tenemos en común. El lema de Daniel Comboni “Salvar África con África” puede ser hoy aplicado a nivel global: somos todos responsables de los contextos en los que vivimos y su salvación depende de las pequeñas y grandes decisiones que vivimos cada día.



**ASIA Y
MEDIO
ORIENTE**

Puentes humanos, como comunidad y como Iglesia

Azezet Habtezghi Kidane

Agnese Elli

MisionerasCombonianas

Israel

Las Hermanas Misioneras Combonianas se encuentran presentes en Tierra Santa, y precisamente en Betania, desde 1966. Inserta en un contexto de máxima inestabilidad política e inmersa en el intrincado conflicto árabe-israelí. La comunidad de Betania vive a la sombra del Muro de Separación que marca la vida de los habitantes del barrio y divide a la comunidad y al pueblo en dos. La pequeña comunidad cristiana sufre doblemente las consecuencias de esta situación que perdura con el tiempo.

La comunidad de Betania es importante porque está inserta en un contexto donde se juega el equilibrio del planeta. En este contexto, la presencia misionera comboniana es fundamental y necesaria con iniciativas inspiradas en el diálogo interreligioso y ecuménico, comprometidas en la colaboración para formar y promover la cultura evangélica de paz y justicia. La comunidad de Betania tiene el don de vivir en los lugares sagrados de la historia de la salvación. Este regalo también representa para nosotros una responsabilidad de oración particular e intercesión por la reconciliación entre los pueblos; de testimonio y compromiso porque, como Cenáculo de los Apóstoles, encarnamos y testificamos hoy la presencia de Cristo y los valores de su Reino en esta tierra santa y martirizada.

La economía de los territorios ocupados está marcada por la disminución progresiva de decadencia desde 2000, cuando, en respuesta a los ataques terroristas que siguieron a la Segunda Intifada, el gobierno israelí impuso la construcción de un Muro de Separación que partiría selectivamente a las dos poblaciones. La estrategia israelí de cerrar las fronteras, el cierre total de varias áreas, la construcción del Muro de Seguridad, llamado "protección", pero utilizado como un muro de "Separación", las suspensiones de los permisos de entrada de los trabajadores palestinos a Israel por razones de seguridad siguen teniendo

graves efectos, como el aumento exponencial del desempleo palestino. Alrededor del 26% de los habitantes de los territorios ocupados están desempleados y el 60% de las familias viven en la pobreza o la privación de lo necesario.

El impacto del Muro en la economía y en los derechos humanos básicos para respetar la vida cotidiana de los palestinos, como la propiedad, la tierra, el hogar, el agua, el trabajo, la salud, la educación, es simplemente devastador. Entre las consecuencias negativas de esta "separación", que implica la anexión de hecho de grandes áreas de los territorios palestinos, está la imposibilidad de reunirse e intercambiar entre los dos pueblos. Desde 2004 hasta hoy, hay una generación de niños, a ambos lados del muro, condenados por la fobia de los adultos a no conocerse y no encontrarse, no poder intercambiar sus sueños para el futuro e incluso sus historias de miedo y de opresión.

En los últimos años, la comunidad comboniana de Betania ha emprendido nuevas actividades en un intento por llegar a las poblaciones más afectadas por las condiciones adversas que enfrenta el país.

Desde la fidelidad al carisma comboniano de "Hacer causa común con los más pobres y abandonados", nuestra elección de presencia nació entre los beduinos Jahalin de Cisjordania, en el desierto de Judea, uno de los sectores más discriminados de la población de la sociedad israelí-palestina, y colaboración con organizaciones locales e internacionales de justicia y paz, como los *Rabinos por los Derechos Humanos* y los *Doctores por los Derechos Humanos-Israel*. Los Jahalins estuvieron entre las primeras víctimas de las operaciones de usurpación del ejército. Sus campamentos fueron destruidos en el área al sur de Jerusalén y la mayoría de los pastos fueron rápidamente cercados y requisados. Las áreas circundantes, las fuentes de agua fueron declaradas reservas naturales y cerradas a la cría de ovejas. Se planificó el trabajo de colonización masiva que alteraría la estructura territorial del área: se instó a los nómadas por todos los medios a cambiar su forma de vida tradicional y la práctica del pastoreo. Hoy, sus campamentos están ubicados en espacios residuales, áreas limítrofes entre el muro de avance, asentamientos, infraestructuras militares y el impetuoso desarrollo urbano que caracteriza el área. Las carpas dieron cabida a chozas hechas con material reciclado, muy similar a las de los barrios marginales de los suburbios metropolitanos de Asia y África. No hay servicios básicos y

los índices sociales y de salud son significativamente más bajos que el ya alarmante promedio palestino.

Los Jahalins viven en campamentos que albergan de 100 a 500 personas, confinados en medio del desierto, en campamentos paralelos al eje de la carretera Jerusalén - Jericó. Estas son tierras alejadas de infraestructuras, servicios y fuentes. Con la pérdida de acceso al agua y los pastos, las comunidades de Jahalin han tenido que reducir sus rebaños y aumentar las solicitudes de ayuda alimentaria. Hasta hace unos meses, la ayuda provenía principalmente del OOPS, la Agencia de las Naciones Unidas para el Socorro y el Empleo para los Refugiados Palestinos, pero la nueva política del Presidente de los Estados Unidos redujo los fondos, haciendo que la situación económica de estas comunidades sea aún más crítica. Algunas aldeas, acampadas en medio del desierto, carecen por completo de fuentes de agua y se ven obligadas a comprar agua de camiones cisterna.

Nuestra presencia entre ellos quiere ser un signo de reconciliación y justicia, como puentes humanos entre estos dos pueblos, y una señal tangible de que Dios nunca abandona, incluso cuando son olvidados por sus propios hermanos palestinos y la comunidad internacional.

En esta realidad, entramos de puntillas. En primer lugar, era necesario darnos a conocer y conocer su cultura, sus tradiciones, puntos importantes para ser aceptadas y aceptados. Ahora somos una parte integral de sus familias. Por nuestra parte, existe un gran respeto y admiración por su cultura ancestral, por lo sagrado del huésped que sigue el ejemplo de Abraham y Sara.

Con nuestro testimonio tratamos de transmitir los valores del Evangelio, especialmente el del perdón, un concepto que falta en la religión musulmana y un valor que inspira admiración, además del valor de la imparcialidad en ambos lados.

Es fundamental el hecho de que no nos presentamos como hermanas a nivel personal que llevan a cabo ministerios, sino que todo se hace siempre en nombre de las Hermanas Combonianas y la Iglesia local. Creemos en esto porque estamos seguros de que es la puerta a la continuidad de nuestros ministerios, especialmente cuando ocurren cambios que son inevitables para nosotros los misioneros.

El nivel educativo inadecuado, profundamente vinculado, como causa y efecto, a una condición de pobreza y subdesarrollo, de presión constante, de inseguridad y precariedad, contribuye significativamente a la marginación de los beduinos. De ahí nuestro compromiso con la población beduina de Palestina, a quien se le niegan todos los derechos. La educación es un arma de libertad. La destrucción y los desplazamientos forzadas, por otro lado, son contrarios a cualquier norma del derecho internacional.

Las continuas incursiones del ejército israelí en las aldeas beduinas, la presencia de activistas israelíes y palestinos que, aunque animados por un espíritu de solidaridad con la causa beduina, molestan mucho la tranquilidad de las comunidades, están sujetos a una gran tensión, poniendo en riesgo incluso el buen funcionamiento de las guarderías y escuelas primarias. Después de esto, una de las consecuencias negativas que se observaron en los niños fue la aparición de un comportamiento agresivo. Por lo tanto, nuestra tarea es proporcionar a los educadores los medios esenciales para ayudar a los niños a canalizar la agresión hacia actividades constructivas, ya que la agresión es un mensaje que el niño o niña dirige a los padres, maestros y a la sociedad en que viven en general y eso puede ocultar algunos problemas.

La situación de gran precariedad e incertidumbre, experimentada en casi todas las aldeas beduinas donde se encuentran las guarderías, ha requerido una mayor solidaridad de nuestra parte a lado de esas comunidades. El consejo del coordinador y los otros líderes beduinos sobre cómo intervenir y qué medidas tomar para ayudarlos, especialmente a los niños a manejar la tensión y la ansiedad causadas por la continua irrupción de la policía israelí en sus respectivas aldeas, son para nosotros muy preciosos.

Nuestras reuniones con los líderes beduinos son varias, bajo la guía experta del coordinador, que dan luz sobre algunos aspectos de intervención. Tenemos una excelente relación con ellos. Inicialmente se refería a la elección de las niñas beduinas como futuras maestras del jardín de niños y las estructuras que acogerían a las guarderías. Ahora, la colaboración se refiere exclusivamente a los tipos de intervención que deben adoptarse en situaciones de delicado equilibrio que se refieren a un contexto de gran inseguridad, precariedad y continuamente amenazado por las órdenes de demolición.

Si, por un lado, hemos encontrado varias dificultades en los últimos años, dificultades debido a la ubicación de las aldeas beduinas en los territorios palestinos ocupados por Israel, por el otro, también podemos afirmar los resultados obtenidos sobre todo en lo que respecta a:

- la mejora del nivel de escolaridad y el rendimiento escolar de los niños de las comunidades, preparando a los más pequeños para su inclusión en el mundo escolar;
- la formación de un equipo de formadores suficientemente preparados para llevar a cabo la gestión de las guarderías individuales de forma independiente. En los últimos años, de hecho, se ha prestado mucha atención no solo a la preparación de nuevos educadores, sino también a su actualización educativa con la organización de talleres sobre diferentes temas;
- inclusión femenina en el mundo del trabajo, como alternativa a la alta tasa de desempleo de los jóvenes Jahalin, gracias a la organización de primeros auxilios, peluquería y cursos de corte y confección;
- con la colaboración de la Universidad de Abu Dis, llevamos a cabo un programa de sensibilización sobre las enfermedades genéticas presentes en las familias beduinas, ya que a menudo se casan entre primos hermanos.

El camino tomado en los últimos años ha llevado a la autonomía de uno de los jardines de niños abiertos inicialmente, a la asimilación de dos jardines hasta la apertura de nuevos. La participación más responsable de los jefes de las aldeas, los padres de los niños y toda la comunidad son medios para ser utilizados para una mayor autonomía de otros jardines en cuestión.

Una gran esperanza sostiene cada uno de nuestros pasos.

Nuestra mision en Sri Lanka

**Hermana Libanos Ayele
Y Hermanas de la Comunidad**

Sri Lanka

Introducción

En el 2005 una pareja esrilanquesa residente en Dubai que trabajaba con nuestras hermanas en la parroquia de Saint Mary, presentó una propuesta de parte del Obispo de Kandy a las hermanas presentes allí. Raymond y Priyanthi, estos eran los nombres del matrimonio, habiendo planificado de encontrar a nuestra Madre General en Roma para presentar esta propuesta, estaban visitando Europa cuando, trágicamente, a la vigilia del encuentro programado, la vida de Raymond fue truncada por un trágico accidente de coche. El mismo accidente, hirió gravemente a Priyanthi y el la dejó viuda. El proyecto termino aquí, o por lo menos así pareció en ese momento.

En el 2008, en respuesta a la reflexión de la Asamblea Inter capitular que tuvo lugar el año anterior, un grupo de hermanas fue invitada a explorar más de cerca la posibilidad de un posible proyecto, por medio de una visita a Sri Lanka y a Filipinas. Sus conclusiones indujeron los otros miembros a proponer la apertura de Sri Lanka, en respuesta a aquella invitación aun valida del Obispo de Kandy. En el 2010 se hizo una visita más larga, para recoger mayor información y presentar una propuesta más detallada al capítulo. Cuando la Asamblea Capitular votó positivamente a favor del proyecto de abrir en Sri Lanka, nació la comunidad de Talawakelle, por lo menos en teoría.

El contexto

La sociedad de Sri Lanka está compuesta principalmente por tres grupos étnicos: (1) los **Cingaleses** que son budistas o cristianos, (2) los **Tamil** que son hinduistas o cristianos, y (3) los **Moros** que son musulmanes. La porcentual religiosa del entero país de Sri Lanka es la siguiente:

- Budistas 70.2%
- Musulmanes 9.7%
- Hinduistas 12.6%
- Cristianos 7.4% de los que Católicos son 6.1%

En el interior del país, donde se encuentra Talawakelle, cerca del 90% de la población es de religión hinduista, el 2% budista, un 2% es musulmana y el 6% cristiana. Entre los tres grupos, los “indios de Tamil” que viven y trabajan en las plantaciones de té, son los más pobres, los más abandonados y los más discriminados del país; los trajeron los británicos en el siglo XVIII como fuerza de trabajo a buen mercado, para emplearlos en las plantaciones en las que aun hoy trabajan. Este grupo étnico es muy discriminado también por el gobierno, porque las personas que pertenecen al grupo Tamil pertenecen a las castas más bajas de la sociedad indiana. Recientemente en línea con lo afirmado por el Obispo Vianney (el Obispo de Kandy), la Iglesia Católica ha tomado conciencia de la importancia de animar a estas personas a intentar mejorar sus condiciones de vida.

La zona del interior está dividida en parcelas y esta caracterizada por plantaciones y fábricas de té. El jornal de los trabajadores es bajo, por esto los trabajadores se ven obligados a pedir préstamos de la fábrica de té y, una vez que reciben el jornal les queda muy poco para vivir. Las familias encuentran dificultades para hacer frente a los gastos. En muchos casos uno de los esposos se ve obligado a ir lejos, incluso al extranjero, para buscar trabajo y redondear los ingresos.

La motivación

El Obispo de Kandy, visitando Dubai y observando el trabajo de nuestras Hermanas, se quedó gratamente impresionado por la habilidad con que ellas involucraban a laicos y organizaban el trabajo parroquial y las demás actividades con mucha eficacia. **El, por esto, pidió nuestra presencia aquí entre el pueblo de las plantaciones de té;** de modo que los trabajadores pudieran emanciparse y les fuese dada una cierta dignidad. Las personas involucradas en el trabajo de las plantaciones tienen pocas posibilidades de mejorar su calidad de vida.

El sueño del obispo es de educar a los niños que trabajan para que tengan un futuro mejor; y para conseguir su objetivo, su plan es de transformar gradualmente la escuela de tamil medio a inglés medio. Haciendo esto, se abriría a los jóvenes la posibilidad de una instrucción universitaria superior y esto permitiría mejorar las perspectivas ocupacionales. A través de la instrucción en lengua inglesa, las puertas del mundo aislado de las plantaciones se les abrirían a otras posibilidades y, quizás, a la liberación de una vida de trabajo forzado y pobreza. Esto además habría garantizado a este grupo social de hacerse más consciente de su derecho a la dignidad y a la igualdad. La tarea de las hermanas, por tanto, sería de formar, acompañar y asistir los maestros de Talawakelle en este proceso.

La respuesta

Como se dijo en la introducción, nuestra Congregación se tomó su tiempo para responder a la petición del Obispo. Luego se decidió de ampliar nuestra presencia en Extremo Oriente, también porque en Dubai tenemos vocaciones que provienen de India y Filipinas. En el 2012 se inició nuestra misión en Talawakelle, Parroquia y Colegio de Saint Patrick, en la Diócesis de Kandy.

La Diócesis de Kandy tiene 17 Parroquias en la región de Nuwara Eliya. La parroquia cuenta con alrededor de 1200 familias (600 parroquianos) dispersados en una zona de alrededor de 30 kilómetros. Hay 63 pequeñas sucursales con 21 capillas atendidas por un párroco con un asistente. Las personas que viven aún más lejos pueden acudir a la iglesia principal muy raramente. A pesar de todo cada dos meses acuden multitudes a las sucursales. Dado que las carreteras internas alrededor de las parcelas están en muy mal estado, no es sencillo ponerse en comunicación y, de consecuencia es difícil abrir un diálogo con las personas. Este trabajo pastoral se realiza por las tardes, después de que la gente vuelve de su trabajo en las plantaciones.

Junto a la iglesia mayor está el Saint Patrick College, con casi 600 estudiantes y cuenta con clases de primero al treceavo grado.

Los caminos y los significados del inicio

La Superiora General y su consejo (Dirección General, DG) se hicieron cargo de la misión. La DG llamó a las tres hermanas desde Roma y les

dió la posibilidad de conocerse entre sí y de aprender a conocer algo sobre Sri Lanka. A tal propósito, sacerdotes y hermanas de Sri Lanka que estaban estudiando en Roma fueron invitados a venir y a hablar de su país a las hermanas elegidas para iniciar la misión. Con gran solemnidad, las hermanas combonianas fueron invitadas a Sri Lanka y acompañadas por una de las Consejeras Generales.

El tiempo de iniciación y orientación terminó con una ceremonia de envío que tuvo lugar en la casa general. En su mensaje de envío a las hermanas, Sor Lucia Premoli, Superiora General, subrayó que, *“este es un momento del Espíritu, un momento en el que se concluyen varios años de reflexión, dialogo, visitas para conocer la realidad, discusiones y una decisión en el Capitulo. Ahora estamos preparadas para extender la presencia del carisma comboniano ya presente en Asia en la diáspora y de ir más allá. Es un momento caracterizado sea por la continuidad sea por la discontinuidad: continuidad porque con su prontitud en responder al proyecto están respondiendo a la llamada, siempre antigua y siempre nueva, de ir al mundo entero y de proclamar la Buena Nueva (Mc.16,15). Continuidad porque también hoy, el Espíritu nos invita a ensanchar el espacio en el interior de nuestra tienda, y a ir más allá, porque la misión no acaba nunca. Discontinuidad porque esta es la primera misión en suelo asiático, la primera inculturación del carisma, del estilo femenino en Asia, ¡la primera llamada a salvar Asia con Asia!”*

Una de las Consejeras ha asumido la responsabilidad de acompañar y seguir más de cerca a las hermanas en su proceso de apertura; por otra parte, poco a poco, todos los miembros de los DG irán a visitar y asistir a las hermanas.

Al principio, una buena cantidad de dinero fue dada a la comunidad por la DG, para depositarlo en el banco de manera, que gracias a los intereses obtenidos, la comunidad pudiera tener un sustento económico. Estas hermanas agradecieron mucho la cercanía y el apoyo que la DG ha demostrado hacia ellas.

Después de algún tiempo, la DG transfirió la responsabilidad a la Provincia de Oriente Medio: por lo tanto ahora, la comunidad de Talawakille forma parte de esa Provincia.

Los resultados y los objetivos

La inserción en la escuela y en la parroquia fue casi de inmediato. Aunque si el problema de la lengua Tamil representó un gran obstáculo para

la comunicación directa y franca con las personas, las hermanas pusieron el mejor empeño para recordar las recomendaciones que se les dieron antes de dejar Roma:

Sean felices - porque nuestra felicidad es un testimonio poderoso para las personas;

Estén presentes - porque las personas, generalmente, desean nuestra presencia más que nuestro trabajo;

Estén profundamente en contacto con las realidades y la cultura del pueblo que van a servir.

Las hermanas empezaron a enseñar inglés en el College Saint Patrick. Para ayudar a los estudiantes a adquirir un mayor dominio del inglés, daban lecciones extra para ayudar a aprender la lengua inglesa, por la tarde o algunos fines de semana.

Tras algunas consultas, se decidió de comenzar un programa bilingüe y no de inglés medio como habría sido el sueño del Obispo. El programa de inglés medio resulto ser muy costoso y difícil para la mayor parte de las personas. Consecuentemente, durante el año académico 2015-2016, el primer grupo de estudiantes bilingües se inició solo a partir del sexto grado. Este primer grupo está ahora en el grado nono y, en enero de 2020, llegará al décimo grado. Desde entonces, cada año se admite un grupo nuevo en el programa bilingüe; existen por tanto el grado octavo, el séptimo, y el sexto grado y el número va en aumento.

Además la Comunidad se ha involucrado en el trabajo pastoral de la Parroquia de Saint Patrick, donde algunas enseñan catecismo a los estudiantes bilingües y van a distribuir la comunión a los enfermos en las varias comunidades. Dado que las hermanas están involucradas en la escuela durante los días de la semana, el trabajo pastoral lo hacen los fines de semana.

Retos

Cuando las Hermanas de la nueva comunidad de Talawakelle se establecieron aquí, iniciaron el difícil empeño de familiarizarse con la lengua y con la cultura Tamil. Sin duda tuvieron que descubrir la sabiduría de las palabras que Sor Lucia había pronunciado al momento del envío.

“Ciertamente nuestro Padre San Daniel Comboni, en su sabiduría y elocuencia, nos susurra dulcemente: los trabajos de Dios han nacido y crecido a los pies de la Cruz. Estoy seguro que los inicios de esta misión han sido escritos en la señal de la Cruz. Ciertamente dificultades y tribulaciones no faltarán, especialmente al principio. ¡Estén alegres! Esta es una señal clara de la presencia de un comboniano verdadero.”

Efectivamente el primer reto que afrontaron las hermanas fue el aprendizaje de la lengua Tamil. No encontraron maestros verdaderos que fueran capaces de enseñar la lengua Tamil como segunda lengua a un adulto. Durante algunos meses las Hermanas intentaron estudiar la lengua Tamil, pero fue muy difícil.

Una de las hermanas fue a Jaffna (al norte del país) a buscar quien hablara el Tamil en una comunidad de Hermanas de la Sagrada Familia. De alguna manera fue útil, pero no se quedó el tiempo suficiente para aprender más. Otra hermana fue a India para lo mismo durante dos meses. A causa del limitado conocimiento del Tamil, las hermanas encontraron difícil comunicarse correctamente con la gente.

Otro sueño y plan para las hermanas fue el de formar maestros de inglés; no es sencillo encontrar tales maestros ni en esta zona ni de otras partes del mundo: los maestros no quieren venir.

Ellos tienen dificultades para adaptarse en esta zona tan pobre.

Conclusión

Actualmente está compuesta por cuatro miembros y ¡están felices en el ministerio en el que están involucradas! El sueño de empoderar a las personas (de alguna manera) se está haciendo realidad y, en un futuro próximo, las hermanas podrían encontrar ayuda en una comunidad alargada que podría sostenerlas física y moralmente.



**COMO
NOS VEN
LOS DEMAS**

Grande

Los almendros en flor

Giuliana Martirani
Laica comprometida

“Eh aquí, que hago una cosa nueva, esta germinando ahora. No se dan cuenta?” (Is 43, 19)

Nunca como ahora parece que este versículo sea tan actual como en las experiencias elegidas por las Misioneras Combonianas para ilustrar su *RES NOVAE*, lo nuevo que germina, sus *“Almendros en flor”*. Invito a leer este volumen, con el **MÉTODO**:

- **VER**: sus narraciones en el interno del libro, divididas por mí en tres grupos temáticos que acomunan en modo inter-confesional - ecuménico- inter- religioso las distintas confesiones del mundo: JUSTICIA, PAZ, INTEGRIDAD DEL CREADO.
- **JUZGAR**: leerlas a la luz de las bienaventuranzas y la palabra de Dios o de las palabras humanas elegidas por la comunidad comboniana que las narra.
- **ACTUAR**: algunas conexiones para:
 - Profundizar las ya expuestas NOVEDADES CULTURALES, EDUCATIVAS, SOCIALES, ECONÓMICAS, POLÍTICAS, INTERNACIONALES.
 - Programar INTERVENCIONES, DISCUSIONES, Y RETOS DURANTE Y DESPUÉS DEL FORO SOCIAL.

JUSTICIA PLANETA PATRIA COMUN

1. DESPERTARSE A LA ESPERANZA, PORTUGAL

Despierta corazón mío, despierta cetra, quiero despertar a la aurora (Sal. 57)

2. TRAFICO DE NIÑOS Y NIÑAS PARA LA MENDICIDAD EN KARAMOYA, UGANDA

*La Iglesia no puede guardar silencio frente al nefasto fenómeno de los niños y las mujeres de la prostitución (Papa Francisco).*³⁶

PARA UNA INNOVACIÓN EDUCATIVA Y SOCIAL:

- GRUPOS de danza, de arte, escultura, que se conviertan luego en COOPERATIVAS.
- PROYECTOS de ORQUESTA según el método venezolano de José Antonio Abreu fundador de “EL SISTEMA”.³⁷
- HERMANAMIENTOS y REDES con ONGs, asociaciones e instituciones comunales de ciudades que han tenido ya este problema: conectar, para un proyecto de cooperación, la experiencia portuguesa y la del Karamoya con la napolitana de la Sanidad y la palermitana del Centro Tau.³⁸

3. PRESENCIA DE LAS MISIONERAS COMBONIANAS EN LA FRONTERA DE MEXICO, TAPACHULA, CHIAPAS

“Sean compasivos como su Padre es compasivo”. (1c 6, 36)

PARA UNA INNOVACIÓN INTERNACIONAL Y SOCIAL:

- Profundizar contactos y acciones con el MOVIMIENTO SANCTUARY.
- Difundir la CONVENCIÓN de Ginebra y la Declaración de Naciones Unidas sobre la PROHIBICIÓN DE RECHAZAR a los TRABAJADORES EMIGRANTES.
- Crear una Red, para implementar VISADOS HUMANITARIOS Y CORREDORES HUMANITARIOS.³⁹

36 Simposio Internazionale per la Pastorale della Strada, 2015.

37 <https://www.informagiovani-italia.com/jose-antonio-abreu-e-il-metodo-el-sistema.htm>

38 <https://www.facebook.com/orchestrageiovanilesanitansamble/>
<http://mediatau.it/centrotau/centrotau/>

39 G.Martirani, Porte Aperte. Qui nessuno è Straniero, Atlante delle Migrazioni, 2017.
http://ilmiolibro.kataweb.it/book_data/interno/1215259/
<http://ilmiolibro.kataweb.it/libro/saggistica/338768/porte-aperte-4>

4. CASA SOCIAL SAN DANIEL COMBONI, REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

La ignorancia crea prisioneros. Y además, no son prisiones solamente las hechas de paredes, sino que hay más. Un espíritu cerrado vivirá siempre en prisión.

5. LA ESCLAVITUD DEL SIGLO XXI, PERU

La trata de las mujeres en Perú tiene cara de una niña de 13 años.

PARA UNA INNOVACIÓN SOCIAL Y ECONOMICA:

- Realización de un recorrido completo de **REGENERACIÓN PERSONAL Y SOCIAL**: sanitaria, educativa, social, político global, laborativa, legislativa.⁴⁰

6. NUESTRA MISIÓN EN SRI LANKA

Ser felices: porque nuestra felicidad es un testimonio potente para la gente.

PARA UNA INNOVACIÓN CULTURAL Y ECONOMICA:

- **EL BAREFOOT COLLEGE**, que crea **UNIVERSIDADES RURALES** y forma también a mujeres campesinas analfabetas, en Asia y en África, como “ingenieras solares”. Para superar la barrera lingüística, se enseña a través del lenguaje de los signos.⁴¹

PAZ NO VIOLENCIA

7. MINISTERIO DE ASISTENCIA A NUESTRAS HERMANAS ANCIANAS Y ENFERMAS, EN ITALIA

“Había una profetisa, Ana... que tenía ochenta años. No se alejaba

40 R.Giaretta, Osare la speranza. La liberazione viene dal Sud (Oasi).
<https://www.amazon.es/Osare-speranza-liberazione-viene-Oasi/dp/8861243053>

41 <https://www.google.comsearch?q=roy+bunker+barefoot+college&oq=roy+bunker&aqs=chrome.1.69i57j0i5.9966j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8> - <https://www.barefootcollege.org/tag/bunker-roy/>

nunca del templo, sirviendo a Dios día y noche con ayunos y oraciones” (Lc 2, 25-38)

PARA UNA INNOVACIÓN COMUNITARIA:

Evaluar sobre la base de lo que recomendaba D. Tonino Bello⁴² la conveniencia de no desplazar todas las hermanas ancianas y enfermas lejos de su sede, dadas las posibilidades que hay hoy también en el Sur del mundo de la TELEMEDICINA.⁴³

8. SOLIDARIEDAD CON EL SUR SUDÁN, SUR SUDÁN

“Tú serás mi testimonio entre las naciones” (At 1, 18)

PARA UNA INNOVACIÓN CULTURAL Y POLITICA:

- Acompañar sus “5R” con el PROCESO DE LAS “R” DE LA NO-VIOLENCIA y MANSEDUMBRE.⁴⁴
- Realización de un Programa de JUSTICIA REPARADORA.⁴⁵
- Entre una persona individual y una persona-víctima o comunidad víctima. (JUSTICIA REPARADORA).
- Entre grupos de una misma área geográfica o nación (Comisiones Verdad y Reconciliación de las Naciones Unidas⁴⁶ y Tribunales Permanentes de los Pueblos⁴⁷).

9. COMUNIDADES INTER-CONGREGACIONALES DEL HOSPITAL ITALIANO UMBERTO I. EL CAIRO, EGIPTO

Algunos días celebramos la eucaristía en rito copto y otros en rito latino en lengua italiana

42 G.Martirani, Nonviolenza. Don Tonino Bello, Oscar Romero, Charles De Foucauld, 2017. Para leerlo: <http://reader.ilmiolibro.kataweb.it/v/1223837/>

Para comprarlo: <https://ilmiolibro.kataweb.it/libro/saggistica/391674/nonviolenza/>

43 <https://www.amref.es/news/nueva-plataforma-help-de-telemedicina-en-africa/> <https://agensir.it/mondo/2019/06/01/cooperazione-bartolo-global-health-telemedicine-onlus-la-telemedicina-sta-rivoluzionando-la-sanita-in-africa/>

44 G.Martirani, Nonviolenza. Don Tonino Bello; cit. in nota 6; Hildegard Goss-Mayr, *Come i Nemici diventano Amici*, EMI,1997: https://inbox.unina.it/horde/imp/view.php?mailbox=INBOX&index=209410&actionID=view_attach&id=2.2&mimecache=18dfd4ffd62391244e281202d66690b7

45 G.Martirani, *Legalizzazione della vendetta o riparazione e riconciliazione?*, Rivista Desk online, Unione Cattolica della Stampa Italiana, <http://www.ucsi.it/desk.html>

46 https://it.wikipedia.org/wiki/Commissione_per_la_verita%27C3%A0_e_la_riconciliazione

47 <https://www.fondazionebasso.it/archivio-storico/fondi-archivio/sezione-internazionale/tpp/>

POR UNA INNOVACIÓN EDUCATIVA Y ECONOMICA:

- Compartir el ESTATUTO INTERNO, elaborado por ellos, con PARROQUIAS y COMUNIDADES RELIGIOSAS.
- PARTERNARIADOS ACERCA DEL DESARROLLO INTEGRAL, con Universidades Europeas y el Dicasterio del Desarrollo Integral del Vaticano, para un *Plan Nuevo para la Regeneración de África*.⁴⁸
- ERASMUS + PARA ÁFRICA y la ESTREATEGIA - UE-ÁFRICA y JAMBO y CLICK.⁴⁹
- Partenariado de INTERCULTURA para un intercambio de estudiantes del penúltimo año de escuela superior entre escuelas del Sur del mundo y escuelas europeas.⁵⁰

10. COMUNIDAD MISIONERA MALBES, PADOVA

“¿Que ves Jeremías? Respondí: Veo un ramo de almendro. El Señor añadió: “Has visto bien. Porque yo vigilo sobre mi palabra para que se cumpla” (Jer 1, 11-12).

PARA UNA INNOVACIÓN SOCIAL E INTERNACIONAL:

- PROYECTO “LAS 7 IGLESIAS” de cohesión social (PARROQUIA) solidaridad (MISIÓN)⁵¹ para regenerar las *comunidades cristianas parroquiales* según las especificidades de trabajo, sobre tres objetivos: *abolición de la xenofobia, el hambre y la guerra*.
- GRUPO DE SERVICIO CIVIL UNIVERSAL (SCU)⁵² dividido en

48 G.Martirani, *Piano per la Rigenerazione dell’Africa, Piano pastorale Meridiano con gli occhi e i cuori dei ‘secondi’*, Simposio sul Piano per la Rigenerazione dell’Africa e sulle Regole del 1871, Archivio Madri della Nigrizia, settembre 2013, p. 263.

49 <https://www.google.com/search?q=%E2%80%A2+ERASMUS+%2B+PER+L%27AFRICA+e+LA+STRATEGIA+UE-AFRICA&oq=%E2%80%A2%09ERASMUS+%2B+PER+L%27AFRICA+e+LA+STRATEGIA+UE-AFRICA&aqs=chrome..69i57.3266j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

50 <https://www.intercultura.it/paesi/sudafrica/> <https://www.intercultura.it/paesi/ghana/>

51 G.Martirani, Sognatori. Gli scienziati della Giustizia, della Pace e della Integrità del Creato, Senza Confini, Il mio libro kataweb, 2020.

52 Linee guida contributo per le attività di formazione generale per i volontari SCN/SCU: https://www.serviziocivile.gov.it/menu/top/normativa/circolare/lineeguidadformvol_scn_scu.aspx

tres sectores: *Justicia, Paz, Integridad del creado* para la gestión y elaboración de sugerencias aquí indicadas, la individuación de otras y la colaboración en el proyecto de cohesión social y solidaridad «LAS 7 IGLESIAS».

INTEGRIDAD DEL CREADO BELLEZA

11. EL CENTRO MADRE TERRA, ZAMBIA

Agricultura sostenible, estilos de vida y acción eco-sostenibles con enfoque holístico.

PARA UNA INNOVACIÓN SOCIAL Y ECONOMICA:

- Construir con ONG europeas de la solidaridad PROYECTOS ECUOS y SOLIDARIOS y de FINANZA ÉTICA junto con la TASK FORCE para el ÁFRICA RURAL⁵³ para la producción, procesamiento y comercialización de la “MORINGA”, vegetal altamente nutritivo producido en el Centro.

12. PUENTES HUMANOS COMO COMUNIDAD Y COMO IGLESIA, PALESTINA E ISRAEL

La comunidad está erigida a la sombra de la muralla de la separación que divide en dos la comunidad y el pueblo.

PARA UNA INNOVACIÓN SOCIAL Y ECONOMICA.

- RED CON MOVIMIENTOS POPULARES, los Movimientos de los Sin Tierra, y las Redes de los Pueblos Nativos.⁵⁴
- PROYECTO DE ENERGÍA “SOLAR DESERTEC”.⁵⁵

53 <https://africa-eu-partnership.org/en>
<https://www.fasi.biz/it/notizie/strategie/20063-task-force-per-1-africa-rurale-1-agenda-ue-per-investimenti-e-occupazione.html> <http://www.maefahluang.org/> <https://www.google.com/search?q=roy+bunker+barefoot+college&oq=roy+bunker&aqs=chrome..69i57j015.9966j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8>; <https://www.barefootcollege.org/tag/bunker-roy/>

54 <https://www.google.com/search?q=Reti+dei+Popoli+Nativi.&oq=Reti+dei+Popoli+Nativi.&aqs=chrome..69i57.6306j0j9&sourceid=chrome&ie=UTF-8>
<https://agensir.it/quotidiano/2016/6/9/rete-ecclesiale-panamazzoneica-incontro-popoli-indigeni-di-peru-brasile-e-colombia/>

55 <https://en.wikipedia.org/wiki/Desertec>

- EL ÁRBOL DEL AGUA⁵⁶ para la producción endógena y participativa de agua en el poblado.

56 <http://www.bioecogeo.com/warka-water-lalbero-che-in-etiopia-produce-acqua/>

Sigam abriendo caminos y luchando

Francesco Gesualdi
Centro Nuevo Modelo de Desarrollo

Italia

No sé qué significa “hacer misión”, pero tengo que decir que he experimentado una sintonía profunda con lo que he leído. Son experiencias que me han parecido coherentes con la llamada que Dios hace a cada uno de nosotros: la invitación a participar en su proyecto de salvación integral que atañe a cada criatura y a todas las criaturas en su conjunto, en perspectiva de eternidad. Son experiencias que encontré coherentes incluso con nuestra Constitución, que no se limita a subrayar el valor de los derechos sino que exige de cada ciudadano y de la comunidad entera que haga su propia parte para realizarlos. No solamente en Italia sino en todos los lugares del mundo, sobretodo hoy que vivimos en un mundo globalizado. Si en primer lugar, cuando la mente piensa al termino “globalización”, se dirige a los temas económicos, debemos recordar que la verdadera globalización, que ha existido siempre, es la ambiental, la que desgraciadamente es profundamente inicua: no en el modo en que la naturaleza administra los fenómenos, sino como el ser humano los conduce. Las emergencias ambientales provocadas por un sistema que desde hace dos siglos persigue el crecimiento sin preguntarse qué efectos habría tenido sobre el planeta, empezando por la escasez del agua y el estado del aire. El tema que hoy esta focalizando la atención es el cambio climático, provocado por una producción de dióxido de carbono muy superior a la capacidad que tienen de absorberlo los océanos y el sistema vegetal. Desgraciadamente, sus efectos se hacen sentir sobretodo en la zona tropical y sub-tropical: son por tanto los países más pobres quienes sufren principalmente las consecuencias, haciendo infernal una vida que cinco siglos de colonialismo habían ya transformado en un incubo. Quien produce aquel dióxido no son los estados filipinos, los haitianos, los bengalíes o los chadianos, flagelados por los huracanes, las inundaciones, la sequía, sino que son los habitantes de los países del llamado primer mundo: europeos, norteamericanos, australianos que producimos impactos ecológicos triples, o quizá seis veces superiores, al impacto ecológico que es de 1,7 hectáreas por persona. Por otra parte se sabe que el 20% de la población mundial, la de una renta per cápita superior a los 25 dólares al día, produce el 68% del dióxido de

carbono emitido a nivel mundial. Los ricos contaminan y los pobres pagan las consecuencias: esta es la realidad de un planeta inicuo en el plano económico, comunicante con el ambiental. Por tanto los ricos son los que tienen que cambiar, si queremos salvar al planeta y la humanidad. En este punto se requiere una conversión, para lo que no existe una oración más apropiada que la del P. Zanotelli cuando se preparaba para volver a Italia: “Señor, dale tu Espíritu para que pueda volver a su tribu blanca y convertirla”. Convertirla en primer lugar hacia otra idea del progreso y por lo tanto hacia otro tipo de cosmología. Los pilares que sostienen nuestra cultura y nuestra economía son la linealidad, mecanicismo, raciocinio, dualismo. Linealidad como concepción del tiempo que se mueve en una sola dirección, una flecha orientada solo hacia el futuro. Mecanicismo como idea de la naturaleza que funciona como una maquina basada sobre un automatismo de tipo repetitivo. Raciocinio como método de análisis basado en fragmentación, con la tendencia a considerar verdadero solo aquello que es demostrable. Dualismo como realidad dividida en partes contrapuestas: por una parte la noble pensante, por la otra todo lo demás, o sea el género humano, tiene el derecho de someter todo, naturaleza in primis.

Como resultado, la linealidad ha producido la perdida de las raíces, la incapacidad de valorar el pasado, el despido de nuestros predecesores del pupitre de aquellos que juzgan nuestro modo de obrar. El mecanicismo nos ha inducido a ver cada cuerpo separado del otro haciéndonos creer que no existen relaciones de inter dependencia. El raciocinio nos ha empujado a concentrarnos sobre particulares, haciéndonos perder de vista lo general. El dualismo nos ha hecho creer que podíamos intervenir sobre la naturaleza a nuestro placer para obligarla a darnos todo aquello que queríamos. Es el Antropocene, un tiempo dominado por el hombre, lo que la Laudato Si’ define como “paradigma tecnocrático”. Una formula potente que desde el 1880 hasta hoy ha sido capaz de aumentar el pil mundial hasta 23 veces más; al mismo tiempo, ha sido responsable de hacer explotar las desigualdades y ha producido desequilibrios ambientales que ponen en riesgo nuestra misma supervivencia.

Al paradigma tecnocrático, las poblaciones indígenas de Amazonía, y más en general de América Latina, contraponen el bien vivir. Una visión basada en la convicción de que vivimos en un estado de relación permanente con lo que nos circunda, sea animado que inanimado, en la tierra o en el cielo, pasado o futuro. Porque las condiciones de cada uno resienten de las condiciones del todo y al mismo tiempo lo influyen, no se puede analizar el particular sin tener en cuenta lo general, ni se puede actuar sobre lo particular sin modificar lo general. En una relación permanente,

cualquier modificación en un punto repercute sobre todo lo demás, no solo en términos de espacio, sino también de tiempo. “Yo soy tú y tu eres yo, somos todos parte de la misma tela, somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros, somos parte del universo y parte de todo”: así está escrito sobre la pared de una escuela organizada por UNICEF, en un rincón de la Amazonía. Por lo tanto la realidad no se puede considerar con un pensamiento lineal y parcializado, hay que considerarlo con un pensamiento espiral y sistemático sabiendo que actuar sin tener en cuenta lo que nos rodea provoca caos, mientras actuar con atención produce efectos positivos para todos. Eh aquí el bien vivir, al mismo tiempo la visión cósmica, regla de vida y proyecto social. Un proyecto de armonía integral con nosotros mismos, con la comunidad, con la naturaleza, conscientes de que no existe separación entre individuo y colectividad, naturaleza y género humano, presente y futuro. Un proyecto basado sobre la convicción de que si están bien los individuos estará bien la comunidad y si está bien la comunidad estarán bien los individuos. Por tanto, a cada uno se le pide de actuar con responsabilidad respecto a la comunidad y a la comunidad de cuidar de cada miembro. A todos se les pide que tengan cuidado de la naturaleza, que, a su vez permitirá que todos vivan bien. Es un proyecto de reciprocidad que se integra con el pasado y mira al futuro, en la convicción de que la tierra nos ha sido dada en préstamo para nuestros hijos.

La conversión ecológica de los opulentos es el reto del milenio, y hay algunos signos que animan a la esperanza. Son signos que se entrelazan con algunas de las esperanzas contadas en este volumen. La primera señal es la de *Fridays for future* promovidos por Greta Thunberg. El movimiento no está bien definido, pero ha puesto en foco que para reducir al dióxido de carbono es necesario revisar nuestras costumbres. La palabra “sobriedad” está en boca de muchos, al mismo tiempo tiene muchos enemigos. Es fundamental que se multipliquen las iniciativas para hacer entender que la sobriedad no es sinónimo de renuncia, sino de soberanía. Es la capacidad de re-apropiarse de nuestra voluntad de decisión, para establecer lo que nos sirve de verdad y lo que esta inducido por la publicidad. La sobriedad no es vuelta a la vida de las cavernas y de la muerte por el tétano sino la liberación de la esclavitud de lo inútil y superfluo. Eh aquí la importancia de una iniciativa como la de Bologna, con el fin de promover estilos de vida equitativos y sostenibles.

El segundo signo que trae esperanza es el movimiento de las “Sardinas”. También este tiene unas connotaciones no bien definidas, seguramente nace para decir basta a un clima de violencia y de odio que una cierta derecha está buscando de fomentar. “Somos un pueblo de personas normales,

de todas las edades: amamos nuestras casas y nuestras familias, buscamos de comprometernos en nuestro trabajo, en el voluntariado, en el deporte, en el tiempo libre. Ponemos pasión en ayudar a los demás, cuando y como podemos. Amamos las cosas divertidas, la belleza, la no violencia (verbal y física), la creatividad, la escucha”. Así se lee en un mensaje que ellos han escrito que expresa un gran deseo de convivencia pacífica inspirada a lógicas de solidaridad y de acogida. Ahí está también la importancia de iniciativas como la de Castel Volturmo que además de sostener el derecho de los emigrantes a un trabajo digno y a una vida decorosa, buscan de promover procesos de inter acción e integración con la población local. Castel Volturmo, como también Riace, demuestra que las debilidades se alean y pueden mejorar las condiciones de todos, inmigrantes y locales, exactamente como reza el lema de Barbiana: “salir solos es avaricia, salir juntos es la política.”

El tercer signo de esperanza nos llega de Taranto. Más exactamente de las madres de Tamburi, el barrio al lado de la fundición de ILVA, ellas piden que se cierre: lo hacen en nombre de sus hijos que arriesgan de contraer un tumor cada vez que abren la boca para respirar, porque el aire está saturado de dioxina y otros venenos. Muchas de ellas lloran por hijos muertos a causa de leucemia, malformaciones u otras enfermedades incurables. Durante años han vivido su dolor en silencio aceptando el soborno: trabajo a precio de salud. Ahora está claro para ellas que la vida y la salud valen más que todo, por lo que piden que sea cerrada la fundición y abierta solo si en grado de producir sin comprometer la vida de nadie, ni la de los trabajadores, ni la de los habitantes de la ciudad. Otras experiencias demuestran que, con inversiones oportunas, hoy es posible producir sin contaminar. Por lo cual el verdadero dilema no es entre trabajo y salud, sino entre ganancia y salud. Las madres de Tamburi no tienen más dudas en este sentido la lógica del sistema que antepone la ganancia a la salud, el crecimiento del pil a expensas de la salud tienen que ser rechazada. Otro tanto afirma la comunidad de Piquiá de Baixo en Brasil donde las fundiciones de la multinacional Vale están provocando la enfermedad, la contaminación y la muerte. En el pasado ha habido contactos entre la lucha librada en Taranto y la librada en Brasil, podría ser útil que un instituto globalizado como el de los Combonianos hiciera el censo de las luchas en acto en defensa de la salud amenazada por las empresas extractivas y siderúrgicas, con el fin de coordinar una red mundial. Podría ser la manera de acoger la exhortación que Papa Francisco lanzó como conclusión del Tercer Encuentro mundial de los Movimientos populares: “Les pido que sigan abriendo caminos y a luchar”.

Una caja de herramientas para el ministerio social

Hermana Maria Teresa Ratti, Misionera Comboniana
Hermano Alberto Parise, Misionero Comboniano
Padre Domenico Guarino, Misionero Comboniano

Por una vida vivida en plenitud

Con este artículo nos gustaría ofrecer la oportunidad de caminar con serenidad durante el recorrido de los diferentes ministerios, también porque, con una caja de herramientas en la mano, todo se vuelve más simple, atractivo y envolvente. Al iniciar esta reflexión nos dejamos inspirar por el carisma del Fundador, que entendía de ministerios, tanto en la dimensión religiosa como social. Sabemos que Comboni se sintió atraído fuertemente por la urgencia de comunicar, con palabras y hechos, la plenitud de una vida vivida en abundancia a los pueblos de África Central. Con este fin, Comboni viajó, escribió y trabajó sin medida. ¿Qué lo sostuvo y lo empujó a ir tan lejos? Creemos que El comprendió que todo el bien que Dios crea continuamente estuvo, y aún debe, estar disponible para cada persona. Para él, en ese preciso momento histórico, la puesta a disposición del don de Dios a los demás estuvo representada por el Vicariato de África Central. Lo llamó 'catolicidad' (*Escritos*, 944) y, tal vez, sin siquiera darse cuenta, con este término hizo visible el devenir de una profecía que ahora nos afecta a todos. De hecho, como nunca antes, donde sea que nos lleve el carisma, todos estamos llamados a hacer tangible 'la plenitud' de lo que es bueno, para que una vida vivida en abundancia represente por excelencia el don que el Evangelio ofrece a la humanidad, una humanidad en busca de sentido y solidaridad.

En la escuela del Papa Francisco

La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG) invita a la iglesia a una *nueva* evangelización y explica cómo esto es "nuevo", ya que es el fruto de una renovación eclesial y pastoral. Dos dimensiones, que

representan las dos caras de la misma moneda y que están mejor representadas por la imagen de la "Iglesia saliente": en un estado permanente de misión. La Iglesia necesita nuevos estilos, enfoques, lenguajes y estructuras como canales adecuados para la evangelización del mundo actual. El modelo de la iglesia ministerial, por su naturaleza misionera, es capaz de proclamar y dar testimonio del Evangelio con alegría y profecía. Evangelizar es hacer presente el Reino de Dios en el mundo (EG 176); *Evangelii Gaudium* dedica un capítulo entero, el cuarto, que también es el más largo, a la dimensión social de la evangelización. Este no es un apéndice o un corolario de la evangelización, sino su aspecto constitutivo, que no puede separarse de la dimensión eclesial y pastoral (cf. *Justicia en el mundo* 6).

Desde un punto de vista operativo, un enfoque misionero para la evangelización requiere un camino ministerial (de servicios), que la EG 24 resume en cinco fases: tomar la iniciativa (*primerear*), involucrarse, acompañar, dar fruto, celebrar. La belleza de esta contribución radica en la simplicidad, la inmediatez y la ligereza del camino, en el que nos reconocemos fácilmente. De hecho, las mismas experiencias misioneras se pueden recontar de manera efectiva siguiendo este marco de referencia, precisamente porque facilita el enfoque de los aspectos esenciales de estas experiencias y caminos ministeriales. Además, la progresión y la vinculación de las cinco fases proporcionan una orientación metodológica para la cual, al abordar y acercarse a una situación específica, uno puede orientarse, y se sabe por dónde empezar, qué camino seguir y cómo concluir. En general, estos caminos tienen mucho éxito, es decir, *se besan*⁵⁷, cuando son simples y fáciles. Sin embargo, al lidiar con situaciones complejas, también es necesaria una conciencia profunda de la dinámica que el método implementa y es útil tener una "caja de herramientas" adecuada, y disponible para intervenciones conscientes y focalizadas. Como dice el viejo dicho: "Si su única herramienta es un martillo, cada problema parecerá un clavo". Por lo tanto, es importante que un ministerio social eficaz tenga una gama adecuada de habilidades y competencias disponibles, en el contexto de los equipos ministeriales en los que contribuyen diferentes personas, mientras comparten la metodología general. Por lo tanto, en cada una de las cinco fases, podemos combinar herramientas operativas que mejoren la capacidad de los equipos ministeriales.

57 En inglés *KISS*, o sea *Keep It Simple and Short*.

1. Tomar la iniciativa

Las habilidades fundamentales relacionadas con esta fase son la capacidad de escuchar en profundidad la realidad y el discernimiento comunitario. Lo que lleva a tomar la iniciativa es la voz del Espíritu en el grito de los excluidos, de la Creación devastada y de las periferias existenciales. Esto pide una espiritualidad encarnada y la capacidad de reunirse escuchando la realidad, analizándola, dejándose tocar cuestionar por ella. Está claro que todos llevamos a cabo análisis, pero nuestros resultados no siempre coinciden. De hecho, nuestras conclusiones son muchas veces completamente diferentes. Esto a menudo depende del nivel de análisis que enfrentamos; por esta razón, es importante conocer *los tipos de análisis* porque de esto depende el tipo de conciencia y, por lo tanto, la calidad de las elecciones pastorales que podemos hacer a nivel personal y comunitario. Por ejemplo, un análisis lineal corresponde a una conciencia a-crítica, mientras que un análisis estructural corresponde a una conciencia crítica; así como un análisis coyuntural corresponde a una conciencia lúcida.

En el análisis de la realidad, es muy importante tener la "capacidad de maravillarse"; capacidad, nada obvia. Es fundamental dejarse interpelar no por el otro o la otra en este caso, sino por la alteridad. Retomando la experiencia de Moisés, que es llamado a quitarse las sandalias cuando se acerca al arbusto en llamas, es el compromiso de acercarse a la realidad no con piel muerta (sandalias hechas con piel de animales muertos), sino con piel viva, con los pies descalzos.

Una escucha de la realidad, por lo tanto, que conduce no solo a una reacción individual del "vientre", sino también a una respuesta compartida de "corazón": un corazón atento y dócil al Espíritu. Actuar según un proceso de discernimiento comunitario, que a su vez se basa en su método específico que lo facilita, y ayuda. El discernimiento es un juicio, un proceso por el cual percibimos y reconocemos la diferencia entre las cosas. Significa reconocer la evidencia que tenemos ante nosotros, las circunstancias de nuestra presencia pastoral en un lugar específico y comprender lo que el Dios de la Vida nos pide que hagamos en este sentido. Esta necesidad de discernimiento ya fue subrayada por el Vaticano II:

«Es el deber de todo el pueblo de Dios, especialmente de los pastores y teólogos, con la ayuda del Espíritu Santo, de escuchar con atención, discernir e interpretar los diversos lenguajes de nuestro tiempo, y saber juzgarlos a la luz de la Palabra de Dios, para que la verdad sea revelada, se entienda cada vez más profundamente, sea mejor incluida y se pueda presentar en una forma más adecuada» (GS 44).

Como cualquier herramienta, el discernimiento debe ser capaz de dar sus pasos, para poder llegar a una determinada decisión. De hecho, es fácil caer en dos opuestos, entre ellos problemáticos: por un lado, arrojarse, a menudo individualmente, en una situación de necesidad sin discernimiento; por otro, una comunidad o un equipo ministerial que no logra tomar una decisión y tomar medidas sobre el terreno. Tener un método ayuda a superar estas situaciones límite a partir de los signos de tiempos y lugares. En el carisma comboniano, esto corresponde a acoger "la hora de Dios" y apoyar lo que el Espíritu está haciendo en la historia.

2. Involucrarse

Este aspecto del camino ministerial requiere una dinámica de desarrollo humano integral y sistemática. No es suficiente el impulso generoso con mucha buena voluntad: si no se acompaña de un método y actitudes apropiados, termina fácilmente creando dependencias y malentendidos, en lugar de procesos de liberación. Aquí redescubrimos el significado comboniano de "hacer causa común" con las personas.

El magisterio social de la iglesia propone el método *Ver – Juzgar – Actuar*⁵⁸, hoy también conocido como el *ciclo pastoral*, una evolución que articula aún más el proceso al enfatizar la importancia de la inserción en la realidad. No es solo una herramienta que ordena y organiza el ministerio social, sino también una *forma de pensamiento ministerial*,

58 Desarrollado por Joseph Cardijn y el JOC en la década de 1920, fue oficialmente reconocido como una metodología de la tradición social de la Iglesia en 1961 (*Mater et Magistra* 217). Ha tenido un gran desarrollo e impulso, especialmente en América Latina, gracias a la contribución de la Teología de la Liberación y, a lo largo de los años, ha experimentado numerosos desarrollos, tanto que hoy se usa en todo el mundo, llamado de diferentes maneras (por ejemplo, "círculo pastoral", "Espiral pastoral", etc.) y articuladas en varias formas que tienden a subrayar aspectos importantes que generalmente se pasan por alto. Por lo tanto, incluso si hay versiones de 3, 4, 5 y, a veces, incluso de 6 fases, siempre es la misma metodología. Hablando de "ciclo pastoral", aquí nos referimos a un proceso cíclico de 4 fases: inserción, análisis social y cultural, reflexión teológica y proceso de acción (que incluye: planificación, capacitación, implementación, monitoreo, verificación, celebración).

que combina ciencias sociales y espiritualidad, visión sistémica y herramientas prácticas, habilidades profesionales y pastorales. Aquí también, en cada etapa del ciclo pastoral nos encontramos con un conjunto de habilidades y herramientas operativas que son muy útiles para nuestra caja de herramientas. Por ejemplo, herramientas para una inserción sistemática, o para el análisis social, cultural y sistémico de la realidad. Otro aspecto es el de la reflexión teológica, entendida como una reflexión sobre la experiencia, a la luz de la Palabra y fe, que lleva a una decisión resuelta. No debería sorprendernos que un pasaje tan fundamental raramente se realice: si no hay herramientas prácticas para facilitararlo, es inevitable que no se produzca una reflexión teológica adecuada.

Sin olvidar el momento de la *verificación* de la experiencia ministerial, acto en el que normalmente se pasa por alto o se agota en breves y vagas consideraciones. La acción ministerial que se conforma con repeticiones se convierte en una presa fácil de una cansada e insatisfecha resignación. La verificación ayuda a hacer realidad el servicio realizado, tanto como análisis y evaluación de la situación, así como iluminación y orientación de planificación.

3. Acompañar

La participación y el acompañamiento caminan juntos. Es como decir que el método del ciclo pastoral no es solo una responsabilidad del equipo ministerial, sino un camino a seguir junto a la comunidad, la gente, la verdadera protagonista del proceso de transformación - para decirlo con Comboni - "Salvar África con África".

Un acompañamiento efectivo hace uso de varias herramientas, en primer lugar, aquellas útiles para facilitar la participación. Más allá de las habilidades básicas de facilitación, sensibilización, movilización y organización, existen varios métodos y enfoques participativos que se pueden utilizar. Existe un rico patrimonio disponible que se puede utilizar de manera crítica: de hecho, no son las "técnicas" en sí mismas las que garantizan la auténtica participación popular, sino el enfoque básico, las actitudes y la forma de relacionarse. En las últimas dos décadas hemos sido testigos del uso instrumental de técnicas de participación para fines de control y manipulación en lugar de emancipación en el contexto de proyectos e iniciativas de desarrollo.

Otra dimensión clave para el acompañamiento es la del ministerio de ayuda, expresión de una iglesia ministerial. La colaboración no se improvisa,

se construye sobre la base de una conciencia y una convicción importante, no solo por razones prácticas y de necesidad, sino también teológicas. Sofield y Juliano⁵⁹, por ejemplo, proponen un modelo para el ministerio de colaboración acompañado de varias estrategias y herramientas prácticas para ayudar a los equipos ministeriales a funcionar de la mejor manera. En contextos cada vez más multiculturales de hoy, debido a la dinámica de la globalización, un acompañamiento de grupos y comunidades necesariamente tendrá que utilizar técnicas para el diálogo intercultural y para la reconciliación social⁶⁰. No solo para enfrentar y resolver desafíos muy delicados en esta área, sino también como una gran oportunidad para el crecimiento y la evangelización. La misma EG dedica un gran espacio a este tema, así como el Sínodo para la Amazonía, que aborda el tema de la interculturalidad como una oportunidad para la inculturación de la fe y el Evangelio. Junto con las herramientas del diálogo intercultural, por lo tanto, no se puede dejar de mencionar la importancia de las herramientas para el acompañamiento espiritual, personal, grupal y comunitario.

4. Fructificar

En este pasaje encontramos la idea central del Plan de Comboni: La Regeneración. Esta es una clave de lectura comboniana de traer fruto ministerial, en la lógica del don y de la gracia. Es un fructificar que pasa por el misterio pascual, como lo fue para Comboni. Aquí entra fuertemente la dimensión espiritual que apoya el trabajo ministerial, que se basa en la fidelidad, no en el éxito. Una espiritualidad que, en relación con el ministerio social y los procesos de transformación social, tiene entre sus referencias los cuatro principios para avanzar hacia la construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad (EG 217-237):

- a. el tiempo es mayor que el espacio;
- b. la unidad prevalece sobre el conflicto;
- c. la realidad es más importante que la idea;
- d. el todo es superior a la parte.

59 Sofield, L. y Juliano, C. (2000). *Colaboración. Uniendo nuestros dones en el ministerio*. Notre Dame, Ave Maria Press.

60 Cf. Schreiter, R. (2009). *Caminos de reconciliación. Espiritualidad y estrategias*. Bolonia, EMI.

No tenemos el espacio aquí para entrar en detalles sobre cómo estos cuatro principios son piedras angulares en los caminos hacia una transformación evangélica de la realidad. Sin embargo, basta con decir que en su conjunto nos ofrecen una guía para el complejo viaje en redes y movimientos populares.

5. Celebrar

Esta fase del proceso ministerial a menudo va de la mano con la aprobación de la verificación ministerial, que consiste en considerar los diferentes elementos de la planificación para evaluar en qué medida se han implementado, e introducir las modificaciones necesarias. Sin embargo, la verificación no es solo una medida cuantitativa de los resultados, sino más bien una evaluación sapiencial del momento presente (eclesial, cultural y social): una forma de discernimiento y examen de conciencia de la comunidad, así como la acción de gracias. También en este caso es necesario darse cuenta de que, dado que es una herramienta, hay pasos concretos que deben tomarse:

- La confrontación de los resultados obtenidos con lo planeado (finalidad).
- Reconocimiento de los resultados positivos logrados con respecto al programa (objetivos).
- Identificación de los problemas encontrados en la realización de la acción.
- El descubrimiento de las causas que influyeron en los fracasos.
- La identificación de opciones alternativas para guiar acciones futuras (reprogramación).

El momento de la evaluación ministerial debe valorarse como una oportunidad para el crecimiento personal y comunitario al servicio del Evangelio y del Reino de Dios, por eso es importante que también se celebre a través de la liturgia, en un diálogo entre Palabra y vida y, por lo tanto, en una celebración vivida como una fiesta de acción de gracias, como un momento transformador, como una anticipación de la plena realización de la promesa de la vida en plenitud.

¡Feliz viaje de vida!



**CONCLUSIONES Y
AGRADECIMIENTO**

Conclusiones

Miembros de la Comisión Ministerial:

Padre Daniele Moschetti,
Hermana Maria Teresa Ratti,
Señor Marco Piccione,
Hermana Hélène Israël Soloumta Kamkol,
Padre Fernando Zolli

Colaboradores:

Padre Domenico Guarino,
Padre Joseph Mumbere Musanga,
Padre Fernando González Galarza,
Hermano Alberto Parise,
Padre Arlindo Pinto

Los aportes y la narración de la obra comboniana en el ministerio social, presentados en este segundo volumen, son parte del compromiso diaconal y del martirio de la Iglesia, que proclama y hace visible el "ya" del Reino de Dios, inaugurado por el Mesías, para la recapitulación de todos los seres de la tierra y del cielo en Cristo.

En el ministerio social, las discípulas y los discípulos de Jesús confiesan que Él es el Señor, el cual regenera y libera a los oprimidos y aplasta a los prepotentes, arrogantes y usurpadores del poder, en la espera confiada de la manifestación escatológica de su victoria definitiva.

Desde siempre la ministerialidad, con diferentes matices, ha sido una característica clave de los creyentes: vivir en el mundo sin ser del mundo, con la tarea de transformarlo según el plan de Dios, como nos recuerda el Apóstol de los gentiles: "*No se conformen con este mundo, sino transfórmense renovando la forma de pensar, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto para él*" (Rom 12: 2). Esta visión, en el segundo siglo se retoma en la carta a Diogneto, en el que se afirma que: "*Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, por su nacionalidad, ni por la forma de hablar, ni por el estilo de su ropa. (...) Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. Observan las leyes establecidas pero, con su forma de vida, están por encima de las leyes. Aman a*

todos y son perseguidos por todos" (Carta a Diogneto, cap. 5 y 6. Funk 1317-321).

La tradición viva de la Iglesia peregrina siempre ha empujado y motivado a los creyentes a entrar en el mundo y no huir de él, como les gustaría a los gnósticos de todos los tiempos, porque "*Dios no enviado a su Hijo en el mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo pueda salvarse a través de Él*" (Jn 3:17).

Fiel a esta orientación y al carisma comboniano, los herederos de San Daniel Comboni, a pesar de su pequeñez y fragilidad, en contradicciones y resistencias, se han declarado, al igual que muchos otros, en el compromiso de transformar el sistema injusto que mata y descarta a los pobres. Su aporte más original, ha sido la integración y convertirse en "**levadura**", mezclándose en la vida y en el cotidiano de los pobres y excluidos; creyendo en sus habilidades y potencialidades para la regeneración de sí mismos y de cada sistema; al mismo tiempo también ajenos a toda forma de auto referencialidad y auto promoción, porque, San Daniel Comboni recomienda a sus hijos e hijas de ser "**pie-dras ocultas**" de un edificio cuya belleza sólo otros podrán admirar.

La lectura de las narrativas y de las condisiones realizadas en este texto, ayuda a entender que, a pesar de la multiplicidad de situaciones, los enfoques y las iniciativas, la dimensión social es el **eje transversal de cada ministerio**; en el sentido de que cada servicio, entendido como un regalo de Dios, por su propia fuerza intrínseca, proclama la liberación de los oprimidos, el año de la gracia (Lc 4,18-19) y revela a la gente "*los cielos nuevos y la tierra nueva*" (Ap 21, 1) en el plan original y providencial de Dios.

La narrativa de la práctica del ministerio social, por esta razón, enriquece el paradigma de referencia de la misión, cada vez más encarnado en la complejidad del mundo de hoy y cuidadoso en la lectura de los signos de los tiempos y de los lugares, para poder decir de nuevo a todos los pueblos la fe en Jesucristo, con los lenguajes y estilos de presencia apropiados.

El proceso iniciado en este espacio concreto de hoy será largo y gradual en el tiempo, pero podrá aprovecharse de algunos temas y sugerencias resaltados por estas condisiones y por muchos otros que se expresarán en el mapeo propuesto a todas las comunidades de la familia combo-

niana y que encontrará su momento de síntesis, discernimiento y relanzamiento en el Fórum sobre el ministerio social comboniano en Roma, en julio de 2020.

No empezamos de cero o de teorías, sino de estos eventos vividos y narrados en la vida diaria de la misión comboniana, que resumimos aquí:

a) Algunos elementos característicos (descritos a través de algunos verbos):

Ver: "*ojos penetrantes y un corazón abierto*": ojos contemplativos y un corazón abierto para enfrentar los desafíos y oportunidades para la proclamación del Evangelio, buena noticia para los pobres, como nos enseñó Juan Pablo II al comienzo del tercer milenio (Novo Millennio Ineunte. 2001).

Hacerse próximos: la dinámica de una iglesia misionera y "**en salida**", que vive en las periferias y toca las heridas de los hermanos y hermanas, tomando sobre sí el olor de las ovejas y el estilo de vida de los pobres. Como hermanos, hermanas, madres y padres compasivos y compasivos, como quería Comboni.

Encontrar: viviendo y promoviendo **la mística del encuentro**. Profesar la catolicidad y acortar la distancia entre credos y culturas, a través del diálogo y el ecumenismo, para una fraternidad global. De hecho, para la familia comboniana, las personas son lo primero y los privilegiados son los excluidos. Además, en el vocabulario del ministerio social, ¡no hay choque de civilizaciones!

Regenerar: dejarse desafiar por la realidad y trata de encontrar **los cinco panes y los dos peces de los pequeños**, la ofrenda de la viuda, el agua de la purificación de los pueblos, para que todo sea presentado a Cristo para la multiplicación y realización del proyecto providencial y misericordioso del Padre.

Transformar: no hay más tiempo para las modificaciones; **¡Es hora de cambiar!** Es hora de abordar las causas que generan desigualdades entre las personas y entre los pueblos y la cultura del descarte. Conscientes de los riesgos, de las persecuciones, de las exclusiones, de las burlas y de la indiferencia, pero de acuerdo con el lema comboniano: "*Nigri-zia o muerte*", permanecer fieles hasta el martirio.

Celebrar: Todo lo que da consistencia al ministerio social y configura los discípulos al misterio pascual de Cristo, proclamado todos los días, en la doxología final del canon eucarístico: "**Para Cristo, con Cristo y en Cristo**". Este es el proyecto de vida y el soporte de la fe en la vida cotidiana de la misión, el cual, en vista de la mística comboniana, motiva a cada comboniana y comboniano ponerse con Cristo en la cruz, porque haya regeneración; dispuestos a dar sus vidas cien veces, si es necesario, para que todo y todos puedan resumirse en Cristo.

Partir de nuevo: Las pausas programadas para la evaluación y el discernimiento personal y comunitario para la revisión y actualización de los compromisos, son oasis providenciales, donde la discípula y el discípulo descansan en Dios y en Él toman el agua viva y burbujeante. De hecho, en la mirada del Espíritu ya no hay lugar para la auto glorificación y la vanagloria; todo es probado en la llama de fuego que purifica y empuja a osar y **tomar caminos y recorridos inéditos**, para que sean cada vez más los caminos de Dios.

b) Objetivo

El gran objetivo en el ministerio social es escuchar el grito de los pobres, aliarse con ellos, para que sus expectativas se cumplan y los hagan capaces de transformación. La sonrisa de los pobres y excluidos, de hecho, son como rayos de luz solar que calientan los corazones de las discípulas y de los discípulos y los confirman en la lógica evangélica del Señor, "*El que siendo rico, se hizo pobre, para que fueran enriquecidos por su pobreza*" (2 Cor 8, 9).

Significa rechazar la cultura del descarte, que excluye a los que no son elegidos, los sin hogar, los sin tierra, sin trabajo, las mujeres reducidas a objetos y mercancía, niños explotados, el tráfico de seres humanos y, como Papa Francisco nos enseña: "*no se trata simplemente de un fenómeno desconocido, como acción de explotación y opresión, sino de un verdadero fenómeno nuevo. Con la acción de exclusión, atacamos en su misma raíz los lazos de pertenencia a la sociedad a la que pertenecen, ya que en ella no se es simplemente relegados en los sótanos de la existencia, en las periferias, y somos privados de todo poder, sino que somos expulsados*" (Papa Francisco, entrevista con *Il Sole 24 ore*, 7 de noviembre de 2018).

b) Ámbitos

Al compartir las experiencias presentadas, se pueden identificar algunas áreas privilegiadas del trabajo comboniano, que enumeramos aquí:

1. La formación de las conciencias, la preparación y cualificación de los líderes profesionales

Esta ha sido un área típica y carismática desde el comienzo del trabajo comboniano. En el Plan para la Regeneración de África con África misma, Comboni escribió: "*tomamos una táctica de asedio; y nuestros institutos, creados en las fronteras de la gran península africana, presentan la idea de fortalezas y enfoques necesarios para este propósito*" (Escritos 2789). Sitar con la creación de centros universitarios y escuelas técnicas y profesionales para la formación de los africanos, haciéndolos cada vez más sujetos de su propia regeneración. Basta pensar en el *Colegio Comboni* en Jartum, Sudán; en la universidad de Asmara, en Eritrea; en la escuela profesional de Carapira, en Mozambique, en la escuela *Dar Comboni* en El Cairo, Egipto, en la *Ciudad de los muchachos*, en México; en el *Instituto para la Transformación Social* en Nairobi, Kenya... sin olvidar cientos de escuelas primarias y secundarias, los *foyer* para la capacitación de mujeres en todas partes del mundo, donde vive y trabaja la familia comboniana.

2. Los Medios de comunicación

El mismo Comboni había percibido la eficacia de la comunicación y se había dedicado a preparar informes y estudios sobre África para asociaciones, institutos de investigación geográfica y *Propaganda Fide*. Escribió muchas cartas, dirigidas a personas de todo género y condición social, para motivar a todos y cada uno a apoyar la causa de la "*infeliz África*". Fue Comboni quien quería una revista titulada "*Los Anales del Buen Pastor*", que más tarde tomó el nombre de "*Nigrizia*". Hoy en día la familia Comboniana continúa esta tradición, actualizándola a los cánones de la comunicación digital y los usuarios de internet y la instalación de nueve redes de radios diocesanas, tales como la católica *Radio Network*, promovida en Sur Sudán.

3. Cuidado y atención a las personas

Muchos miembros de la familia comboniana viven su ministerio, adoptando el **Evangelio del cuidado** a las personas, tanto en nuestros hogares para los enfermos y ancianos, como lo describe, por ejemplo, la hermana María Rota, para las hermanas mayores y enfermas en Italia; como en los hospitales, en situaciones de gran necesidad y emergencias, como el trabajo vivido por el Hno. Rosario Iannetti en Sur Sudán y lo que comparte la comunidad de hermanas combonianas y monjas de otros institutos, para continuar la presencia de testigos fraternos en el hospital italiano, en El Cairo, Egipto.

4. Periferias existenciales

Dentro de las periferias existenciales, se sitúa una gran parte del ministerio social, alcanzando a diferentes personas y contextos, dependiendo del desafío que plantean las realidades locales : desde las cárceles hasta la atención a los niños de la calle, a menudo utilizados en conflictos armados y como mano de obra a buen mercado; desde la solidaridad para las comunidades minoritarias afro e indígenas hasta la resolución de conflictos; desde la explotación de la mujer hasta la búsqueda de recursos y la organización de cooperativas para el bienestar de las familias.

5. Movilidad Humana

Una de las características de este cambio de época, acentuado en el campo de la movilidad humana , hace que el trabajo comboniano se involucre cada vez más en todos los continentes , en la promoción de la cultura de la hospitalidad , el diálogo intercultural e inter religioso, como por ejemplo, la comunidad "*Malbes*" en Padua y de la "*Zattera*" en Palermo; la comunidad que, en la frontera entre México y los EE. UU. , facilita el acompañamiento legal y jurídico de los migrantes , en el cruce siempre conflictual de las fronteras. La pastoral Migrantes está tomando forma cada vez más y se articula con otras fuerzas eclesiales y seculares, especialmente en Europa, como la comunidad de Castel Volturno y ACSE en Roma en Italia y la de Granada en España, promoviendo la ciudadanía activa de los migrantes y refugiados. Significativo

en Palestina es la comunidad que fomenta el diálogo entre diferentes grupos étnicos, para una cultura de paz.

6. Salvaguardar la casa común

Aumenta la defensa de los bienes comunes y la lucha en defensa de los pueblos indígenas, para prevenir el saqueo depredador de las oligarquías, tales como el ministerio de la comunidad a Piquiá, en Brasil. En muchas comunidades cada vez más se acentúa el ministerio para una conversión ecológica y la adopción de nuevos estilos de vida, como aquello presentado por los Laicos Combonianos de Bologna. Están creciendo las asociaciones que defienden el derecho a la tierra, el libre acceso al agua potable y al trabajo. Se promueve la producción agrícola en forma orgánica, como el proyecto "*Terra Madre*" en Zambia, para promover condiciones adecuadas para la salud de todos y combatir el hambre.

7. Liturgia y catequesis

Se realiza una gran cantidad de trabajo ministerial en estas dos áreas, sobre todo en el compromiso de leer la Palabra de Dios y celebrar el misterio pascual encarnado en la realidad cotidiana de los pobres. Es significativa la elección hecha en muchas comunidades, de hacer la lectura popular de la Biblia y el esfuerzo en las celebraciones litúrgicas, para ayudar a comprender de una forma holística el vínculo que existe entre el medio ambiente y la vida social de las personas. El objetivo es nutrir y vivir una espiritualidad que combine la fuerza liberadora del misterio pascual con la liberación de las personas y de la naturaleza misma que "*sufre y gime los dolores de parto hasta la fecha*" (Ro, 8, 22).

d) Perspectivas

El proceso que comenzó a subrayar la dimensión social de la ministerialidad no puede ni debe considerarse como una acción circunstancial y limitada en el tiempo, sino como un largo viaje, de acuerdo con la tradición viva de la Iglesia, que debe ser apoyada, nutrida y revisada en el ritmo acelerado del cambio de época, si queremos dar eficacia

a la presencia misionera y carismática de la familia comboniana en el mundo de hoy.

La dimensión social en el ministerio invita, por lo tanto, a reconsiderar la idea de la misión y, como consecuencia, lo que queremos ser y lo que queremos lograr para el bien de la humanidad.

El hilo conductor es siempre la misión, con estas características en particular:

- la transformación del sistema que genera la cultura del descarte;
- la promoción del Evangelio del cuidado de las personas, a través de la cercanía y la compasión samaritana;
- la sinodalidad, la implicación y la participación efectiva de todos los ministerios;
- la conversión ecológica, consciente de que salvaguardando la casa común crearemos condiciones de vida dignas para todos, especialmente para los excluidos.

Es por eso que el título de este segundo volumen “**Nosotros somos misión**” se convierte en un llamado a la misión, vivida como **comunidad de regenerados y comunión comboniana** entre hermanas, hermanos y laicos, cada vez más articulada e interconectada con otros grupos y asociaciones eclesiales y laicales, como parte integral del pueblo de Dios.

Un proceso ya iniciado en la familia Comboniana, incluso con ejemplos concretos de colaboración y articulación, como el compromiso con la pastoral juvenil GIM y el compromiso para los migrantes en el centro ACSE; la participación por más de 13 años como familia Comboniana al Forum Social Mundial; que, sin embargo, deben ser cada vez más concretos y efectivos en cada comunidad, como lo sugieren algunas pautas capitulares:

“La Asamblea Intercapitular enfatizó el compromiso en el diálogo ecuménico e interreligioso, con la búsqueda de nuevas estrategias de animación misionera y vocacional y con JPIC como una dimensión transversal a cada acción evangelizadora. Se subrayó la necesidad de

continuar con estos compromisos, sobre todo mejorando la creación de redes, para que sean implementados en todas las áreas. El camino realizado por la Congregación fue revisado con talleres sobre ministerialidad que produjeron una rica síntesis que se incluyó en las Actas del Simposio” (CMS, pp. 10-11 Carta intercapitular - 2013).

“El proceso de ministerialidad vivido en estos años, ahora estamos llamadas a entenderlo y vivirlo a la luz de la Mística del Encuentro (...) Por esta razón, creemos... que AM/ AV/JPIC y el DIALOGO son aspectos carismáticos que caracterizan nuestra ministerialidad y la cruzan en todas sus formas y expresiones. (...) Creemos en una ministerialidad vivida, con un estilo más holístico, circular y sostenible, que se traduce en proyectos ministeriales compartidos en la comunidad” (n. 13.1 y 13.2 Hechos capitulares 2016 - XX Capítulo general – Osar la Mística del Encuentro).

“Somos solicitados a redescubrir a la familia comboniana como un lugar carismático más allá del cual no podemos comprender en su totalidad la intuición profética de San Daniel Comboni” (MCCJ, Actas Capitulares, 2015, n. 34).

“Una forma importante para reconstruir nuestra presencia misionera es la opción para los servicios pastorales específicos: el diálogo interreligioso, JPIC, educación, salud, medios de comunicación, la animación misionera, pastoral urbana, el trabajo pastoral entre los pueblos indígenas, afro, pastores nómades, migrantes, refugiados y jóvenes.

- Estos servicios pastorales están en línea con las prioridades continentales (AC 03, n. 43 y 50; AC 09 n. 62 y 63), compartidas por varias circunscripciones y vividas en una colaboración más amplia, a nivel interprovincial o continental.*
- De esta manera, mientras reducimos las comunidades en cada país, trabajando en red (familia comboniana, otros agentes pastorales, organizaciones, centros de reflexión e investigación), podremos desarrollar una atención pastoral específica.*
- Además de las especializaciones previstas a nivel de circunscripción, se pueden compartir personal y habilidades y se pueden hacer planes de especialización a nivel interprovincial " (MCCJ Actas Capitulares 2015, n. 45.3).*

Agradecimientos

Un inmenso reconocimiento y gratitud van a todas las personas que hicieron posible este viaje; quienes escribieron los textos para su publicación y dedicaron tiempo y energía para ofrecer a la familia comboniana un estudio profundo y una experiencia directa.

En primer lugar, gracias a aquellos que han creído plenamente que esto era posible, sobre todo porque han sabido soñar cada vez un paso más en estos años de investigación, reflexión y experimentación pastoral concreta abierta al Espíritu.

Gracias a la Comisión de la Ministerialidad Social de la familia comboniana que ha tenido la confianza, el apoyo, la ayuda económica y el estímulo por parte de las dos Direcciones Generales (MCCJ y CMS), y también de la comisión central de los Laicos Misioneros Combonianos y del Instituto de las Seculares Combonianas, y ha podido así aventurarse en un viaje de investigación pastoral, teológica y espiritual; y mirar, más allá de los obstáculos, al futuro de la misión, la Iglesia y la Familia Comboniana.

Gracias a las Provincias, aquellas que creyeron e hicieron posible el camino tomado, favoreciendo la participación y también cubriendo los gastos para la prensa y mucho más; a las revistas misioneras que continuarán divulgando los contenidos de esta reflexión y vida misionera con la esperanza de contribuir con su pequeño y gran apoyo para crear esperanza y hacer posible el sueño de un mundo nuevo para todos.

Gracias a Chiara Bonanno, a las hermanas Tarcisia Ciavarella, Carmen González, María Elena Novoa, María Teresa Azparren, María Rosario Hernández, Iris Gallardo, Mariuccia Pinelli, Hélène Israël Soloumta Kamkol; a Padre Enrico Redaelli por su pasión y compromiso para la traducción. También gracias a P. Benedetto Giupponi, P. Sergio Agustoni y la Hna. María Teresa Ratti y Mariateresa Girola, por la revisión y corrección de un trabajo realmente grande e importante para la familia comboniana.

Gracias a nuestro amigo Umberto Gamba, artista testigo, autor de los dibujos y de la portada, que siempre nos sorprende por su generosidad, cariño y apoyo a la misión y servicio a los marginados y descartados de la sociedad.

Y no podemos olvidar a nuestro amigo Federico Passilongo y su personal por imprimir el libro.

Gracias a Ti que has leído, que has descubierto este camino y eres dis-

ponibles para continuar a renovarlo, siguiendo el Viento del Espíritu, para que la misión que nos ha sido confiada continúe colocando los Valores del Reino de Justicia, Paz, Integridad del Creado como el alma y el corazón de la misión comboniana en todo el mundo en un ministerio social renovado y rico de una espiritualidad encarnada en la vida.

Miembros de la Comisión Ministerial:

**Padre Daniele Moschetti, Hermana Maria Teresa Ratti,
Señor Marco Piccione, Hermana Hélène Israël Soloumta Kamkol,
Padre Fernando Zolli**

Colaboradores:

**Padre Domenico Guarino, Padre Joseph Mumbere Musanga,
Padre Fernando González Galarza, Hermano Alberto Parise,
Padre Arlindo Pinto**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

¿Porque un segundo volumen?

Hermana Luigina Coccia y Padre Tesfaye Tadesse p. 5

PRESENTACIÓN

Miembros de la Comisión Ministerial: Padre Daniele Moschetti,

Hermana Maria Teresa Ratti, Señor Marco Piccione,

Hermana Hélène Israël Soloutma Kamkol, Padre Fernando Zolli p. 9

LECTURA TEOLÓGICA, BÍBLICA Y PASTORAL

La ministerialidad social: aprendiendo de África

Padre Francesco Pierli, Misionero Comboniano p. 19

Una mirada a la dimensión misionera y social en el

Evangelio De Mateo

Padre John Ikundu, Misionero Comboniano. p. 36

Cada uno es una misión

Padre Alex Zanotelli, Misionero Comboniano p. 42

La ministerialidad en el XVIII Capítulo General de los mcej

Hermano Alberto Parise, Italia - Secretariado de la misión. p. 52

ÁFRICA

Comboni College khartoum: el ministerio de la educación

en un contexto inter-religioso

Padre Jorge Carlos Naranjo Alcaide, Misionero Comboniano. p. 59

Solidaridad con el Sur Sudán

Hermana Espérance Bamiriyo, Misionera Comboniana p. 65

Centro madre tierra

Hermana James Thoompunkal Anns, Misionera Comboniana. p. 68

Experiencia de la comunidad inter-congregacional

en el Hospital Italiano Umberto I

Hermana Pina De Angelis, y Hermanas Misioneras Combonianas. p. 74

Hospital y salud en Sudán del Sur

Dr. Hermano Rosario Iannetti, Misionero comboniano. p. 81

África a través de las lentes de la transformación social

Hermano Jonas Dzinekou Yawovi, Misionero Comboniano

Director del Instituto para la Transformación Social p. 86

Red de Radio Católica el evangelio de la paz

y la reconciliación en ondas de radio

Hermana Maria Carmen Galicia, Hermana Elena Balatti,

Hermana Paola Moggi, Hermana Cecilia Sierra, Padre José Vieira,

Hermano Alberto Lamana, Misioneras y Misioneros Combonianos p. 92

El Centro Afriquespoir, un ministerio en la misión de la Iglesia <i>Padre Jean Claude Kobo, Misionero Comboniano</i>	p. 98
Escuela de Carapira <i>Hermano Giovanni Luigi Quaranta, Misionero Comboniano,</i> <i>Instituto Técnico Industrial de Carapira</i>	p. 105
Casa Social San Daniel Comboni <i>Hermana Henriette Mfutu Beya Ndongo, Misionera Comboniana</i>	p. 109
Tráfico de niños y niñas por la mendicidad en Uganda no permanecemos indiferentes <i>Hermana Fernanda Cristinelli, Misionera comboniana,</i> <i>Coordinadora de la oficina para la mujer</i>	p. 115
Instituto Dar Comboni, para estudios arabes en Egipto <i>Padre Simon Mbuthia, Misionero Comboniano</i>	p. 122
«¿Dónde está tu hermano?» (Gen 4,9) <i>Simone Parimbelli, Laico Misionero Comboniano</i>	p. 131
De la visita pastoral a la presencia pastoral <i>Padre Saturnin Pognon, Misionero Comboniano</i>	p. 134
AMERICAS	
Dios está: lo encontré en el camino entre los marginados <i>Padre Saverio Paolillo, Misionero Comboniano</i>	p. 141
Con los Afro Colombianos: una ministerialidad de resistencia <i>Padre Daniele Zarantonello, Misionero Comboniano</i>	p. 147
Misión en las Faldas Del Misti: un encuentro con Palestina en tiempos de Jesús <i>Gonzalo Violero, Neuza Francisco, Paula Ascenção,</i> <i>Laicos misioneros Comboniano</i>	p. 153
Obra Comboniana de promoción humana OcpH Guayaquil <i>Hermano Godfroy-Abel Dimanche, Misionero Comboniano</i>	p. 159
Adquiriendo voz Propia Ahlma Asociación de Hermanas Latinas Misioneras en América <i>Hermana Inma Cuesta, CMS, Presidente de AHLMA,</i> <i>Misionera Comboniana</i>	p. 178
Presencia de las Misioneras Combonianas en la frontera sur de Mexico Tapachula, Chiapas <i>Hermana Martha Verónica Vázquez Floriano, Y hermanas de su consejo</i>	p. 183
La esclavitud del Siglo XXI <i>Hermana Kimala Nanga Benjamine, Misionera Comboniana</i>	p. 188
«Aquí entra el hombre, el crimen se queda fuera» <i>Valdeci Ferreira por APAC, Laico Misionero Comboniano</i>	p. 193

Piquiá de Baixo

Una comunidad en la región amazónica de Brasil que sufre por la contaminación y lucha para asegurar una vida digna, con especial atención a los ancianos y los niños p. 201

EUROPA

Una “tierra” donde Dios espera ser reconocido

Mariella Galli, Misionera Secular Comboniana p. 209

Ministerio de asistencia a nuestras hermanas mayores y enfermas

Hermana Maria Rota, Misionera Comboniana p. 214

Una Comunidad Comboniana en camino con los emigrantes

Padre Sergio Agustoni, Padre Carlo Castelli, Padre Daniele Moschetti, Misioneros Combonianos p. 219

La Comunidad Misionera de Malbes

Hermana Carmela Coter, Misionera Comboniana, Hermana Marina Cassarino, Misionera Comboniana Carla y Mario Zarantonello e hijas p. 228

Despertar a la esperanza

Padre Horácio Rossas, Hermano José Manuel Salvador, Hermana Mary del Carmen López y Gálan p. 235

Nuevos estilos de vida y mision

Antonio Fazio, Chiara Battacchi, Y Grupo Laicos Combonianos. p. 239

ASIA Y MEDIO ORIENTE

Puentes humanos, como comunidad y como Iglesia

Azezet Habtezghi Kidane, Agnese Elli, Misioneras Combonianas p. 247

Nuestra mision en Sri Lanka

Hermana Libanos Ayele, Y Hermanas de la Comunidad p. 252

COMO NOS VEN LOS DEMAS

Los almendros en flor

Giuliana Martirani, Laica comprometida. p. 261

Sigan abriendo caminos y luchando

Francesco Gesualdi, Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. p. 268

Una caja de herramientas para el ministerio social

Hermana Maria Teresa Ratti, Misionera Comboniana Hermano Alberto Parise, Misionero Comboniano Padre Domenico Guarino, Misionero Comboniano p. 272

CONCLUSIONES. p. 281

AGRADECIMIENTOS p. 290

ÍNDICE p. 292

Impresión finalizada en Mayo de 2020



WE
SUPPORT
JUSTICE PEACE and
RECONCILIATION

www.comboni.org
www.comboniane.org